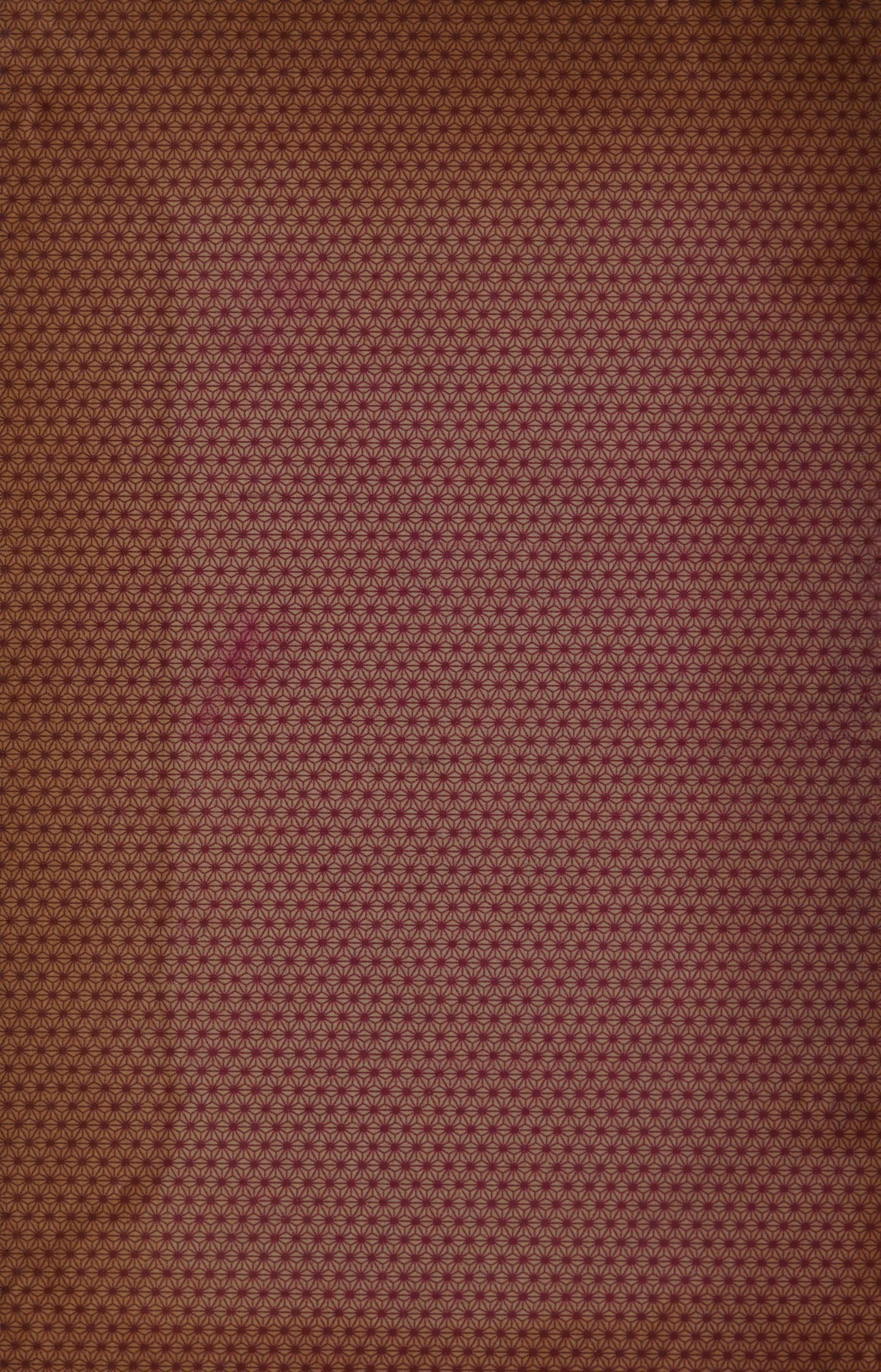
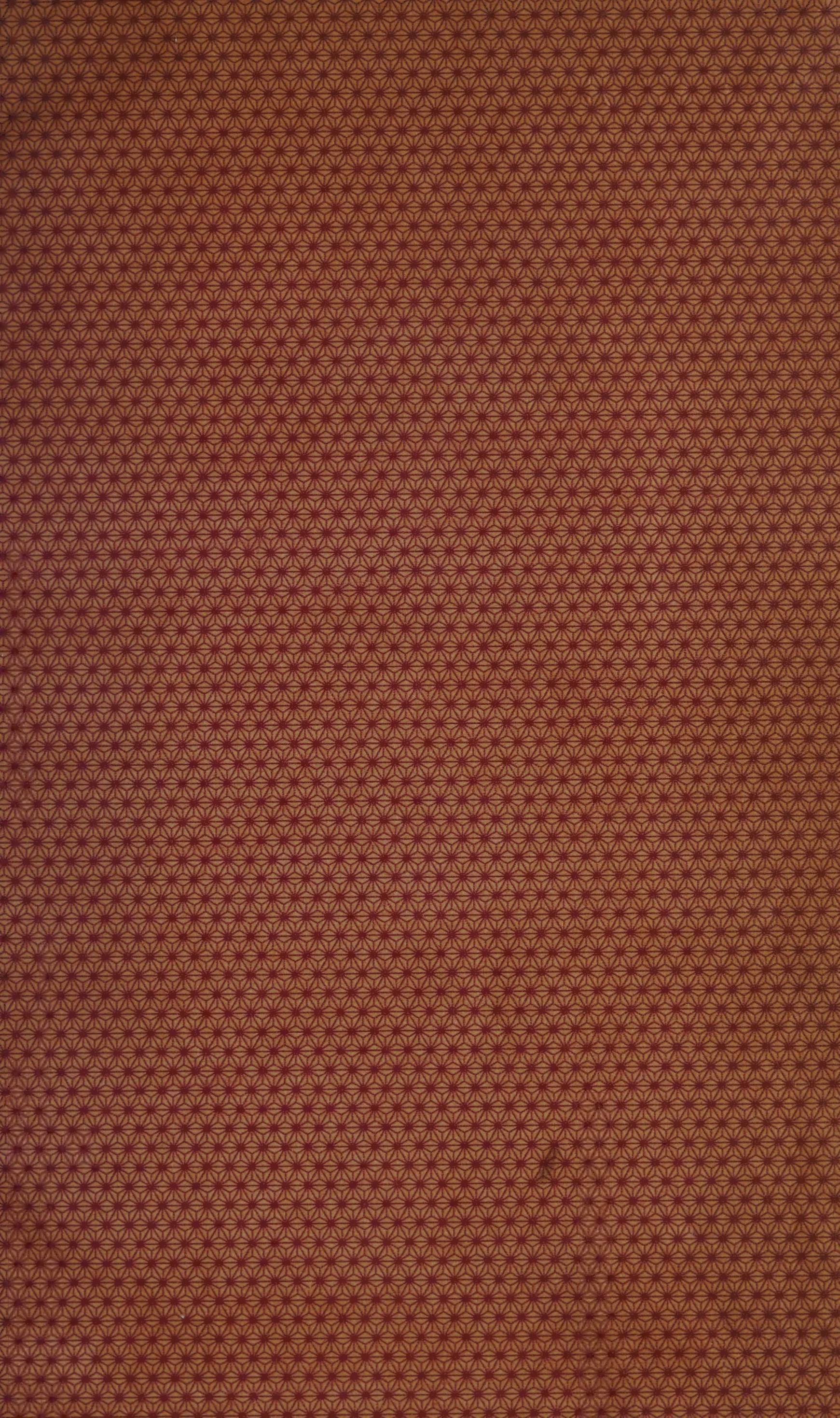






HIPPOCRATES I

LAS OBRAS DE HIPPÓCRATES

MAS SELECTAS,

TRADUCIDAS EN CASTELLANO,

É ILUSTRADAS

POR

Don ANDRES PIQUER, *Médico de Cámara de S. M.*

TOMO I.

TERCERA EDICION.



MADRID MDCCLXXXVIII.

En la Imprenta de la Viuda de IBARRA.

CON PRIVILEGIO.

Noticia de las Obras escritas y publicadas por el Doctor Don Andres Piquer, Médico de Cámara de S. M.

OBRAS FILOSOFICAS.

Filosofia Moral para la Juventud Española, con un Discurso sobre la aplicacion de la Filosofia á los asuntos de Religion: 2. *Tom. en* 4.° *Tercera impresion.*

Física Moderna, Racional y Experimental: 1. *Tom. en* 4.° *Segunda impresion.*

Lógica: 1. *Tom. en* 4.° *Tercera impresion.*

Discurso sobre el Sistema del Mecanismo: 1. *Tom. en* 4.°

OBRAS MEDICAS.

Praxis Médica: 2. *Tom. en* 4.° *Tercera impresion.*

Medicina Vetus et Nova: 1. *Tom. en* 4.° *Quinta impresion.*

Institutiones Medicae, seu Physiologia, et Pathologia: 1. *Tom. en* 4.° *Tercera impresion.*

Tratado de Calenturas: 1. *Tom. en* 4.° *Quinta impresion.*

Las Obras de Hippócrates mas selectas, traducidas del Griego, é ilustradas: 3. *Tom. en* 4.° *Tercera impresion.*

Obras póstumas, con la vida de su Autor Don Andres Piquer: 1. *Tom. en* 4.°

Se hallarán en casa de Don Antonio Baylo, calle de las Carretas.

PREFACION.

En el tratado *de Calenturas*, que dí á la luz pública el año 1750, manifesté el ánimo que entónces tenia de escribir á su tiempo otro tratado *de las Inflamaciones*. Pero habiendo meditado en esto, y deseando en grande manera ocuparme en cosas que traigan cierta utilidad al público, he pensado que nada podia hacer mas conducente á los adelantamientos de la verdadera Medicina, y mas á propósito para sanar á los enfermos, que el hacer inteligibles á la Juventud las Obras de Hippócrates, y ilustrarlas con las observaciones prácticas de los Antiguos y Modernos. Para poner en execucion este pensamiento, me ha parecido preciso escoger las Obras de Hippócrates, que mas conducen á la práctica, y proponerlas á la Juventud Médica en Griego, Latin y Castellano. Hippócrates escribió en lengua Griega, que era la lengua nativa de su Pais; y es cosa importante que los Médicos se apliquen á entenderle quando habla en su propio lenguage. En nuestra España siempre ha habido Médicos famosos, que han leido y entendido perfectamente los Autores Griegos originales de la Medicina, sin tener necesidad de traducciones. Así Valles y Vega, Profesores de la insigne Universidad de Alcalá, y Esteve en la de Valencia, traduxeron del Griego al Latin algunas de las Obras de Hippócrates, y sus traducciones han sido alabadas y buscadas de los Extrangeros. Nuestra Nacion ha tenido, no solo entre los Médicos, sino entre los Profesores de las demas Artes y Ciencias, un grande número de Varones insignes instruidos en las lenguas, en especial en la Griega, que es una de las matrices, y de las mas importantes para los progresos de la literatura. Conviene, pues, por el lustre de la Profesion

Médica, y para aficionar mas de cada dia á la Juventud al estudio de las lenguas matrices, poner á Hippócrates en Griego, y oirle hablar en el mismo lenguage en que él quiso explicarse. Estas razones tuve presentes en la primera edicion de esta Obra: mas para no hacer gravosa á los pobres Profesores la segunda edicion, he quitado el texto griego, encargando á los que entienden esta lengua lean á Hippócrates en ella, ya sea valiéndose de mi primera edicion, ya de tantas como se han publicado en Griego. Atendiendo tambien á que los principiantes de Medicina en las Universidades oyen á sus Maestros los textos de Hippócrates en Latin, por ser esta lengua la mas familiar, é introducida en las Escuelas, me ha parecido ser necesario poner tambien la traduccion Latina, para que los Lectores encuentren conformidad entre la doctrina que encierra esta Obra, y la enseñanza sólida que han recibido en la Cátedra. La version Castellana la he hecho para hacer de todos modos comprehensible la doctrina hippocrática, y tambien porque estando traducidos en Castellano, con grande honor y aprovechamiento de nuestra Nacion, los mejores Escritores Griegos y Latinos, así Filósofos, como Historiadores, me parece que faltaba la traduccion de Hippócrates, que es uno de los mas principales de la Grecia, y de quien han tomado muchas cosas buenas los mejores Filósofos que hubo en ella. El comun reparo que se suele hacer, de que estando puesta la Medicina en Castellano han de entenderla las viejas, es de tan poco fundamento, que á nadie le debe detener para poner en lengua Española los tratados que conozca que así han de ser mas útiles é inteligibles. Lo que yo veo es, que Platon y Aristóteles escribieron la Filosofia en la misma lengua que hablaban las viejas de su tierra: que Hippócrates y Galeno escribieron la Medicina en Griego, que era la lengua comun de sus Paises: que Ciceron, Livio, Horacio, y los demas Autores Latinos, pusieron sus preciosos escritos en el mismo idioma que se hablaba en el Pueblo Romano, y nunca temieron por eso que se vulgarizasen demasiado sus máxímas; porque para entender las sentencias de una ciencia ó profesion, no basta comprehender las voces, sino tambien los pensamientos, y estos solo los entien-

den

den los que saben los principios en que se fundan, por donde el lenguage facilita la inteligencia; pero por sí solo ni basta, ni hace al caso para entender las ciencias. Qualquiera puede hacer la prueba de esto, poniendo en manos de gente no instruida un razonamiento filosófico de Aristóteles puesto en castellano, ó algunas proposiciones de Euclides en la misma lengua, y verá como entiende las voces, pero no el asunto, porque ignora el significado que los vocablos tienen en aquella ciencia, ó la conexîon de ideas que está significada por ellos. Supuestas estas advertencias, resta ahora mostrar á la juventud la excelencia de la doctrina hippocrática, y hacer ver á todos que en ella consiste el fundamento de toda la verdadera Medicina; y como nada servirá tanto para descubrir esto cumplidamente, como el manifestar quien fué Hippócrates, quales sus estudios, con que fundamentos estableció su Medicina, y otras cosas de esta naturaleza; por eso voy á proponer aquí la vida de Hippócrates, y hacer un breve exâmen de sus escritos. En este asunto hay algunas cosas ciertas y bien averiguadas, otras dudosas, y otras falsas, y procuraremos proponerlas segun el grado de creencia que corresponde á cada una de ellas.

§. I.

PATRIA, VIAGES, Y ESTUDIOS de Hippócrates.

TOdos los Escritores antiguos dicen que la patria de Hipócrates fué la Isla de Cóo, que es una de las del Archipiélago, y está en la parte Occidental de él, y cerca del Continente de la Asia Menor. Los Navegantes ahora la llaman Longo y Stanchio. Nació el año primero de la Olimpiada ochenta (a), que corresponde á los años 460 ántes del Nacimiento de Jesu-Christo (b). Su padre se llamó Heráclide, y era descendiente de Esculapio: la madre se llamaba Fenareta, y descendia de Hércules (c).

(a) Soran. *in Vita Hippoc.* Chart. *tom.* 1. *pag.* 1.

(b) Schulsio *Histor. Medicinae, period.* 1. *sect.* 3. *cap.* 1. *pag.* 206.

(c) Soran. *loc. citat.*

En quanto á los viages, es cierto que anduvo por varias Islas del Archipiélago, porque algunas de las constituciones Epidémicas que describe las observó en Taso, que está cerca del Continente de Thracia, y es muy verisimil que hubiese estado tambien en Rodas, donde florecia entónces una famosa Escuela de Medicina. Estuvo muchísimo tiempo tambien en Thesalia, y murio en Larisa (a), Ciudad principal de esta Provincia. Habiéndole llamado los Abderitanos para curar á Demócrito, fué á Abdera, que hoy llaman Polistilo, ó Asperosa, y es Ciudad de la Thracia, y su exîstencia en esta se halla confirmada con dos Historias Epidémicas, que son las de Apolonio y Nicodemo, los quales el mismo Hippócrates describe, como que los vió enfermos en Abdera. Sobre los motivos de estos viages hay mucha variedad en los Escritores antiguos. Dice Sorano, que un cierto Andres malignamente escribió en su libro del Orígen de la Medicina, que Hippócrates habia huido de su patria, porque habia quemado la Biblioteca de Cnido (b). Juan Tzetzes conviene en el delito; pero dice que la Biblioteca que quemó fué la de Cóo (c). Plinio, sin decir que Hippócrates lo hubiese hecho, supone que lo que se quemó fué el Templd de Cóo, donde estaban escritos los enfermos que habian sanado, para que sirviesen de experiencia á los venideros (d). La misma variedad en los que refieren este hecho es argumento de ser fabuloso. Sorano dice una cosa muy inverisimil, porque la Ciudad de Cnido, cuya Biblioteca fué quemada, está en la Caria, que es Provincia de la Asia Menor; y Cóo, patria de Hippócrates, es Isla del Archipiélago, bastantemente apartada del Continente, donde está Cnido, por donde no puede ser verisimil que se hubiese Hippócrates huido de Cóo por haber abrasado la Biblioteca de Cnido. Añádese á esto, que es increible que los Ciudadanos de Cóo, los Atenienses, y otros Pueblos de la Grecia le hubie-

(a) Soran. *loc. citat.* Chart. *tom.* 1. *pag.* 2.
(b) Soran. *loc. citat.*
(c) Tzetzes *Chiliad.* 7. *Histor. vers.* 20. *y sigg.*
(d) Plin. *Natur. Hist. lib.* 29. *cap.* 1.

biesen dado á Hippócrates tan grandes honras, y hubiesen celebrado cada año una solemnidad en su honor, si hubiese sido reo de tan grande delito. El testimonio de Tzetzes no da fuerza ninguna al suceso, porque este no hizo otra cosa que poner en verso lo mismo que Sorano habia escrito en prosa. Mas como quiera que esto fuese, no hay duda que estuvo Hippócrates en muchas Ciudades de Thesalia y Thracia, y que en ellas vió muchos enfermos; pues en los libros *de las Epidemias* hace memoria (ademas de Abdera) de Larisa, Cranon, Eno, Eniades, Perinto, y algunas otras. Estas Ciudades entónces eran poco pobladas, porque Galeno, que las habia visto, dice que las Ciudades donde Hippócrates estuvo por mucho tiempo, y de que hace memoria en sus escritos, no tenian tantos habitadores como un barrio solo de Roma: *At Urbes, quarum meminit Hippocrates ubi diutius egit, non plures incolunt, quam Romae vicum unum* (a). Tampoco es verdad lo que Sorano dice de la prediccion que Hippócrates hizo de la peste de Atenas, porque supone que conoció con anticipacion que esta enfermedad habia de venir, y que envió sus discípulos á las Ciudades del Atica, para que mostrasen á los habitadores de ellas como habian de guardarse de la peste, ó de que modo habian de curarse, si se hallaban comprehendidos de esta enfermedad. Esta narrativa tiene contra sí el que Tucídides, Historiador Griego, y de mucha fe, refiriendo esta peste, como que se halló presente en ella, y la padeció él mismo, no solo no dice que Hippócrates y sus discípulos la hubiesen curado, sino que nada aprovecharon los Médicos y sus medicinas en tal dolencia: *Neque Medicorum ope levabantur homines, qui primum morbum ignotum curabant, & ipsi omnium primi moriebantur, utpotè qui plus aliis aegrotos invisere solebant. Nec ullum aliud auxilium humanum, aut ars ulla hoc malum lenire poterat..... Et extinguebantur pariter tàm qui neglecti jacebant, quàm qui accuratè curabantur. Neque erat remedium ullum de quo dici posset, quod eos qui uterentur, juvaret,*

(a) Galen. *Comment.* 1. *in lib. Hipp. de Articul.* Chart. *tom.* 12. *pág.* 303.

nàm quod alteri profuerat , idipsum alteri nocebat (a). Añádese á esto, que segun lo que Sorano dice de haber nacido Hippócrates al principio de la Olimpiada ochenta, en lo que convienen los demas Escritores antiguos, era preciso que quando sucedió esta peste no tuviese mas que treinta años, pues que esta enfermedad se observó en Atenas el año segundo de la guerra del Peloponeso, que fué en la Olimpiada ochenta y siete; y aunque en esa edad pudiese ya ser Médico de tantos créditos y de tanta pericia, lo que es bien dificil de creer, á lo menos no podia tener hijos que fuesen á curar la peste, como lo suponen los que favorecen este suceso. Aquella constitucion pestilencial, que describe Hippócrates en el tercer libro *de las Epidemias*, creen algunos que fuese esta peste de Atenas, de que estamos hablando; pero ciertamente se engañan, como lo demostraremos en los Tomos siguientes, que hemos destinado para el Comentario de las Epidemias. Es verdad que Ecio supone que Hippócrates mandó quemar el ayre en la peste de Atenas para purificarle (b); y Actuario describe como cosa muy averiguada el antídoto que Hippócrates usaba en la peste de Atenas, por el qual fué premiado con una corona de oro (c); pero estos Escritores sin duda se gobernaron por lo que dice Sorano en la vida de Hippócrates, y sin mas exâmen lo creyeron. El antídoto que pone Actuario no nos dice, ni sabemos por donde averiguó que fuese el que Hippócrates habia usado; y esto nos hace sospechar, que entre otras muchas cosas que se han fingido tocantes á Hippócrates, debe esta contarse por una de ellas, mayormente viendo que en todas las Obras, que se atribuyen á este Príncipe de la Medicina, no se encuentra tal antídoto. Todavía es mas de admirar la satisfaccion con que Helmoncio, Escritor cercano á nuestros tiempos, describe el remedio que Hippócrates

usó

(a) Tucid. *de Bello Peloponesiac. lib.* 2. *pag.* 194. *y* 198. *edicion de Witemberga de* 1580.

(b) AEtio *Tetrabibl.* 2. *Serm.* 2. *cap.* 94. *tom.* 1. *pag.* 223. *edic. de Henric. Steph.*

(c) Actuar. *de Method. medend. lib.* 5. *cap.* 6. *tom.* 1. *pag.* 264.

usó en la supuesta peste de Atenas, con tanta seguridad como si Hippócrates mismo se lo hubiera dicho, de modo que en el tratado, que intitula *Tumulus pestis*, hay un capítulo que dice *Hippocrates redivivus*, y en él atribuye á Hippócrates tantas cosas sobre la curacion de la peste de Atenas, quantas le ocurrieron á la imaginacion, y se le antojó fingir; por donde siempre he creido, que este Escritor en lo general es vanísimo, y que alguna vez ha dicho cosas muy buenas y no comunes.

En quanto á los estudios de Hippócrates se han de tomar de tres fuentes, es á saber, de la educacion que recibió de los Asclepiadas, de las Tablas de los Templos, y de las Escuelas, que eran famosas en su tiempo. La Medicina ha exîstido siempre en el mundo, porque la ha introducido la necesidad que los hombres han tenido de librarse de las enfermedades, y las han dado aumento los deseos bien fundados que todos tienen de recobrar la salud perdida. Desde la Creacion del mundo hasta el Diluvio no tenemos otras noticias de esta profesion, sino que Dios, por su infinita bondad y clemencia se dignó conceder á Adan el conocimiento de las medicinas y de sus virtudes, y que sus succesores, por una especie de tradicion, conservaron las noticias que acerca de esto habian recibido del primer Padre del Género Humano. Así que no solo los Judíos, sino tambien los Gentiles en la antigüedad, reconocieron á Dios como verdadero autor de la Medicina (a). En los tiempos que ocurrieron despues del Diluvio hubo tambien exercicio de Medicina en el Pueblo Judaico; pero no nos han quedado noticias de Varones insignes, que las hubiesen profesado entre los Judíos. Las Santas Escrituras nos ofrecen á Salomon como instruido en el conocimiento completísimo de las cosas naturales, que pueden aprovechar para la Medicina (b); y Josefo en su libro 2 de la Guerra de los Judíos nos describe una suerte de Médicos baxo el nombre de Esenianos, en estos términos: "Los Ese- »nia-

(a) Véase Schulzio *Hist. Medicin. period.* 1. *sect.* 1. *cap.* 1. *pag.* 4.

(b) 1. *Reg. cap.* 4.

»nianos(dice) estudian con cuidado los escritos de los An»tiguos, principalmente en aquellos puntos que son útiles »al alma y al cuerpo, y así adquieren un grande conoci»miento de los remedios que son á propósito para curar los »enfermos, y asimismo de la virtud de las plantas, de las »piedras, y de los metales (a)." No solo no se tienen noticias de Varones ilustres en la Medicina en el Pueblo Judaico, pero ni nos han quedado monumentos, ni escritos de Medicina de los que la profesaron en aquel tiempo. Las Divinas Letras nos enseñan, que Salomon hizo muchos escritos concernientes á las cosas naturales; mas estos se perdieron, y los que comunmente hoy se le atribuyen, son apócrifos, y están llenos de supersticiones vergonzosas.

Por estos tiempos, en que florecia tan poco la Medicina entre los Judios, tomó un aumento considerable entre los Gentiles, en tanto grado, que á ellos se debe, y á su diligencia el estado de la Medicina en el modo que hoy se profesa entre todas las Naciones cultas del mundo. El primero, que mas se aventajó en esta Arte entre esta gente, fué Esculapio, á quien vanamente veneraron como á Deidad, y en cuyo honor edificaron muchos Templos. Las noticias que de este Héroe de la Medicina se tienen son inciertas, por estar mezcladas con muchísimas fábulas, que fingieron los Antiguos acerca de los hechos de los primeros fundadores de las Artes. Desde Esculapio hasta Hippócrates pasaron muchos años; y en este intermedio no hubo Varones esclarecidos, que exercitasen la Medicina, ó á lo menos son muy pocas las noticias verídicas que hay del estado de la Medicina desde Esculapio hasta Hippócrates. Hablando Celso de Esculapio, y de sus dos hijos Podalyrio y Macaon, que exercitaron el Arte en la guerra de Troya, dice así: *Ergo etiam post eos, de quibus retuli, nulli clari viri Medicinam exercuerunt, donec majore studio litterarum disciplina agitari coepit* (b). Plinio, hablando de la antigüedad de la Medicina, despues de

(a) Joseph. *de Bello Judaic. lib.* 2. *cap.* 7. *pag.* 241. *edicion de Paris de* 1528.

(b) Cels. *Praefat. pag.* 2.

de haber mostrado, que los primeros inventores de ella, es á saber, Apolo y Esculapio, fueron colocados en el número de los Dioses, dice así: *Sequentia ejus (mirum dictu) in nocte densissima latuere usque ad Peloponesiacum bellum; tunc eam revocavit in lucem Hippocrates, genitus in Insula Coo, in primis clara, ac valida, & AEsculapio dicata* (a). Todavía con mas extension y claridad explica esto mismo nuestro San Isidoro en estas palabras: *Medicinae autem artis auctor ac repertor apud Graecos perhibetur* Apolo. *Hanc filius ejus* AEsculapius *laude vel opere ampliavit. Sed postquam fulminis ictu AEsculapius interiit, interdicta fertur medendi cura, & ars simul cum Auctore defecit, latuitque per annos penè quingentos, usque ad tempus Artaxerxis Regis Persarum. Tunc eam revocavit ad lucem* Hippocrates *Asclepio patre genitus in Insula Coo* (b). Nuestros Historiadores de Medicina, Clerico y Schvlzio, no tienen por bien ajustado este cómputo de los años que señala San Isidoro (b); y aunque sea verdad que han escrito la Historia de esta Ciencia con una puntualidad y crítica muy loables, no obstante no han podido fixar el tiempo, que no dan por bien sentado en San Isidoro. El reparo que Clerico ha hecho sobre el lugar de este Santo, en que al padre de Hippócrates le nombra Asclepio, es justo, porque como ya hemos dicho se llamaba Heráclide; y pudo San Isidoro haberse equivocado llamándolo así, porque Hippócrates fué uno de los Asclepiadas, como luego manifestaremos. Ni hay que extrañar que en un hecho histórico como este faltase este Santo, que por otra parte era doctísimo, porque tambien quando habla de las Sectas de la Medicina en el libro citado, las propone de manera, que no las podrá admitir el que esté versado en los libros originales de esta Facultad. En lo que convienen todos los Antiguos es, que la Medicina de Esculapio se propagó en su familia por tradicion has-

(a) Plin. *Hist. Nat. lib.* 29. *cap.* 1. *tom.* 2. *pag.* 493.

(b) Isidor. *Orig. lib.* 4. *cap.* 3. *pag.* 36. *edicion de Colonia de* 1617.

(c) Clerico *Histoir. de la Medicina, part.* 1. *livr.* 2. *chap.* 1. *pag.* 77.

Schvlz. *Hist. Medic. period.* 1. *sect.* 2. *pag.* 142.

hasta Hippócrates, que fué descendiente suyo, de modo, que segun Sorano era el vigésimo despues de Esculapio por linea paterna, y el décimonono desde Hércules por parte de madre. Esta familia de Esculapio conservaba por tradicion, como acabamos de sentar, la Medicina que de él habia recibido, de modo que los padres la enseñaban á los hijos, y así succesivamente pasó hasta Hippócrates. Los de esta familia, que así profesaban la Medicina, eran llamados Asclepiadas, tomando la denominacion de Asclepias, que así llamaban en Griego á Esculapio. Estos Asclepiadas exercitaban la Medicina por la observacion; y lo que los padres habian llegado por ella á alcanzar, lo enseñaban á los hijos, los quales en su poca edad se hallaban ya informados de la experiencia de sus mayores, á la qual añadiendo despues la suya, salian sumamente aventajados en el Arte, y eran consumados Maestros de sus descendientes. La Historia de los Asclepiadas la escribieron en la antigüedad Eratósthenes, Pherecides, Apollodoro, y Polyantho de Cirena, cuyos escritos se han perdido; pero no obstante se han conservado los nombres de la mayor parte de los succesores de Esculapio hasta Hippócrates, y el curioso puede verlos en Clerico (a). Galeno nombra muchas veces á los Asclepiadas, y hace de ellos muy grandes elogios, en especial en el capítulo primero del libro 2 *de Anatomicis administrationibus* (b), donde explica como los padres en la familia de los Asclepiadas enseñaban la Medicina á los hijos; y sin tener necesidad de Libros eran unos excelentes Médicos. La primera enseñanza, pues, que tuvo Hippócrates del Arte, fué la que recibió de su padre, la qual era preciso fuese muy exâcta, por considerarse refundida en él la de tantos succesores suyos. Tuvo tambien por Maestro á Herodico, á quien nombra, y en ciertas cosas culpa la conducta en el modo de tratar á los enfermos en el libro 6 *de las Epidemias*. Este Maestro de Hippócrates se hizo famoso en

(a) *Histoire de la Medicin. parte premier. livr. 2. chap. 2. pag.* 78.

(b) Chart. *tom.* 4. *pag.* 46.

en la antigüedad (a), porque fué el inventor de la Medicina Gymnástica, que quiere decir, de la Medicina que intenta sanar las enfermedades con el exercicio del cuerpo. De creer es, que el Aforismo 3 del primer libro lo hubiese puesto Hippócrates por las observaciones que habia aprendido de su Maestro; pero habiendo este excedido en algunas máxîmas tocantes al exercicio, le reprehendió Hippócrates, como poco ha diximos.

La otra parte, de donde tomó Hippócrates noticias útiles para la Medicina, fueron las Tablas que se ponian en el Templo de Esculapio, quando los enfermos acudian allí para sanar de sus dolencias. Pausanias habla largamente de estos Templos, y de los Sacerdotes que en ellos habia, como tambien de las incumbencias de estos, y el cuidado que tenian en curar los enfermos que acudian á ellos. Despues que habian sanado, quedaba en las Tablas escrito el nombre del paciente, la enfermedad que habia padecido, y los remedios con que habia curado. Esta costumbre, dice Mercurial, que todavía permanecia en tiempo del Emperador Antonino, no solamente en la Grecia, sino tambien en la Italia, lo qual comprueba con una Tabla de mármol, que se halló en Roma en el Templo de Esculapio, que estaba en la Isla del Tiber, la qual se conservaba aun en el tiempo de Mercurial, y puso la inscripcion de ella con algunas otras á la letra en su Arte Gymnástica (b). Que Hippócrates se hubiese aprovechado de estas Tablas, lo dice Strabon en estas palabras: *In suburbano* (habla de la Isla de Cóo) *est AEsculapii Templum valde insigne, & multis donis opulentum, in quibus est Antigonus Appellis. Dicunt etiam Hippocratem ex curis ibi dedicatis exercuisse, quae ad Medici victus rationem pertinent* (c). Ademas de este testimonio tenemos esta misma noticia en Plinio, el qual, hablando de Hippócrates, dice así: *Is, cùm fuis-*

(a) Véase Platon *de Republ. lib.* 3. *pag.* 440. *edic. de Leon de* 1590.

Plutarco *de iis, qui serò à numin. corripiuntur.*

(b) Mercur. *de Arte Gymnast. lib.* 1. *cap.* 1. *pag.* 2.

(c) Strab. *Geograph. lib.* 14. *pag.* 440. *edicion de Basilea de* 1539.

fuisset mos liberatos morbis scribere in Templo ejus Dei, quid auxiliatum esset, ut posteà similitudo proficeret, exscripsisse ea traditur, atque (ut Varro apud nos credit) Templo cremato instituisse Medicinam hanc, quae Clinice vocatur (a). De creer es que Hippócrates de estas Tablas hubiese aprendido solamente algunos remedios para ciertas enfermedades, y que solo en esta parte de la Medicina pudo instruirse por medio de ellas, puesto que solo significaban con gran brevedad el nombre del enfermo, el de la dolencia que habia padecido, y del remedio con que habia sanado.

La otra cosa que sirvió para los estudios de Hippócrates, fueron las Escuelas famosas que hubo en su tiempo. Estas eran tres, y estaban en la Isla de Cóo una, en la de Rodas otra, y la tercera en Cnido. Galeno, que pudo ser buen testigo de esto, habla de estas Escuelas con bastante extension, y nos pinta la emulacion que entre ellas habia, muy grande en los tiempos antiguos, y con mucha decadencia en el suyo (b). De estas Escuelas, la que estaba en Rodas es de creer que ya no exîstia en tiempo de Hippócrates; pero en falta de esta se levantó otra nueva en Crotona, Ciudad de Italia, donde exercitaron la Medicina Empedocles, Pausanias, y otros insignes Médicos de aquel tiempo. Galeno, despues de haber ponderado la competencia de estas tres Escuelas, da la preferencia á la de Cóo, en segundo lugar pone á la de Cnido, y en tercero á la de Italia, y como cosa singular de los Profesores de ellas, pone estas palabras, con que conocemos quán distinto era el estilo de aquellos grandes hombres fundadores de la Medicina, del que usan hoy muchos Médicos: *At horum nemo*, dice, *nec manè Potentium fores ipsos salutaturus, nec vesperi coenaturus frequentabat....sed illi inter se perpetuò certabant de Apollinis, AEsculapiique arte tum exercenda, tum vero semper agenda, ac pro viribus perficienda* (c). Hippócrates habla de la Escuela de

(a) Plin. *Hist. Nat. lib.* 29. *tom.* 2. *pag.* 493. *edicion de Harduinó en fol.*
(b) Galen. *Method. medend. lib.* 1. *cap.* 1. Charter. *tom.* 10. *pag.* 3.
(c) Galen. *loc. citat.*

de Cnido, vituperando las máxîmas de ella en el libro *de Victus ratione in açutis*; y es muy verisimil, que de las lecciones de la Escuela de Cóo compuso las Sentencias Coacas. A todas estas cosas debe añadirse, que Hippócrates se aprovecharia mucho del trato de Demócrito y de otros Filósofos famosos que hubo en su tiempo, no para aplicar la Filosofia á la Medicina, porque esto no lo hizo, como despues veremos, sino para ilustrar el entendimiento, y hacer así las observaciones con toda la exâctitud que pide el arte. De lo dicho hasta aquí se deduce, que Hippócrates fué el Príncipe de la Medicina, no porque fuese solamente trabajo suyo lo que nos dexó escrito, sino porque juntó lo mejor que heredó de los Asclepiadas, lo que copió de las Tablas de los Templos, y lo que era enseñanza comun de las famosas Escuelas que hemos propuesto; y juntas todas estas cosas con lo que por sí mismo observó, y puestas en órden, nos dexó la Obra mas preciosa que ha conocido la antigüedad, y que han de admirar siempre los venideros. No es creible que de otra forma pudiese un hombre solo establecer las máxîmas tan fixas, como son las de los Pronósticos, Aforismos, y otras muchísimas que hay en sus Obras, porque cada una de ellas pedia centenares de enfermos, y muchísimo espacio de tiempo en que se confirmasen, lo qual pudo Hippócrates con facilidad conseguir con los socorros de los Asclepiadas, y de las Escuelas, que mantenian y confirmaban su doctrina por mucho número de siglos.

§. II.

ESCRITOS DE HIPPOCRATES.

Dos cosas hay que tratar acerca de los escritos de Hippócrates: la una es exâminar, qué libros de los que se le atribuyen son legítimos, y quales son apócrifos: la otra es hablar de su lenguage y estilo. En quanto á lo primero, se ha de sentar como cosa averiguada, que en la coleccion de libros que andan impresos con el nombre de Hip-

Hippócrates, hay algunos que son parto de este grande Médico, y muchos que no lo son, aunque llevan su nombre. Esta mezcla la han experimentado con gran perjuicio de la verdad y de las letras casi todos los hombres mas insignes que ha tenido el mundo en ellas. Hasta en las cosas Sagradas, y pertenecientes á los puntos mas importantes de la Religion, han tenido algunos la osadía de fingir libros, y de quererlos autorizar con el nombre de los Escritores de mayor entereza y autoridad. Los que son aficionados á la erudicion, ya saben quanto han trabajado los Críticos de nuestros tiempos en separar los libros legítimos de Autores muy conocidos de los apócrifos, así en cosas de Historia Sagrada y Profana, como de toda suerte de escritos; pero por lo que toca á Hippócrates es tan antigua la ficcion, que los Autores antiguos de la Medicina ya se quejaron de ella. Erociano, que vivió en tiempo de Neron, quiso explicar algunas voces obscuras de Hippócrates; y para esto compuso un Diccionario de las voces hippocráticas, muy estimable por su antigüedad, y digno de que le vean los Profesores que aman la verdadera Medicina. En la Prefacion á esta Obra hace una distincion de los libros genuinos de Hippócrates de los que no lo son, y pone el catálogo de los que tenia por verdaderos. Galeno, que floreció en tiempo de Adriano y Antonino, no solamente trató de esta mezcla de libros genuinos y apócrifos de Hippócrates, sino que en varias partes muestra quáles han de ser tenidos por legítimos, y quáles por falsamente atribuidos. Cerca de nuestros tiempos trató esta materia dignamente Luis de Lemos, de la Universidad de Salamanca, insigne Médico, y de los que mas bien fundada reputacion tuvieron en el siglo decimosexto. Trató este mismo punto Gerónimo Mercurial, Profesor de Padua, hombre muy erudito y versado en la antigüedad. Despues los Historiadores de la Medicina, y algunos de los Comentadores de Hippócrates, aunque de paso por lo comun, han trabajado sobre esta materia. Esta á la verdad es una de las averiguaciones mas útiles para la Juventud; porque siendo la doctrina de Hippócrates tan fixa

en la Medicina, es muy grande ventaja saber ciertamente quales sean sus máxîmas. Ademas de eso se hallará uniformidad en la doctrina; pues que Hippócrates nunca se contradice á sí mismo; y las contradicciones que se encuentran leyendo sus Obras, nacen de la falsificacion de sus escritos; porque los que se valieron de su nombre para autorizar su doctrina que iban á dar al público, no se cuidaron de conformar sus ideas con las de aquel mismo á cuya sombra querian apoyarlas. Por eso daré mi dictámen sobre este asunto con claridad, valiéndome de las noticias de los Autores antiguos y modernos, que he alcanzado á ver en esta materia, y sin sujetarme á ninguno de ellos, sino solo á las pruebas y razones, que son á propósito para convencer el asunto.

Galeno dice, que un Artemidoro Capiton publicó los libros de Hippócrates, y que su edicion no solo fué estimada del Emperador Adriano, sino buscada con cuidado de muchos estudiosos de aquel tiempo. Lo mismo dice de otra edicion hecha por Dioscórides, coetaneo de Artemidoro, y distinto del Dioscórides Anazarbeo, Escritor de las Plantas. Estos dos Editores de las Obras de Hippócrates las corrigieron, y mudaron donde quisieron, y les pareció á ellos que habia necesidad de hacerlo, de lo qual se queja Galeno, y con mucha razon (a). Mas antigua que esta habia de ser precisamente la edicion que vió Erociano, y mucho mas la que los Reyes Ptolomeo y Artalo, aquel de Egipto, y este de Pérgamo pusieron en sus Bibliotecas. Conviene saber que estos dos Príncipes hicieron á porfia grandes Librerías, y gastaban muchas sumas de dinero en buscar los libros de los Autores mas famosos que hasta entónces se conocian. Esto dió motivo á la falsificacion de muchos escritos, no solo de Hippócrates, sino tambien de Aristóteles, y otros Escritores célebres de la Antigüedad; porque los codiciosos componian tratados, y poniéndoles los *nombres* de estos insignes Autores, lograban satisfacer su codicia. Esto lo cuenta Galeno en varias

(a) Galen. *Comment.* 1. *in lib. Hipp. de Natur. human.* Chart. *tom.* 3. | *pag.* 97.

rias partes (a); y señaladamente advierte, que Ptolomeo era tan ambicioso de libros, que con grandísimos gastos se hacia conducir los originales; y haciéndolos copiar, entregaba las copias á los dueños, y los originales los ponia en la Biblioteca (b). Eusebio Cesariense, y San Justino Mártir hablan tambien de la famosa Librería que en Egipto hizo Ptolomeo Filadelfo. Para conocer mas cumplidamente los motivos de la falsificacion y corrupcion de muchas Obras de Autores famosos de la Antigüedad, quiero poner á la letra lo que Estrabon refiere acerca de esto: "Aristóteles, dice, dexó á Teofrasto su Biblioteca y Escuela, y fué el primero, á lo que yo sé, que haya formado Librería, y dió norma á los Reyes de Egipto para ordenarla. Teofrasto la entregó á Neleo, y este la llevó á Scepsis, y la dexó para los venideros; los quales, siendo hombres imperitos, tenian encerrados los libros y sin ningun cuidado de ellos. Habiendo tenido noticia de la solicitud con que los Attalos, Reyes de Pérgamo, á quienes estaban sujetos, buscaban libros para la Biblioteca que allí formaban, los ocultaron en un hoyo baxo de tierra, donde se mancharon y destruyeron por la humedad y los insectos. En fin los entregaron á Apelicón, que los compró con mucho dinero, es á saber, los libros de la Biblioteca de Aristóteles y de Teofrasto. Como Apelicón cuidaba mas de tener los libros enteros, que de la doctrina que en ellos se contenia, queriendo enmendar lo que faltaba por la corrosion del papel, los hizo copiar, supliendo lo que faltaba, de donde nació el que publicase despues estos libros llenos de errores......Despues de muerto Apelicón, Sylla, que tomó á Atenas, se apoderó de la Biblioteca, y la llevó á Roma. Un Gramático, que llamaban Tiranion, aficionadísimo á Aristóteles, le corrompió, y despues hicieron lo mismo los Libreros,

(a) Galen. *Comment.* 1. *in lib. Hipp. de Nat. human. text.* 42. & *Proem. Comment.* 2. *ejusd. lib.* Chart. *tom.* 3. *pag.* 127. *y* 128.

(b) Galen. *Comment.* 2. *in lib.* 3. *Epidem. Hipp.* Chart. *tom.* 9. *pag.* 239.

»ros, que los entregaban á Amanuenses poco exâctos, como »suele suceder en los libros que han de venderse (a).” Galeno prueba largamente en su tratado de *Hippocratis & Platonis decretis*, que Aristóteles y Platon sacaron de Hippócrates lo mejor de su Filosofia ; y por esto es de creer que la Biblioteca que Aristóteles dexó á Teofrasto, tuviese tambien las Obras de Hippócrates, las quales, escondidas debaxo de tierra, habian de padecer la misma desgracia que las otras.

Sentados estos presupuestos, para separar los libros genuinos de Hippócrates de los apócrifos, es preciso establecer algunas reglas fixas, que nos sirvan de norma. Sea la primera: “Los Libros en que la mayor y mejor parte de »los Autores conviene que son legítimos de Hippócrates, y »por otra parte tienen los caracteres necesarios, que para es»to deben acompañarlos, se han de tener por tales.” Los caracteres propios de cada Escritor se descubren en los escritos, porque estos son representacion de las voces, y estas de los pensamientos; y como ningun hombre hay que en el exercicio de la mente no se le exciten varias pasiones, de ahí nace, que en los escritos se manifiestan las ideas, los afectos, las inclinaciones, y otras propiedades del que los ha formado. Como las ideas unos las arreglan de un modo, y otros de òtro, y ningun Escritor hay que no use de cierto y determinado modo, conforme al habitual método de discurrir que tiene, de ahí nace, que en cada uno de los escritos, no solo se descubre la manera de pensar de los Autores que los han hecho, sino tambien el modo y forma con que acostumbran á disponerlo. Por esto para exâminar los escritos, si son propios ó no de un Autor, es menester saber de que modo pensaba este, de que principios se valia, de que afectos acompañaba sus expresiones, esto es, si era vehemente y declamador, si era fuerte en las expresiones, ó suave y dulce en la explicacion, porque estas y otras semejantes son afecciones del ánimo, que van juntas con los

(a) Strab. *Geograph. lib.* 13. *pag.* 38.

pensamientos, que si los Autores hablasen, las manifestarian en la locucion, y dexan de ellas vestigios claros en los escritos. Es verdad que la edad hace mudar mucho estos ímpetus de las pasiones; pero aquel fondo que hay en la naturaleza, y á que ella le inclina, siempre queda, aunque con mas ó menos vehemencia ó templanza. Aplicando esto á nuestro Hippócrates, se ha de saber, que en el modo de pensar seguia las ideas de los Asclepiadas en la Medicina, y por este motivo fundaba todas las máxîmas en la observacion y experiencia, sin meterse en raciocinios voluntarios y sistemáticos; de manera, que Hippócrates juntaba la razon á la experiencia; pero esto lo hacia averiguando primero verdades fixas experimentales, para combinarlas despues con el raciocinio, y ir deduciendo conseqüencias, que tuviesen á la experiencia por antecedentes; y de ahí ha nacido que su Medicina es perpetua, porque tiene por fundamento las obras de la naturaleza conocidas por la experiencia, las quales nunca mudan. Por el contrario los Sistemáticos toman por fundamento para sus discursos ciertas suposiciones, que hacen en su mente, las quales no han tenido otro pie que algunas cortas observaciones mal entendidas, y á veces la pura voluntariedad de fingirlas á su modo; por donde sucede, que como tales principios no tienen estabilidad por ser arbitrarios, por eso tampoco lo tienen sus sistemas. Ademas de esto Hippócrates era breve y conciso en la explicacion, porque no usaba mas palabras que las que eran precisamente necesarias y correspondientes á las ideas que queria manifestar. No se descubre en sus escritos (hablo de aquellos que inconcusamente son tenidos por suyos) ningun afecto á Patria, Nacion, ni Escuela, ni inclinacion á satirizar á otros, ni alabarlos inmoderadamente; ántes lo que se ve es una ingenua manifestacion de la verdad, acompañada de una simplicidad naturalísima. Los libros, pues, que tuviesen estos caracteres, son legítimos de Hippócrates, mayormente si se les añade la circunstancia de que la mayor y mejor parte de los Autores convienen en ello, porque esto es indicio de que los hombres de mas conocimiento no han hallado en tales escri-

tos

tos cosa, que desdixese de la gravedad y naturaleza del Autor á quien se atribuyen; y si por otra parte son antiguos, y cercanos al tiempo en que este floreció, son testimonios como de fama pública de haber siempre sido tenidos los escritos por hijos del Autor que lleva el nombre puesto en ellos. Segun esta regla, han de tenerse por legítimos libros de Hippócrates los de los *Aforismos*, el de los *Pronósticos*, el primero y tercero de las *Epidemias*, el de *Aere*, *Aquis*, *& Locis*, y el de *Humoribus*; y si se repara bien, se hallará que en todos estos no hace Hippócrates otra cosa que proponer los hechos experimentales que habia alcanzado por propias observaciones y las de sus mayores, y en ellos no se descubre ningun razonamiento filosófico, que pueda ser destruido con el tiempo. Demas de esto las máxîmas contenidas en tales libros son ciertas y constantes, y están escritas con brevedad, magisterio y sencillez, por donde son convenientes á la grandeza y magestad de Hippócrates, y de los Asclepiadas sus antecesores; y añadiéndose á todo esto el consentimiento comun de la Antigüedad, y de los Médicos de nuestros tiempos sobre la legitimidad de estos libros, por eso han de ser tenidos por hijos propios de Hippócrates, y parto legítimo de su entendimiento; y conviene que la juventud Médica no los dexe de las manos, leyéndolos continuamente, aprendiéndolos de memoria, y connaturalizándose con ellos, de modo, que los mire como modelo y norma de perfeccion para la buena práctica.

Sea la segunda regla: "Los escritos que van en nombre »de Hippócrates, y desdicen de su carácter en el estilo, en »el método y en la solidez, y por otra parte son tenidos »por apócrifos de la mayor y mejor parte de los Autores »antiguos y modernos, han de tenerse por espureos.» Tales son el *Jus jurandum*; el que se intitula *Praeceptiones*, el de *Lege*, el de *Vetere Medicina*, el de *Medico*, *de Decenti ornatu*, *de Exsectione foetus*, *de Resectione corporum*, el de *Corde*, *de Glandulis*, *de Dentitione*, *de Visu*, *de Medicamentis purgantibus*, *de Hominis structura*, *de Virginum morbis*, y todas las Cartas y Decretos del Senado Ateniense que an-

dan impresas al fin de las Obras de Hippócrates, de las ediciones de Cornaro, y de Fesio, y en el primer Tomo de la famosa edicion de París, hecha por Charterio. Qualquiera que lea todas estas piezas, hallará un estilo sumamente distante de las Obras de Hippócrates, y unas sentencias, que por lo comun son de poquísimo fundamento y estabilidad, y muchas de ellas indignas de la Medicina hippocrática. Ademas de esto, ni Erociano, ni Galeno hiciéron memoria de tales escritos; lo que hace sospechar que se han fingido en los tiempos posteriores á estos Autores. Mercurial, Fesio, Esculze y Clerico, los tienen por absolutamente supuestos, y este último se extiende bastantemente en probarlo.

Sea la regla tercera. "Los escritos que van en nombre »de Hippócrates, y en parte se acomodan con su carácter, y »por lo comun desdicen de la propiedad y grandeza hippo»crática, y tienen muchos Autores que los dan por legíti»mos, y otros que no los tienen por tales, deben tenerse co»mo dudosos.» A esta clase pertenecen el libro segundo, el quarto, quinto, sexto y séptimo *de las Epidemias*, el de *Natura humana*, el de *Victus ratione in acutis*, el de *Vulneribus capitis*, *de Fracturis*, *de Articulis*, *de Officina Medici*, el que se intitula: *Mochlicum*: el de *Alimento*, el de *Ulceribus*, el de *Locis in homine*, *de Flatibus*, *de Septimestri partu*, *de Octimestri partu*, *de Ossibus*, *de Carnibus*, *seu Principiis*, *de Genitura*, *de Natura pueri*, *de Affectionibus*, *de Affectionibus internis*, *de Morbis*, *de Natura muliebri*, *de Morbis mulierum*, *de Sterilibus*, *de Superfoetatione*, *de Morbo sacro*, *de Haemorroydibus*, *de Fistulis*, *de Salubri Dieta*, *de Dieta libri tres*, *de Liquidorum usu*, *de Judicationibus*, *de Diebus judicatoriis*, *Praedictionum libri tres*, *Coacae praenotiones*, *de Insomniis*. Algunos de estos libros tienen por defensor á Galeno, otros por contrario. Lemosio, en la graduacion de los libros de Hippócrates, no tuvo otra norma, que dar por legítimos los que Galeno tuvo por tales. Mercurial no hizo esto, porque tuvo por apócrifos algunos que Galeno miró como propios; pero se dexó llevar de la torrente de su siglo, sin embargo de haber sido de los mas doctos y eruditos Médicos

de

de su tiempo, y así los libros, cuyas máxîmas se acomodaban á la práctica y estudios suyos, los dió por legítimos, bien que siempre á favor suyo debemos confesar, que fué el que hasta ahora ha tratado el presente asunto con mejor discernimiento. Yo en esta duda inclino á que todos los libros que hemos propuesto en esta tercera regla, son apócrifos, y ademas de que en la mayor parte de ellos tengo por fiadores á Galeno y á Mercurial, se me ofrecen dos poderosas razones: la una consiste en las sumas contradicciones é inconexîon de doctrina que se encuentra en ellos, la qual es tan notoria, que sus Comentadores ocupan la mayor parte del tiempo en conciliarlas, y al fin no pueden salir con ello. ¿Y quien hay que pueda componer el asunto del libro *de Flatibus*, que se reduce á probar que todas las enfermedades dimanan de una materia sutil que va con el ayre, con lo que se dice en los libros *de Morbis*, que todas las enfermedades vienen de la cólera y la pituita? ¿Como compondremos lo que establece en el libro *dc Carnibus*, que el fuego etereo es el autor de todas las operaciones, no solo del hombre, sino de todo el mundo visible, con lo que se establece en el libro de *Natura humana*, es á saber, que el principio de las operaciones del hombre son los quatro elementos con sus qualidades? Yo sé bien que á estas y otras muchísimas contradicciones se les intenta dar salida por muchos Comentadores; pero sé tambien, que estos entre sí están mas opuestos, que las cosas mismas que quieren conciliar. La segunda razon en que me fundo para tener por apócrifos los referidos libros, consiste en que todos ellos son Filosóficos mas que Médicos. Ya hemos mostrado que Hippócrates siguió la Medicina de los Asclepiadas, y que estos estuvieron enteramente dedicados á exercitarla por observacion, sin valerse de raciocinios filosóficos. Así vemos que en los Aforismos, Pronósticos, y demas libros, que nadie duda ser de Hippóctrates, se hallan las observaciones limpias, y agenas de toda Filosofia. Aquí conviene advertir, que Pitágoras, Empedocles, Demócrito, y otros Filósofos anteriores á Hippócrates, juntaron su Filosofia

con la Medicina, de modo, que los hechos que se observan en la naturaleza, queria cada qual explicarlos por el sistema filosófico que adoptaba; pero Hippócrates viendo que este método no conducia mas que para meter confusion aun en aquellas cosas que con certeza se averiguan por buenas observaciones, no solo no se conformó con el método de los Filósofos, sino que trabajó en apartarlos enteramente de la Medicina. Hablando de esto Cornelio Celso, dice así: *Ideoque multos ex sapientiae professoribus peritos ejus fuisse accepimus: clarissimos vero ex his Pythagoram, & Empedoclem, & Democritum. Hujus autem (ut quidam crediderunt) discipulus Hippocrates Cous, primus quidem ex omnibus memoria dignis, ab studio sapientiae disciplinam hanc separavit, vir & arte & facundia insignis* (a). Así que estableció Clerico por regla general muy bien fundada, que una de las cosas que hay mas á propósito para conocer los libros que se atribuyen á Hippócrates, y no son suyos, es el que haya en ellos razonamientos filosóficos.

Es menester ahora satisfacer el argumento que puede hacerse contra esto, sacado de la autoridad de Galeno. Es así que este grande Médico tuvo por legítimos algunos libros de los que hemos dado por apócrifos en esta tercera regla, en especial el de *Natura humana*, el de *Victus ratione in acutis*, á quienes hizo largos y estupendos Comentarios. Pero es de advertir, que así como Hippócrates apartó la Filosofia de la Medicina, Galeno por el contrario, amó tanto los discursos filosóficos, que la mayor parte de sus Obras es mas Filosofia que Medicina, y fué el Autor principal de que se introduxese en esta arte la pésima costumbre de apreciarse tanto los discursos filosóficos, como las observaciones prácticas, segun lo veremos mas adelante. Como el libro de *Natura humana* es todo Filosofia, le tomó Galeno por modelo de su teórica, y para darle mas autoridad, le hizo pasar por de Hippócrates; pero como ya en su tiempo eran muchos los que le tenian por apócrifo, por eso en los comen-

(a) Cels. *de Medic. Praef. pag.* 3.

mentos que á él hizo, especialmente en el Proemio de ellos, se hizo cargo de esto. Estas son sus palabras: *Plurimi siquidem qui Hippocratis artem habent cognitam, germanis ipsum adscribunt, judicantis magni Hippocratis esse commentarium quidam vero Polibii ejus discipuli, simul & in juvenibus docendis successoris.... Itaque persuasum habent, ut dixi, & alii propè universi Medici propter paucos quosdam, Hippocratis esse librum de Natura hominis* (a). Aquí vemos que algunos tenian este libro por de Polibio, discípulo de Hippócrates, y que en tiempo de Galeno habia algunos Médicos, aunque pocos, que le tenian por espurio; pero lo que mas hace conocer que Galeno hizo empeño de tenerle por legítimo para defender su sistema, es esto. Trabajó Galeno su libro *de Elementis*, donde está el fundamento de su teórica, ántes de hacer los Comentarios al libro de Hippócrates de *Natura humana*. Algunos Médicos no estaban contentos de la doctrina que en aquel libro habia enseñado (esta relacion es del mismo Galeno) (b), y decian que no era conforme á la mente de Hippócrates, pues que el libro *de Natura humana*, que allí se citaba para apoyo, no era de Hippócrates, como Galeno lo suponia. Es el caso que este libro *de Natura humana*, de que estamos tratando, se divide en tres partes. En la primera se intenta probar, que el hombre se compone de los quatro elementos y qualidades que los acompañan. En la segunda se explican las enfermedades, que los Griegos llamaban Σποραδικας, *Sporadicas*, las Epidémicas, y la curacion que corresponde á cada una de ellas. La tercera comprehende la anatomía de las venas, algunos consejos sobre las enfermedades, con la manera de prescribir la dieta. Trátase tambien en ella de los males que acaecen á los que llevando ántes una vida muy exercitada, pasan de repente á la quieta y ociosa; y demas de esto se habla del vómito, de la dieta de los niños y de las mugeres, y se concluye con algunas máxîmas concernientes á las enfermedades de la cabe-

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib. de Nat. hum. Proem.* Chart. *t.* 3. *p.* 94.

(b) Galen. *loc. citat.* Chart. *tom.* 3. *pag.* 95.

beza. Galeno, que estaba bien versado en estas cosas, dice, que de estas tres partes del libro *de Natura humana*, la primera, donde se trata de los Elementos y de los humores, sin duda es de Hippócrates, y tambien la segunda; pero todo lo que se contiene en la tercera, lo tiene por apócrifo, y en algunos puntos por disparatado (a). Aquí se ve que Galeno tuvo por legítima produccion de Hippócrates aquella parte del libro *de Natura humana*, que favorecia á su sistema; y es reparable, que sin embargo de haber Médicos que lo contradecian, no dió otras pruebas de esta legítimidad que su simple dicho.

En quanto al libro *de Victus ratione in acutis*, se conoce no ser de Hippócrates en la poca firmeza de las sentencias, y tambien en que este libro se escribió contra las sentencias de la Escuela Cnidia; y así empieza impugnándolas de modo, que en algunos Códices muy antiguos el título de este libro es: *Adversus sententias Cnidias*, en otros de *Ptisana*; y Galeno fué el que le puso el título *de Victu ratione in acutis*. Las sentencias Cnidias, que se impugnan en este libro, eran máxîmas de los Asclepiadas, y contenian las historias de las enfermedades, y mostraban los síntomas que acontecen en ellas con suma exâctitud en el modo que se requiere para conocerlas, y pronosticar con acierto. Las primeras palabras del libro *de Victus ratione in acutis* son estas: *Qui Cnidias appellatas sententias conscripserunt, hi sane quae singulis in morbis aegri patiantur, & quomodo eorum quaedam succedant, rectè scripserunt..... Atque non solum ob id non laudo, verum quod & paucis numero remediis usi sint* (b). Aquí vemos que culpa en las sentencias Cnidias dos cosas: la una, el que propusiesen los caracteres de las enfermedades, y el modo con que en ellas los síntomas se siguen unos á otros con conexîon, y correspondencia entre sí: la otra, el que usasen de pocos remedios; y en verdad que si Hippócrates hubiera escri-

(a) Galen. *loc. citat.* Chart. *tom.* 3. *pag.* 94.

(b) Hipp. *de Vict. ration. in acut. sent.* 1. & 3. Chart. *tom.* 11. *pag.* 1. & 3.

crito este libro, se impugnaba á sí mismo, pues que en los *Pronósticos*, *Aforismos* y *Epidemias*, legítimos libros suyos, apenas usa de medicina ninguna, y todo el fondo de su doctrina se emplea en proponer la naturaleza de las enfermedades y de los síntomas, del modo que se ofrecen á nuestra observacion, y la dependencia y succesion que se ve en la produccion y continuacion de las dolencias. Galeno apoyó este libro por legítimo, porque en él se tratan muchas cosas que conducen á sostener su sistema de los quatro humores y qualidades; pero llanamente confesó, que casi la mitad de ese libro era apócrifo, pues que tiene por fingido todo lo que hay desde que acaba de hablar del uso de los baños, hasta el fin de él, lo qual corresponde desde el principio de la Seccion quarta hasta el fin del libro de la version de Jano Cornario, hecha en Venecia año 1737. Las palabras de Galeno son estas: *Quae in libro de Victus ratione post eum, qui de balneis sermonem enarrata sunt, jure optimo non pauci Medicorum Hippocratis non esse conjecerunt.....Praetereà, & alias in praesenti libro reperies dictiones, quae Hippocrate ità indignae sunt, ut legitimis adscriptas esse suspicari te oporteat* (a).

De creer es, que todos estos libros que hemos desechado como espureos, llevan el nombre de Hippócrates por una de estas tres causas, ó por la malicia de los que querian engrandecer sus escritos con nombre ageno, para darles de este modo mas fama, y satisfacer su codicia, ó por los varios famosos Médicos que han tenido el nombre de Hippócrates, como sabemos que le tuvo el abuelo del nuestro; y Suidas refiere siete Médicos insignes del mismo nombre, ó porque los hijos y discípulos de Hippócrates el Grande, recogiendo apuntamientos, que tal vez este habria dexado, y añadiendo ellos lo que les pareciese, hubiesen formado un libro entero, y para darle autoridad le hubiesen puesto el nombre de Hippócrates. Esta es conjetura de Galeno, que la propone en varias partes, y singularmente en los comentos á las Epidemias, y

(a) Galen. *Comment.* 4. *in lib. Hippoc. de Vict. ration. in acut. in Proem.* Chart *tom.* 9. *pag.* 116. *y* 117.

y en sus libros *de la dificultad de la respiracion.*

La autoridad de estos libros apócrifos es diversa, segun la mayor ó menor conformidad que tienen con la doctrina hippocrática, porque aquellos, cuyas máxîmas por la mayor parte son fundadas en observaciones sólidas, son de mas autoridad que los otros, que ponen su fundamento en raciocinios filosóficos; y por regla general conviene mirar con desconfianza la doctrina que se contiene en tales libros, y solo se ha de dar la aprobacion á aquellas sentencias que por largo uso se hubiese hallado ser conformes á la experiencia práctica; y deseando dar á la juventud, que todavía no está exercitada para poder juzgar por sí misma de estas cosas, noticia suficiente de esto para su gobierno, voy á decir la graduacion que hago del mérito de estos libros. En primer lugar colocaria yo las Sentencias Coacas, como que contienen doctrina muy cercana á la de Hippócrates; y si se entiende bien, sumamente útil. Junto á estas deben ponerse las *Predicciones*, y el libro segundo y sexto *de las Epidemias*, los quales, aunque no sean de tanta perfeccion como las *Coacas*, no obstante se llegan mucho á ellas. Síguense en órden el libro *de Victus ratione in acutis*, el quinto y séptimo *de las Epidemias*, el *de Locis in homine*, *de Alimento*, el de *Judicationibus*, y el de *Diebus judicatoriis*. Todavía son inferiores á estos los *de Morbis*, *de Affectionibus*, *de Internis affectionibus*, *de Natura muliebri*, *de Morbis mulierum*, *de Sterilibus*, y *de Flatibus*, en los quales hay algunas máxîmas muy buenas, y otras muchísimas agenas de la doctrina hippocrática. Los demas libros que quedan, como son *de Morbo sacro*, *de Humidorum usu*, *de Natura hominis*, &c. los coloco en la última clase, porque es muchísimo mas lo que contienen ageno de las verdaderas observaciones, que lo sólido y útil que hay en ellos. Una cosa queda que advertir, y es, que á todos, quando se ofrezca, indiferentemente los citaremos con el nombre de Hippócrates, así para acomodarnos con el uso comun de los Autores, como tambien porque entresacamos de ellos solamente las máxîmas que son correspondientes á la verdadera doctrina hippocrática.

En

En quanto al estilo de Hippócrates, convienen los mas inteligentes en la lengua Griega, que fué el dialecto Jónico (a). Erociano llamó á Hippócrates Jónico, por haber usado este dialecto (b). En la Isla de Cóo, donde él nacio, se hablaba el Dórico; pero segun Eliano lo cuenta, Hippócrates escribió en dialecto distinto del de su patria por amor de Demócrito: *Dicunt propterea Hippocratem fuisse Doricum, sed in gratiam Democriti Jonica lingua suos libros scripsisse* (c). Mercurial conviene en que Hippócrates usó del dialecto Jónico, aunque no admite el motivo de Eliano, ántes bien le impugna, creyendo que usó del dialecto Jónico, porque excede al Dórico en elegancia, gracia y facilidad (d). Algunos Modernos han reparado, que Hippócrates mezcló algunas voces Aticas (e); pero esto se observa tambien en Areteo, Arriano, Herodoto, y otros antiguos Griegos, sobre lo qual conviene ver lo que dice Galeno en los comentos al libro de Hippócrates *de Fracturis* (f).

La obscuridad, que se nota en Hippócrates, nace de la brevedad y de la mudanza del lenguage, que con la succesion de los tiempos hubo en la Grecia, como suele haberla en todas las Provincias del mundo. Erociano en la Prefacion á su Diccionario de Hippócrates culpa á los que decian entónces, que este grande Médico habia trabajado en hacerse obscuro, y que con afectacion se habia valido de las voces antiguas ya desusadas, y satisface á estas vanas quejas de esta manera: *Si enim solus aut primus voces effingit, fortasse ipsius curiositatem jure quis vituperet, sed quoniam jam pridem* *con-*

(a) Véase la Prefacion de Freind á los Comentarios de las Epidemias, *pag.* 173. *edicion de París de* 1735.

(b) Erot. *Diction. verb.* Τριταιοφυεις. Chart. *t.* 2. *p.* 136.

Véase Fabricio *Biblioth. Graeca, lib.* 2. *cap.* 24. *tom.* 1. *pag.* 842.

(c) Elian. *Var. Hist. lib.* 4. *cap.* 20. *pag.* 294. *edicion de Strasburgo de* 1713.

(d) Mercurial *Variar. lect. lib.* 2. *cap.* 18. *pag.* 44. *edicion de Venecia de* 1588.

Véanse las Notas de Menagio á Laercio, *lib.* 9. *pag.* 238. *edicion de Londres de* 1664.

(e) Véase el lugar citado de Freind.

(f) Galen. *Comment.* 1. *en lib. Hipp. de Fractur. tex.* 1. Chart. *tom.* 12. *pag.* 153.

consuetudo hoc in loquendo cursu usa est, ut & qui è vetere comoedia fuere ostendunt, & è Philosophis Democritus, ex historicis autem Thucidides, & Herodotus, & universus fermè veterum scriptorum Grex: cur tandem quod omnibus antiquis dicitur contigisse, id de solo Hippocrate existimarunt (a). Para remediar este inconveniente trabajaron muchos antiguos en explicar las voces obscuras de Hippócrates; y Erociano los nombra en el lugar citado; y añade tambien su Diccionario para este efecto con el título de *Coleccion de las dicciones de Hippócrates*. Galeno compuso á instancias de un amigo suyo, llamado Theutra, un Diccionario para entender á Hippócrates, con el título de *Explicacion de las voces desusadas de Hippócrates*. Despues un Médico llamado Herodoto, que se cree ser el de Lycia, compuso un Diccionario, aunque corto, en que por órden alfabético explica las voces mas obscuras y dificiles que se hallan en los libros de Hippócrates. En el siglo décimosexto florecieron dos Médicos franceses, versadísimos en la doctrina hippocrática, y peritísimos en la lengua Griega, de los quales el uno, que se llamaba Anusio Fesio, compuso un Diccionario copiosísimo, intitulado: *OEconomia Hippocratis*, donde propone por órden alfabético, y explica con admirable doctrina todas las voces que se hallan en las Obras de Hippócrates. El otro fué Juan Gorreo, que con el título de *Diffinitiones Medicae* formó un Diccionario de las palabras de Galeno, y por la conexîon de doctrina sirve muchísimo para la inteligencia de Hippócrates. Conviene ahora dar una breve noticia de los Traductores de Hippócrates. Como en toda la Europa se ignoró la lengua Griega por muchos años, y los Arabes se habian levantado con el imperio de las Ciencias, de ahí nació, que por muchos siglos se tuviesen de Hippócrates muy pocas noticias; y los Médicos mas famosos entónces estaban muy lejos de exercitar la Medicina hippocrática. Quando se restituyeron las letras, y se promovió con eso el estudio de la Lengua Griega, traduxo de esta al Latin las Obras de Hippócrates por los años de 1515 el

(a) Erotian. *Collect. dict. Hipp. Proem.* Chart. *tom.* 1. *pag.* 31.

el célebre Marco Fabio Calvo, natural de Ravena, y su traduccion dedicó al Papa Clemente VII. Hizo despues otra traduccion de todas las Obras de Hippócrates Jano Cornario por los años de 1545, la qual se ha impreso en muchas partes, y es hoy la mas comun entre los Médicos. Gerónimo Mercurial dió otra traduccion, y la imprimió junta con el texto Griego por los años de 1588. Anusio Fesio, Médico de Metz, traduxo tambien todas las Obras de Hippócrates, y las imprimió con el texto Griego y Latino por los años de 1595. A la verdad esta es la mejor de las traducciones que hasta aquí hemos nombrado, porque Fesio cotejó diferentes Códices manuscritos, distribuyó las Obras de Hippócrates en las mismas clases que en la antigüedad lo habia hecho Erociano, puso al fin las varias lecciones, y en todo se acomodó mas que los otros á la mente de Hippócrates. En el año de 1665 salieron en dos vólumenes las Obras de Hippócrates Graeco-Latinas de Vander Linden, impresas en Leyden con caracteres muy hermosos; pero la version Latina de esta Obra es la de Cornario, y no trae otra particularidad, sino que á las márgenes se nota la correspondencia y armonía que se halla entre los textos de Hippócrates de esta edicion y de las antecedentes. Síguese la version de Charterio, Médico Parisiense, la qual no solamente es traduccion de las Obras de Hippócrates, sino tambien de las de Galeno, y se imprimió en trece tomos de á folio, con algunas notas, y varias lecciones á cada uno de los libros, por los años de 1679. Esta es sin disputa la mas magnífica de las ediciones Graeco-Latinas de Hippócrates y Galeno; y aunque Freind en la Prefacion citada desprecia mucho la version de Charterio, pero yo quisiera que hubiera mostrado las faltas de ella puesto que las hay, y que no hubiese intentado que le creyésemos sobre su palabra. Yo estoy persuadido á que en todas las versiones Latinas de Hippócrates hay bastantes defectos; y fuera fácil mostrarlos señaladamente, si no hubiesen tomado este trabajo algunos Escritores inteligentísimos en la lengua Griega. En el Suplemento segundo á las Obras de Hoffman se halla una disertacion con el título *de Praeparatione ad lectionem vete-*

te-

terum Medicinae Auctorum; y quien quiera que sea el que la ha escrito, se emplea en probar la necesidad que hay de estudiar la lengua Griega para entender los Autores antiguos de Medicina; y con este motivo trae muchos lugares de Hippócrates mal traducidos por Cornario, Fesio y Lindenio (a). A mí me parece que todos estos Traductores son disculpables, porque son los primeros que han emprendido poner clara una Obra obscura, pasándola de una lengua á otra, lo qual, segun los buenos entendedores, es cosa muy ardua. Por otra parte son acreedores á nuestro agradecimiento, porque han empleado un gran trabajo en beneficio de las gentes y nos han facilitado la Inteligencia de unos Autores sumamente útiles. Así que si alguno tuviese luces suficientes para conocer los defectos de traduccion que cometieron estos Escritores, conviene que los manifieste, para que conste siempre la mente, é inteligencia legítima de los Príncipes de la Medicina; pero hágase esto de modo, que se guarde el decoro de unos hombres, que se han desvelado mucho en beneficio nuestro. Hasta aquí hemos propuesto las traducciones generales de todas las Obras de Hippócrates; y nos extendiéramos demasiado, si quisiésemos proponer los Traductores de agunos libros particulares. En nuestra España traduxo Christobal de Vega el libro de los Pronósticos; y yo uso de su traduccion en esta Obra, porque me parece muy exâcta; bien que el texto Griego de que me valgo es el de Fesio, por ser, como ya hemos dicho, muy correcto. Fué este insigne Escritor Profesor de Alcalá, y uno de los Médicos mas famosos de su tiempo. Jayme Esteve, Valenciano, traduxo el libro 2 *de las Epidemias* del Griego al Latin; y los émulos, de que abundó mucho, como suele suceder á todos los hombres grandes, decian que los comentos, con que habia acompañado su traduccion, eran de Galeno; porque habiendo ofrecido este Príncipe de la Medicina comentar el libro segundo *de las Epidemias*, y no habiéndose jamás hallado estos comentos, decian los envidiosos de Esteve, que ha-

(a) Hoff. *Supplem.* 2. *tom.* 2. *pag.* 90. *y sig.*

habria este hallado en algun parage los manuscritos hasta entónces incógnitos, y que los habia publicado en su propio nombre.

§. III.

DOCTRINA Y AUTORIDAD de Hippócrates.

SI hubiéramos de hablar aquí de la doctrina que se contiene en todos los libros que llevan el nombre de Hippócrates, fuera obra muy larga, porque como son muchos los Autores de ellos, son así muy diversos los sistemas de su doctrina. El no haberse separado bien los libros genuinos de Hippócrates de los apócrifos, ha sido el motivo de atribuírsele á este incomparable Médico opiniones, no solo ridículas, sino impias. Los Materialistas modernos, para sostener su impiedad, andan buscando apoyo en los principales Médicos y Filósofos antiguos, y aunque no se puede negar, que entre estos hubo algunos que en este asunto cayeron en errores torpísimos; pero tampoco se puede poner en duda, que esta casta de Sectarios en nuestros dias quiere buscar apoyo para sus falsedades, atribuyendo esta especie de error á muchos hombres grandes, que no consta le hubiesen sostenido. El Autor del libro de *Carnibus*, quien quiera que haya sido, y el de *Diaeta*, que andan en nombre de Hippócrates, siguen la Filosofia de Heráclito, que hacia al fuego principio y primer movedor de todas las cosas. Los Ateistas modernos traen así algunos lugares sacados de los citados libros, para autorizar su impio error; pero qualquiera que los lea con cuidado, conocerá la impostura, y echará de ver, que los Autores de estos libros sintieron muy al contrario de lo que piensan nuestros modernos Materialistas. Yo quisiera que los curiosos viesen el libro que compuso Juan Esteban, Médico de Venecia, intitulado: *Hippocratis Coi Theologia*, é impreso el año 1638; pues ademas de la exquisita erudicion que contiene, es admirable para entender todas las Obras que andan en nombre de Hippócrates, y conocer

la conformidad de la doctrina que se contiene en ellos con la enseñanza de nuestra Religion. Reduciendo, pues, nuestro asunto á la doctrina, que se contiene solamente en las Obras genuinas de Hippócrates, vamos á dar á la juventud una idea de ella. Suponia este Príncipe de la Medicina, que habia un principio producidor de todas las operaciones de este mundo visible, y de cada uno de los entes corporeos que le componen, al qual llamaba *Naturaleza*. Creia tambien que habia otro principio de superior orden, inmaterial, é incorporeo (que es Dios), el qual dió á la naturaleza movimiento, prescribiéndole ciertas y determinadas leyes en el exercicio de sus movimientos y operaciones. Observaba que estas leyes unas eran universales, necesarias á la constitucion del Universo, á las quales estaban sujetos todos los cuerpos que le componen, y otras eran particulares, y propias de cada uno de los cuerpos. Suponia ademas de esto, que era ley universalísima de toda la naturaleza el dirigir sus acciones, y movimientos á su propia conservacion, guardando en esto los términos, periodos y mutaciones que el Hacedor de todas las cosas le ha prescrito. Consistia, pues, todo el estudio de Hippócrates en observar atenta y cuidadosamente los movimientos y acciones de la naturaleza, las leyes con que las exercita, los medios con que se mueve hácia su conservacion, y con que aparta de sí las cosas que la pueden destruir: los periodos, operaciones y tránsitos con que hace y executa sus obras maravillosas. Como veia que la naturaleza, para llegar á estos fines, tiene ciertas maneras y leyes de obrar superiores en el modo á nuestra comprehension, y que los caminos y conductos por donde arroja lo que es nocivo, los practica inviolablemente, sin que nosotros los podamos alcanzar con nuestra vista; por eso á la naturaleza la llamaba docta y sabia, con cuyas expresiones queria manifestar la sabiduría infinita del Hacedor de ella, pues que todo quanto hace la naturaleza es obedecimiento de las leyes que le ha impuesto el Criador de todas las cosas. Estos movimientos y operaciones de la naturaleza los averiguaba por medio de la atenta observacion, con la qual, andando el tiempo,

po, llegaba á conseguir una experiencia segura; y como esta es el fundamento de toda la Medicina hippocrática, por eso conviene explicar á la juventud el modo con que se executa. Hay observacion, experimento y experiencia, las quales cosas, aunque se enderecen todas á un mismo fin, son entre sí distintas. Llámase observacion la aplicacion de nuestros sentidos á las cosas que pueden ser objeto de ellos. Experimento es la conformidad de nuestras ideas sensibles con las cosas fisicas. Experiencia es el conocimiento racional que hay en nosotros de las cosas fisicas, deducido de las observaciones y experimentos. Así que la observacion es el primer conducto para la experiencia; y el experimento, si se repite las veces que se requiere, es el medio; y la experiencia es el fin, como que es aquel conocimiento, que aspiramos á conseguir con los experimentos y observaciones. A veces un solo experimento basta para formar experiencia, como el poner una sola vez la mano en el fuego, basta para saber que este calienta y quema: otras veces son menester muchos experimentos para llegar á la experiencia, y se requiere combinarlos, repetirlos, y hacerlos con toda exâctitud para conseguir este fin. Consiste esta diferencia, en que hay ciertos objetos fisicos, que impresionan á nuestros sentidos con tal viveza, uniformidad y eficacia, que su presencia, y su modo de obrar hácia nosotros es permanente, fixo, universal, y por esta razon no es menester que se repita, para que tengamos certeza experimental de su operacion. Otros objetos fisicos hay, cuya manera de obrar hácia nosotros es débil é inconstante; y por eso se requiere, que entónces se repita muchas veces la operacion, para que se conozca. Tambien se ha de considerar, que entre los efectos naturales hay unos, que son succesivos y conexôs entre sí, de suerse, que por el conocimiento experimental de los unos se pueden pronosticar los otros. Así son las quatro Estaciones del año en el mundo grande, las edades en el hombre, y los varios tiempos de aumento y declinacion en las enfermedades. Por el contrario otros efectos de la naturaleza son entre sí totalmente inconexôs, de modo, que de la presencia de los

unos no se infiere la de los otros. Tales son las cosas de la Astrología Judiciaria, y de las Supersticiones. Hay otros efectos naturales, que son indiferentes, es decir, que unas veces son conexôs con otros, y otras veces no lo son, como las nubes respecto de la lluvia, y otros muchísimos, que se observan en la naturaleza universal del mundo, y en la particular de los cuerpos que le componen. De aquí dimanan dos suertes de observaciones, unas en que se descubre el modo constante, igual, uniforme, y perpetuo de las obras de la naturaleza con conexîon entre ellas. Otras observaciones son solamente particulares, y por ellas solo se averigua el modo especial y determinado con que la naturaleza produce aquellos efectos que entónces se observan, los quales, como dependen de determinadas circunstancias, solo descubren aquel modo particular con que con ellas obra. Las observaciones útiles, así en la Física Experimental, como en la Medicina, son las primeras, que hemos llamado generales: las otras, que llamamos particulares, son de poca utilidad. Por esta razon en la Física las observaciones que se hacen con redomas, instrumentos y máquinas son de poquísimo uso, porque aquella operacion, que se descubre con la máquina, ó el instrumento, solo muestra el modo de obrar de la naturaleza con la aplicacion de esas cosas, de modo, que lo que entónces se ve y se observa, no se cumple en las operaciones en que tales instrumentos no intervienen. Por eso quisiera yo que la Juventud se aplicase, así en las cosas de la Física, como de la Medicina, á las observaciones generales y perpetuas, mas que á las particulares. ¿Que ventajas hemos sacado hasta ahora de las máquinas del barómetro y thermómetro, ni que observaciones fixas nos han dado sobre el modo de obrar de la naturaleza? ¿Que adelantamientos hemos hecho con los experimentos de la Chímica? El mismo Roberto Boyle, que tanto trabajó en esto, al cabo de muchas pruebas, se vió precisado á confesar que eran muy dudosas semejantes observaciones, y lo manifestó en su célebre tratado *Chimista Scepticus*. Lo mismo debe decirse de los famosos experimentos de Mr. Nolet. Tantas observaciones Médicas co-

mo

mo han escrito Schenchio, Bonet, Riverio, y otros á este modo, sirven muy poco, ó nada, porque aquella cosa particular, que nos comunican en su observacion, está atada á ciertas circunstancias, que rarísima ó ninguna vez vuelven á juntarse. Volviendo ahora á nuestro Hippócrates, conviene saber que fué el mas exâcto y diligente observador de la antigüedad, y sus observaciones son generales, perpetuas y uniformes, y por eso, bien entendidas, siempre se verifican. Sea exemplo: observaba Hippócrates, que si á un enfermo de calentura aguda le venian juntos dificultad convulsiva de la respiracion y delirio, era señal de muerte; y esta observacion es tan cierta y universal, que de mil enfermos en quien suceda, apenas escapa uno. Observaba tambien, que los hombres, en ciertos trámites de su vida, que llamamos edades, padecian ciertas enfermedades, que les duraban cierto número de años, y despues, ó se transmutaban en otras, ó se quitaban del todo. Fundado en estas observaciones, estableció máxîmas muy ciertas, que se hallan en los Aforismos, y en las Sentencias Coacas. Por esto la Medicina de Hippócrates se puede llamar un complexo de hechos enlazados entre sí segun el órden de la naturaleza, y recogidos por la atenta observacion de sus operaciones, En el exâmen de las causas de las enfermedades procedia del mismo modo, porque solamente averiguaba aquellas que se ofrecian á los sentidos, y por esto eran objetos de la observacion. Así que no admitia por causa de ninguna dolencia lo que no se le manifestase á sus sentidos con conexîon suficiente para poder producir el efecto sensible que observaba; y para dar por causa de una enfermedad á una cosa, recogia muchísimo número de hechos concernientes á ella, de modo, que en esto adquiria la misma certeza y universalidad que en los hechos pertenecientes al conocimiento y pronóstico. De aquí nació el que Hippócrates fuese el principal autor de la Medicina experimental.

En quanto á la autoridad de Hippócrates, bastaria decir, para conocer que siempre ha sido muy grande, que en todos los siglos, y en todos los tiempos ha sido tenido como el

Príncipe de la Medicina verdadera. Desde su tiempo hasta Galeno se dividieron los Médicos en varias sectas; y á excepcion de uno ú otro, todos los demas miraban á Hippócrates como Maestro, y se esmeraban en hacer Comentarios para su inteligencia. Galeno le alaba con grandísima freqüencia; y alguna vez le llama, aunque con nimia exâgeracion, varon divino, por la excelencia de su doctrina: *Rursus*, dice, *igitur ab Hippocratis dictione tanquam à Dei voce auspicemur*(a). En otra parte dice, que todo quanto escribió Hippócrates es acertado: *Obscurè nonnulla scripsit, quaedam omninò praetermisit, est ab illo tamen, me judice, perperam scriptum nihil* (b). Cornelio Celso se aprovechó tanto de la enseñanza de Hippócrates, que en sus escritos vació lo mas puro de la doctrina hippocrática, lo qual es muy fácil de conocer, si se lee con atencion. Plinio, Aulo Gelio, Macrobio, y casi todos los mejores Escritores de la antigüedad, han hecho muy laudable memoria de Hippócrates; y el que quiera ver todos los elogios magníficos, que la antigüedad hizo de este grande hombre, los hallará recogidos al principio del Tomo primero de las Obras de Hippócrates de la última edicion de Venecia de 1737. Entre los Arabes estuvo en tal concepto, que los mas aventajados entre ellos le traduxeron en su lengua, de modo, que algunos Críticos han querido aprovecharse de estas traducciones Arábigas para enmendar á Hippócrates; pero Renaudoto en la Carta que escribió á Andres Dacier, y se halla en la Biblioteca Griega de Fabricio (c), prueba con toda evidencia, que bien lejos de aprovechar estas versiones para la inteligencia de Hippócrates, le vician y corrompen extremadamente. Lo cierto es, que muchos de los Arabes, aunque estimaron á Hippócrates, le leyeron poco, y siguieron menos; porque como gustaban con mucho extremo de sutilezas filosóficas, se acomodaron mejor con el

(a) Galen. *de Usu, part. lib.* 1. *cap.* 9. Chart. *t.* 4. *p.* 291.

(b) Galen. *de Usu, part. lib.* 1. *cap.* 8. Chart. *tom.* 4. *pag.* 291.

(c) Fabric. *Biblioth. Graec. tom.* 1. *pag.* 861.

el ingenio de Galeno, que con la solidez de Hippócrates. Los Chîmicos, que han tirado á destruir toda la Medicina antigua, especialmente la Galénica, han tenido por lo comun mucho respeto á Hippócrates; y quando han hallado ocasion oportuna, se han valido de su autoridad para confirmar sus pensamientos. Los restauradores de la Medicina, Dureto, Valles, Fernelio, Vega, Jacocio, y otros Escritores semejantes del siglo décimosexto, levantaron esta Profesion, que estaba sumamente caida, introduciendo la doctrina hippocrática, como fundamento de toda élla. En nuestros tiempos el célebre Boerhave compuso una Oracion para encargar á los Médicos el estudio hippocrático, dignísima de leerse; y entre otras cosas muy buenas que en ella trae, pone estas notables palabras: *Ego quidem, quod res cogit, ita sentio, Auctores omnes, quorum memoria extat, omnium saeculorum viros Medicos, tot in morbis phoenomena, ne junctis quidem operis descripsisse, quot nobis relinquenda curavit solus ille arcanorum vitae scrutator* (a). Su discípulo Juan de Gorter, contemplando la perfeccion de las observaciones hippocráticas, dice así: *Qui autem cuncta praecepta sedulò & mente attenta rimatur, eaque cum hodiernis observatis practicis confert, novisque detectis in anatomicis, in magnitudine ingenii, quasi divini hujus senis, abripitur, qui illis temporibus potuit tàm solidos, & inconcusos canones practicos condere, ut nullus posterorum eum imitari, multò minus superare potuerit; imò si Galenum magnum illum Medicum, atque Celsum huic comparo, vix puer magis à viro distabit. Unumquemque igitur allicere debent hujus viri dicta. Sincerè fateor, quò nostri senis observata magis pervolvo, eo me magis instigant, atque placent, &c.* (b). El Autor Ingles del Diccionario Universal de Medicina, en el docto y erudito discurso histórico sobre el orígen y progresos de la Medicina, puesto al principio del

c4 To-

(a) Boerhav. *de Commend. studio hippocrat. orat.* 1. *pag.* 442. *edicion de Venecia de* 1742.

(b) Gorter. *Medicin. hippocrat. lib.* 4. *aphor.* 9. §. 4. *p.* 213.

Tomo primero, hace su analysis de la doctrina hippocrática, y la da por fundamento de toda la Medicina verdadera, dexando por sentado, que en esta facultad es muy poco, ó nada lo que se ha adelantado en las observaciones prácticas, despues de las que dexó Hippócrates escritas. De todo lo dicho se concluye, que Hippócrates ha sido mirado como Médico de muy grande autoridad en todos los siglos, y por los Profesores de mejores luces en todos tiempos; y este general y comun consentimiento, que ha logrado por dos mil años sin decadencia, es un testimonio invencible de la gran solidez y utilidad de su doctrina.

§. V.

COMPARACION DE HIPPOCRATES y Galeno.

HEmos dicho hasta aquí quien fué Hippócrates, y quales fueron sus estudios: resta ahora proponer quien haya sido Galeno, y qual es su doctrina, porque todas las comparaciones, para ser ajustadas, piden conocimiento de los dos extremos de la comparacion; y para no extraviarnos del principal asunto, no hablaremos de Galeno con la extension que pedia la noticia de su vida y escritos, sino solamente segun lo que se requiere para hacer entre él y Hippócrates la comparacion que aquí vamos á proponer. Galeno fué natural de Pérgamo en el Asia Menor, y nació el año 131 de Jesu-Christo, y hácia los quince años del Imperio de Adriano. Su padre se llamaba Nicon, y era hombre instruido, no solo en las Matemáticas, sino en las demas Artes y buenas Letras. Junto con esto era de costumbres muy apacibles; muy al contrario de su madre (cuyo nombre nunca puso Galeno), la qual era de tan mala condicion, que mordia á las criadas quando se enfadaba con ellas. En su juventud hizo Galeno varios viages para instruirse, y aprendió primero la Medicina baxo varios Maestros, en especial baxo la conducta de Pelope, que era uno de los discípulos del famosísimo

Mé-

Médico Quinto, y despues se fué á Alexandría, donde estaba la Escuela de Medicina mas famosa, que se conocia en aquel tiempo. A los treinta y quatro años de su edad, se fué á Roma en tiempo del Emperador Marco Aurelio el Filósofo; pero habiendo sobrevenido en aquella Ciudad una peste atrocísima, la desamparó, y marchó á Pérgamo. Detúvose allí poco tiempo; porque hallándose los Emperadores Marco Antonino y Lucio Vero en Aquileya, fué allí Galeno llamado; y con el Emperador Marco Aurelio (Lucio Vero murió en el camino) fué segunda vez á Roma. Habiendo marchado este Príncipe á la guerra de Alemania, Galeno se excusó de seguirle, y en el tiempo que quedó en Italia escribió muchísimos libros. Crése que se mantuvo en Roma hasta la muerte del Emperador Helvio Pertinax; y que despues, habiéndose retirado á su Patria, acabó sus dias con descanso, lejos de los estrépitos de la Corte. Venia á tener entónces Galeno sesenta y tres años, de modo que ya lo que quedó de su vida no se sabe con certeza, pues lo que hasta aquí hemos contado, es sacado todo de lo que él mismo refiere en sus propios libros; y otras muchas cosas, que se hallan en algunos Escritores, no sabemos con que fundamento han de comprobarlas. Tampoco debe hacerse mérito alguno de los cuentecillos y fábulas, que Charterio puso en la vida de Galeno, que anda impresa en el Tomo primero de la grande edicion de París, escrita con estilo poético, y llena de muchas noticias mal averiguadas. Los que quieran mas dilatadas noticias de las cosas de Galeno, vean á Clerico y á Fabricio, que las escriben con extension y buena crítica.

Los escritos de Galeno, por lo que toca al presente asunto, se pueden colocar en tres clases, porque unos pertenecen á la práctica, otros son meramente filosóficos, y otros participan de ambas cosas. Entre los que pertenecen á la práctica, son los mas principales los *de Locis Affectis*, *de Methodo medendi ad Eugenianum* (porque los *de Methodo medendi ad Hieronem* conducen poco para ella), los de *Arte curativa ad Glauconem*, los *de Crisibus*, y *de Diebus decretoriis*,

y

y todos los Comentarios que hizo á varios escritos de Hippócrates. En los libros de esta clase reynan máxîmas admirables para la práctica ; pero ni aun en ellos pierde jamas de vista Galeno su sistema de Elementos y qualidades. Los libros puramente teóricos mas señalados son el de *Facultatibus*, *de Elementis*, *de Inaequali intemperie*, *de Placiis Hippocratis*, *& Platonis*, *quod animi mores corporis temperamenta sequantur*, *de Temperamentis*. Los libros Patológicos, los Anatómicos, los Farmaceúticos, y los Isagógicos, esto es, que tratan de las prevenciones que son necesarias para entrar en el estudio de la Medicina, pertenecen á la clase media, porque en ellos hay muchas máxîmas útiles para la práctica; pero lo que mas reyna en ellos es la teórica. Conviene, pues, que la Juventud lea una y muchas veces los libros que hemos puesto en la clase primera, porque pueden ser de muchísimo provecho. Quien quiera que haya leido á Galeno atentamente, conocerá, que quando escribió atado á las observaciones de Hippócrates, ó libremente dixo las suyas, propuso cosas admirables ; pero quando se empeñó en sostener su sistema, y en impugnar á sus contrarios, que fueron muchos y muy fuertes, es mas Filósofo que Médicó. En general es menester tener á Galeno por uno de los hombres mas grandes de la antigüedad, porque su ingenio fué extraordinario, su erudicion muy vasta y exquisita, su inteligencia en toda suerte de Filosofias, en la Retórica, y en las Ciencias naturales maravillosa y rara; pero estas mismas excelentes prerogativas le ayudaron á corromper la Medicina, de modo, que se puede dudar si es mayor el daño, que el provecho que ha causado en ella. Era Galeno muy amigo de gloria, y aspiraba al imperio de la Medicina, como lo ha conseguido; y viendo que eran estorbos para este designio los Médicos que en Roma habia, unos Empíricos, otros Metódicos, y otros Sectarios de Erasistrato, los persiguió á todos con una vehemencia indecible. Para abatir á los Empíricos hizo dos cosas: la una fué volver odioso este nombre sin la diferencia que es justa: la otra fué probar, que la Filosofia, y los razonamientos que de ella se toman, son su-

sumamente necesarios para la Medicina. Pero para conocer el fraude de Galeno, se ha de saber, que la voz *Empíricos*, si se toma en su rigurosa significacion, suena lo mismo que Experimentales, porque la voz Griega Εμπείρα, *empiria*, es en Latin *experiencia*, y Ἐμπιρικοι, *empirici*, experimentales; y no pudiendo negar que la experiencia es el principal fundamento de la Medicina, atacaba á los Empíricos, no porque seguian la experiencia, sino porque no filosofaban. El uso de la experiencia puede ser casual, ó bien ordenado. Casual es, quando dexándose qualquiera llevar de lo que se presenta á sus sentidos, sin mas discernimiento quiere aprovecharse de ello para executar en uno lo que ha visto en otro. De esta suerte de experiencia usan los Curanderos, y aun entre los mismos Médicos aquellos, que sin cultivo suficiente de la razon, ni Lógica ninguna que los instruya, se gobiernan por lo que experimentan, sin método y sin discernimiento, de donde nace, que aunque tengan muchos años de exercicio en la medicina, no llegan á conseguir lo que merece ser llamado experiencia. A todos estos les conviene el nombre de Empíricos, que es odioso en nuestros tiempos. El uso bien ordenado de la experiencia consiste en observar atentamente, en repetir varias veces las observaciones, en notar las que son generales y particulares, en combinarlas segun las diferencias de los tiempos, de las edades y de las naturalezas, y en no confundir jamas las causas con los efectos. Ademas de esto conviene formar raciocinios, cuyos antecedentes esten fundados en observaciones, y conviene tambien discurrir sobre las causas de las enfermedades, de modo, que solo se tengan por tales las que sean sensibles, ó ya que por sí mismas se presenten á los sentidos, ó ya que se hagan perceptibles por efectos claros, que las descubran. Todo lo practicaban así algunos de los que en la antigüedad se llaman Empíricos, como se puede ver en el libro intitulado de *Subfiguratione empirica*, que anda impreso entre las Obras de Galeno, aunque no es suyo. De esta suerte de Medicina experimental fué Hippócrates el principal Autor, como ya hemos mostrado ántes, y por solo este camino se puede adelantar la Medicina.

na. Galeno aspiraba á ponerse superior á todos los Médicos de su tiempo, y el estar atado á la experiencia era poca cosa para superarlos. Introduxo, pues, la Filosofia, sentando principios arbitrarios, y volviendo la Medicina sistemática, insubsistente y contenciosa. Decia que el Médico habia de ser racional; y á primera vista ¿quien se lo negará? Dos maneras hay de razonar: el un modo es, quando tomando por antecedentes las observaciones bien hechas, salen por buena conseqüencia máxîmas generales y prácticas; y de este modo conviene que el Médico sea racional: el otro modo es quando se sientan principios filosóficos por antecedentes, y de ellos quieren sacarse conseqüencias acomodables á la práctica. Haciendo esto el Médico, no es racional, aunque diga Galeno lo que quiera; porque siendo insubsistentes y arbitrarios los principios filosóficos, que sirven de basa al razonamiento, es preciso que lo sean tambien las conseqüencias. De aquí ha nacido la suma discordia que de un siglo y medio á esta parte reyna en la Medicina, porque Galeno sentó por principios de sus discursos los que sacó de la Filosofia de Aristóteles, por donde en su Medicina no se oyen otras máxîmas que las de calentar, enfriar, y otras á este modo. Vienen los Chîmicos, y toman por principios de sus razonamientos las operaciones de su Arte, y excluyen de la Medicina todos los discursos de Galeno, y en su lugar introducen el ácido y alcali, las fermentaciones, y otras operaciones de esta naturaleza. Síguense los fundadores del Mecanismo, los quales, no contentos con los principios Galénicos, ni Chîmicos, renuevan la Filosofia de Demócrito y Epicuro, y de ella sacan los antecedentes para sus razonamientos. En los tiempos venideros se conocerá la insubsistencia de este sistema mas universalmente que ahora. Entre todas estas confusiones é incertidumbres, solo queda por norte fixo é invariable el buen uso de las observaciones, y de la racional experiencia. Importante puede ser á la Juventud leer acerca de esto las Reflexîones Críticas de Mr. Le Franzois, y el Prólogo que puso Nenter al primer Tomo de sus Obras, intitulado: *AEgrota Medicina.* Sin embargo de

de ser este método de Galeno tan contrario á los progresos de esta arte, no obstante ha prevalecido por muchos siglos, porque los Arabes, que eran muy inclinados á sofisticar, le adoptaron; y la adhesion de las Escuelas de la Europa á la Filosofia Aristotélica le ha hecho sostener en ellas.

Sentados estos presupuestos, vamos á hacer la comparacion de Hippócrates y Galeno. Hippócrates fué moderadísimo, y nunca se le escapó expresion alguna, que ofendiese á nadie. Galeno por el contrario, impugnaba con tanta vehemencia á sus émulos, ó á los que eran de secta opuesta á la suya, que empleaba para eso las sátiras mas violentas. En los primeros capítulos del primer libro de *Methodo medendi ad Hieronem* impugna á Thesalo con tales expresiones, que causa horror el leerlas; y á los discípulos de Erasistrato, y Asclepiades en varias partes los trata con suma acrimonia, de manera, que por lo comun guardó poquísima moderacion. A Hippócrates le trató con respeto; pero alguna vez, siguiendo su genio, tambien le mordió; y esto dió motivo á Próspero Marciano para decir con demasiada universalidad, que Galeno solo comentó á Hippócrates para impugnarle. Faltóle tambien á Galeno algunas veces la modestia, porque se alaba sin medida. En el capítulo 8 del libro 9 *Methodo medendi ad Eugenianum*, dice, que él es el primero que ha mostrado el verdadero método de tratar las enfermedades, y que habia hecho en la Medicina lo mismo que Trajano en el Imperio Romano. Y habiendo sido este Príncipe uno de los que mas engrandecieron el Imperio, se dexa entender que Galeno de sí mismo creia esto en quanto á la Medicina, y no tenia reparo de publicarlo. ¿Pues que expresiones tan hinchadas no mezcla quando habla de los Pronósticos tan famosos que hizo en Roma? Casi todo el libro de *Praecognitione ad Posthumum* le emplea Galeno en hablar de sí mismo, y freqüentemente con alabanza. Es verdad que tuvo gran tino en las enfermedadés, é hizo pronósticos no comunes con grande acierto y admiracion de las gentes; pero esto mismo

mo lo cuenta en elogio suyo con tanta magnificencia como lo hizo. Hippócrates fué breve, conciso, sentencioso, y grave. Galeno por el contrario, es prolixo en los razonamientos, largo en las explicaciones, medido en las sentencias, abundante y facundo en la locucion, y con bastantes adornos de eloqüencia. La principal diferencia que la Juventud debe notar entre estos dos Príncipes de la Medicina, consiste en que Hippócrates nada estableció que no lo fundase en observaciones bien hechas, y Galeno lo mas de su Medicina lo funda en razonamientos filosóficos: con que del uno al otro hay la diferencia, que se halla entre un Filósofo Experimental y un Sistemático. De ahí dimana, que la Medicina de Hippócrates es perpetua, porque lo son las leyes de la naturaleza, que tiene por objeto: la de Galeno es mudable y poco constante, como lo son los razonamientos sistemáticos de la Filosofia. De ahí nace tambien, que Hippócrates, por general consentimiento, dos mil años há se mira como el Príncipe de la Medicina; y Galeno, siendo de menos tiempo, ha experimentado grande decadencia. Dirá alguno: ¿Pues que no ha de haber teórica en la Medicina? Respondo, que la ha de haber para filosofar; pero para curar los enfermos no ha de haber otra cosa que la experiencia racional, fundada en buenas observaciones. Si yo viese á un Médico bien instruido en la Física Experimental, práctico en la Anatomía, versado en las obras de la naturaleza, de modo, que todos estos conocimientos, dirigidos por la razon, y combinados con buen órden, los aplicase al exercicio práctico de la Medicina, le tendria por el teórico mas aventajado y útil que puede haber; pero si en lugar de estas cosas le hallase noticioso de los Elementos y sus qualidades, de los quatro humores, ó de la fuerza del ácido y alcali, y otras cosas á este modo, llenas de incertidumbre y mal averiguadas, aunque las combinase como quisiese, le tendria por teórico bueno para hablar, pero para curar poco útil. En conclusion, la Medicina, así teórica, como práctica, debe ser experimental; y la bondad ma-

mayor de ella siempre se ha de medir por el fundamento que las máxîmas tengan en la racional experiencia; de modo que los razonamientos teóricos para ser buenos han de tener por principios fundamentales, que les sirvan de basa, las observaciones prácticas que llegan á componer una racional experiencia, no las máxîmas de la Filosofia sistemática. Baglivio trató este punto admirablemente en su libro 2 de la Prácica, aunque en sus tratados de la *Fibra motriz* fué un gran sistemático; y habiendo propuesto reglas muy útiles en el libro citado, no las siguió despues en los tratados propuestos. En el Capítulo 10 del libro 2 de la Práctica dice así: *Qua quidem in re ratio à Medicis tantoperè ostentata, oportet ut famuletur empiricae, sed empiricae litteratura expolitae, per plures observationum processus vexatae, & mentis lumine actuatae; adminicula namque quae à theoria sumuntur, inflant primò spem nostram, posteà destituunt, &c.* (a). Cornelio Celso, que exâgitó ya esta qüestion con bastante prolixidad, pone su dictámen diciendo, que sola la experiencia es útil para curar, y que todo lo demas, ya que no pertenece al arte, á lo menos ayuda avivando el ingenio del artífice: *Verumque est ad ipsam curandi rationem nihil plus conferre quam experientiam. Quamquam igitur multa sint ad ipsas artes propriè non pertinentia, tamen eas adjuvant excitando artificis ingenium* (b). Concluyo esto con las reflexîones de Hoffman, que serán hoy del gusto de muchos Médicos, que le miran como un Oráculo, las quales son admirables, aunque él no las siguió: *Hippocrates*, dice, *uti primus optima solidae Medicinae fundamenta jecit, ita mirandum est ab ejus temporibus per multa saecula non ulterius artem progressam esse* (c)...... *Turpe est Medicinam non nisi sectis, quae ex minus certis, imò dubiis opinionibus, & de quibus adhuc disputatur, ortae sunt, hucusque innixam fuisse, cum tamen vita sit res omnium pretio-*

(a) Bagliv. *lib.* 2. *Prax. Med. cap.* 10. n. 5. *p.* 138.

(b) Cels. *de Medic. Praef. p.* 13.

(c) Hoff. *Medic. rational. systemat. tom.* 1. *Prolegom. cap.* 5. *p.* 19.

tiosissima. Quare eo laborandum est, ut veris, & inconcussis principiis stabiliatur (a).

(a) Hoff. *loc. cit. cap.* 2. *pag.* 16.



LIBER PRAENOTIONUM HIPPOCRATIS.

EL LIBRO *DE LOS PRONOSTICOS* DE HIPPOCRATES.

SECTIO PRIMA.

I.

Medicum (mihi videtur)

SECCION PRIMERA.

I.

Me parece cosa muy buena, que

ILUSTRACIONES.

I. EN la declaracion de esta primera sentencia de los Pronósticos conviene explicar de qué modo han de hacerse las predicciones, para ser acertadas, y el Médico gane con ellas concepto y estimacion. Todos los hombres tienen natural apetito de la curiosidad, y por este son llevados á querer saber lo por venir: tienen tambien apetito natural de la conveniencia propia, y por él gustan de todas las cosas, que conocen poderles traer algun provecho. Si oyen, pues á un Médico, que en una enfermedad les dice con anticipacion lo que ha de suceder en el enfermo, por el deseo de la novedad y del provecho que les puede resultar, le oyen con gusto. Si despues sucede lo que pronosticó, hallan cumplidos sus deseos, y ponen en él

tur) optimum esse prae-vi-	que el Médico se aplique á sa-ber

una grande confianza, como que quien alcanza á conocer lo venidero, es preciso sea poseedor de grandes luces, y hacen concepto que su pericia é inteligencia ha de ser precisamente muy grande. Por el contrario, si pronostica el Médico sin bastante conocimiento, y no se cumple lo que predixo, viene á desprecio y desestimacion, porque se cree que no tiene inteligencia del Arte que profesa. De aquí han tomado algunos semissabios ocasion de hablar con desprecio general de la Medicina, atribuyendo á la Facultad lo que es defecto de los Profesores de ella. Ya en tiempo de Hippocrates estaba lleno el mundo de esta casta de despreciadores de lo que no entienden, y compuso de propósito el Libro *de Arte* para rechazarlos; y para que se entienda con mas fundamento el juicio que de esto ha de hacerse, conviene distinguir en la Medicina la parte que los Griegos llamaron Σημειωτικὴ, esto es, significativa, ó que se ocupa en observar las señales de las enfermedades: y la que llamaron Θεραπευτικὴ, es decir, la que da reglas para gobernar la curacion. De estas dos la primera es tan cierta, como la Astronomía, la Agricultura, y la Botánica; y si en ella se comete error, nace de los que la profesan. La segunda pudiera ser igualmente cierta que la otra, á lo menos en algunos puntos; pero hoy dexa de serlo, por haberle mezclado muchos discursos sistemáticos, agenos del verdadero órden de la naturaleza. Es así, que las operaciones de la naturaleza, así universal, como particular están enlazadas de modo, que guardan entre sí conexíon y atadura precisa; de aquí nace, que estudiando bien por las observaciones exâctas el órden y trabazon que hay entre ellas, es consiguiente de la presencia de unas saber la venida sucesiva de otras. Observaron los primeros Astrónomos, que el Sol nunca se apartaba en sus movimientos de la Eclíptica: vieron al mismo tiempo, que la Luna se extraviaba de ella, apartándose hácia los extremos de lo ancho del Zodiaco: reparaban, que estos dos luminares guar-

videntiæ operam dare. Prae-	ber *pronosticar* con acierto. Por-

guardaban dos distintos movimientos, uno propio, con que iban de Poniente á Levante, otro ageno, en que eran llevados todos los dias de Levante á Poniente. Consideraban, que el Sol, con su movimiento propio, unas veces se acercaba á nosotros, quando venia desde la Equinoccial al trópico de Cancer: otras veces se apartaba mucho, quando tocaba en el trópico de Capricornio: finalmente vieron, que la Luna, en poco menos de un mes, hacia la misma vuelta con su movimiento propio, que el Sol hace en un año; y repararon, que estos movimientos se hacian con órden, unos primero, otros despues, de modo que habia entre ellos grande atadura. De estas leyes constantes á inmutables de la naturaleza nacen como seguidas necesarias los Eclipses de ambos Planetas en sus tiempos respectivos: las crecientes y menguantes de la Luna: los Equinoccios, Solsticios, y estaciones del año, y otras cosas á este modo, que se pronostican con mucha anticipacion, y con indefectible certeza; y es de advertir, que los hombres no alcanzaron á prevenir estas cosas, hasta que hubieron observado atentamente estas leyes naturales, y despues vieron la conexîon, que las demas operaciones de la naturaleza tenian necesariamente con ellas. Esto lo explicó elegantemente Manilio en estos versos:

Postquam omnis Coeli species redeuntibus Astris
Percepta in proprias sedes, & reddita certis
Fatorum ordinibus sua cuique potentia forma,
Per varios usus: artem experientia fecit.
Exemplo monstrante viam; speculataque longè,
Deprendit tacitis dominantia legibus Astra,
Et totum aeterna Mundum ratione moveri (a).

En la Agricultura sucede lo mismo. Un Labrador, acabado de podar las viñas, puede pronosticar, que luego han de derra-

(a) Manil. *Astronomic. lib.* 1. *vers.* 58. *y sig.*

II.

Praenoscens enim, atque praedicens apud aegros praesentia, praeterita, & futura, & quaecumque praetermittunt aegrotantes exponens, credetur magis cognoscere, quae ad aegro-

II.

Porque conociendo, y pronosticando de los enfermos las cosas que estos al presente tienen, las que padecieron ántes, y las que vendrán en el curso de la enfermedad: y haciendo manifiestas las que los pacientes omiten en su relacion, se creerá, que comprehen-

---

ramar las cepas una agua como lágrimas: que despues saldrán en su lugar vástagos, que á los principios son tiernos, y andando el tiempo se endurecen: que tras de esto se seguirán las uvas, las quales en los meses primeros son acedas, y en concluyendo cierto tiempo se vuelven dulces y sabrosas. A este modo saben los Botánicos prevenir con anticipacion el principio, aumento y perfeccion de cada una de las plantas. Esto mismo pudiéramos hacer los Médicos en las enfermedades, y con igual certeza, si observásemos atentamente los movimientos y acciones de la naturaleza, procurando averiguar el enlace y conexíon, que estos entre sí tienen, con la consideracion, que en el cuerpo humano se guardan constantemente ciertas y determinadas leyes en la produccion y aumento de las dolencias que en él se observan. Este fué el estudio hippocrático, y de este modo solamente se puede pronosticar, y curar con acierto.

II. La verdad de esta sentencia es clara y notoria á todos; pero para confirmar á los Médicos en ella, y animarlos á que se apliquen seriamente á conocer la naturaleza para pronosticar con acierto, y adquirir reputacion para sí, y dar estimacion á la Medicina, voy á proponer lo que Galeno refiere haberle sucedido á él mismo en Roma. Era recien llegado á aquella Ciudad, y encontrándole un Filósofo llamado Glaucon, quiso que viese á un Médico conocido suyo, que se hallaba enfermo. Habíase divulgado que

aegrotantes attinent: quare audebunt homines seipsos Medico committere.

Cu-

hende mas cumplidamente lo que pertenece á la dolencia, por donde tendrán los hombres mas ánimo de entregarse al Médico.

Tam-

que Galeno pronosticaba con tanto acierto, que mas parecia su Arte adivinacion, que Medicina; y Glaucon fiaba poco en los pronósticos de los Médicos, aunque segun era la supersticion de los Romanos en aquellos tiempos, daria tal vez crédito á los Adivinos. Entraron los dos en casa del enfermo á tiempo que casualmente iban á verter un curso que acababa de hacer, semejante al agua en que se lavan las carnes recientes; y habiéndole reparado Galeno, y notado que el enfermo tenia la respiracion acelerada, y pequeña, junto con una tosecilla como de irritacion, y el pulso con señas de inflamacion, sin esperar que nadie le dixese nada, aplicó la mano al lado derecho del enfermo hácia lo último de las costillas falsas, asegurándole que allí sentiria algun dolor: añadió á esto, que la tos le vendria de rato en rato, y que debia ser tos pequeña, seca, y sin arrancar nada. Prosiguió Galeno diciéndole al enfermo, que debia sentir, ademas de lo dicho, un peso hácia el higado, y mayor dolor siempre que quisiese hacer una respiracion grande y levantada, y que tal vez sentiria, como que la asilla de la parte correspondiente al dolor se la tiraban hácia abaxo; y habiéndose hallado, que todo esto concurria puntualmente en el paciente, causó admiracion á todos los circunstantes, y logró que Glaucon, que ántes fiaba poco de la Medicina, tuviese de ella en adelante la mayor estimacion, y hiciese el mayor concepto, como lo dice en estas palabras, que están al fin de su narrativa: *Atque ex eo tempore Glauco tum de me, tum de universa arte optimam concepit opinionem, cum anteà nihil magni in arte esse putaret, quia numquam cum consummatis in arte viris versatus esset* (a).

 Es-

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 5. *cap.* 8. Charter. *tom.* 7. *pag.* 500.

III.	III.
Curationem autem opti-	Tambien dirigirá la curacion con

III. Esta sentencia tiene dos partes: la una dice, que si el Médico entiende los males que está padeciendo el enfermo, y conoce los que le han de venir durante su enfermedad, dirigirá con acierto la curacion: la otra advierte, que no pueden todos los dolientes sanar, y que si pudieran los Médicos conseguir el que se restableciesen todos los que se ponen en sus manos, seria sin duda esto mucho mejor que el saber pronosticar. En quanto á la primera parte de esta sentencia, fuera importantísimo al Género Humano que los Médicos entendiesen, que no son ellos, ni sus medicinas las que quitan las enfermedades, sino la naturaleza; bien que las diligencias de la Medicina, si son hechas á tiempo y con juicio, aprovechan en quanto ayudan á la naturaleza á superar la fuerza de los males que la oprimen. En la práctica del Arte se descubre á cada paso esta verdad; porque si la naturaleza está lánguida y caida, de modo que no alcance á corregir la causa de la dolencia, ningun remedio sirve de nada; y he observado que quando los enfermos están cercanos á morir, si se les dan muchas medicinas, mueren mas pronto; y entónces ni las cantáridas, ni las purgas, ni otros remedios de esta casta, hacen efecto considerable, porque no hay fuerza en la naturaleza para obrar. Este argumento está tan vulgarizado, que no hay necesidad de detenernos en él, mayormente acordándonos que en la antigüedad Hippócrates, Galeno, Areteo, y los demas Príncipes de la Medicina establecieron sobre ese pie las máxîmas fundamentales de ella, y cerca de nuestros tiempos tratan este mismo asunto Hoffman, Boerhave, y los mejores Observadores de estos últimos siglos. Una sola reflexîon conviene hacer aquí sobre esto, porque puede conducir á que los Médicos no den muchas medicinas á sus enfermos. La curacion de qualquiera enfermedad no puede hacerse sino por expulsion del humor malo, ó de otra qualquiera cosa extraña que la

timè molietur praevidens | con acierto, si con la atenta observar-

---

la produzca, ó por coccion, ó por disipacion del mismo humor, ó por enmienda de la mala diathesis de las entrañas y demas partes enfermas, y todas estas cosas son acciones vitales, cuyo principio es la naturaleza. A esto se debe añadir, que Dios, queriendo que el hombre estuviese en esta triste habitacion del mundo antes de pasar á la Bienaventuranza eterna, no solo ha fabricado su cuerpo con maravillosa arquitectura, sino que ha criado al alma, y la ha unido con él de modo, que de la union de estas dos substancias, espiritual y corporea, resultasen las acciones pertenecientes á la vida. Natural cosa es, que del mismo modo que el Divino Hacedor de todo lo criado quiso dar al hombre la vida, quisiese tambien darle los medios que son necesarios para mantenerla; y estos consisten en ciertas leyes, ó modificaciones de movimientos que hay en el hombre, los quales son principalmente producidos por el alma; y en su execucion se cumplen los soberanos designios del Todo Poderoso. Observe qualquiera las mudanzas tan sensibles que se ven en el hombre con el transcurso de las edades, y verá que dentro de él mismo hay fuerzas suficientes para crecer desde niño hasta muy grande, y esto sin ayuda de Médicos, ni medicinas, sino solo por accion de la naturaleza. A este modo se pudieran proponer muchos exemplos, como el de la nutricion de las partes, la coccion de los alimentos, la generacion de la leche en las paridas, las acciones de los sentidos tan diversas, y así otros de esta manera, en todos los quales se ve que executa el hombre para su conservacion, y para mantener la vida ciertas acciones especiales, las quales el fondo de su propia naturaleza las produce. Este argumento le trató dignamente Gorter en una Disertacion *de Actione viventium particulari*, donde muestra quan necesario es observar los movimientos y acciones particulares de los vivientes, para entender y penetrar la naturaleza de ellos. La observacion de estas cosas, y la consideracion de lo que ha-

dens futura ex praesentibus passionibus : omnes

servacion de lo que el enfermo al presente tiene, llega á alcanzar lo que

hace y executa la naturaleza, es lo que conduce para gobernar la curacion con acierto, como lo dice Hippócrates en esta sentencia ; porque el que sepa conocer los rumbos, que esta ha de tomar para que el enfermo sane, la llevará con su arte y con suavidad hácia aquellos caminos que ella necesita, y no sucederá apartarla de su destino, como se ve cada dia con manifiesto daño del enfermo. Sea exemplo : pide la naturaleza catorce dias de tiempo para quitar una enfermedad, y el Médico porfia en que ha de apresurarse para quitarla, y no escarmienta nunca, aunque ve, que estando la naturaleza contraria, ó no dispuesta á sus designios, son írritos y vanos todos sus empeños (a). Pide tambien una enfermedad quitarse con vómito, y el Médico se mete en la cabeza que el enfermo ha de tomar purgantes, y sudoríficos: con que en lugar de curar hace un gran daño. Conviene, pues, estudiar los movimientos y acciones de la naturaleza, conocer en las enfermedades que manera de terminaciones les corresponden, que evacuaciones son á propósito para sanar, y quando no lo son, y en que tiempo de la dolencia han de venir para ser buenas, y en fin alcanzar con anticipacion los sucesos y movimientos de los males, para asistir á la naturaleza con socorros favorables, que le ayuden á vencerlos. Este camino fué el que siguió Hippócrates, segun lo dexó escrito en varias partes ; y así vemos que consiguió llegar á la perfeccion del Arte, que nadie ha logrado hasta ahora. Los Médicos muchas veces se han extraviado por seguir sus sistemas, ó sus caprichos, que es lo mismo ; y queriendo go-

(a) φυσιος γαρ ἀντιπραττουσης κενεα παταν: Id est : *Natura resistente, aut repugnante, irrita sunt omnia.* Hipp. *Lex, num.* 2. Charter. *tom.* 1. *p.* 143.

Véase Sydenham sobre la inteligencia de este texto, *sect.* 5. *cap.* 2. *pag.* 45. *edicion de Venecia de* 1735 *en folio.*

nes namque languidos sa- | que ha de padecer en adelante; y co-

gobernar por ellos las máxîmas concernientes á la curacion, no solo han causado graves daños, sino que se han hecho ridículos. La disension, que los Arabes han tenido en el establecimiento de sus sistemas, y las disputas con que sus Sectarios han alborotado las Escuelas, son bien sabidas; pero tambien lo es el mal que han hecho al Linage Humano, y el atraso que han causado á la Medicina. En estos se cumple exâctamente el dicho de Publio Mimo: *Nimium altercando veritas amittitur*. Los que han fundado sus curaciones sobre el ácido y alcali con las fermentaciones que de ellos deducian, han revuelto el Mundo, y han peleado contra las causas de las enfermedades, como Don Quixote contra los Molinos de viento; porque han tenido por fundamento un puro capricho, ó una cosa puramente ideal, muy agena de exîstir en la naturaleza humana. Los del dominante y ruidoso sistema del mecanismo, es menester que se convengan en sus principios antes que los tomemos por norma para gobernar la curacion con acierto. Fácil es conocer, que Keil disiente de Borello en el cómputo de las fuerzas del corazon para arrojar la sangre. Unos quieren que el movimiento de los músculos se haga por sola la elasticidad de las fibras, que consideran como otras tantas palancas: otros dicen que testo no basta, porque es menester tambien algun licor espiritoso, que las hinche. Notó muy bien Gorter acerca de esto (a), que por todas las leyes mas exâctas de la Mecánica no se podrá comprehender con claridad en que se diferencian la acrimonia cancerosa de la escorbútica, y estas de la artrítica, el ácida de la alcálica, y así otras á este modo, y por que producen tan varios efectos, y necesitan de tan distintos remedios. Los Médicos comunmente dicen, que para curar las enfermedades es menester quitar sus cau-

(a) Gorter. *Orat. de Prax. Medic. repurgat. certitud. pág.* 156. *edicion de Venecia.*

sanare impossibile est: hoc	cosa clara es, que no es posible cu-

causas; pero el caso es, que para averiguar quales sean estas, se las finge cada qual segun su sistema. Sea exemplo: los Arabes por lo comun daban por causa de la palpitacion del corazon á la frialdad: Paracelso á la disolucion de su tártaro: Helmoncio á la aridez del espíritu, que llama *Gas nativo*: Sylvio á los vapores que se levantan del Pancreas: y tras de todos estos, sale Doleo diciendo: »Que la palpi»tacion es una enfermedad, en que el Rey Cardimelech se »inquieta en grande manera, y se halla afligido de una guer»ra intestina, y está haciendo quantas diligencias son posi»bles para apartar de sí al enemigo, y apaciguar los albo»rotos domésticos::: al mismo tiempo el Microcosmetor su »aliado le envia tropas de socorro, que son los espíritus ani»males, que se mueven con ímpetu hácia el corazon(a)». ¿No pareciera mejor este discurso en un libro de Caballerías, que en un Autor de Medicina? Monsieur Senac, que poco ha dió á luz sus dos Tomos sobre la estructura y accion del corazon, empleó varios discursos (b) para exâminar por el Mecanismo las causas de las palpitaciones; y ademas de no ser su resolucion concluyente, ni siempre aceptable, al fin, para la curacion de este mal espantoso, se ve precisado á tomar las máxîmas de la naturaleza, conocidas y descubiertas por la experiencia; porque es muy poco, ó nada lo que aprovechan semejantes razonamientos. Galeno, sin fundarlo en Mecanismo ninguno, sangraba en esta enfermedad. Monsieur Senac con su Mecanismo hace lo mismo: de donde infiero, que la máxîma de curar uniforme, no pu-

(a) *Palpitatio affectus est in quo Cardimelech Rex noster valde inquietatur, & bello intestino infestatur, & tamen omnem lapidem movet ad hostem illum abigendum, motusque domesticos sedandos, ei vero, quasi suppetias à Microscometore socio Cardimelechi mittuntur spiritus nempè animales ad cor impetuosius ruentes, &c.* Doleus *Encicloped. Medic. lib. 2. cap. 6. tom. 1. pág.* 182.

(b) Senac *de la Structure du Cœur, lib. 4. chap. 11. tom. 2. pág.* 514.

hoc enim melius esset quam | curar á todos los dolientes; y en ver-

pudiendo estar fundada en sistemas sumamente discordantes, es preciso dimane en estos Escritores de un mismo principio, que es la experiencia, en quanto muestra lo que necesita en tal caso la naturaleza. Actuario, uno de los últimos Médicos Griegos, enseñó en mi dictámen, mejor que nadie, el modo de curar la palpitacion del corazon, porque siguió á la naturaleza los pasos para el acierto.

La segunda parte de la sentencia contiene una verdad notoria, es á saber, que el Médico no puede curar todas las dolencias, y que si pudiera hacerlo, esto fuera mucho mejor que pronosticar acertadamente. He reparado en el trato de las gentes, que casi todos, aun las personas de alta condicion, atribuyen al Médico el que muera el enfermo: en parte esto nace de la ignorancia del Mundo (a), que cree vanamente, que la Medicina se ha plantado para curar todos los males; y en parte de los mismos Médicos, que no alcanzan, ó no quieren distinguir los males que admiten curacion de los que no la tienen; y si llegan á alcanzarlo, no lo dicen en tiempo, para evitar despues la calumnia. Con un poco de reflexîon se entiende fácilmente, que todas las enfermedades, en quanto á esto de que tratamos, se pueden reducir á tres clases. La primera contiene aquellas que por su pequeñez y poca actividad la misma naturaleza las cura. En estas el Médico nada tiene que hacer, porque la eficacia del arte se ha de emplear en reprimir el ímpetu de las dolencias; y fuera cosa ridícula mostrar oficiosidad, y hacer exâgeraciones por haber curado un catarrillo. A esta clase pertenecen tambien aquellas que son largas y muy molestas, aunque no mortales, y en ellas el Médico ha de dar algunas medicinas, aunque pocas, y con gran tiento. La segunda contiene las dolencias de éxíto dudoso, es decir, aquellas, cuyo término feliz, ó adverso es contingente, como

(a) Véase Hippocr. *de Arte*, *cap.* 6. *y* 7. Charter. *tom.* 1. *pag.* 148.

quam eventura praenos- | verdad, que si esto se pudiese conse-

mo sucede en algunas enfermedades crónicas, y en muchas de las agudas, de las quales dice Hippócrates: *Acutorum morborum non sunt omninò certae praenuntiationes salutis, aut mortis.* En estas es donde el Médico ha de mostrar su pericia, porque conociendo los movimientos favorables que apetece la naturaleza, y llevándola con acierto á que á su tiempo los cumpla, sin duda aprovechará sumamente á los pacientes. En la tercera clase se deben colocar las que son totalmente incurables; y en estas debe el Médico hablar claro, y con desengaño á los asistentes del enfermo, y no darles sino muy poca medicina, porque tomando mucha se acelera la muerte. Con la lectura de Hippócrates, y atenta observacion práctica, conocerá el Médico las enfermedades que corresponden á cada una de las clases propuestas. A la entrada de su Libro primero Περὶ νούσων, esto es, *de Morbis*, dice Hippócrates así: *At hi morbi ex necessitate, cum procreantur, mortem afferunt, tabes, aqua subter cutem, si pulmonis inflammatio, aut febris ardens, aut pleuritis, aut phrenitis mulierem utero foetum gerentem prehenderit, aut si erisipelas in utero oriatur* (a). Todas las dolencias que se refieren en este texto, pertenecen á la clase tercera que hemos señalado, y á estas se les pueden añadir el síncope, la apoplegía fortísima, la calentura lipiria, la palpitacion del corazon por vicio orgánico de él, el asthma intermitente, la atrabilis exquisita; porque todas estas enfermedades son ciertamente mortales; y si alguno escapa de ellas, es exemplo raro. Las de éxito dudoso, que son las de la clase segunda, las propone en el lugar citado en estos términos: *Ancipites autem ut enecent, aut minimè, ejusmodi sunt, pulmonis inflammatio, febris ardens, phrenitis, angina, uva, hepatitis, splenitis, nephritis, disenteria, in muliere cruentum profluvium.* Síguense las enfermedades, que de suyo no quitan la vida, sino es que por accidente se les

(a) Hippocr. *de Morbo*, *lib.* 1. *cap.* 2. Charter. *tom.* 7. *pág.* 532.

noscere.	seguir, fuera mucho mejor que saber pronosticar lo venidero.
IV.	IV.
Quum autem homines mo-	Pero muriéndose á veces los hom-

les junte alguna otra cosa distinta, que las haga peligrosas, y estas son las de la clase primera: *Isti verò minimè lethales, nisi quid ipsis accedat*: *Cedmata*, *melancolia*, *podagra*, *ischias*, *tenesmus*, *quartana*, *tertiana*, *stranguria*, *lippitudo*, *lepra*, *impetigo*, *arthritis*. Enterado el Médico, como debe estarlo, de lo que es la enfermedad, si es, ó no peligrosa, si es breve, ó larga, mortal, ó saludable, conviene que desde los principios lo diga, porque así se cree que camina con conocimiento, y no han de pretender los hombres que curen los Médicos lo que de suyo es incurable, ni que acorten el término fixo, que en ciertos males indispensablemente requiere el órden de la naturaleza. Muy á propósito dice Hippócrates: »Que el pensar que el arte haga aquello á »que no se destina, ó que la naturaleza execute lo que no »le pertenece, es señal de ignorancia y de demencia, por»que es correspondiente á nosotros poner en exercicio las »fuerzas hasta donde se extienden el arte y la naturaleza; »pero el pasar mas allá no nos es concedido (a)».

IV. Tres cosas señaladas se hallan en esta sentencia. La primera es, que el Médico debe conocer quanto mayor es la fuerza de la enfermedad, que la de la naturaleza, lo que es tan necesario en el exercicio práctico, que sin este conocimiento es imposible pronosticar con acierto. Antes de esto dice Hippócrates, que suelen algunos enfermos morir ántes de llamar al Médico, y otros mueren luego que le han llamado, sobre lo qual no se ofrece otra cosa que decir, sino que cuiden los Profesores de Medicina de guardar moderacion en todo, sin atribuirse vanamente mas fuerzas, ni pe-

(a) Hippoc. *de Art. cap.* 7. Charter. *tom.* 1. *pag.* 149.

moriantur ex vi morbi, alii antequam Medicum vocent: alii verò adhuc accito, statim deficiant: hi

hombres, unos ántes de llamar al Médico, oprimidos de la violencia del mal; otros aceleradamente despues de haberle llamado; de mo-

pericia de la que tienen. Hay á veces un enfermo que está padeciendo una dolencia de suyo incurable, y que lo es desde que empezó á molestar al paciente. Asístele un Médico, y le dá los remedios regulares para suavizarle el trabajo; pero como el mal, andando el tiempo, camina apresuradamente á quitar la vida al enfermo, quando ya este se halla casi á los últimos, llama á otro Médico para que confiera con el que le asiste sobre su dolencia, y diga las medicinas que puede haber para quitarla. Llega el que es de nuevo llamado: entra hinchado y satisfecho; y lo primero que dice en tono de sentimiento es, que ya es tarde su venida, y que debiera habérsele llamado ántes, y á los principios, porque entónces hubiera él hecho maravillas. Los Médicos buenos y aventajados en el Arte no hacen esto, porque conocen que es la enfermedad incurable desde sus principios, y nunca intentan hacer valer su mérito con el descaimiento de los demas Profesores. Hablando de esto Hippócrates, despúes de haber dicho, que los Médicos en sus consultas no mantengan contiendas porfiadas, que paran en escarnio y desprecio de ellos, prorrumpe en estas señaladas palabras: »Con juramen- »to me atrevo asegurar, que ningun Médico de buena razon »ha de injuriar envidiosamente á otro, porque es argumen- »to de pequeñez de ánimo; y esto lo hacen los que exerci- »tan el arte por la ganancia sórdida, aunque andan errados »en esto, no sabiendo que en toda abundancia, que se con- »sigue por estos medios, va junta la necesidad(a).» Volviendo, pues, á nuestro propósito, es preciso que el Médico en todas las enfermedades contemple si está el mal superior á la naturaleza, ó al contrario; porque habiendo lucha de

(a) Hip. *Praecept. cap.* 3. Charter. *tom.* 2. *pag.* 167.

hi quidem diem unum vivientes, illi vero paulò plus

modo, que algunos de estos viven un dia. otros mas tiempo, pe-

de ambos, forzoso es que el de menos fuerzas quede vencido. Así decia Galeno, y lo repetia muchas veces, que todo el arte de pronosticar acertadamente se reduce á la comparacion juiciosa de las fuerzas del enfermo con la vehemencia de la enfermedad: *Itaque Medicus tum sanitatem, tum mortem praesagiet non ex aliis exercitationibus, quam ex accurata roboris morbi, & naturae cognitione....intendit enim semper Medicus animum hisce duobus ut adversariis, & morbo, & naturae* (a). Pero como el vencimiento que la naturaleza puede lograr no le consigue hasta el estado, esto es, hasta que la enfermedad ha llegado á su mayor vigor, por eso el juicio de la robustez del enfermo no ha de hacerse del dia solo de la dolencia en que el Médico le ve, sino con mira á los trabajos que tiene todavía que superar, como sucede en uno que lleva un gran peso, y ha de hacer un camino largo, pues conviene hacer comparacion de las fuerzas y su subsistencia durante todo el tiempo de la carrera (b). Conviene aquí advertir, que así como todas las cosas en la naturaleza tienen ciertos límites, períodos, y orden de duracion señalados por el Hacedor de todas las cosas, y no pueden traspasarlos, como ni el mar puede superar sus términos, porque todas las criaturas han de obedecer la voz de su Criador, ni mas, ni menos sucede en las enfermedades que oprimen al hombre. Nacen estas, y fenecen como las demas cosas; y al modo que cada uno de los animales tiene señalado el término de la vida, lográndolo por destino de la naturaleza unos diez años, otros veinte (c), otros no mas que seis;

(a) Galen. *de Constitut. Art. Medic. cap.* 17. Charter. *tom.* 2. *pag.* 192.

(b) Véase sobre esto el cap. 5. del lib. 3. *de Crisib.* de Galeno en Charter. *tom.* 8. *pag.* 436.

(c) Véase Plinio *Hist. Natur. lib.* 10. *cap.* 64. *tom.* 1. *pág.* 578. *edicion de Harduino.*

plus temporis: antequam Medicus arte repugnet ad-	pero mueren ántes que el Médico pueda con su pericia oponerse á ca-

seis; y al modo que en las plantas y frutos hay tiempos destinados para nacer y madurar, ni mas, ni menos sucede en las enfermedades, las quales de suyo todas tienen límites fixos, y guardan cierto órden en su carrera; y es menester que el Médico por la observacion atenta sepa cada enfermedad que duracion tiene, de que modo empieza, y como acaba: que síntomas produce en cada uno de los períodos de su duracion; y haciendo una combinacion exâcta de todo esto con las fuerzas del enfermo, llegará á pronosticar con seguridad quien podrá subsistir para vencer el ímpetu del mal, y quien ha de quedar destruido por la vehemencia de él.

Las otras dos cosas, que esta sentencia de Hippócrates nos enseña, están conexâs entre sí de modo, que la una no puede separarse de la otra. Dice, pues, que observemos si hay en las enfermedades alguna cosa divina, y que cuidadosamente consideremos qual sea la constitucion del tiempo, y que especie de males andan entre las gentes, como por epidemia. La observacion de estas cosas es de tanta importancia en la Medicina, que sin ella no podrá el Médico pronosticar, ni curar con acierto. Conviene, pues, explicar primero qual sea la fuerza que tienen los tiempos y sus varias constituciones para producir las enfermedades, y mostrar despues que es la cosa divina, que Hippócrates quiere que observemos si la hay, ó no en las dolencias. Los Medicos, que están versados en la práctica, no necesitan de pruebas para conocer y creer, que el ayre causa la mayor parte de las enfermedades, porque esta es una verdad experimental, que se les entra cada dia por los ojos. Casi todo el tercer Libro de los Aforismos de Hippócrates se emplea en sentencias admirables, para mostrar, no solo que los tiempos y sus mudanzas inducen varias dolencias, sino para manifestar señaladamente las que corresponden á cada estacion. Sidenham, que

adversus unumquemque morbum, oportet quidem cog-

cada una de las dolencias; por esto es conveniente, que este co- noz-

que en todo siguió las pisadas de Hippócrates, y se le acercó bastante, dice, que las enfermedades agudas tienen á Dios por Autor, y las crónicas á nosotros mismos (a); añadiendo, que las enfermedades epidémicas, que comunmente se padecen, dimanan de una constitucion particular del ambiente (b). Las observaciones que sobre las enfermedades epidémicas han hecho en estos últimos siglos Ballonio, Septalio, Valles, Ramazini, y otros famosísimos Médicos, que en esta parte han trabajado con acierto, confirman evidentemente lo que intentamos aquí demostrar, es á saber, que la mayor parte de las enfermedades que padece el hombre, le vienen por daño que recibe del ayre. Yo sé que si pudiera persuadir esta máxîma á los Médicos, con esto solo habria hecho un grandísimo beneficio al Género Humano; porque ahora creyendo por los falsos sistemas con que se aprende la Medicina, que en las dolencias hay siempre, como causa de ellas, ó la llenura de sangre, ó la cacoquimia, esto es; copia de malos humores, sacando las conseqüencias Arábigas, de que es forzoso haya tambien *multitud de causas*, *fárrago grande*, *muchos materiales*; y en fin, poniendo la mira en que la causa del mal está en los humores, dirigen todos sus conatos á sacarlos del cuerpo con sangrías, purgas, vomitorios, y toda suerte de medicinas, con que se apartan muchas veces del destino de la naturaleza. Pero con pocas consideraciones hay bastante para conocer, que la causa de la enfermedad las mas veces es el tiempo, esto es, la constitucion del ayre, y que tales conatos son vanísimos. Observen todos atentamente las estaciones del año, y verán, que á los fines de Enero empiezan á manifestarse algunas calenturas continuas, ya ardientes, ya malignas, ya con verdade-

(a) Sydenh. *Dissert. Epistol. ad Guillerm. Col. pág.* 135.

(b) Idem *Observat. Medic. sect.* 4. *cap.* 5. *pág.* 36.

cognoscere talium passionum naturas, quantum | nozca la índole de la enfermedad, y procure alcanzar quanto esta ex-

ra inflamacion, las quales guardan ciertos caractéres, é indiferentemente acometen ya á unos, y ya á otros, hasta que acercándose el Solsticio del Estío, andan disminuyendo de modo, que quando llega el Sol al trópico de Cancer, cesan del todo. En el mes de Julio y Agosto vienen las cólicas: enfermedad en que se perturba el vientre de modo, que á un mismo tiempo por vómito y cursos se disipan los enfermos con suma presteza. El vulgo, que no alcanza estas cosas, cree que vienen por la fruta, ó por el agua, que entónces se suele beber en mas cantidad por el calor de la estacion; pero Sydenham, que era sagacísimo en observar y distinguir los movimientos y acciones de la naturaleza, dice muy acertadamente, que al modo que las golondrinas vienen al principio de la Primavera, y el cuclillo ama el calor del tiempo que la sigue, ni mas, ni menos la cólera-morbo viene desde la mitad de Julio, y se desaparece á los principios de Septiembre: *Morbus hic*, dice, *eam anni partem, quae aestatem fugientem, atque autumnum imminentem complectitur unicè ac eadem prorsus fide, qua veris primordia hirundines, aut insequentis tempestatis fervorem cucullus amare consuevit* (a). Todos los años en los fines de Agosto empiezan las tercianas autumnales, y duran hasta el Invierno; y es digno de notarse, que los tiempos mas saludables de todo el año, por lo comun son los que comprehenden ambos solsticios, computando algunos dias ántes y otros despues; y si los Médicos ponen cuidado, verán que entónces es quando generalmente se goza mas salud. Tal vez esto sucederá así, porque á la manera que la venida del Sol hácia nosotros, despues de haber tocado en el trópico de Capricornio, excita los jugos de los árboles y de las plantas, dándoles nuevo vigor, y obligándolos á echar renuevos, flores y hojas; del mismo modo agi-

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 4. *cap.* 2. *pág.* 32.

tum superent corporum facultatem: pariter etiam,	excede las facultades del cuerpo. Asimismo, si en semejantes dolencias

agita y altera la sangre de los animales, y poniéndola en herbor, esto es, calentándola con actividad, excita en los cuerpos dispuestos varias dolencias; pero como la fuerza del Sol disminuye quando ha pasado el trópico de Cancer, y empieza á apartarse de nosotros, así como en los árboles produce sus efectos, segun mayor, ó menor es su apartamiento, de modo, que al fin los despoja de las hojas, y los marchita; del mismo modo en los hombres causa entónces distintas enfermedades de las de la Primavera; de suerte, que segun las observaciones de Sydenham, y creo que de todos los que se aplican seriamente á conocer la naturaleza, las dolencias del Otoño, la Primavera las quita; y al contrario, porque las influencias del tiempo en tan distintas ocasiones son opuestas (a). Tambien se ve que todos los años hay algunas muertes repentinas; y en estos Paises sucede lo mismo que Lancissi, Médico docto y experimentado, observaba en Roma, es á saber, que acontecen por lo comun, y con mas freqüencia en los Solsticios y Equinoccios (b). Así que tuvo razon Hippócrates para establecer como máxima inconcusa, que el ayre es el autor, y el principio de las alteraciones que vienen al cuerpo humano.

Qué haya en el ayre para producir tan varias y tan fuertes mutaciones en el hombre, es menester explicar ahora, y así se comprehenderá mejor lo que hemos dicho hasta aquí, y se entenderá quál sea la cosa divina, que debe observarse en las enfermedades. Entre las partes que componen el mundo material y visible hay una, que impropiamente se llama *Espíritu*, porque en la realidad es cuerpo; pero por su suma sutileza y delicadeza de sus partes es imperceptible á la vista,

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 5. *pág.* 12. *y* 13.

(b) Lancissi *de Mortibus subitan. lib.* 1. *cap.* 18. *pág.* 57. *edicion de Ginebra de* 1718.

etiam, & siquid divinum in morbis inest, ejus etiam | cias se mezclase alguna cosa *divina*, es menester que la advierta,

ta, y por su continua agitacion comunica el movimiento á las partes gruesas de la materia. Este punto le he tratado en mis Instituciones Médicas primero, y despues con extension en el *Discurso sobre el Mecanismo*, y no hay necesidad de repetirlo aquí; bien que fuera conveniente ver á Hippócrates entre los Antiguos sobre esto, y entre los cercanos á nuestros tiempos á Fernelio, Escritor de grandes y singulares luces, que lo explica con extension y solidez en su primer Libro *de Abditis rerum causis*. Lo que aquí estoy obligado á advertir es, que algunos Filósofos y Médicos Gentiles á este espíritu le llamaban *Alma del Mundo*, y le atribuian algunas cosas propias de la Divinidad; mas nosotros sabiendo por la Fé, y conociendo por la razon, que Dios es Ente inmaterial, Espíritu purísimo, y ageno de toda materia, Criador y hacedor de todo quanto hay, y se observa en la naturaleza, alcanzamos con toda certeza y claridad, que el espíritu corporeo que hay en el mundo es hecho y criado por Dios, y los movimientos que exercita, y observamos en tantos efectos naturales que produce, los executa obedeciendo la voz soberana del Todo Poderoso, y los exercita por participacion del poder de su Omnipotencia; por donde en esta parte á los Gentiles les viene de molde la sentencia del Apóstol, que habla de ellos en esta forma: *Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis, & obscuratum est insipiens cor eorum, dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt* (a). Este espíritu corporeo, que mueve y agita todos los cuerpos con que se une, no es elemental, sino celeste, es decir, no se compone de ninguno de los comunes Elementos, sino de una materia mas sutil y mas pura que la que hay en ellos, y de la misma índole que aque-

(a) Paul. *ad Rom. cap.* I. *v.* 21. 22.

etiam addiscere providentiam. Sic enim merito

ta, y tenga conocimiento de ella. Debe tambien advertir cuidadosa-

---

aquella, en cuyos anchísimos espacios se mueven los Astros y Planetas. El cálido nativo que hay en los animales se compone de dos cosas: la una es la materia ó pábulo, y la otra este espíritu de que estamos hablando: la primera se constituye de los Elementos: la segunda es de esfera superior á ellos. La parte corporea, que mas conduce á la manutencion de la vida es este espíritu, que Hippócrates en el hombre llamaba Ἐνορμῶν, en Latin *Impetum faciens*, es decir, de movimiento impetuoso; y esto se conoce atendiendo á dos cosas. La una es, que el hombre no puede vivir sin respirar, y la respiracion principalísimamente sirve para entretener el comercio y comunicacion del espíritu corporeo del hombre con el del mundo grande. La otra es, que quando el hombre muere, por lo comun se destruye la trabazon de este espíritu corporeo con las materias elementales, que le dan fomento, y le sirven de basa; y así se ve que en el cadáver queda la mole corporea bastante abultada, y falta la vida, porque se quebranta la union de la parte mas principal entre las materiales para sostenerla. Aquí tambien es necesario advertir, que aun prescindiendo de las infalibles luces de la Fé Divina, por sola la razon se demuestra con toda evidencia, que en el hombre hay un principio activo, esencial, é inmaterial, que es el alma dotada de razon, y criada por Dios, é introducida en la materia en cada generacion; bien que siendo preciso que el alma racional use de algun instrumento corporeo para exercitar sus operaciones durante la vida, se ve con claridad, que el espíritu material de que hablamos, es el instrumento inmediato de que el alma se vale para el uso de sus funciones. Este espíritu corporeo guarda en sus movimientos y operaciones ciertas y determinadas leyes, comunicadas por el Hacedor de todas las cosas; y el estudio de estas leyes es uno de los mas necesarios para entender la naturaleza. Entre tantas y tan ad-

to admirabilis, ac bonus Medicus erit. Etenim quos

samente las diferentes enfermedades epidémicas, y no ha de ignorar

admirables operaciones y leyes, que guarda este espíritu, son dos las que mas principalmente conducen al presente asunto. La primera es, que siendo de índole celeste, recibe influencias de los Astros y Planetas; y segun estas fuesen, así son tambien las enfermedades que causa. Esta es la cosa divina que Hippócrates propone en la presente sentencia, como observable en los males epidémicos, y en este sentido la entiende Galeno: *Quidnam divinum hoc sit, quod Hippocrates vult praevideri, non convenit inter hujus libri interpretes..... Audeamus igitur dicere id non esse aliud, quam ambientis nos aeris constitutionem* (a). Bastantes veces se ve, que las enfermedades agudas, y aun las tercianas, en unos años son benignas, su curso es regular, y sus crises se hacen segun las notas de la coccion: otros años no sucede así; ántes por lo contrario son malignas, irregulares, y no sujetas á las reglas comunes, lo qual ciertamente dimana del ayre, segun las varias influencias que este recibe del Cielo, y le comunican la positura y eficacia de los Astros y Planetas. Próspero Marciano, que penetró bien la mente de Hippócrates, hablando de esto, dice haber observado, que á veces los enfermos con señas de muerte se libraban, y en otras ocasiones de las buenas señas no podia fiarse, porque de repente manifestaba la enfermedad grande malicia: *Idque peculiari aeris constitutioni est referendum, quod quidem verum pluries observavi, cum viderim morbos communiter vagantes cum signis omninò lethalibus, qui tamen ob constitutionis clementiam omnes ad salutem brevi terminabantur, è contra vero aliquando nulli salutari signo propter constitutionis vigentis pravitatem fidendum esse deprehendi, cum omnes morbi de repente maligni fierent* (b). Por esto mis-

(a) Galen. *Comment.* 4. *in* 1. *Progn. Hipp. Charter. tom.* 8. *pág.* 588. *y* 589.

(b) Martian. *in libr. Prognost. sent.* 13. *pág.* 479. *edicion* de *Roma de* 1626.

quos servare possibile fuerit, hos poterit rectiùs | rar la constitucion del tiempo. De este modo será buen Médico, y lo-

mismo queria Hippócrates, ó quien quiera que fuese Autor de la carta á Thessalo, que anda en nombre suyo, que para ser buen Médico supiese la Astronomía, esto es, aquella parte de la Física, que explica y declara las leyes de los movimientos, y el órden que en ellos guardan los Astros y Planetas. Yo sé bien, que hoy este estudio está abandonado entre nosotros; pero tambien sé que Galeno explicó las crises por los movimientos de la Luna, y dió luz á los Astrónomos para hacer comparaciones exâctas de ellos con los del Sol. Nadie ignora, que es imposible entender con perfeccion la antigüedad Médica, establecedora de las máxîmas mas sólidas del Arte, sin noticia del estudio Astronómico; porque ademas de que Hippocrates y Galeno tratan de él muchas veces, como veremos en el discurso de estos Comentarios, Ecio Autor Griego, explica con utilidad las novedades que inducen en el ayre la salida del Arcturo, del Procion, de las Cabrillas, y de los demas Astros de magnitud conocida, y enseña á los Médicos los dias del año, en que corresponde el nacer y ponerse de cada uno de ellos, para que sepan que en tales ocasiones la alteracion del ayre, ó del espíritu corporeo, que va siempre con él, causa en el cuerpo humano distintas novedades en la salud, ya mas, ya menos fuertes, segun la combinacion que entre sí tienen los Planetas, y segun la disposicion de los sugetos en quien obran. El vulgo, ignorando estas cosas, va á buscar la causa de la novedad que experimenta, en el vaso de agua que bebio, en el ayre fresco de la mañana, y otras vagatelas de esta clase; pero lo peor es, que muchos Médicos, por falta de este conocimiento, van con el vulgo, y con sus medicinas exâsperan un malecillo á veces ligero, que muy en breve quitaria, si la dexasen obrar, la misma naturaleza. La otra ley, que en sus movimientos y operaciones practica el espíritu corporeo, y es conducente al presente asunto, consiste en

tiùs custodire, ex longiori tempore praemedita-	logrará ser admirado; fuera de que meditando mucho tiempo sobre

la conexîon y atadura, que entre sí tienen las partes que le componen; de donde nace, que los efectos que recibe en alguna parte, con facilidad se propagan á las que están distantes. Helmoncio explicó bien estas leyes del espíritu corporeo en su Tratado *Actio Regiminis*; y sin embargo de haber sido hombre de rara imaginacion, trató este punto de manera, que ha merecido la aceptacion de los Sabios (a). Esta conexíon del espíritu material se ve prácticamente en el mundo grande, y en el hombre. Siempre que hay notable mudanza en el Cielo, se muda el espíritu corporeo cercano á los astros, y la alteracion que allí recibe se comunica hasta la superficie, y á veces hasta lo mas interior de la tierra. Así los terremotos, las mareas, y otros fenómenos á este modo, tienen su orígen de este espíritu agitado de los Planetas con varias y diversas modificaciones. En el hombre se ve todos los dias esto en las gangrenas, las quales comenzando en un dedo del pie, quitan apresuradamente la vida, porque la falta de accion, que se induxo en el espíritu, que hace la mas principal parte del cálido inato en el dedo, se extiende hasta el corazon, y le apaga. Lo mismo se experimenta en las operaciones de los sentidos, porque la celeridad con que el alma percibe en la cabeza la impresion que el objeto sensible causó en el pie, nace de la agitacion que en los nervios induce la atadura, y encadenamiento de esta substancia espiritosa, que está contenida en ellos. Así decia Sydenham admirablemente, que al modo que con la vista percibimos al hombre exterior, compuesto de partes sensibles, así con el entendimiento debemos contemplar un hombre interior, compuesto de una serie y fábrica continua de espíritus, dispuesta con órden para las accio-

(a) Véase Vanswieten, *Commentar. in Aphorism. Boerb.* §. 701. *tom.* 2. *pág.* 297.

tatus circa singula. Et morituros ac salvandos prae- | bre cada una de estas cosas, podrá con mas acierto sanar á los en-

ciones: *Quemamodum enim homo quidam exterior conspicitur ex partibas sensui obviis compaginatus, ita proculdubio, & interior est quidam homo è debita spirituum serie, & quasi fabrica constans, solo rationis lumine contemplandus* (a). Los Médicos, que en la Antigüedad se llamaban *Pneumáticos*, hacian consistir todas las enfermedades en la disposicion de este espíritu; y aunque fueron algo extremados en esto, no obstante Areteo, que siguió este rumbo, fué uno de los mas exâctos y útiles Autores que nos quedan de aquellos tiempos. El Médico Griego Actuario no fué en todo Peneumático; pero escribió largamente de la fuerza dominante, que este espíritu corporeo tiene en las acciones del hombre, así en la salud, como en la enfermedad, y es uno de los que merecen estimacion, por el acierto con que trata algunas dolencias grandes y tenidas por incurables (b). En nuestros dias ha escrito Roseti la Práctica de la Medicina, siguiendo este sistema; y Abraham Kaw ha intentado explicar los admirables efectos de esta substancia espiritosa en su libro: *Impetum faciens*. Yo no quisiera que sobre esto se formasen sistemas, porque empeñándose sus establecedores en sostenerlos siempre, se extravian, y muchas veces se apartan de la verdad. Lo que pretendo es, que se tenga como cosa averiguada que hay este espíritu corporeo, que se descubran por la experiencia las leyes que guarda en sus operaciones, la influencia que tiene en el cuerpo humano, y las mutaciones que en él causa por las alteraciones que recibe de los Astros. Así se entenderá fácilmente como á veces un remedio en cantidad muy pequeña hace efectos grandes, de que modo quatro granos,

(a) Sydenh. *Dissertat. Epistol. de Affect. hister. pág.* 142.
Véase sobre esto á Vanswiet. *tom.* 1. §. 220. *pág.* 323. *edicion de París.*

(b) Véase Freind. *Hist. Medic. in Actuar. pag.* 209. *edicion de Paris de* 1735.

praecognoscens , *atque prae-*

enfermos , cuyas dolencias sean cu-

nos, ó seis gotas de una medicina opiada quitan y sosiegan un mal fuerte, en que forma en los afectos histéricos, sin daño especial de los humores, se experimentan accidentes espantosos, y en fin, de que suerte los venenos en poquísima mole descomponen todo el cuerpo, porque todas estas cosas hacen su operacion en este espíritu corporeo; y alterándolo de varios modos, inducen muy diversas operaciones. Digna de leerse acerca de esto es la Disertacion de Etmulero: *Parva magnorum morborum initia*; y merece la mayor atencion el consejo que da Hippócrates á los Médicos en estas palabras: *Medicinam quicumque vult rectè consequi, eum haec agere oportet : primum quidem anni tempestates animadvertere, quid harum quaeque possit efficere, non enim quidquam habent simile, sed, & multum à seipsis differunt, & in mutationibus.....qui enim temporum mutationes, Astrorumque ortus & occasus, quo pacto horum quaeque eveniant, observaverit, is utique futurum anni statum praevidere poterit. Hac ratione investigando, qui temporum occasiones praenoverit, is maximè cujusque naturam cognoverit, & plerumque sanitas illi succedet, minimumque in Arte à recta via aberraverit. Quod si ista ad rerum sublimium speculationem pertinere videantur, is si à sententia discesserit, facilè intelliget ad artem Medicam, Astronomiam ipsam non minimum, sed plurimum potius conferre, quippè cum unà cum anni temporibus hominum ventriculi mutationem accipiant* (a). Antes de concluir la explicacion de esta sentencia debo advertir, que en algunos Códices no se hallan en ella estas palabras : χρὴ δὲ τὰς διαφορας των Νοσήματων ἀεὶ τον επιδημουντῶν ταχέως ἐνθυμέεσθαι, καὶ μὴ λανδάνειν τῆς ὥρης την καταςτασιν, Esto es : *Oportet autem differentias morborum epidemicè grassantium statim advertere, & minimè temporis constitutionem ignorare*; pero Charterio y Mackio las ponen y encierran

una

(a) Hip. *de Aer. Aq. & loc. sent.* 1. & 6. Charter. *tom. 6. pág.* 187. *y* 189.

praenuntians , vacavit crimine.

curables; y conociendo con tiempo, y pronosticando los que han de morir y sanar, no se le echará la culpa de nada.

V.

Considerare autem opor-

V.

En las enfermedades agudas an-

una máxîma digna de la sabiduría de Hippócrates. A lo último de la seccion tercera de este Libro de los Pronósticos ponen todos los Códices esta sentencia, como en su lugar veremos.

V. Dice Hippócrates en esta sentencia, que ante todas cosas veamos cómo está la cara del enfermo, si se parece á la que tenia quando estaba sano, ó se ha puesto muy desfigurada, con la consideracion que lo primero es muy bueno, y lo segundo indica grandísimo mal. El Autor sapientísimo de la naturaleza puso en la cara los cinco sentidos; y uno solo, que es el del tacto, se halla en todo lo restante del cuerpo. Por esto acuden á la cara tantos nervios, que de los diez pares, que los Modernos hacen salir del cerebro, los nueve casi del todo se ocupan en ella; y del octavo par, que llaman vago, y corresponde al sexto de los antiguos, una gran porcion se esparce por la cara antes de propagarse á las partes inferiores del cuerpo. Forzoso es, pues, que el rostro abunde mucho del espíritu corporeo que está depositado en los nervios mas que en ninguna otra parte; y de este modo la cara es preciso que sea significativa del estado feliz, ó desdichado de los pacientes. Los Filósofos Griegos y Romanos miraron la cara como el medio que hay mas á propósito para conocer los genios y costumbres de los hombres, como que lo interior del ánimo en ninguna parte externa se manifiesta mas claramente que en ella. Así que, al conocimiento que se tiene de la índole y inclinacion del hombre por la cara la llamaron φύσιογνομια, es decir, Fisonomia, de la voz φύσις, que quiere decir Naturaleza, y Γνομη, que es

oportet hoc modo per morbos acutos: primum quidem aegri vultum, si sanorum similis sit, maximè vero sui ipsius: Sic enim optimus erit. Summè autem contrarius simili, pessimus est.	ante todas cosas se ha de reparar en la cara del enfermo, y se ha de ver si es semejante á la de los sanos, en especial á la que tenia el mismo paciente quando estaba bueno, porque esta es la mejor de todas, y si fuese muy distante de su natural, es muy mala.
VI.	VI.
Erit autem talis nasus	Es, pues, muy contrario al orden

es conocimiento, como que nada contribuye tanto á conocer la naturaleza particular de los hombres, como la inspeccion y observacion atenta de la cara. Así decia Ciceron, y lo repetia muchas veces, que el rostro es una imágen, ó pintura del ánimo; y que hallándose solo en el hombre, es significativa de sus costumbres (a). Hippócrates, que fué excelente Filósofo, y Médico consumado, como sabedor de estas cosas, nos amonesta que pongamos gran cuidado en observar las señas que se manifiestan en la cara, para conocer por ellas la gravedad, ó pequeñez de la dolencia.

VI. La pintura que en esta sentencia hace Hippócrates de la cara desfigurada, ha dado motivo á que los Médicos digan, que los enfermos en quien se halla tienen la cara hippocrática. Es verdad que Hippócrates aquí habla de las enfermedades agudas; pero seguramente, que la tal cara, aun en las crónicas, es malísima. He observado, que á los que mueren de fiebres *lypirias*, de cóleras morbos y síncopes, se les pone este modo de cara que aquí se pinta; y en otras muchas enfermedades agudísimas, como la pulmonía, el dolor de costado, la frenesí, y otras á este modo, no sucede; bien que en estas tambien la cara da sus significaciones cores-

(a) Cicer. *de Orator. lib.* 3. *cap.* 59. *de Legib. lib.* 1. *cap.* 9.

sus gracilis in extremis, oculi cavi, tempora collapsa, aures frigidae & contractae, & lobi earum eversi, & cutis circa frontem dura, circumtensa, & arida existens, & color totius faciei chlorus, vel niger, & lividus, aut plumbeus.

den de la naturaleza, quando la nariz es afilada, los ojos hundidos, las sienes caidas, las orejas frias y arrugadas, y los pulpejos de ellas vueltos al reves: el cutis de la frente duro, tirante y árido: el color de todo el rostro pálido, que inclina á verde, ó negro, amoratado, ó como de plomo.

VII.

Si igitur in principio morbi talis fuerit facies, & nullo modo possibile fuerit aliis signis conjectari: interrogare oportet, vigilaveritnè homo, aut venter vehementer so-

VII.

Si estuviese con estas señales la cara en los principios de la enfermedad, y por otras señas no se pudiese formar entero conocimiento de ella, es menester preguntar si es que el enfermo ha padecido grandes desvelos, ó muchos cursos,

---

respondientes del mayor ó menor peligro de los enfermos. El motivo de ser tan peligrosa la cara que pinta aquí Hippócrates, es porque para ponerse de este modo, es menester grande extenuacion y disipacion de la substancia espiritosa, que da la vida. Así hallamos en los Aforismos la advertencia, que el no disminuirse el cuerpo en las calenturas algo fuertes, es señal de larga enfermedad; y el deshacerse mas aceleradamente de lo que corresponde al tiempo de la dolencia, es indicio de debilidad muy grande (a).

VII. Las advertencias, que propone Hippócrates en esta sentencia, qualquiera Médico ha de tenerlas presentes para pronosticar con acierto por la inspeccion de la cara del enfermo. Solo conviene notar aquí, que á la vigilia, como causa ex-

---

(a) *Aphorism. lib.* 6. *sent.* 28. Chart. *tom.* 9. *pág.* 70.

solutus fuerit, aut fames ipsum oppresserit, & siquid aliquid horum confessus fuerit, minus malum esse existimavit: Judicantur autem haec per diem, & noctem, si ob has manifestas causas facies talis fuerit. Si tamen nihil horum esse dixerit, neque in praedicto tempore constiterit, nosse oportet hoc signum lethale esse.

Si

sos, ó grande hambre, porque si hubiese acontecido alguna de estas cosas, es menos malo que esté así el rostro; y quando se pone de este modo por estas causas manifiestas, en el espacio de un dia y una noche suele componerse; pero si no estuviese así por estos motivos, ni pasado el tiempo sobredicho volviese á componerse, es menester entender que es señal de muerte.

Si

---

externa, y producidora de la cara hippócrática, se deben reducir las pasiones del alma, como la tristeza, el temor, y otras semejantes: á la evacuacion del vientre han de añadirse la evacuacion de sangre por las narices, ó por el útero, como lo he visto suceder muchas veces en los abortos, y á la necesidad de la comida se reducen los trabajos violentos, que inducen disipacion fuerte de la substancia útil del cuerpo, la estacion cálida y seca en los hombres coléricos, y así otras cosas á este modo. Si nada, pues, de todo esto hubiese, y se hallase el enfermo con la cara como se pinta en el texto antecedente, entónces es señal de enfermedad malignantísima, y indica una muerte cercana. Por el contrario, si la cara se pusiese así por las causas externas que se refieren en el texto, ó por otras que á ellas pertenecen, y pueden reducirse, no es tan mala, y dentro de veinte y quatro horas se conoce en ella mutacion; porque quando es por estos motivos externos, en poco tiempo se recobra; y si pasado este término se ve que la cara se pone mejor, es un indicio muy bueno para pronosticar favorablemente.

La

VIII.

Si tamen morbo antiquiore triduano aut quatriduano existente, talis fuerit facies, interrogare oportet de his, de quibus antè praecepi, & alia signa considerare, quae

VIII.

Si la enfermedad hubiese ya pasado tres ó quatro dias, y la cara estuviese como ántes hemos dicho, es menester preguntar lo mismo que poco ha previne, y juntamente atender las demas señales que se observan en el rostro,

VIII. La advertencia que aquí propone Hippócrates es admirable, porque si pasando la enfermedad de los tres, ó quatro dias la cara estuviese como hemos pintado, ya no solo conviene exâminar las causas externas de la sentencia antecedente, que hayan podido dar motivo á ella, sino mirar atentamente las otras señales, que así en los ojos, como en lo demas del cuerpo, se observan en el enfermo, y por el complexo de todas formar el juicio práctico, con la consideracion que nunca es tan peligroso el que la cara se ponga segun Hippócrates la pinta despues de los quatro dias, como que luego á los principios aparezca de esa manera; y en este caso las demas señales, junto con la cara, demostrarán que haya de pronosticarse. Esta observacion, atenta delas demas señas, no solo es necesaria quando la cara es tan desfigurada como la pinta Hippócrates, sino tambien quando es buena, porque suele esto engañar mucho; y teniendo los enfermos un rostro no descompuesto, van á morirse. Así lo he visto suceder en algunas paridas, que padecian erisipela del útero; y así se ve en algunas calenturas con delirios ya maniáticos, ya frenéticos. Por esto debe entenderse con limitaciones la máxîma de Baglivio: *In magnis malis semper faciem inspice: si bona fuerit & naturalis, semper benè spera; si mala, malum* (a); porque dado que por lo comun sea verdadera, conviene siempre reparar en las demas señales que concurren, para ase-

(a) Bagliv. *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 6. *pág.* 49.

quae in tota facie, & in corpore & in oculis sunt.

IX.

Et ea quae in oculis sunt,

rro, en todo el cuerpo, y en los ojos.

IX.

Conviene, pues, reparar en los ojos,

asegurarse. Es admirable la sentencia de Hippócrates: *Probus faciei color, & vultus vehementer tristis, malum* (a); con lo qual conocemos, que si se juntan al buen color del rostro una grande tristeza, es malo; y así entendemos, que combinando todas las señas entre sí, se llega á pronosticar con acierto. En conclusion, de la cara en las enfermedades se ha de hacer el mismo juicio que en el comercio y trato de las gentes, para conocer por ellas sus costumbres, é inclinaciones, con la prevencion, que suele á veces un buen rostro engañar mucho, por donde discretamente dice Phedro: *Non semper ea sunt quae videntur: decipit frons prima multos* (b); y en tiempo de salud la demasiada bondad de la cara no siempre es buena; ántes suele ser anuncio de enfermedad venidera. He oido muchos pacientes, que pocos dias ántes de caer malos se sentian tan buenos como nunca hasta entónces habian estado; y la sentencia de Celso, que habla de estos, como de los que tienen el rostro especioso y lucido, es muy cierta: *Ergo si plenior aliquis, & speciosior, & coloratior factus est, suspecta habere bona sua debet* (c).

IX. Esta sentencia contiene muchas cosas conducentísimas á la práctica, y las irémos mostrando por su órden. Dice primero, que si los ojos no pueden sufrir la luz, es malo, porque es argumento de debilidad. La observacion atenta de los ojos hace mucho al caso en las enfermedades, porque, como decia Hippócrates en otra parte (d), segun estuvie

(a) Hippoc. *Praediction. lib.* 1. *sect.* 2. *sent.* 48. Charter. *tom.* 8. *p.* 732.

(b) Phedro *Fabular. lib.* 4. *Prolog. vers.* 5.

(c) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 2. *pag.* 48. *edicion de Basilea de* 1749.

(d) Hippocrat. 6. *Epidem. sect.* 4. *sent.* 28. Chart. *tom.* 9. *pág.* 509.

sunt, si lucem effugiant, vel nollentes illacryment, vel pervertantur, vel al-

ojos, y ver si es que no pueden sufrir la luz, ó caen lágrimas de ellos sin querer, ó si están movidos

viesen ellos, así está todo el cuerpo. Dos cosas hay que suponer aquí, que se sacan de la Física. La una es, que la luz es un cuerpo de especial naturaleza, y que sus lineas rectas, que llamamos rayos, padecen varias refracciones, ya acercándose, ya apartándose de la linea perpendicular, segun pasan de un medio raro á otro mas denso, y al contrario, como hemos explicado en nuestra Física Moderna (a). La otra es, que habiendo en los ojos un humor semejante al agua, que está situado entre la superficie interna de la túnica córnea, y la externa de la uvea, es forzoso que el rayo de luz que pasa del ayre, que es raro, á este humor, que es mas denso, se quebrante acercándose á la perpendicular. El mismo rayo, penetrando de allí al cristalino, que es humor mas denso que el aqüeo, todavía se quebranta, y se acerca mas que ántes á la sobredicha linea. Mas pasando despues al humor vitreo, que es mas tenue que el cristalino, es preciso que su quebrantamiento se haga ya apartándose de la perpendicular. Todo esto se debe entender solamente de los rayos que forman las pirámides ópticas, porque el exe óptico no padece refraccion alguna; y esto bien entendido no solo es el fundamento de la Optica, sino que aprovecha mucho para entender las enfermedades de los ojos. Llegan al fin los rayos de la luz á la túnica retina, y chocando con ella, ó lo que es mas propio, con una substancia sutilísima, que desde el celebro á ella se comunica, imprimen la especie suya, esto es, excitan de un modo particular al espíritu corporeo, el qual por su atadura y encadenamiento propaga la impresion que recibió hasta el celebro, ó la parte de él, donde el alma percibe las operaciones de los sentidos. Si sucede, pues, que á los principios de una enfermedad, *sin haber inflamacion, ni do-*

(a) *Phys. Modern. trat.* 3. *cap.* 6. *n.* 106. *pág.* 124.

alter altero minor fuerit, vel albas partes rubidas habuerint, vel libidas, aut

dos violentamente hácia algun lado, ó si se ha hecho el uno menor que el otro, si el blanco se ha vuel-

dolor en los ojos, no pueden estos sufrir la luz, es indicio de que la substancia espirituosa de ellos va faltando de modo, que no puede por su debilidad recibir, ni propagar las impresiones que se le comunican; pero si hubiese inflamacion ó dolor en los ojos, entónces no es señal de tanto peligro; ya porque el daño está en las demas túnicas, ó humores, ya tambien porque á veces suelen estas cosas ser significativas, ó de sangre de narices, ó de delirio, segun las demas señales que concurran, como veremos en adelante. Dice despues, *que si las lágrimas se caen de su propio motivo, sin anteceder deliberacion de la voluntad, tambien es malo.* En otra parte ya dixo, que si las lágrimas vienen á los enfermos con motivo, no indican peligro; pero que si vienen sin causa externa que las excite, son peligrosas. Yo he reparado varias veces esto mismo. Hay un enfermo, que luego que ve al Médico llora, se entristece, y prorrumpe en llantos con expresiones de desconfianza, y con esto solo conozco que todavía no se muere; y si la enfermedad que padece es curable, de ahí tomo motivo paro tener mas firmes esperanzas de su restablecimiento: pero si veo que se le caen las lágrimas sin querer, entónces observo las demas señales, y si estas son fatales, las lágrimas involuntarias acaban de calificarlas por peligrosísimas; pero si hay señas de sangre de narices, ó el paciente es inclinado á padecer fluxîones con ligeros motivos, entónces hago juicio, que ó la sangre ó la destilacion son las causas de las lágrimas forzadas. Todo esto se entenderá mejor, atendiendo que en las lágrimas, como quiera que ellas sean, han de considerarse dos cosas, es á saber, la substancia de ellas, y el lugar por donde se arrojan. En quanto á la substancia hay varias disputas, así entre los Antiguos, como entre los Modernos; y los que gustan de curiosidades, lo podrán ver con extension en la Anatomía de Diemer-

aut nigras venulas in ipsis habuerint, aut sordes appareant circa pupillas,

vuelto rojo, si las venillas que hay en él, se han hecho amoratadas, ó negras; si es que junto á

merbroech (a). Pero lo que se debe tener por cierto es, que en las lágrimas se desprende humedad del cerebro, y por esto en algunas pasiones fuertes del alma se excita el llanto, y en otras con él se esparce el ánimo de los que las experimentan. En quanto al lugar por donde salen las lágrimas, es cosa averiguada, que hay en los ojos algunas glándulas, como la que llaman inominada, esto es, sin nombre, la qual está hácia el ángulo menor de ellos (b): los puntos lagrimales, que son las boquillas de los muchos conductillos, que rematan en los extremos de ambos párpados: el saco lagrimal, puesto en el caño de la nariz, conocido ya de Galeno, y dibuxado por Vesalio, Médico del Emperador Cárlos Quinto, y uno de los que abrieron el camino para adelantar la Anatomía (c). Demas de todo esto hay en el lugar donde se juntan ambos párpados algunos conductillos, que echan un humor como gordura derretida, que se mezcla tambien con las lágrimas. Estos conductos han sido tenidos por glándulas por algunos Anatómicos (d); pero Ruischio demostró que no lo eran (e). Lo que no admite duda es, que Galeno, segun se ve en sus Libros *del Uso de las partes*, habló ya de estos instrumentos, ó de la mayor parte de ellos (f); y así lo confiesan Morgagni y Hallér (g); bien que los Modernos han mostrado con mas curiosidad estas cosas. De todo lo dicho se colige, que quando á un enfermo se le caen las lágrimas,

 con-

(a) Diemerbr. *Anat. lib.* 3. *cap.* 15. *pag.* 185.

(b) Boerhav. *Instit. n.* 512.

(c) Vesal. *de Corp. hum. fabr. lib.* 1. *cap.* 12. *pág.* 36. *edicion de Venecia de* 1568

(d) Véase Haller *in Instit. Boerhaav. tom.* 4. §. 510. *pag.* 104.

(e) Ruisch. *Thes. Anat. X. n.* 124. *tom.* 1. *p.* 25. *edicion de Amsterdam.*

(f) Galen. *de Usurpat. lib.* 10. *p.* 11. Chart. *tom.* 4. *pág.* 145.

(g) Morgagn. *Advers. Anat.* 1. *n.* 21. *p.* 27. *edicion de Padua de* 1719.

Haller *in Instit. Boerb. t.* 4. §. 511. *pág.* 106.

las, vel instabiles, vel eminentes, vel admodum cavi facti, vel pupillae squalidae, ac sine splendore, vel totius faciei co-

á las niñas tienen inmundicia, ó se mueven con instabilidad, ó están muy abultados, ò muy caidos, ó las niñas están secas y sin esplendor, ó si el rostro está amoratado,

contra su voluntad, se ha de ver si es por destilacion, ó por irritacion de las partes del ojo, que acabamos de explicar; ó en fin, porque se desata el lazo y trabazon del espíritu corporeo, lo qual explicaba Galeno por la debilidad de la potencia retentriz, y los Modernos por una mortal floxedad, que suponen haber entónces en los sólidos y líquidos; y todos convienen, que en este caso solamente son indicio de muerte próxîma, y en los demas significan sus causas respectivas, y las conocerá el Médico por el conjunto de las demas señas que concurren en el paciente. El ponerse convulsos los ojos es indicio de grande convulsion en el cerebro: el hacerse uno menor que otro da á entender que se aplasta y se pierde el espíritu vivífico, que con su accion dilatativa los ensancha. Del mismo modo, si lo blanco de los ojos se hace roxo, es señal de inflamacion en los sesos; y si las venecillas de ellos están amoratadas, ó negras, significan que el espíritu movedor se apaga, y pierde su fuerza aceleradamente. Las inmundicias que se crian junto á los ojos las llamó Hippócrates en esta sentencia, y otros muchos lugares, λῆμαι: en Latin se llaman *Gramiae*, como se ve en Plinio(a); y en nuestro Castellano *Lagañas*. Quando estas dimanan de fluxîones, ó inflamaciones que hay en los ojos, ó de cierta debilidad nativa en algunas personas, sin que haya mas enfermedad en el cuerpo, entónces no son peligrosas; pero en los principios de las enfermedades agudas, si aparecen, como dice el presente texto, son mortales, porque proceden de mucha resecacion, suma debilidad y grande extincion de la substancia es-

(a) Plin. *Hist. Nat. lib.* 25. *cap.* 18. *tom.* 2. *p.* 334. *edicion de Harduino.*

color immutatus fuerit, haec omnia mala, atque exitiosa esse existimandum est

do, y espantoso á la vista, ó los dientes aplomados, ó mudado enteramente el color de la cara, porque se ha de saber, que todas estas cosas son malas, y significativas de mucho peligro.

X.

Considerare autem opor-

X.

Conviene tambien observar el mo-

---

espirituosa del cuerpo. Si se hiciesen los ojos mas abultados de lo regular, es indicio de orgasmo, esto es, de agitacion violenta en las partes espirituosas: si se abaten mucho, muestran lo contrario, y ambas cosas demuestran mucho apartamiento del estado natural. Las cejas encorvadas son indicio de convulsion, porque hay varios músculos para moverlas, los quales describe Winslov (a), y pintó con grande exáctitud muchos años ántes en sus célebres Tablas Anatómicas Eustachio; y si por la sequedad de los nervios, ó especial malicia de la calentura, padecen convulsion estos músculos, las cejas entónces se retraen. En el Códice de Galeno, segun Charterio, hay estas palabras aquí, las quales faltan en otros: Καὶ τὸ πρόσωπον, πελιον καὶ φοβερον ἰδεῖν. Καὶ οἱ ὀδοντες πέλιοι γινωνται; esto es: *Et vultus lividus, & aspectu terribilis, & dentes lividi fiant*, las quales quedan bastantemente explicadas en las sentencias antecedentes, en que se habló de las señales de la cara.

XI. En esta sentencia nos dice Hippócrates, que si el enfermo, ya sea quando inclina á dormir, ó ya de otra qualquiera manera, está con los ojos medio abiertos, de modo que, sin juntarse los parpados, aparezca lo blanco de ellos, es malignísima señal, porque es prueba de no haber fuerzas para cerrar los ojos; y esto solo sucede quando la sustancia es-

(a) Winslow. *Expos. Anatom. trait. de la Tet. a. 265. y 266. pág. 672. edicion de París.*

oportet suspectiones oculorum per somnum. Si namque aliquid ex albo subapparuerit non commissis palpebris, non ob ventris fluxum, aut medicamenti potionem, vel non sic dormire assueto malum signum est, & lethale valdè.

modo como se ponen los ojos en el sueño; porque si durmiendo apareciese lo blanco de ellos sin juntarse los párpados, y no hubiese antecedido á esto alguna diarrea, ó el haber tomado medicina, ó no tuviese el enfermo la costumbre de dormir de este modo, es señal mala y muy mortal.

XI.

Si tamen retorta fiat, vel livida, vel palida palpebra, vel labrum, vel na-

XI.

Pero si los párpados se pusiesen retorcidos, amoratados, ó pálidos, y estas mismas cosas se halla-

espirituosa sutilísima se apaga ó se consume. Exceptúase de este caso el aparecer así los ojos, ó porque el paciente acostumbrase dormir de este modo estando sano, ó por haber tenido alguna evacuacion del vientre, en cuyos términos no es mala la situacion de los ojos que aquí se pinta. Aunque Hippócrates exceptúa en el texto la diarrea, ó el haber tomado medicina para excitarla, no obstante deben añadirse la vigilia, las pasiones del ánimo, las evacuaciones de sangre, y otras qualesquiera, que induzcan mucha *inanicion*, esto es, dexen las venas y conductos del cuerpo muy vacíos, porque en todos estos casos aparecen así los ojos, y no significan otra cosa, que la abundante evacuacion. Los Griegos significaron esto con la voz Κένωσις, de la qual Hippócrates usó muchas veces, y Galeno explica en varios lugares en el modo que acabamos de proponer. Esta misma sentencia se halla en la seccion sexta de los Aforismos, n. 53.

XI. En esta sentencia no se añade de nuevo otra cosa, sino que la muerte está cercana quando sucede lo que se refiere en ella. En los Aforismos se lee de este modo: *In fe-*

nasus cum aliquo ex aliis signis: nosse oportet morti proximum esse. Lethale etiam est, si labia subsoluta, & suspensa, & frigida, & albicantia fuerint.

llasen en los labios, ó en la nariz, y junto con esto concurriesen algunas otras de las señas ya dichas, es señal que la muerte está cercana. Tambien es indicio mortal el que los labios estén relaxados, y caidos como por sí mismos, y frios y blancos.

XII.

Cubantem autem oportet inveniri aegrum à Medico super latus dextrum, aut sinistrum, manibus cervice ac cruribus parum inflexis, & universum corpus molliter jacens. Sic enim sano-

XII.

Es conveniente que el Médico halle al enfermo echado sobre el lado derecho, ó sobre el izquierdo, con las manos, el cuello y las piernas un poco encogidas, y tendido todo el cuerpo de suerte que esté flexîble, porque este es el modo como están en la cama muchos de

febre non intermittente si labrum, aut palpebra, aut supercilium, aut oculus, aut nasus pervertatur, si non videat, si non audiat, imbecillo jam corpore, quidquid horum acciderit, mors proxima (a). No hay mas diferencia, sino que en los Aphorismos dice: *In febre non intermittente*, y aquí habla en general de las enfermedades agudas. Antes de concluir la explicacion de las señales, que se toman de la cara en las enfermedades, y de los ojos; es necesario advertir, que Celso copió de Hippócrates á la letra todas estas sentencias, y con ellas hermoseó sus apreciables Escritos (b).

XII. Debe el Médico reparar si el enfermo está en la cama con la postura que se expresa en este texto, y lo ha de

 con-

(a) *Lib. 6. Aphor. sent. 49.* Chart. *tom. 9. pág. 166.*

(b) Celso *de Medicin. lib. 2. cap. 6. pág. 53.*

norum plurimi decumbunt: optimi vero sunt decubitus sanorum similes.

XIII.

Supinum vero cubare, manibus cervice & cruri-

de los que gozan salud; y cosa clara es, que es muy bueno que los enfermos guarden en la cama la postura que corresponde á los que están sanos.

XIII.

El ponerse el enfermo boca arriba, con las manos al cuello, y

---

confirmar con la observacion de algunas visitas, en que conozca, que no fué casualidad, sino efecto del mal, ó vigor de la naturaleza el estar de este ó otro modo. Ha de saber tambien qual sea el estilo del paciente en esto quando estaba sano; y en fin ha de convinar la señal que se toma de la postura del cuerpo con los indicios que se toman de otras cosas, y de la convinacion de todas formar su juicio pronóstico, teniendo presente, que la situacion correspondiente al estado sano es siempre la mas favorable.

XIII. Quando dormimos echados de un lado, descansan los músculos de la parte que está sobre la cama, y los opuestos están en accion. Asimismo, si tenemos entónces encogidas las piernas y los brazos, es señal que los músculos que sirven al movimiento de estas partes tienen vigor, y en cierto modo están en operacion. Por el contrario, si todo el cuerpo se pone boca arriba, con los brazos y piernas tendidas, de modo que aun poniendo al enfermo de un lado le hallemos luego que, sin repararlo, por el peso de su cuerpo adquiere aquella postura, es indicio de que está caida la substancia espirituosa que da la accion á los músculos, y por esto no nos manifiesta cosa buena. Así observamos, que quando menos accion tengan los músculos en tales casos, tanto mas se acerca el enfermo á ser cadáver, en quien no hay ninguna, y solo se mueven sus partes por el peso como las piedras. Baglivio dice haber observado, que si estando en esta postura los enfermos el Médico les levanta el brazo, y de-

xán-

ribus extentis, minus bonum est.

XIV.

Si vero proclivis sit, ac delabatur à lecto in pedes, gravius est.

XV.

Si verò inveniatur nudos

y las piernas extendidas á lo largo no es tan bueno.

XIV.

Y si se escurriese de la cama de modo, que de la cabecera se baxe el cuerpo de su propio motivo ácia los pies de ella, es mas peligroso.

XV.

Asimismo, si se hallase con los pies

xándolo se cae por su misma gravedad, como si estuviese medio muerto, es señal de mucho peligro: *Et quando elevantur à Medico* (manus), *statim sponte concidunt veluti semimortuae, magis malum* (a).

XIV. En la explicacion de esta sentencia dice Galeno, que si un cadáver se le echa de un lado, por sí mismo se cae, y se coloca tendido boca arriba, ó al contrario, y que si se pone un poco levantado en la cabecera de la cama, se anda baxando por su propio peso á los pies de ella (b): de esto infiere muy bien, que si un enfermo hace sin reparar esto mismo, es señal que le va faltando la vida. Esto lo he visto yo suceder así en muchos enfermos, y mueren casi todos. Los asistentes suben al paciente con sus brazos desde la mitad de la cama, y le dexan en las almohadas; pero de allí á poco ya vuelve por su peso á baxarse, lo qual he visto ser malísima señal. Así dice Actuario ser esto un indicio de mucha decadencia en las fuerzas: *Delabi ad pedes, eosque citra multum calorem stragulis eductos proferre deterius est, nam aegri imbecillitatem, viriumque exolutionem connotat* (c).

XV. Se debe notar, que hay algunas personas tan delica-

(a) Bagliv. *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 6. *pág.* 48.

(b) Galen. *Comment.* 1. *in Progn. Hipp. sent.* 15. Chart. *tom.* 8. *pág.* 602.

(c) Actuar. *de Method. medend. lib.* 2. *cap.* 3. *apud Princip. Art. Med. tom.* 1. *pág.* 175.

dos habens pedes (ubi non fuerint admodum cali-	pies fuera de la ropa, sin que el calor lo obligase á hacerlo ; y tu- vie-

cadas, y tan sensibles, que cada instante están mudando posturas en la cama, porque por mucho tiempo no pueden sufrir ninguna, y en qualquiera situacion que estén, luego se cansan, y no habla de ellas la presente sentencia. Débese solo entender de los enfermos, que por la fuerza de la dolencia sacan los pies fuera de la ropa, y echan las manos, y vuelven el cuello descompuestamente ya á un lado, ya á otro, lo qual es muy malo, y significa una de dos cosas, es á saber, ó gran debilidad de fuerzas, en que no pueden tolerar los miembros una misma situacion, ó mucha fatiga en la boca superior del estómago. La observacion de estas cosas es conducentísima á la práctica, y por esto conviene explicar un poco mas este asunto. Las voces Latinas *anxietas*, *inquietatio*, *implaciditas*, *jactatio* significan un mismo mal, es á saber, aquel estado en que los enfermos no guardan postura ninguna, ya se levantan, ya se echan, ya se incorporan, ya se ponen de lado, ya boca arriba, ya, si están sentados en la cama, echan el cuerpo hácia delante, ya hácia atrás, con otras mil figuras diferentes, de modo, que apenas saben decir por que les sucede esto. Yo he observado, que quando estas cosas suceden, y en el enfermo no se conoce falta de fuerzas considerable, y tiene una calenturilla pequeña y casi oculta, son anuncio de algun accidente capital, y he visto tras esto seguirse la alferecía, ó el letargo, y otros accidentes á este modo, en especial en los Otoños, si reynan enfermedades malignas, como es costumbre en tal estacion. Tambien he observado, que aquellos que experimentan estas cosas con las circunstancias propuestas, las padecen por indisposicion del estómago, ó de las partes á él cercanas, por donde es preciso que el Médico en tal caso mire con atencion si el paciente tiene ganas de vomitar, ó fatiga con molestia en los hipocondrios; y no habiendo inflamacion en ellos, un vomitivo dado con buen método es el mayor preservativo de to-

lidi) & manus cervicem ac crura inaequali- | viese las manos, el cuello y las piernas esparramadas con desigual-

todos estos daños. Esto se funda en que una cólera amarilla ó verde; con putrefaccion maligna, es la causa de estos males. Confundió aquí Boerhave la causa con el efecto, y por seguirle hizo lo mismo Vanswieten su discípulo. Dicen ambos, que una de las causas de estas inquietudes es la detencion de la sangre en los ramos de la vena porta (a), y no es así, porque esta detencion, dado que la haya, es efecto de la convulsion, ó afeccion convulsiva de las partes cercanas al vientre; y este espasmo tiene causa mas alta, que es cierta acrimonia malignante en la substancia espirituosa de los nervios, como en varios lugares lo afirman ellos mismos hablando de las convulsiones, y es conforme á la experiencia (b). Si sucede, pues, que por vicio del ayre, como es mas regular, ó por otros qualesquiera motivos, como por un veneno, ó corrompimiento de comidas de mala substancia, se vicia el espíritu corporeo, y degenera en acrimonia, ya sea ácida, ya biliosa, junta con malignidad, entónces acontecen las inquietudes propuestas, y solo el vomitivo, dado con método, es el remedio pronto de ellas. Hoffman, sobre haber usado de teorías sistemáticas en muchos de sus escritos, en una Disertacion que compuso *de Duedono multorum malorum causa*, habla como experimentado: *Et tali in casu* (dice) *parum efficiunt stomachica carminativa, absorbentia, laxantia, multo minus anodina, quae potius noxiosissima observantur; sed, optimo consilio, Emetico cum cautelis administrato oportet primam regionem à succis biliosis stagnantibus deplere* (c). El ya citado Vanswieten, Escritor útil y docto, dexadas las teorías á que es demasiadamente inclinado, gobernado por una pruden-

(a) Boerhaav. *Aphorism. de Cognasc. & cur. morb.* §.631. Vansw. *Comment. in sent. citat. t.* 2. *pág.* 174.

(b) Véase á Vanswiet. en el *Comentario al* §. 710.

(c) Hoff. *loc. cit. n.* 11. *t.* 6. *pág.* 191. *edicion de Ginebra.*

liter dispersa, ac nuda, malum est. Inquietationem enim significat.

igualdad y descubiertas, es malo, porque significa inquietud, y mucha congoja en el estómago.

Le- El

dente observacion, hablando de esto dice, que es lo mas freqüente en las calenturas venir estas ansias por una cólera muy acre, que nada en el estómago é intestinos, la qual en sí mismo, y en otros observó curarse felizmente con un ligero vomitivo: *Omnium frequentissimè in febribus talis anxietas oritur dum acrior bilis, vel ante febrem talis praeexistens, vel per febrim sic mutata, in ventriculo, vel intestinis fluctuat, molestam anxietatem, & irrequietam corporis agitationem in me ipso tali morbo laborante, & in aliis plurimis observavi, quae leni vomitorio dato, curabatur feliciter* (a). Los Griegos, en especial Hippócrates, distinguen dos suertes de ansias, es á saber, la que nace del estómago, y partes á él cercanas, y y la que va con gran debilidad de fuerzas, como que estas se disipan por alguna inflamacion. A la primera la llamaron Ἀλυσμος, que en rigor significa afliccion del ánimo; y si se repara bien, siempre el ánimo anda congojado con displicencia y desconfianza en las ansias que hasta aquí hemos explicado, como nacidas de humores coléricos en el estómago. A la otra suerte de ansia, nacida de inflamacion, la llamaron Δυσφορία, que significa la dificultad é imposibilidad de tolerar una cosa. Quando hay, pues, un mal muy grande, que va á destruir del todo á la naturaleza, esta, por las leyes de su conservacion, tira á apartar de sí el daño; y para executarlo, pone en accion varios movimientos, porque no hallando alivio en unos, va á buscarle en otros. En llegando los enfermos á esta inquietud, que llamamos *Dysphoria*, lo que se conoce con la actividad de la calentura aguda, y la debilidad de las fuerzas, casi todos perecen. De esto veremos muchos exemplares en las epidemias, y allí volveremos á acordar este asunto.

En

(a) Vanwiet. *Comm. in* §. 634. *tom.* 2. *pág.* 185.

XVI.

Lethale autem est hian-

XVI.

El dormir el enfermo con la bo-

XVI. En esta sentencia dice Hippócrates, que es señal de muerte el dormir el enfermo con la boca siempre abierta; y Galeno en el Comento añade con gran fundamento, que si el enfermo tuviese la boca siempre abierta estando despierto, es aun peor que durmiendo: *Quod si quis non dormiens nihilominus hiet, malum certè multò majus indicavit* (a). Yo he reparado, que en algunas enfermedades sucede, y no en otras, que quando se acerca la muerte se les abre á los enfermos la boca, y sin dormir están con la boca abierta; y quando he visto esto, por ello he conocido y pronosticado que ya la muerte estaba próxîma. Si los Médicos observan atentamente, hallarán, que hasta en el modo de morir guarda leyes constantes la naturaleza, lo qual debe ceder en honor y gloria del Omnipotente Hacedor de todas las cosas, que ha fabricado al hombre con tan alta y tan incomprehensibla sabiduría. Hippócrates, que fué cuidadosísimo en observar estas cosas, al fin de su primer libro *de Morbis* pone el modo como mueren los pleuríticos, los frenéticos, y otros enfermos; y son tan fixas las señas que allí y en otras muchas partes propone acerca de esto, que cada dia hay motivo de experimentar su certidumbre. Hoffman compuso una Disertacion con este título: *De certo, & rationali mortis in morbis praesagio* (b), y despues de largos é impertinentes preámbulos, como lo tiene de costumbre, emplea mucho tiempo en ponderar, que la antigüedad fué ciega, que no pudo, ni supo pronosticar con acierto, porque ignoraba su famoso sistema. Para conocer la insubsistencia de semejantes hombres no es menester mas que reparar, que quando en la misma Disertacion llega á dar las señas ciertas de la muerte

(a) Galen. *Comment.* 17. *in sect.* 1. *Progn.* Chart. *tom.* 8. *pág.* 603.

(b) Hoff. *tom.* 6. *pag.* 181.

hiantem dormire semper.

XVII.

Pariter & crura supini cubantis vehementer reducta, distractaque.

XVIII.

Super ventrem vero cubare eum, qui non sic assuevit dormire dum sanus esset, delirium signi-

boca siempre abierta, es señal de muerte.

XVII.

Tambien lo es, que durmiendo boca arriba, tenga las piernas muy encogidas, ó esparramadas.

XVIII.

El echarse boca abaxo el paciente, si no acostumbraba á dormir así estando sano, es señal de delirio, ó de dolor en las par-

---

te en las enfermedades, no trae ninguna fixa y bien establecida, que no sea de Hippócrates, ó de otros Antiguos.

XVII. El poner los enfermos las piernas como se dice en esta sentencia, es señal de delirio. Lo que suele suceder es, que semejantes pacientes de repente se van al borde de la cama, sacan las piernas, y sin hablar nada se andan mirando á una parte y á otra. Los asistentes las vuelven á poner en la situacion regular que les corresponde; mas ellos, si los dexan, vuelven á repetir lo mismo que ántes; y entónces, si algo hablan, es como un mormullo, que no se les entiende. A estos delirios llamaba Hippócrates *Obscuros*, y es muy raro el que escapa de ellos.

XVIII. El echarse el enfermo boca abaxo, si no tiene costumbre de hacerlo estando sano, significa ó delirio, ó indisposicion de las partes del vientre. Yo he conocido personas flacas de estómago, que no podian dormir con descanso, sino poniéndose boca abaxo; y por esto tal vez Avicena lo aconsejaba como remedio á los que padecen inflamaciones del vientre: *Oportet*, dice, *habens eam* (inflationem), *ut*

nificat, vel dolorem partium quae sunt circa ventrem.

XIX.

Velle autem aegrum resi-

partes del vientre.

XIX.

El querer el enfermo estar senta-

ut dormiat super ventrem suum (a).

XIX. La fuerza del mal en las enfermedades agudas suele oprimir de tal modo á la naturaleza, en especial quando la dolencia está en su mayor vigor, que entónces los pacientes aman el estar echados, porque no pueden sostenerse en otra postura. Por esto si en tales circunstancias se sientan, y porfian en incorporarse, es señal de delirio, ó de dificultad en la respiracion. Observen los Médicos atentamente, y hallarán que es así. Esto mismo en las pulmonías, y en los dolores de costado es todavía mucho peor que en las calenturas agudas, porque es argumento de que están cerrados los conductos del pulmon, que llamamos bronchíos; y estando echados los enfermos, no se ensancha el thoraz lo que es menester para que los pulmones se dilaten suficientemente; y entonces la naturaleza misma, ostigada de la necesidad de recibir mas ayre, incita á buscar las posturas mas acomodadas para conseguirlo, y así los enfermos quieren estar sentados. Baglivio confirma esto con propia observacion, y añade, que si el enfermo con la gana de estar sentado no arroja competantes esputos, es malísima señal; de modo, que aunque entónces el Médico observe el pulso bueno, no debe fiarse de él, sino quiere ser engañado: *Erectum igitur sedere velle in morbis acutis pulmonum perniciosum ac fermè lethale, praesertim si adsit sibilus in aspera arteria, & difficultas excreandi sputi; & licet cum talibus signis pulsum bonum videris, noli credere, nam fallit* (b). Aquí se ha de advertir, que todos convie-

(a) Avicen. *lib.* 3. *fen.* 13. *tract.* 5. *cap.* 3. *pág.* 302.

(b) Bagliv. *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 9. *pág.* 21.

sidere, vigente morbo, malum est in omni acuto morbo: pessimum vero in peripneumonicis.

Stri-

tado en lo mas fuerte de su dolencia es mala señal en qualquiera enfermedad aguda; mas en las inflamaciones de los pulmones es indicio malísimo.

El

vienen en que es mala señal el querer los enfermos estar sentados como hemos dicho; pero si el ponerse en postura recta no solo sea indicio, sino tambien causa de grandes males, se disputa entre los prácticos. Sidenham en la duracion de las viruelas nada encarga tanto como el que los enfermos no carguen de ropa, ni se calienten con extremo, y que dexen, si son crecidos, algunos ratos la cama. Hoffman por el contrario hace una Disertacion para probar, que el ponerse en pie los enfermos de dolencias agudas es causa de aumentarse el mal, y á veces de morirse. Este punto ha de decidirse por pura observacion, y no he podido todavía observar yo lo que es menester para inclinarme á alguna de estas partes. Lo que sé ciertamente es, que hace en las viruelas muchísimo daño el cargar á los enfermos de ropa, el calentar los quartos con braseros violentamente, y el dar á los que las padecen medicinas calientes con título de hacerlas salir, porque he visto de esto muy malos sucesos. Tambien es nimiedad ridícula no permitir á uno que padece viruelas el que saque de debaxo de la ropa ni siquiera un dedo, porque creen las mugeres, y muchos Médicos, que por esto han de retroceder. Así que en esta parte el dictámen de Sidenham es acertado. Pero si convendrá que tales enfermos dexen la cama, ó si de dexarla se seguirán los daños que hemos propuesto, es menester que los Médicos atentamente lo observen, y con buenas observaciones, andando los tiempos, se podrá determinar. Hasta aquí tengo por mas acertado, segun mis observaciones, el que los enfermos de viruelas, y otras enfermedades agudas no dexen la cama, ni tomen ayre frio, porque este extremo es tan pernicioso como el calentarse demasiado.

Quie-

XX.

Stridere dentibus in ribus, in quibuscum- id non est consue- nà pueritia, maniam, t mortem significat; rum praedicere opor- ab utrisque futurum pe-

XX.

El rechinar los dientes en las calenturas, si no hay costumbre de hacerlo desde la niñez, es señal de grande delirio y de muerte; bien que es menester distinguir el peligro que trae cada una de estas cosas; porque si re- chi-

XX. Quiere decir Hippócrates en esta sentencia, que si enfermo con calentura aguda rechina los dientes, es se- que le vendrá delirio, y que al fin morirá de esta enfer- dad. Y si viniese primero el delirio, y despues el rechi- miento, es indicio no solo de morir, sino de morir pres- . Así lo explica Galeno en el Comento (a), y así sucede en práctica. El ser tan mala señal el rechinar los dientes dima- del daño tan considerable que debe suponerse en el ce- ro para este efecto; porque el rechinamiento se hace por a convulsion violentísima de los músculos temporales y de mexillas, y esta convulsion trae siempre tras de sí la muer- Exceptúanse aquellos que acostumbran á rechinarlos des- niños, y lo executan quando sanos, como he conocido yo unos; pues en tal caso no es peligroso el rechinamiento los dientes. Lo que se observa es, que qualquiera que sde niño rechina los dientes, nunca será robusto de mús- los, en especial de los de las partes superiores, porque es- costumbre de dormir así, es argumento de mobilidad y ca fuerza en los músculos de la quijada inferior, y estas sas siempre andan juntas con poca fuerza en los nervios. quí se debe advertir, que Hippócrates en esta sentencia ra significar el delirio que en las calenturas agudas suele nir ántes ó despues del rechinamiento de los dientes, usa la voz Μανικὸν, esto es, *Maniacum*, y así por este lugar, co-

) Galen. *Comment. in sent.* 21. *Progn.* Charter. *tom.* 8. *pag.* 604.

periculum : Si enim delirans id efficiat, valde lethale jam est.

XXI.

Ulcus autem sive praefue-

chinase los dientes el que está ya delirando, es indicio de que la muerte está ya próxîma.

XXI.

Débese observar qualquiera lla-

---

como por otros muchos que se hallan recogidos en Fesio y Gorreo (a), se puede ver que por manía no entendió delirio sin calentura, como hoy malamente se enseña en las Escuelas á la juventud. Es verdad que Galeno quiso hacer esta distincion de llamar *Frenesí* al delirio con la calentura aguda, y *Manía* al que va sin ella; pero no lo estableció como regla que hubiese de observarse inconcusamente. De que modo hayan de distinguirse entre sí estas suertes de delirio, frenéticos y maniacos, lo explicarémos en las Epidemias.

XXI. El vulgo quando ve que á uno se le seca una llaga que ha tiempo que la tiene, como una fuente en la pierna, ó en el brazo, cree que si de allí á poco muere el paciente, fué porque se le cerró la llaga, y no es así; ántes por el contrario la llaga se cierra porque el enfermo va á morir. El mantenerse una llaga húmeda, y echando superfluidades, es obra de la naturaleza, que arroja y despide lo nocivo: con que es preciso que quando le falte la fuerza, y se va acabando, dexe tambien de manar la llaga. Yo he observado, que algunas personas que han padecido por muchos años en las piernas, ú otras extremidades del cuerpo herpes con llagas, quando van á muy viejos se les secan y endurecen extraordinariamente; y quando veo suceder esto, conozco que ya es poco lo que al paciente le queda de vida, no porque retroceda el humor, como cree el vulgo, y muchos Médicos, sino porque se va acabando la actividad de la naturaleza. Así aprueba con razon Lancissi el célebre dicho de

---

(a) Foes. Oeconom. *verb.* Μανια, *pag.* 396. Gorraeus *Diffinit. Medic. verb* Μανια, *pág.* 383

fuerit, sive in morbo fiat, ediscere convenit: Si namque moriturus homo est, ante mortem lividum & siccum erit, ac pallidum & siccum.

llaga que el enfermo tenga, ó la tuviese ántes de la enfermedad, ó se haya hecho en el tiempo de ella; porque si el paciente ha de morir, ántes se pondrá la llaga amoratada y seca, ó se secará volviéndose amarilla.

XXII.

De manuum vero latione haec nosse oportet: quibuscumque in acutis febribus, vel pulmoniis, vel

XXII.

En quanto al movimiento de las manos, es menester saber, que si en las calenturas agudas, en las inflamaciones de los pulmones, en la

de Esteban de Castro: *Clauditur fonticulus, quia homo est morti proximus; non est homo morti proximus, quia fonticulus clauditur* (a). Los colores, que dice el texto acompañan á la llaga quando se seca, débense notar muy bien para acertar el pronóstico.

XXII. En las *Instituciones* hemos mostrado, que en todas las operaciones de los sentidos concurre el celebro. Quando su concurso es natural, se perciben los objetos, segun la impresion que ellos mismos comunican; pero quando está enfermo é inflamado, entónces las impresiones de los objetos se perciben de diverso modo que en su estado sano, por donde suelen invertirse sus percepciones. Si sucede, pues, que en las enfermedades agudas con calentura van los enfermos á buscar las moscas que no hay, y á quitar los pelillos de la ropa donde no exîsten, es argumento que su celebro está muy descompuesto, y que por su alteracion se percibe lo que no hay, y está agitado el espíritu corporeo en los sesos de un modo extraordinario, muy distante de lo que corresponde al estado sano. Aquí conviene hacer esta distincion con

(a) Lancis. *de Mort. subit. cap.* 19. *pag.* 65.

vel phrenitidibus, vel capitis doloribus, ante faciem feruntur, vel venantur frustra, aut colligunt festucas, aut stamina de vestibus evellunt, vel stipulas de pariete carpunt, omnes malas esse, atque lethales.

la frenesí, ó en los dolores de cabeza, las llevan los enfermos á la cara en ademan de coger las moscas que no hay, ó como quien levanta aristas, ó quita pelillos de la ropa, ó pajuelas de la pared, es muy mala señal, é indicio de morir.

XXIII.

Spiritus vero frequens dolorem significat, aut in-

XXIII.

La respiracion acelerada significa ó dolor, ó inflamacion en las par-

conforme á la práctica. Si el enfermo solo pasa la mano por delante su cara, y corrige su delirio ó le conoce, es malo y peligroso, pero no precisamente mortal, como dice Galeno haberle sucedido á él mismo, siendo mozo, en una calentura ardiente que padecia; pues cogiendo las aristas, y diciendolo los que cerca de él estaban, conoció su error, y les rogó que le diesen baños en la cabeza, y así recobró la salud; pero sino solo hace tales gestos con las manos, sino que no conoce ni advierte su delirio, es señal mortal, y son poquísimos los que con él escapan. Hippócrates en otra parte dice, que en llegando los enfermos á este punto deliran por el humor atrabiliar, esto es, por la cólera negra que tienen en el celebro: *At quibus per febres alvus liquida est, & mens perturbata, & horum multi floccos evellunt, naresque fodiunt, & parum quidem ad interrogata respondent, ipsi vero per se nihil compositum dicunt, sane talia mihi melancholica esse videntur* (a).

XXIII. Aunque en los Libros de las Epidemias explica Hippócrates todas las diferencias que hay de respiraciones di-

(a) Hippocr. *de Vict. rat. in acut. sect.* 4. *sent.* 34. Charter. *tom.* 11. *pág.* 141.

inflammationem in partibus, quae sunt supra septum transversum: Si vero respiretur magnus, & ex longo intervallo, delirium nuntiat: frigidus vero expiratus ex ore, & naso, valdè lethalis jam est.	partes que están cerca del septo transverso; la que es grande y tarda en hacerse, es significativa de delirio; y si fuese fria al salir el ayre por las narices y la boca, entónces es indicio claro de la muerte.
XXIV.	XXIV.
Bonam autem respiratio-	Conviene entender, que el tener

dificiles, no obstante en esta sentencia comprehende tres, que son suficientes, si se observan bien, para pronosticar con acierto en las enfermedades agudas. Dice primero, que si la respiracion es acelerada significa dolor, ó inflamacion en las partes cercanas al septo transverso; y si es grande, y de tarde en tarde indica delirio. Esto en la práctica es certísimo, y solo falta que los Médicos se apliquen á observarlo. El texto Griego dice: ὑπὲρ τῶν φρενῶν, y he puesto en la version Castellana: *Cerca del septo transverso*, porque aunque la preposicion ὑπὲρ con genitivo corresponde á la Latina *supra*, y con acusativo á *ultra*; pero alguna vez vale lo mismo que κατὰ, y esta equivale á *circa*, *juxta*; y esto es mas conforme á la mente de Hippócrates, y á lo que se ve en la práctica, pues la respiracion acelerada la hay en las inflamaciones del hígado, y de otras partes que estan debaxo del septo transverso, y cercanas á él, por donde el Médico, luego que ve la respiracion acelerada con calentura aguda, procure exâminar si la inflamacion está en el pulmon, ó en la pleura, ó en el hígado, ó en el mismo diaphragma, porque precisamente ha de ocupar una de estas partes, que son las que en esta sentencia se dicen *cercanas al septo transverso*.

XXIV. Nadie ignora que la respiracion es necesaria para

tionem existimare oportet, valdè magnam vim habere ad salutem, in omnibus morbis acutis, qui-

ner la respiracion buena es de muy grande importancia para sanar de todas las enfermedades agudas, que van juntas con calentura y se ter-

mantener la vida, y que la buena respiracion siempre es laudable, en especial en las enfermedades agudas con calentura, por donde ningun Médico hay medianamente versado en el arte, que no conozca la verdad de esta sentencia. Dos cosas ocurren aquí útiles para la práctica. La una es, que la buena respiracion para pronosticar por ella, es menester que se observe en el *estado*, esto es, en el mayor vigor de la enfermedad; porque suele suceder, y lo he visto algunas veces, estar los enfermos con buena respiracion hasta cierto punto de la dolencia, y despues aparecer esta novedad á los once ó doce dias de ella, y traer consigo la muerte. Dice Baglivio, que en las viruelas, si la respiracion está buena, siempre se debe esperar el buen éxîto: *Bona respiratio in variolis est unum ex optimis signis, lìcet alia sint gravia, ut centies observavi. Cum bona respiratione in variolis, semper bene spera* (a). Este consejo es bueno; y Avicena, que describió esta enfermedad con una exâctitud suma, le confirma, asegurando, que entre los que mueren de viruelas, la mayor parte perece de inflamacion de la garganta y caña de los pulmones, y juntamente con dificultad en la respiracion: *Et illud quidem quod plurimum considerare oportet in esse patientis variolas est ejus anhelitus, & ipsius vox, nam ipsa duo cum remanent bona, est res salva....Et plurimi eorum qui moriuntur per variolas, moriuntur praefocati ex sinanchia* (b). No obstante es preciso advertir, que esto ha de suceder así hasta haberse cumplido los catorce dias de la dolencia, porque hemos visto pasar algunos las viruelas regulares hasta este tiempo, y luego repentinamente venir la ronquera, y tras de ella la dificultad de la

(a) Bagliv. *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 6. *pág.* 56.

(b) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tract.* 4. *c.*6. *pág.* 435.

quicumque cum febre sunt & in quadraginta diebus judicantur.	terminan dentro de quarenta dias.
XXV.	XXV.
Sudores optimi quidem	En todas las enfermedades agudas

la respiracion, y por último término la muerte. Esto, quando lo he observado, he creido proceder de especial constitucion del tiempo, como diximos ántes en la explicacion de la sentencia quarta. La otra cosa que se debe proponer como útil á la práctica, es que en las enfermedades agudas no basta que la respiracion esté buena por todo el curso de ella para pronosticar éxîto favorable, sino ademas de esto es menester, que junto con la buena respiracion concurran un sueño regular, y ausencia de dolores en las partes principales. Con estas circunstancias aseguraba á los enfermos su restablecimiento el célebre Luis Dureto, uno de los Escritores mas útiles y mas sabios que ha tenido la Medicina: *Bene res eunt*, dice, *viri illius, qui in adversa valetudiue, maximeque autem cum incanduerit aestu febrili, spiritum ducit ex facili. Et qui in libertate illa spirandi unà cum doloris acerbissimi nobilium partium vacatione, & somni benignitate, qui inquam interierit, Hippocrates vidit neminem* (a).

XXV. La advertencia que nos da Hippócrates en este texto sobre los sudores, debe extenderse á qualesquiera otras evacuaciones que sucedan en las enfermedades agudas. Los Médicos, que gustan mas de los razonamientos que de la experiencia, se agitan trabajando extraordinariamente en querer saber como se hace el sudor, y por que conductos se arroja fuera del cuerpo. Con mediana lectura de Autores, así Antiguos, como Modernos, se ve la suma variedad de pareceres que hay acerca de esto. Los Modernos, que creen haberlo averiguado casi todo, y que estan muy satisfechos con

(a) Duret. *Comment. in Coac.* Hippoc. *lib.* 2. *cap.* 9. *sent.* 1. *pag.* 135.

dem sunt in omnibus acutis morbis, quicumque in die- | das son muy buenos aquellos sudores, que suceden en los dias crí-

sus pretendidos hallazgos, discrepan entre sí tanto en este asunto, que apenas pueden los principales de estos descubridores convenirse. Decia Malpighio (a), que la cutis, por su superficie interna, estaba toda sembrada de un infinito número de landrecillas (glándulas las llaman ahora) muy pequeñas, á las quales, por ser semejantes al mijo, las llaman *miliares*, y otros, por estar debaxo del cuero, *subcutaneas*. Estas, decia tambien, que eran el instrumento que la naturaleza tiene para echar el sudor; y pareciendo á los que se creen estas cosas antes de estar bien averiguadas, que las boquillas de los conductos de tales glándulas habian de estar echando siempre sudor, sino hubiese quien las contuviese, pusieron en cada una de estas una ó muchas compuertas (válvulas llaman los Anatómicos), las quales abriesen y cerrasen como la necesidad lo pidiese; y no pudiéndolas demostrar, ni hacer patentes, se valieron de las conjeturas de Mr. Leuvenoech, de quien creyeron que llegaba á ver con su microscopio, no solo lo totalmente invisible, sino tal vez lo que no exíste. A tanto llegó esto, que Mangeto en su Teatro Anatómico pintó con bello arte la figura y órden de estas glándulas y sus conductos, tan asegurado de ellos como si fuesen el Coloso de Rhodas (b). Vino Ruischio, y negó del todo la exîstencia de tales landrecillas (c); y queriéndolas Boerhaave, entónces todavía inclinado á las teorías, defender, se excitó entre él y Ruischio la disputa tan ruidosa, que saben los que leen los sucesos mas notables de la Medicina. Lo que hizo Ruischio contra las glándulas miliares, executó despues Heister contra las de las vísceras (d); de modo, que an-

dan-

(a) Malpigh. *de Extern. tact. org. pag.* 30.

(b) Manget. *Theat. Anat. lib.* 1. *c.* 3. *tab.* 3. *fig.* 4 *y* 16.

(c) Ruisch. *Epist. Anatom. ad Boerhaav. pag.* 63. *Oper. Ruisch. tom.* 1. *edicion de Amsterdam de* 1737.

(d) Heister. *Adenolog. pág.* 3. *y siguient. edicion de Norimberg. de* 1736.

diebus decretoriis fiunt, & integrè febrem sedant. Bo-

críticos, y quitan del todo la calentura. Son buenos, aunque no tan-

dando el tiempo, desengañados todos de estas equivocaciones, ya los hombres de juicio las han abandonado. El mismo concepto ha de hacerse de los vasos *exhalantes é inhalantes*, *ó bibulos*, esto es, de los conductos que hay en el extremo del cutis para arrojar de dentro afuera, los quales llaman *exhalantes*, ó para comunicarse algunas cosas sutiles de afuera adentro, los que se llaman *bibulos*, es decir, bebedores, é *inhalantes*, esto es, que introducen de afuera adentro. Boerhaave ha explicado estos conductos, y hablado de ellos como si los hubiera visto, siendo así que se suponen por la imaginacion, y no se comprueban con la experiencia (a): sus discípulos por lo comun los admiten, como se vé en Haller (b), y Vanswieten, que á cada paso los nombra sin mas motivo que por ser acomodados á su sistema. Ruischio no admitió tales vasos en el cutis (c), ni son necesarios; porque para entrar el frio, calor y humedad en las casas, penetrando por la madera y los vidrios, por donde sale tambien el vaho que hay en ellas, no hay necesidad de buscar conductos distintos, como tampoco son menester para entrarse el agua de lluvia en lo interior de la tierra, y salir de ella muchas exhalaciones que se comunican al ayre. Lo cierto es, que nuestro cuerpo admite de fuera adentro, como arroja de dentro afuera: cosa que conoció Hippócrates, explicó Galeno, y trataremos nosotros en el comento del libro 6 de las Epidemias; pero no hay necesidad para esto de inventar conductos que no pueden demostrarse. Este argumento de los poros de los cuerpos, en quanto por ellos pueden entrar y salir partículas sutilísimas, lo trata y demuestra Roberto Boyle en su Tratado *de la Maravillosa sutileza de las exhalaciones*

(a) Boerhaav. *Praelect. Acad.* §. 426. *tom.* 3. *pag.* 578.

(b) Haller. *in Not. in Boerh.* §. 421. *tom.* 3. *pag.* 543.

(c) Ruisch. *Advers. Anat. dec.* 15. *Oper. Ruisch. tom.* 3.

Boni vero quicumque ex toto corpore procedentes fe-	tanto, los que son generales en todo el cuerpo, y hacen que el enfer-

nes (a). Con el supuesto, pues, de que hemos de seguir á la naturaleza siempre para hacer nuestros discursos bien fundados, veamos que es lo que ella intenta y executa en la produccion de los sudores. Sea máxîma fundamental, que el hombre sano nunca suda, sino calienta extraordinariamente su cuerpo. Esta fué la famosa sentencia de aquel Médico Griego Diocles (b), de quien solo tenemos los fragmentos que nos han dexado Galeno, Celio Aureliano, y algunos otros pocos que de él hacen memoria. Por esta regla venimos á conocer, que para el sudor siempre es menester mayor calor de lo que pide el estado natural del hombre, y que es certísimo el Aforismo de Hippócrates, que dice: *Donde quiera que haya sudor, allí hay enfermedad.* La otra máxîma que hemos de sentar es, que á veces la naturaleza gobierna el sudor, esto es, viene el sudor por la fuerza de arrojar lo nocivo que la naturaleza tiene en sí misma, la qual por las leyes de su conservacion echa fuera del cuerpo las humedades superfluas con los cuerpecillos extraños que andan mezclados con ellas, y esto lo hace por los poros del cutis, como que en tal caso son los mas á propósito, y la humedad nociva ocupa la superficie del cuerpo. Otras veces no es la naturaleza la que gobierna el sudor, sino un principio sutilísimo, y de eficacia extraordinaria, que no solo á las humedades superfluas, sino á la substancia espirituosa que hay en nosotros, las saca violentamente por los poros. El primer modo de hacerse el sudor es útil, porque con él la naturaleza sacude la enfermedad. El segundo es nocivo, porque la causa del mal corrompe y destruye á la naturaleza. Como han de distinguirse entre sí es-

(a) Boyl. *de Mir. subtil. effluvior. cap.* 4. *tom.* 2. *pag.* 10. *edicion de Ginebra de* 1680.

(b) Véase Galen. *in lib.* 1. *Aphorism. Hippoc. Comment.* 15. Chart. *tom.* 9. *pag.* 30.

fecere, ut homo facilius morbum ferret: Si verò ni-

fermo lleve con menos trabajo la dolencia; y si nada de esto hiciesen,

estos sudores es lo que Hippócrates explica cumplidamente en la presente sentencia. Si sucediese, pues, que los sudores aparecen, en los que padecen enfermedades agudas, en los dias críticos de ellas, y quitasen del todo la calentura, es señal que son buenos. Estas dos circunstancias, atentamente observadas, son la norma fixa é indefectible que el Médico ha de tener para conocer no solo la bondad de los sudores, sino tambien de qualesquiera otras evacuaciones que sobrevengan en las enfermedades grandes. El que haya de ser en los dias críticos es observacion antiquísima, y que uso haya de hacerse de ella lo he explicado largamente en mi *Tratado de Calenturas*, y en estos Comentarios tendremos ocasion de repetirlo, quando explicaremos lo que se observó en los enfermos de las Epidemias. La circunstancia de que el sudor haya de quitar del todo la calentura, es la mas conducente para conocer la bondad de él. Engáñanse mucho los Médicos en las evacuaciones por seguir sus opiniones anticipadas, y no á la naturaleza. Entran ante todas cosas con el concepto que en la enfermedad hay *multitud de causa*, *gran plenitud de sangre*, *mucha cacoquimia*, esto es, mucha abundancia de humores malos: despues hacen la cuenta de no poder sanar el enfermo sino arroja muchísimos humores desde luego; y si la naturaleza, ó por sí, ó forzada de la enfermedad, no los despide por algun lado, el Médico, sin descuidarse, aceleradamente le encaja una purga, algunas sangrías, y otras medicinas, que tiren (como él dice) á evacuar la causa. Todos estos discursos son falsísimos, porque se fundan sobre presupuestos falsos, y no bien averiguados. Galeno inventó algunos de estos, los Arabes los aumentaron mucho, y los Sofisticadores de las Escuelas les han dado valor con su autoridad. Para rechazar todo esto basta una observacion constante é inmutable. La naturaleza nunca en los principios de las enfer-

nihil horum fecerint, inutiles sunt. Pessimi verò	sen, son inútiles; peores que todos los otros son los frios, y los que

fermedades agudas arroja los humores, que son la causa de ellas, porque por una de sus inviolables leyes trabaja en vencer y superar esta causa; y habiéndolo logrado, la echa fuera del cuerpo. Sucede en esto lo mismo que en la coccion y madurez de las frutas, las quales piden cierto tiempo en que trabaja la naturaleza para llevarlas á su perfeccion. Crean los Médicos que las enfermedades son ciertos entes que exîsten, y en su exîstencia corren las leyes de nacer y morir, lo qual executa cada una de ellas en varios tiempos; y para cumplirlo gasta distintos espacios, ni mas ni menos que sucede en las plantas. Quando comienza la enfermedad á vivir está cruda, fuerte é indómita; mas andando el tiempo es superada por la naturaleza, y se acaba; y entónces es quando la causa del mal provechosamente se arroja. De aquí nace, que las evacuaciones en los principios de la enfermedad son dañosas, á lo menos aprovechan poco, porque son irritaciones violentas que la naturaleza padece, ostigada de la causa de la dolencia. Por esto decia Hippócrates con grande acierto: *Etenim qui statim intereunt, eorum celeriores sunt judicationes, quod & celeres sint dolores, & continentes, & vehementes; quae vero ad melius judicant, non statim apparent* (a). En este texto, que es muy verdadero, la palabra *dolores* corresponde á la voz Griega πόνοι, y se debe entender no solo del dolor, sino de qualesquiera otros síntomas trabajosos. En confirmacion de esto voy á proponer lo que prácticamente he visto. Entrale á uno la *phrenitis*, ó el dolor de costado; y al dia tercero, á veces en el quinto, viene un sudor general de todo el cuerpo. Los asistentes creen que aquello es muy bueno, y el Médico despues lo confirma; y en quanto á la enfermedad se ve que permanece, y solo hay la circunstancia de haberse dis-

(a) Hippoc. *Epidem. lib. 2. sent. 6.* Chart. *tom. 9. pag.* 120.

rò sunt frigidi, & circa caput tantum, & vultum, & cervicem facti: hi enim cum acuta febre [illegible] *mor-*

que solo aparecen junto á la cabeza, á la cara y al cuello: porque estos, si salen en la calentura aguda, significan la muerte, y en [illegible] las

---

disminuido algo la calentura. El contento dura poco, porque en el mismo dia vuelve á crecer la calentura, y el enfermo visiblemente se empeora. Repite el sudor como ántes; mas la enfermedad no solo no disminuye, sino que crece, y solo porque disminuye algunos ratos la calentura se llenan todos de vanísimas esperanzas. El término de todo esto es morirse el enfermo á veces aceleradamente. He dicho esto para que nadie se fie en tales casos de las diminuciones de la calentura, porque estas engañan mucho, por no haber ninguna que no tenga tiempos en que aumenta, y se disminuye, sino solo de lo que aquí dice Hippócrates, es á saber, de ver que se quita enteramente la enfermedad. Con estas mismas limitaciones se comprehende la otra parte de la presente sentencia, en que dice Hippócrates, *que son buenos los sudores quando son generales de todo el cuerpo, y hacen que el enfermo lleve con menos trabajo la dolencia*; pues en conocer bien esta tolerancia consiste el acierto de este pronóstico. Conviene, pues, que el Médico dexe cumplir veinte y quatro horas despues del sudor, dentro de las quales ha de observar el sueño, quietud y estado del paciente; y si pasado este tiempo halla que tolera con mas dulzura su mal, y ve que este no solo no ha crecido, sino que ha perdido algo de su fuerza, entónces podrá tener al sudor por bueno, y en conseqüencia de esto podrá tambien confiar en él; pero ántes de estas averiguaciones no dé seguridades, porque he visto venir en las pulmonías los sudores en los dias primeros, y disminuir muchísimo la calentura despues de ellos, y al fin con pocas treguas y engañadoras repetir con mas fuerza, y quitar la vida al enfermo. Con lo que hasta aquí hemos dicho se pueden conocer los malos sudores; porque si fuesen frios

por

mortem praenuntiant, cum leviore vero morbi longitudinem.

XXVI.

Hypocondrium optimum est, sine dolore, molle, atque aequale dextra

las demas fiebres denotan larga enfermedad.

XXVI.

Los hipocondrios están muy buenos quando en ellos no hay dolor, y demas de esto se hallan blan-

---

por todo el cuerpo en las enfermedades agudas, no solo significan que morirá el paciente, sino que ya la muerte está próxîma. Los que salen solo en la cabeza y por el cuello junto á las asillas, fueron llamados de los Griegos. E'φξοσις, y siempre fueron tenidos por muy malos, porque significan en las enfermedades vehementes gran decadencia en la naturaleza, y así mueren los enfermos de cólera morbo, de apoplexía, de garrotillo, de *ortopnea*, y otros á este modo; y en las dolencias lentas, de quien se puede esperar que excedan el término de las agudas, significan muy larga enfermedad, porque son indicio de mucha copia de humores crudos, que necesitan largo tiempo para cocerse.

XXVI. Los hipocondrios en las enfermedades agudas deben estar blandos, flexîbles, iguales, esto es, no mas levantados en el un lado que en el otro, y sin dolor ninguno, para que sean laudables, porque estas son las condiciones que tienen en la buena salud. La voz Griega que Hippócrates usa, es υποχόνδριον, *hypocondrium*: las partes que comprehende son las que hay debaxo de la ternilla del hueso esternon, que comunmente llaman paletilla del pecho, y tambien debaxo de las últimas costillas que llaman falsas, las quales, como saben los Anatómicos, van en su extremo á unirse con ternillas al hueso esternon. Dícese, pues, *hypocondrium*, como si dixéramos ὑποχονδρον, porque *hypo* es debaxo, y *chondros* es ternilla, y así se llaman estas partes hipocondrios, porque estan debaxo de las ternillas que demos

tra ac sinistra parte existens: inflammatum ve-

blandos, é iguales, tanto en la parte derecha, como en la izquierda; pe-

mos explicado. Los Latinos no explicaron esto con bastante exâctitud. Celso los llamó *Praecordia* (a). Y esta voz en rigor significa las túnicas que hay cerca del corazon (b). Plinio por *praecordia* entendió el septo transverso (c). Lo que conviene es mantener la inteligencia de los vocablos segun los Médicos Griegos, que fueron los Padres de la verdadera Medicina, y así pueden los Médicos usar de la voz *hypocondrium*, que ya está bastantemente admitida, y es mas á propósito que otras para comprehender la mente de nuestros Maestros. Segun esto las partes que Hippócrates en esta sentencia comprehende baxo la voz hipocondrios, son el hígado, el estómago y el bazo, y estas quiere que tengan en las enfermedades agudas las buenas condiciones ya explicadas. Pero si estuviesen inflamados, son muy sospechosos. Para explicar esta inflamacion usa Hippócrates de la voz Φλεγμαίνον, *phlegmainon*, la qual se deriva de φλεγμα, *phlegma*, y es aquí preciso hacer á la juventud Médica algunas advertencias, que conducirán no solo para entender este y otros muchos lugares de Hippócrates, sino tambien para curar grandes enfermedades con acierto. Es menester suponer como cosa indubitable, que Hippócrates por la voz φλεγμα, *phlegma*, entendió el humor que los Latinos llamaron *pituita*. Dícelo esto Galeno varias veces, y se puede ver explicado en la *Economía* de Fesio. Tambien se ha de suponer que Hippócrates nunca tuvo á este humor por frio, sino por caliente, y así se creyó en toda la Antigüedad, hasta que Galeno le dividió en cálido y frio; porque quando comenta á Hippócrates, siempre entiende por *phlegma* un humor caliente: *Est autem* (dice en el Comento de la presente sentencia) *phlegmone laborare idem quod uri, inflam-*

(a) Cels. *de Medic. lib.* 3. *cap.* 20.
(b) Fabri *Thesaur. verb.* Cor, *tom.* 1. *pag.* 654.
(c) Plin. *lib.* 2. *cap.* 37.

vero, vel dolorem praebns, vel intentum, vel inae-	pero si estuviesen inflamados, ó doloridos, ó tirantes, ó discon-for-

flammari, & succendi (a); y quando habla por sí, y segun su sistema le da por frio (b). Los Arabes, que entendieron estas cosas como quisieron, y las reduxeron á su sofisticadora filosofia, acabaron de echar á perder este negocio, porque casi nunca hablaron del *phlegma*, ó pituita sino como de un humor frio y húmedo. De esto han nacido dos errores generales en la práctica, y perjudicialísimos á los enfermos, El uno es el haber entendido en los Griegos mas antiguos el φλεγμὸν *phlegmon*, por tumor hecho de sangre, y el otro el intentar quitar las enfermedades en que domina la pituita con medicinas calientes, como que solo estas son á propósito para corregir un humor frio. En quanto al primer error, se ha de suponer que Hippócrates por φλεγμὸν, *phlegmón*, no entendió tumor por lo comun, sino ardor y calor dominante en la phlegma; y quando quiso significar tumor, le añadió el distintivo de duro y doloroso, como lo muestra Galeno: *Rursum quem illi propriè appellant* phlegmonem *Hippocrates composita ditione durum & doloriferum tumorem vocat* (c). Lo mismo significa en sus escritos *phlegmón*, que φλογωσὶς, *phlogosis*, las quales voces usa muchas veces en solo este sentido, como es notorio á los que le leen en el original Griego. Dice tambien Galeno, que hasta el tiempo de Erasistrato todos los Médicos de la Grecia se explicaban así; pero este quiso alterarlo, y dispuso que *phlegmón* se llamase un tumor de sangre, y *phlogosis* un encendimiento ó ardor excesivo de algunas partes; y esta advertencia es precisa para entender los Escritores de la Antigüedad. Pero quien medite un poco en las operaciones de la naturaleza, verá que Hippócrates ha-

(a) Chart. *tom.* 8. *pag.* 611.

(b) Véase Foes. *OEconom. verb.* φλέγμα, y Gorr. *verb.* φλέγμα.

(c) Galen. *Comment.* 1. *Progn. sent.* 29. Chart. *tom.* 8. *pág.* 612.

inaequaliter affectum, in dex- | formes, de modo que el derecho di-

habló de aquel modo por seguirla en todo; porque si se repara bien en las inflamaciones, la principal parte es una substancia blanca, gruesa, pegajosa; y que á veces se endurece hasta tal punto, que forma una costra blanca tan unida en sus partes, que parece impenetrable. Esta substancia es el *phlegma*, y el fundamento del *phlegmon* es tambien la que se convierte en materia, si la inflamacion se supura, y es la que sale con provecho en los esputos del dolor de costado y pulmonía. Boerhaave vió en la naturaleza todo esto; mas, ó por congeniar con el siglo, ó por no haberse detenido en mirar esto de propósito en Hippócrates, llamó á la pituita *Glutinosum spontaneum*, y intenta curarla con medicinas calientes. Con mas advertencia trató esto su discípulo Vanswieten, aunque no todas sus máximas son de recibir por seguir con demasiada adhesion á su Maestro. Aun este *viscido espontaneo*, que coincide con la pituita de Galeno, es siempre de índole cálida, y es facil conocerlo, reparando que los hipocondriacos están echando mucho humor de este por saliva: que en los catarros es el humor dominante, no solo en los comunes, sino tambien en los *ferinos*, ó malignos: que en aquella hinchazon, que los Médicos llaman *Leuco-phlegmatia*, está toda la superficie del cuerpo cubierta de esta pituita, y la hay tambien en las mugeres opiladas y en los asmáticos, en todos los quales ciertamente dimana de calor; y si se observa atentamente, todas estas enfermedades llevan consigo un calorcillo preternatural que las acompaña. De esto nace el segundo error de querer quitar estas dolencias con medicinas calientes. Muchísimas veces he visto, que apresurándose los Médicos á llenar de diuréticos, sudoríficos, pectorales, y marciales cálidos á esta suerte de dolientes, unos se han empeorado mucho, y otros han muerto apresuradamente. El haber dicho los Antiguos, que estos males dimanaban de causa fria, los ha engañado. Es así que Galeno, y muchos Griegos poste-

 rio-

dextris per comparationem	diferencíase del izquierdo, ó al con-

riores llamaban frias aquellas enfermedades, en que suponian poco activo el *cálido innato*; y es cosa clara, que en todas las que hemos propuesto, y otras semejantes, el calor natural, ó espíritu vivífico está lánguido, y tiene poca fuerza; pero como la languidez de este espíritu se pierde por excesivo calor, de ahí nace, que en tales dolencias, aunque sean con calor preternatural, reyna una frialdad accidental, y así se engendran humores crudos y gruesos, que en el fondo van siempre con demasiado calor. Algunos Galenistas, como Senerto, Tenche y otros semejantes, viendo que la naturaleza resistia á las medicinas calientes en los casos propuestos, ponian la limitacion quando las ordenaban: *Cave, ne adsit calida viscerum intemperies*, porque en tal caso las tenian por nocivas; pero aunque conocieron estas cosas por la experiencia práctica, no quisieron dexar en los razonamientos sobre la pituita las máxîmas de Galeno. Son, pues, malos los hipocondrios inflamados, aunque no haya tumor en ellos, porque significan muchos humores pesados y cálidos, que los oprimen. Dice tambien Hippócrates, que si hubiese dolor en los hipocondrios es mala señal. Para proceder en esto con acierto se ha de advertir ante todas cosas, que aquí se habla de las enfermedades agudas, en las quales el dolor en tales partes es indicio de estar inflamadas, y esto precisamente ha de traer gran peligro. Quando los hipocondrios duelen sin inflamacion, y sin enfermedad aguda, no es tan malo, y entónces el venirle al enfermo calentura, que ántes no habia, es muy bueno, como lo he visto bastantes veces en mi práctica, y lo confirma este Aforismo de Hippócrates: *Hypocondria dolenti sine inflammatione, febris superveniens solvit dolorem* (a). Tambien se ha de ver si el dolor de los hipocondrios viene en los principios de las enfermedades agudas, ó en el estado, ó mayor fuer-

(a) Hip. *Aphor. lib.* 6. *sent.* 40. Charter. *tom.* 9. *pág.* 274.

nem ad sinistras partes, haec omnia vitare oportet.

XXVII.

Si vero pulsus insit in hy-

contrario, entónces conviene mirarlos con rezelo.

XXVII.

Si en los hipocondrios se perci-

fuerza de ellas, porque al principio es indicio de inflamacion, como hemos explicado, y despues indica que la materia de la enfermedad es arrojada por la naturaleza hácia aquellas partes, lo qual suele ser bien malo, como lo verémos en el libro primero de las Epidemias, donde habla Hippócrates de propósito de esto. Si los hipocondrios estuviesen tirantes, son indicio de convulsion y de delirio. Llámanse tirantes quando se retraen hácia dentro; y esto se hace por una convulsion fuerte del diaphragma, y la convulsion de esta parte siempre trae tras de sí el delirio.

XXVII. Esta sentencia encierra admirables observaciones para la buena práctica. Los latidos que se perciben en los hipocondrios se hallan ya en las enfermedades agudas, ya en las crónicas. Hablarémos primero de aquellas, como que son las que tocan á la presente doctrina, y dirémos algo despues de estas otras. Si los latidos en las dolencias fuertes con calentura se observan en los hipocondrios (ya sea que el Médico los perciba, ó ya que los pacientes los sientan) se ha de ver si hay en estos dureza, porque en tal caso son efectos del tumor inflamatorio de dichas partes, y son tambien en sumo grado peligrosos. Si se hallan sin tumor, entónces indican una inflamacion, calor y adustion excesivas; las quales cosas acarrean grande perturbacion en los enfermos, y tambien el delirio. Estos latidos se hacen unas veces en la arteria magna; y entónces se suelen sentir tambien en el espinazo: otras veces laten sensiblemente las arterias *celiacas* que están en el estómago, y tienen grande comunicacion con las del bazo, hígado y demas partes cercanas. Aretéo pintó con mucha exâctitud la enfermedad

 agu-

hypocondrio, *perturbationem significat, aut delirium*, *sed oculos talium inspicere oportet. Si enim*

cibiesen pulsaciones ó latidos, es señal de grande agitacion ó de delirio; mas entónces es menester mirar los ojos de los que así pade-

---

aguda, en que se perciben semejantes latidos de los hipocondrios, sin haber tumor en ellos, y la explica de esta manera: *Ignis enim acer mordaxque in ambabus cavitatibus inclusus accenditur*, *paucusque dumtaxàt foris apparet, ut tangenti flamma tenuis esse videatur*, *aeger vero sese comburi existimat*; *pulsatus arteriarum exigui sunt*, *creberrimi*, *ac veluti oppressi*, *atque repulsi*, *frigus adest extremorum*, *sitis aspera*, *oris siccitas*, *facies decolor*, *rubet*, *omne corpus subrubidum est*, *praecordia* (hypocondria) *dura sunt atque revulsa*, *dolor in dextra parte major*, *& cum eo palpitatio in longitudinem ad illia usque perveniens*, *quibusdam & arteria secundum dorsum inflammatur*, *quod pulsatio in alteris praecordiis* (hypocondriis) *manifestat* (a). ¿Que perturbacion no traerá en el enfermo una multitud de síntomas tan violentos juntos con los latidos de los hipocondrios? El mismo Areteo dice, que con este mal va siempre junta alguna malignidad, que es lo que le hace tan peligroso. Los Médicos bien ven que el calor preternatural, quando es regular y sin malicia, produce efectos regulares y benignos; pero aunque sea pequeño, si nace de causa maligna, produce pésimas conseqüencias. La voz que usa Areteo para explicar esta malicia es θηριώδες, la qual usa tambien Hippócrates en las Epidemias para manifestar que en el Otoño las enfermedades no son regulares, sino por lo comun malignas, porque despues de haber dicho que en el Estío las calenturas ardientes son muy *ustivas*, esto es, muy quemantes, pone despues: φθινοπώρου μάλιστα θηριώδεες; esto es: *Autumno maxime malignae* (b).

En

(a) Aretaeus *Morbor. Acut. lib. 2. cap. 8. pág. 21. edicion de Boerhaave hecha en Leyden año 1735.*

(b) Hippocr. *lib. 2. Epidem. text. 3.* Charter. *tom. 9. pag. 117.*

enim pupillae frequenter moventur, hos μανῆναι hoc est, valde insanire sperandum est.

XXVIII.

OEdema vero in hypocon-

decen; porque si estos se mueven con demasiada freqüencia, se ha de esperar un delirio fuerte.

XXVIII.

Qualquiera tumor duro y do-lo-

En las enfermedades crónicas son estos latidos indicio de mucho ardor en las partes del vientre. Así suelen hallarse en los que padecen la enfermedad que llaman hipocondría, y en las mugeres se observan con grande freqüencia. Luis Mercado, que es uno de los mejores Médicos de España, trata de propósito de la indisposicion que en las mugeres trae latidos sensibles en el espinazo y en el vientre, y es digno de leerse por las buenas observaciones que acerca de esto propone (a). Muchos Médicos, que no quieren enterarse de la naturaleza de las enfermedades por las historias de ellas, sino por sus preocupaciones, luego que oyen decir al enfermo que tiene estos latidos en el vientre, lo atribuyen á Aneurisma, y no lo son, porque nacen del calor quemante de las entrañas, junto con tirantez convulsiva de las túnicas de las arterias. Por donde tres cosas concurren indefectiblemente en los que los padecen, es á saber, calor igneo, é inflamacion fuerte de las partes del vientre, mucha copia de flatos, y alguna perturbacion en la mente: Observen bien los Profesores de Medicina, y muy claramente verán que todo esto sucede. A tales enfermos les daña mucho los purgantes, por ligeros que sean, lo que he visto con mi experiencia, y el citado Mercado lo afirma tambien. Que significan las pulsaciones, ó latidos en las demas partes del cuerpo, lo hemos explicado largamente en nuestro *Tratado de Calenturas.*

XXVIII. Para hacer buen uso de esta sentencia prácti-ca,

(a) Mercat. *de Morb. mul. lib.* 2. *cap.* 7. *tom.* 3. *pág.* 574.

condrio durum ac dolens pessimum est, si fuerit circa totum hypocondrium; Si vero in altera par-	loroso en los hipocondrios es malísimo, si ocupa los dos lados: pero si estuviese solo en el uno, entónces conviene saber, que es me-

ca, conviene advertir, que Hippócrates por la voz οἴδημα, *oedema*, entendió todo tumor de qualquier naturaleza que fuese, con dolor ó sin él, ó con inflamacion y sin ella. Los Médicos posteriores limitaron esta voz á solo el tumor blando y sin dolor, y de tal condicion, que aplicándole los dedos cediese al tacto. Lo cierto es, que causa gran daño á muchos enfermos el que los Médicos y Cirujanos no distingan estas cosas. Salen de las Escuelas por lo comun con la idea general que todo flemon es tumor de sangre, que todo edema es compuesto de humores serosos y sin dolor. Sucede despues que á un enfermo, como lo he visto yo algunas veces, se le hincha la rodilla, y sin mudarse el color de la parte se le entumece en grande manera, y le duele fuertemente. Llega el Cirujano, y viendo esto, no se atreve á resolverse sobre que mal sea, porque ni hay señas de flemon, ni de edema, segun sus principios. El hecho es, que el tal humor queda comprehendido en la idea general de edema, y suelo yo llamarle edema cálido y ardiente, segun el estilo de Hippócrates, que entendió mejor que nadie todas estas cosas; y los que han intentado curar semejantes tumores como si viniesen de humor frio, han echado á perder á sus enfermos. Esto lo explicó Galeno en varias partes, y lo dice en el comento de la presente sentencia (a). Enséñanos, pues, aquí Hippócrates, que qualquiera tumor duro y doloroso en los hipocondrios es muy malo; bien que si está en la parte izquierda lo es menos que en la derecha. Qualquiera puede observar, que todos los males que dimanan de los hipocondrios son menos peligrosos quando proceden del bazo que del hígado. Los dolores có-

(a) Chart. *t.* 8. *pág.* 612.

parte fuerit, in sinistra minus periculosum est.	menos peligroso en el izquierdo que en el derecho.
XXIX.	XXIX.
Significant autem hujus	Si el humor de los hipocondrios

cólicos de la parte izquierda, las flatulencias, esto es, comociones que el flato excita, las durezas escirrosas, y aun las calenturas agudas, son males mucho mas llevaderos y menos peligrosos quando ocupan el hipocondrio siniestro que el derecho.

XXIX. No habla Hippócrates aquí de los tumores externos que están situados en los músculos del abdomen, porque estos no significan desde luego la muerte próxîma: habla solamente de los que hay en los hipocondrios, los quales siempre son peligrosos; y si aparecen luego á los principios de una enfermedad aguda, significan que morirá en breve el enfermo. Yo lo he visto suceder así en las grandes inflamaciones de los hipocondrios, las quales se manifiestan de esta manera: "Tiene el paciente un frio con temblor de »todo el cuerpo: síguese calentura, que no es muy vehe»mente, y junto con ella dolor, desasosiego, y molestia en »las partes superiores del vientre. En el dia segundo, lo mas »tarde, ya está el abdomen hinchado, tirante, doloroso, y »el enfermo tiene en todo él un dolor obscuro. Al mismo »tiempo se halla muy fatigado, con gran dificultad en la res»piracion, de modo, que no puede estar echado en la ca»ma sino sentado. El pulso es pequeño, denso y acelera»do. El color de todo el cuerpo de un roxo obscuro y tris»te: hay vómitos de cóleras amarillas y verdes, y algunos »cursos irritantes con un sudorcillo pegajoso. El dia tercero »por lo comun disminuye la calentura; y los que por esto han »creido que estaba el enfermo mejor, se han engañado, »porque volviendo á acrecentarse sin diminucion de sínto»mas, perece en el dia quarto". Siempre que he visto esta enfermedad, la he tenido por el *morbus hepaticus*, que pinta

jusmodi oedemata in principio periculum mortis brevi futurae.

drios apareciese luego á los principios de la enfermedad, indica que el paciente morirá en breve.

XXX.

Si autem febris perseverans vigesimum diem transgrediatur, & oedema

XXX.

Mas si perseverase la calentura, y pasase del dia veinte sin deshacerse el tumor, es señal de que

ta Hippócrates en el Libro de *Internis affectionibus* (a).

XXX. En esta sentencia encierra Hippócrates las principales terminaciones de los tumores, y Galeno las explica de este modo en el Comentario (b). Dice, pues, que los tumores, si se disipan los humores de que se forman, se deshacen, y á esto llaman *resolucion*. Si los sobredichos humores permanecen en el tumor, es forzoso que, ó se conviertan en podre si la naturaleza está robusta, y esto es la supuracion; ó que se queden sin coccion ninguna, como en un cuerpo muerto, y esto es la gangrena; ó en fin que se endurezcan, y se conviertan en escirros por la disipacion de las partes tenues de los humores, y permanencia de las crasas, á lo qual llaman *induracion*. Esta es en substancia la doctrina de Galeno en el lugar citado. Mas todo esto se acomoda muy bien con la práctica, y se comprehende en la presente sentencia de Hippócrates; porque si el enfermo supera la violencia de los primeros periodos de la enfermedad, y pasa el tumor del dia veinte, permaneciendo la calentura, conocerá el Médico que no se ha resuelto, porque no se ha deshecho. Entenderá que no va á gangrena, porque esta en semejantes tumores de las partes internas y principales se hace mucho antes de los veinte dias. Comprehenderá que no va á escirro, porque para esto ha de quitarse la calentura. Resta, pues, que en las pro- pues-

(a) Hipp. *de Int. affect. cap.* 29. Chart. *tom.* 7. *pag.* 659.

(b) Chart. *tom.* 8. *pag.* 613.

ma non subsidat, in supurationem vertitur.

que vendrá á supuracion.

XXXI.

Fit autem his sanguinis eruptio ex naribus in primo circuitu, & valde juvat. Verumtamen interrogare oportet, si dolet caput, vel hebetantur oculi: Si namque quippiam tale fuerit, eo tendet.

XXXI.

En estos tales suele haber sangre de narices en el primer periodo de la enfermedad, y los ayuda mucho; por eso conviene entónces preguntar al enfermo si le duele la cabeza, y tiene obscuridad en los ojos; porque si hubiese estas cosas, es señal que la sangre tira hácia arriba.

XXXII.

Sanguinis eruptionem ma-

XXXII.

Y es de advertir, que la sangre

puestas circunstancias ha de caminar hácia la supuracion.

XXXI. Esta es otra terminacion de las inflamaciones grandes de los hipocondrios. Si se introduce la gangrena en ellos, mueren los enfermos en los quatro primeros dias: si superan los veinte dias, y permanece la calentura, van á supuracion; y si en el primer periodo de la enfermedad, esto es, dentro de los siete primeros dias, ó algo despues, echan sangre de narices, con esto se alivian mucho; porque en la realidad en las inflamaciones de los hipocondrios apenas hay evacuacion mas á propósito para sanar que la sangre de narices, con tal que se arroje, guardando direccion del caño de la nariz con la parte inflamada, y echándola en buena cantidad. De esto tratarémos con extension en otra parte. Se conocerá que ha de venir á tales enfermos la sangre de narices si tienen dolor de cabeza, y cierta obscuridad en los ojos. Las demas señales para conocer la sangre de narices que ha de venir, se propondrán mas adelante.

XXXII. En esta sentencia hallamos una ley admirable de la naturaleza. La sangre de narices es propia de muchachos, y no conveniente á los viejos. Los niños en el transcurso de las

magis expectare oportet in junioribus trigesimum quintum annum agentibus.

gre de narices en tal caso mas se ha de esperar que venga en los jóvenes que todavia no han excedido los treinta y cinco años, porque en los que son mas viejos se debe esperar la supuracion.

XXXIII.

OEdemata vero mollia &

XXXIII.

Si los tumores fuesen blandos,

las edades, aun sin calentura, suelen echarla, y siempre les es muy provechosa, y si echan en mucha abundancia, los libra de grandes y peligrosas dolencias. Por esto hacen muy mal las mugeres, y tambien los Médicos, que condescienden con ellas en atajar la sangre de narices en los niños, echándoles nieve en la frente, y otras mil cosas que ellas se inventan, creyendo que ya el muchacho se muere porque echa la sangre; y es menester suponer, que nunca la sangre de narices hace provecho, sino es mucha la copia que se arroja; y que en las primeras edades es el mejor remedio que para preservarlos de males grandes tiene y executa la misma naturaleza. Por el contrario en los viejos nunca viene esta evacuacion sin que haya en ellos algun fuerte daño que la excite, porque es contraria á su edad y á su natural constitucion. Quando la sangre de narices se arroja sin calentura aguda, es menester reparar, que sucede guardando ciertos periodos, y tal vez erráticamente y sin órden. Entónces, en haciendo juicio que ya la naturaleza se ha descargado bastantemente de la sangre, segun la necesidad que tenia de ello, es menester atajarla con los remedios que propone Hippócrates en el libro 6. *de las Epidemias*, y explicaremos en su lugar. Ahora basta advertir, que en tal caso las píldoras hechas con quina, y electuario de diascordio de Fracastorio, repetidas segun las cantidades necesarias, son un excelente remedio.

XXXIII. Los tumores de que se habla en esta sentencia son

& sine dolore, & quae digito compressa cedunt, diuturniores faciunt judicationes, ac illis minus gravia sunt.

XXXIV.

Si vero pertransierit dies sexaginta, febre detinente, & oedemate non sub-

dos, sin dolor, y de tal condicion, que, poniendo el dedo encima de ellos, ceden al tacto, es señal que la terminacion de la enfermedad será larga, y que no son de tanto peligro como los antecedentes.

XXXIV.

Y si la calentura durase sesenta dias, y estos tumores no se hubiesen deshecho, es señal que irán á

son los que despues de los tiempos de Hippócrates se empezaron á llamar en general *edemas*; pero como Hippócrates con esta voz comprehendia toda suerte de tumores, como hemos visto ántes, quando se ofrecia hablar señaladamente de estos los llamaba Οἰδήματα μαλθακὰ, &c. esto es: *tumores molles, non dolentes, & qui digito, dum premuntur, cedunt*, con lo qual especifica, sin dexar duda, los tumores edematosos de que trata. Estos dice que son largos, y menos peligrosos que los antecedentes, y así lo he visto suceder. Galeno los da por de menos peligro, porque no causan dolor alguno (a); y aunque concurran tambien otras causas para esto, no obstante es cierto, que esta circunstancia es de suma consideracion, porque es ley general de la naturaleza, *que todo dolor disipa mucho las fuerzas*; y por esto quisiera yo que los Médicos en los dolores sin inflamacion no sangrasen tanto á los enfermos, como suelen hacerlo.

XXXIV. En esta sentencia aprendemos, que aun los tumores edematosos de las partes internas, si duran sesenta dias, y la calentura permanece pasado este término, vienen á supuracion. Solo hay aquí que notar, que si los tumores de los hipocondrios son duros y dolorosos, en con- clu-

(a) Galen. *Comment.* 1. *in Hippocr. Progn. sent.* 34. Charter. *tom.* 8. *pag.* 614.

subsidente, supurandum esse significat, & hoc, & quod fuerit in alio ventre similiter.

XXXV.

Quaecumque igitur dolentia, dura, ac magna sunt, periculum mortis brevi futurae significant: quaecumque vero mollia, sine dolore, ac digito praesa cedunt, diuturniora illis sunt.

XXXVI.

OEdemata, quae in ventre sunt, minus faciunt

á supuracion, lo qual no solo ha de entenderse de los que están en los hipocondrios, sino tambien en todo el vientre.

XXXV.

En conclusion los tumores que traen dolor, y son duros y grandes, significan una muerte cercana; pero si fuesen blandos sin dolor, y que ceden al tacto, son mas largos.

XXXVI.

Los tumores que están en el vientre son menos expuestos á la su-

cluyendo veinte dias, se supuran; mas si son blandos, floxos, y sin dolor, sucede esto despues de los sesenta dias. Si pusiésemos la debida atencion en estas cosas, hallaríamos en ellas un bello precepto práctico, porque pasado los términos sobredichos en tales enfermedades, conviene ayudar á la naturaleza con remedios, que suavemente promuevan la supuracion, no con purgas repetidas, ni con diuréticos, ni otras cosas á este modo, que la apartan mucho de su destino.

XXXV. Este texto no trae observacion nueva, porque es una recapitulacion de lo que ha propuesto en las sentencias antecedentes acerca de los tumores de los hipocondrios.

XXXVI. Esta sentencia contiene una observacion práctica admirable, y es bien dificil hallar la razon de ella. Es hecho cierto, que los tumores de los hipocondrios, esto es, los que están mas cercanos al septo transverso, se supu-

ciunt abscesus, quam quae in hypocondriis: minimè verò suppurantur, quae infra umbilicum sunt.	supuracion, que los de los hipocondrios; pero los que se hacen mas abaxo del ombligo todavia son menos dispuestos á supurarse que todos los otros.
San-	La

puran mas fácilmente que los que están mas abaxo; y los que tienen su situacion debaxo del ombligo se supuran menos que los antecedentes. En otra parte dice Hippócrates: *Suppurationibus umbilicus terminus* (a), que coincide con lo que aquí expone, porque habla de los humores del vientre, y el hecho es cierto; pues ademas de hallarlo confirmado en la práctica, Cornelio Celso lo afirma en estos términos: *Cumque omnis longus tumor ad suppurationem ferè spectet, magis eò tendit is, qui in praecordiis, quam is qui in ventre est, & is qui supra umbilicum, quam is qui infra est* (b). La razon que Galeno halló para esto se reduce á que es mayor el calor en las partes cercanas al septo transverso, que en las que están debaxo del ombligo. De los demas Comentadores Galenistas no hay que hacer mencion, porque regularmente en sus Comentarios no hacen otra cosa que repetir lo que Galeno dixo, sin añadir nada. Esta razon en el todo no es mala; pero no es suficiente, porque menos calor hay en las piernas que en el empeyne, y no obstante en ellas fácilmente se supuran los tumores. Ademas de esto la gota nunca se supura, y va á veces con gran calor, y sucede que otros tumores distintos de la gota en el pie se supuran con facilidad, y con poco calor. Mejor es confesar, que estas son leyes constantes de la naturaleza, y que no alcanzamos el modo como las executa. Bastanos entenderlas por la observacion atenta de sus operaciones, pues eso es lo que conduce para la práctica.

Quie-

(a) Hipp. *lib. 6. Epidem. sent. 2. text.* 44. Chart. *tom. 9. pág.* 426.

(b) Celso *de Medicin. lib.* 2. *cap.* 7. *pág.* 65.

XXXVII.

Sanguinis vero eruptionem maximè de supremis partibus expectare oportet.

XXXVII.

La sangre de narices en tales casos principalmente se ha de esperar que salga quando padecen las partes superiores.

XXXVIII.

In omnibus oedematibus, quae prorogantur circa has partes, suppurationes considerare oportet.

XXXVIII.

Importa mucho advertir las supuraciones de los tumores, que largo tiempo se mantienen en las partes sobredichas.

XXXIX.

Suppurationes quae inde proveniunt sic oportet considerare: quaecumque enim foras vergunt, optimae sunt, & parvae, & quam maximè foras inclinantes, & in acutum curvatae: quae ve-

XXXIX.

Lo que hay que considerar en ellas es esto. Siempre que la materia inclina á la parte de afuera son muy buenas, y lo son tambien quando la materia es poca, y en gran manera se levantan, y forman punta; pero si la materia fuese mucha, y el tumor ancho, y no

XXXVII. Quiere decir, que si los tumores duros y dolorosos de los hipocondrios han de producir sangre de narices, serán mayormente los que están muy cercanos al diaphragma; de modo, que quanto mas abaxo inclinaren, tanto menos se debe esperar de ellos semejante evacuacion.

XXXVIII. Despues de haber propuesto todas las observaciones concernientes á la naturaleza, calidad y efectos de los tumores de los hipocondrios, y haber mostrado quales son los que van á supurarse, pasa ahora á considerar el juicio que haya de hacerse de semejantes supuraciones.

XXXIX. Está tan clara esta sentencia, que no necesita de

vero magnae sunt, & latae, & minimè in acutum fastigiatae, pessimae.

XL.

Quaecumque vero intrò rumpuntur, optima sunt quae nihil cum exteriore regione communicant, sed sunt contracta, & sine dolore, & tota exterior regio unicolor apparet.

XLI.

Pus autem optimum al-

no se levantase en punta, entónces la supuracion es muy mala.

LX.

Los tumores que tienen materia, y se rompen dentro son muy buenos, con tal que no tengan comunicacion ninguna con las partes exteriores, y al mismo tiempo sean reducidos, y sin dolor, y toda la region exterior esté de un mismo color.

XLI.

El podre, para ser de la mejor con-

---

de explicaciones. Nunca el podre se hace en los tumores, sin que tenga la naturaleza bastantes fuerzas; y si se manifiesta á la parte de afuera, es señal que la naturaleza tiene vigor, no solo para cocer, sino tambien para arrojar. Si se levantan y forman punta los tumores supurados, demas de lo dicho, significan que no está la materia muy internada, y que las partes por donde penetra están flexîbles, todo lo qual es muy bueno.

XL. Fácil es tambien la inteligencia de la presente sentencia; y nada puedo yo aquí poner, que no esté prevenido açerca de estas supuraciones por el célebre Cirujano La-Mothe, y por Gerardo Vanswieten, donde los Médicos y Cirujanos, que aman la buena observacion, hallarán quanto conduce á la buena práctica. Solo falta advertir, que este texto habla de las supuraciones que se hacen en el abdomen hácia sus partes internas; mas no de las que tienen su asiento en las mismas entrañas, ó partes contenidas del vientre.

XLI Están en esta sentencia bellamente explicadas las con-

album esse debet, aequale, ac leve, & quam minimè foetidum: huic vero maxime contrarium, pessimum est.	condicion, es menester que sea blanco, igual y liso, y de muy poco hedor; y el que tuviese las circunstancias contrarias á estas, es muy malo.

condiciones del podre laudable; y para que se verifique segun la mente de Hippócrates, es menester que concurran todas ellas, pues una sola que falte, es indicio de que la materia no es buena. Aquí excitan los Comentadores mil qüestiones inútiles, que los Cirujanos traen tambien en sus libros, para hacer perder el tiempo á la juventud, sin enseñarla nada con ellas, como *qual es la materia, ó humor de que se hace el podre: si solo la parte blanca de la sangre, ó tambien la roxa: si la generacion del podre es coccion, ó putrefaccion: si se hace por el calor natural, ó por el preternatural: si es accion puramente mecánica, ó no*; y otras á este modo tan impertinentes, como si nos metiésemos á averiguar ¿por que las cerezas en sesenta dias, con poca diferencia, nacen, crecen, y llegan á su madurez, y las uvas han de menester cerca de seis meses? Al Médico le basta saber quando el tumor inclina á supuracion, porque entónces con medicinas apropiadas ayudará la accion de la naturaleza: quando se hace la materia, para que no la estorbe en esta accion: que condiciones ha de tener esta para ser útil, y poderse esperar el restablecimiento del enfermo, porque esto conduce para gobernarle con acierto. Estas cosas traen consigo caracteres fixos, como que dimanan de la naturaleza, que es igual y constante en sus leyes y operaciones; pero las averiguaciones de aquellas dudas dependen del capricho humano; y cada qual las suelta segun su su sistema, y cada sistema apenas tiene cien años de duracion.

SEC-



SECTIO II.

I.

Hydropes autem omnes qui ex acutis morbis

SECCION II.

I.

Qualesquiera hidropesías que vengan de enfermedades agudas, son

I. EN esta sentencia, aunque habla Hippócrates de las hidropesías que vienen en las enfermedades agudas, será del caso decir algo á la juventud sobre esta enfermedad en general. Hippócrates no conoció mas que una hidropesía, la qual consiste en estar hinchado el vientre, por estar llena su concavidad de agua. A esta la llamaron despues Ἀσκιτὴς, *ascites*, que quiere decir odre ó cuero, porque se pone el abdomen como si fuese un pellejo lleno de agua. Esta hidropesía *ascites* halló Hippócrates que se hacia de dos maneras: la una, quando estando la superficie del cuerpo cubierta de agua, venia con el tiempo á llenarse el vientre, y esta la tenia por incurable: la otra era quando sin haber hinchazon en lo exterior del cuerpo, se hinchaban primero las piernas, y luego el vientre: esta unas veces admite curacion, otras no se puede curar. Así se entenderá aquel lugar tan celebrado de Hippócrates, y tan conforme á la práctica: *Hydropum duae naturae sunt*, *quorum alter quidem hyposarcidos*, *qui procreari incipiens*, *vitari non potest* (a). La Anasarca, ó Leuco-phlegmacia no la tuvo Hippócrates por hidropesía, y con razon, porque esta voz Ὕδρωψ, *hydrops*, suena coleccion de aguas, y en la Anasar-

(a) Hippocr. *de Acut. morb. vict. Comment.* 4. *sent.* 93. Chart. *tom.* 11. *pag.* 174.

bis fiunt, mali sunt, non enim à febre liberant, & val-

son malas, porque ademas de no quitar la calentura, traen dolores,

sarca no hay esto, sino mucha copia de pituita cálida y cruda, y por eso en el libro de las enfermades la describió baxo el nombre Λευκοφλεγματία, *Leuco-phlegmatia*, que en Latin es *pituita alba*; bien que de esta se pasa fácilmente á la verdadera hidropesía ascites, como ya hemos dicho. La que llaman *Timpanites*, porque tocando con la mano el vientre entumecido, suena como un tambor, no fué conocida de Hippócrates, ni habló de ella con voz ninguna, porque en la realidad es una ficcion, de modo, que la timpanites de ahora no es otra cosa que la *ascites* con mezcla de flato, ó con bastante vacío entre las túnicas del peritoneo, donde se contienen las aguas, para que tocándole con fuerzas pueda resonar. Marciano, que entendió y explicó muy bien todas estas cosas, afirma, que dos veces vió en su práctica cumplido el aforismo, que dice: *Quibus circa umbillicum tormina & dolores qui medicamentis non sedantur, in hydropem siccum transeunt* (a), pero que en ambos enfermos vino la *ascites*, y la llama Hippócrates hidropesía seca, no porque sea causada de flatos, sino porque va acompañada de calenturilla, sequedad de la lengua, y suma extenuacion de todo el cuerpo, menos del vientre, contraponiéndola por estos síntomas á la otra *ascites*, en que ni hay calentura, ni la sequedad universal de la antecedente. Yo conocí una muger, cuyo vientre disforme le sonaba como un tambor. Estaba todo su cuerpo sumamente flaco y extenuado; pero el vientre era tan grande y abultado, que era menester llevarle en un carrito, que tiraba un jumento, y así se andaba por las calles públicas de Valencia, donde yo entónces exercitaba la Medicina, sirviendo de admirable espectáculo á todas las gentes. Luego que murió, se convocaron los Estu-

(a) Martian. *Comment. in lib. de Vict. rat. in acut. sect.* 4. *vers.* 373. *pág.* 411. *edicion de Roma.*

valde dolorosi sunt, ac lethales. Incipiunt autem plu-

res, y tambien la muerte. Las mas de ellas empiezan de los vacíos y de

tudiantes de Medicina de aquellas Escuelas, y en presencia de ellos hice que el Disector Anatómico la picase el vientre por su parte mas inferior. Lo que sucedió fué, que salieron mas de tres arrobas de agua, con tal ímpetu, que saltaba hácia arriba, formando una especie de surtidor hasta la altura de tres palmos. Este espectáculo dió motivo á confirmar con la experiencia la doctrina hippocrática sobre las hidropesías. Galeno fué el que hizo la famosa division en las tres especies, que hoy se explican inconcusamente á la juventud en las Escuelas; pero los Maestros que hay en ellas no deberán enseñar jamas lo que hay en Galeno, ni en otro ninguno, si no lo hallan conforme con la experiencia y con la buena práctica. Conduce muchísimo este conocimiento para pronosticar, y curar con acierto las enfermedades que vienen con hinchazon, y unas veces son hidropesías, y otras no. Suele suceder en los niños entumecerse la superficie del cuerpo por abundancia de humores serosos y pituitosos salados, de modo, que junto con el entumecimiento suelen tener comezon, salpullido, y otros malecitos de esta naturaleza. Carlos Pison, cuyas observaciones son en todo muy apreciables, y, en este asunto de que estamos tratando, singulares, dice (a), que esto no ha de curarse como la hidropesía, porque no lo es, sino moviendo suavemente la transpiracion con el calor de la cama, y disminuyendo la copia de los humores con medicinas que no calienten. Yo he visto algunas veces este mal; y sin dar purgas, ni otros medicamentos cálidos con título de quitar obstrucciones, ha venido á curacion, dexando que el tiempo y la naturaleza consumiesen el humor malo, y valiéndome solamente del agua comun con la mezcla del licor de nitro y marte. En la *Leuco-phlegmacia* las sangrías hechas á tiempo, y

F2

(a) Pis. *de Morb. à colluv. seros. sect. 5. cap. 4. pág. 440. y sigg.*

plurimi quidem ex partibus inanibus & lumbis, quidam autem à jecore.

de los lomos, y algunas vienen del hígado.

II.

Quibus igitur ex partibus inanibus & lumbis hydropum initia fiunt, pe-

II.

Quando las hidropesías nacen de los vacíos y de los lomos, los pies se hinchan, y se mueven unos cur-

y con juicio son un grande remedio. Las purgas son siempre nocivas, y el cocimiento de los leños y otros medicamentos de esta especie sumamente perjudiciales. En la verdadera hidropesía, que es la *ascites*, hay que distinguir si viene de causa externa, y entónces es curable; y lo es siempre que el hidrópico tuviese estas señas que trae Hippócrates para conocerlo: *Eum qui ab hydrope correptus est, & superstes est futurus, bonis visceribus praeditum esse oportet, ita ut natura se exerat, simulque facilè concoquat, & benè spiret, sitque sine dolore, & totum corpus aequaliter tepidum habeat, & non circa extremas partes colliquatum. Tussim verò adesse non oportet, neque sitim, neque linguam resiccari, tum reliquo tempore, tum post somnos* (a). Si es de causa interna, se ha de observar si viene despues de una enfermedad aguda, porque entónces es incurable, y se ha de ver tambien si comenzó por indisposicion de las ingles ó del hígado, porque segun esto variase es mas diversa la gravedad de la hidropesía. Mas esto mismo es lo que vamos á explicar en la sentencia siguiente.

II. Serian menester muchos tomos para referir la variedad de opiniones que hay, tanto entre los Antiguos, como entre los Modernos, sobre la parte que da fomento á la generacion de la hidropesía, y sobre el modo de hacerse esta enfermedad. Dixo Galeno, que nunca tal mal le vie-

(a) Hipocr. *Praedict. lib.* 2. *cap.* 5. Chart. *tom.* 8. *pag.* 814.

pedes intumescunt, & alvi fluor diutinus fit, nec sol- | cursos, que duran mucho tiempo, y no quitan el dolor que hay en las

viene al hombre sin que el hígado esté dañado. Esto se lo hizo decir así el haber creido que en el hígado se hace la *sangüificacion.* La mayor parte de los Modernos acusan á los vasos linfáticos, que rompiéndose derraman la linfa que contienen, y causan la hidropesía. En esto hay muchas ficiones. La voz latina *lympha* es lo mismo que *aqua*, y así vasos linfáticos son conductos que contienen agua. Que los haya en el cuerpo humano, ni lo dudó nadie en la Antigüedad, ni hoy se duda; pero que sean estos ciertos conductos separados de las arterias y venas, que solo lleven agua: que la depositen unos en el ducto thoracio, otros en la cisterna chilosa, otros en la vena subclavia, no es tan cierto como algunos libros nos lo ponderan, y estas cosas todavía deben colocarse *inter desiderata in Anatomia* (a), porque no se dicen por haberse visto, sino por presunciones que se tiene de ello. Como quiera que esto sea, ¿como han de romperse millares de millares de conductos que llevan agua en un momento, para que se haga una hinchazon tan repentina como la de la hidropesía de algunas enfermedades agudas? Hippócrates, que establecia sus máximas por lo que le mostraba la naturaleza, observó, que unas veces estando duras é inflamadas las ingles empezaba la hinchazon del vientre en ellas, y otras veces comenzaba por el hipocondrio derecho, y de allí se extendia por todo el abdomen hasta formar la hidropesía. Estas son cosas de hecho, y no hay necesidad de otra cosa que de observarlas, para enterarse de la certeza de ellas. Así he visto yo venir la hidropesía de las ingles por enfermedad aguda. "Viene un frio con temblor de todo el cuerpo: sígue-»se luego calentura, y en pocos dias se hace en la lengua »una linea en el medio seca, negra y tostada, quedando los »la-

(a) Véase Haller *Not.* 4. *al* §. 121. *de las Praelect. Boerh. tom.* 1. *pag.* 570.

solvens dolorem, qui ex inani parte efficitur ac lumbis, neque molliens ventrem.

III.

Quibuscumque verò à jecore hydropes fiunt, tussis cupiditasque ipsis inest, & nihil excreant effatu dignum, & pedes intumescunt, & venter non dejicit, nisi dura & aegrè, & circa ventrem fiunt oedemata, quaedam in dextra, quaedam

las partes sobredichas, ni ablanden el vientre.

III.

Mas si las hidropesías nacen del hígado, tienen los enfermos tos y mucha gana de toser, y es poca cosa lo que arrancan, y tambien se les hinchan las piernas, y lo que echan por el ano es duro, y lo arrojan con trabajo; y ademas de todo esto se les hacen hinchazones en el vientre, unas veces en la parte derecha, otras en

»lados algo blancos y blandos. El vientre hácia lo último de »él, y junto á los vacíos está tirante, y un poco levantado. El enfermo hace muchos cursos aguanosos, algo amarillos, con poso grueso y pesado; pero cada vez que se »remueve á hacerlos tiene dolores junto al ombligo, que »le molestan mucho. Dura esta situacion algunos dias, y »luego despues aparecen los pies hinchados; las calenturas »continúan acrecentándose todos los dias, los cursos y dolores de vientre no cesan; y tras de todo esto se hincha »el vientre en grande manera, la lengua se mantiene seca »ya por toda ella, la sed es molestísima, y el enfermo dentro de pocos dias muere.”

III. No se ha de creer que todas las maneras de hacerse la hidropesía están comprehendidas en estas sentencias, porque como viene esta enfermedad despues de un fluxo de sangre, ó tras de la *caquexia*, ó despues de unas quartanas ó escirros, ya lo trata Hippócrates en varias partes de sus escritos: solamente, pues, habla aquí de las hidropesías que vie-

dam in sinistra parte existentia, ac cessantia.

en la siniestra, las quales ya son permanentes, ya se desvanecen,

IV.

Si caput, manus, ac pedes frigidi sunt, ventre, costisque calentibus, malum est.

IV.

Si la cabeza, las manos y los pies se pusiesen frios, estando el vientre y los lados calientes, es malo.

V.

Optimum vero est totum corpus calidum esse, ac molle aequaliter.

V.

Así es muy bueno que todo el cuerpo esté caliente, é igualmente blando.

VI.

Eum qui dolet, ut faci-

VI.

Es conveniente que los enfermos

---

vienen de las enfermedades agudas. Las señales que propone en este texto son tan claras y tan ciertas, que viéndolas con anticipacion, por ellas se puede pronosticar con certeza el paradero de la hidropesía.

IV. Nada hay que añadir sobre lo que significa la frialdad de los extremos en las enfermedades agudas á lo que he propuesto acerca de esto mismo con bastante extension en mi *Tratado de Calenturas*.

V. Es muy bueno que suceda en el enfermo lo que esta sentencia dice; pero conviene observar las demas señales, porque por el concurso de todas ellas ha de gobernarse el juicio del Médico para ser acertado.

VI. Son admirables para satisfacer la curiosidad de los Físicos los trabajos de Alfonso Borello en su Tratado de *Motu Animalium.* Los discursos de Willis, las sutilezas de Nicolas Estenón, y los cálculos de Boerhaave sobre el modo de moverse los músculos, y la fuerza que en esta accion exercita el líquido nerveo, son admirables atractivos para los que tienen á su cargo hacer sistemas sobre las obras de la naturaleza, quedándose en la pura especulacion; pero Hippócrates, que

 sin

cilè convertatur, sitque resurgendo levis, oportet.

VII.

Si ergo grave videatur

mos se vuelvan de una parte á otra en la cama con facilidad, y estén ligeros para levantarse.

VII.

Pero si todo el cuerpo estuvie-

sin meterse en discursos tan primorosos, daba noticias prácticas, sacadas de la atenta observacion, y útiles para conocer y curar las enfermedades, decia, que importa mucho para que el paciente sane el manejarse y levantarse con facilidad y con alegría, esto es, sin pesadez, ni molestia quando convenga; y decia muy bien, porque he visto ser esta una de las señas mas favorables que se hallan en los enfermos. Diocles, Médico Griego antiquísimo, y de quien Galeno nos ha conservado algunos preciosos fragmentos, dice aludiendo á esto que estamos tratando, que los cuerpos de los animales se componen de dos cosas; es á saber, una que mueve, y otra que es movida: Ἔλεγε δὲ καὶ ὁ Διοκλῆς, ὅτι τὰ σώματα τῶν ζώων συνέστηκεν ἐκ τοῦ φέροντος, καὶ τοῦ φερομένου. Esto es: *Dicebat autem & Diocles, animalium corpora ex ferente, & eo quod fertur, constare* (a). Nadie duda, que las que llamamos en el hombre partes sólidas no tienen movimiento por sí, sino por la comunicacion de aquel espíritu corporeo sutilísimo, que ya hemos mostrado ser el movedor de todo el cuerpo. Si se mueven, pues, los enfermos con agilidad y sin molestia, es señal que este espíritu no está oprimido con extremo de la fuerza de la dolencia, y que se mueve y camina libremente segun el destino de la naturaleza, lo qual es de grande consideracion para sanar, porque siempre que comparado el vigor del mal con las fuerzas del paciente, se halla que estas son superiores á aquel, es indicio que no ha de morir el enfermo.

VII. Siempre convendrá conferir esta seña, que se toma del peso de las manos y de los pies, con las demas que se ha-

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Progn. Hipp. sent.* 6. Chart. *tom.* 8. *pág.* 623.

tur reliquum corpus, & item manus ac pedes, periculosius est.

VIII.

Si vero praeter gravitatem, ungues quoque ac digiti lividi sint, expec-

viese pesado, y tambien las manos y los pies, es mas peligroso.

VIII.

Y si ademas de la pesadez del cuerpo, las uñas tambien, y los dedos se pusiesen amoratados, de- be-

hallan en el enfermo, y segun fuesen todas juntas, se hará un juicio acertado; porque se hallan algunas personas tan delicadas, que se dexan caer mas de lo que corresponde á sus fuerzas.

VIII. La observacion de los colores del cuerpo humano es de suma importancia en la Medicina. Disputen los Filósofos si el color consiste en las modificaciones de la luz, las quales son varias, segun la diversidad de superficies de los cuerpos, de donde la luz se reflecta hasta los ojos, como quieren los Cartesianos; ó si los colores son intrínsecos y esenciales á ciertos rayos de luz, como quiere Newton con sus Sectarios, porque quando ya estos dos partidos se convengan en una cosa fixa, sin haber entre ellos controversias sobre esto, será señal que la experiencia constantemente les ha descubierto la verdad, y les ha quitado las dudas, y entónces esta averiguacion servirá para entender las obras de la naturaleza universal. Mas los colores en el hombre que significan, y que nos demuestran, nos lo dexó Hippócrates asegurado, segun por observaciones lo llegó á alcanzar, las quales hoy son fixas y permanentes. Así son exáctísimas las averiguaciones que hizo acerca del color del cutis, de la orína, y de los demas excrementos, que por varias partes arroja la naturaleza. Dícenos, pues, en esta sentencia, que si los dedos y las uñas, estando el cuerpo tan pesado como se dixo en los textos antecedentes, se pusiesen aplomados, la muerte está ya cercana. Débese hacer juicio, que quando el espíritu corporeo llega á representarnos el color amora-

pectanda mors statim est.

IX.

Si digiti, ac pedes omnino nigrescunt, minus perniciosi sunt, quam si liveant: sed alia signa consideranda sunt, si enim

bese temer una muerte cercana.

IX.

Si los dedos y los pies del todo se ponen negros, es menos malo que si se ponen amoratados. En este caso conviene considerar las demas señales que se observan

---

ratado en las enfermedades agudas, se halla en una situacion de suyo incompatible con la vida; ó, lo que es lo mismo, con una contextura y diatesis opuesta á la que la corresponde para mantener la vitalidad.

IX. Esta sentencia coincide con la antecedente; pero contiene una advertencia admirable para la práctica. Consiste esta en considerar quando salen el color amoratado ó negro en las extremidades del cuerpo, las demas señales que en el enfermo concurren, porque de lo que estas manifiesten junto con el color, se ha de tomar la significacion. Esto se entenderá mejor con esta distincion. Si la enfermedad que el paciente tiene es aguda, se ha de ver si salen estos colores en los principios, porque entónces significan la muerte: si vienen adelantada ya la dolencia, se han de reparar la respiracion, el sueño, el pulso, y otras cosas á este modo, porque si estas son buenas, es indicio el color negro de que el mal ha de terminar en absceso; y si estas señales por la mayor parte fuesen malas; es indicio de muerte. Este pronóstico es adaptable á las calenturas malignas, donde salen manchas (*puntículas* las llaman) negras, y se verifica en ellas en el modo que Hippócrates lo propone. Tomase de aquí conocimiento del modo como se han de tratar semejantes enfermedades quando producen manchas negras ó amoratadas, pues siempre significan que el espíritu corporeo degenera mucho de su órden natural, y está quemado por un fuego ethereo ó celeste, que le consume. En tal caso los medicamentos cáli-

enim facile ferre malum videatur, & aliquod aliud signum salubre subindicet, morbum verti ad abscessum sperandum est; ita ut aeger convaliturus sit, & corporis par-

van en el enfermo, porque si se ve que lleva la enfermedad con tolerancia, y por otra parte aparece alguna de las señas significativas de salud, se debe esperar que la enfermedad terminará en absceso, y que así el enfermo ha de

lidos, y aromáticos son dañosos; y el remedio mejor es el agua fria con los absorventes espiritosos, los quales recobran los espíritus, y templan el ardor inmoderado de ellos. Así dice Rhasis muy bien, que en la pestilencia el agua fria es uno de los mayores remedios que tiene la Medicina (a). Con que si con el agua se acompañan los polvos de asta de Ciervo, ó el bezoardico animal, que se hace de las víboras, ó otras medicinas de esta casta, ciertamente se socorrerá á la naturaleza con simplicidad y acierto. En las enfermedades crónicas suelen salir manchas amoratadas y negras en las extremidades del cuerpo, quando la raiz de la dolencia está en el bazo. Los Médicos, que no cuidan en distinguir unas enfermedades de otras, y conocer á cada una de ellas por el complexo inseparable de los síntomas que las acompañan, apenas ven manchas negras y algun daño en las encías, al punto dicen que el mal es *escorbuto*. Sydenham ya se quejaba en su tiempo de la facilidad con que el vulgo tiene por escorbuto muchos males que no lo son (b); pero decisivamente Hippócrates, pintando los accidentes, que van siempre juntos con los que tienen el bazo grande y enfermo,

(a) *Extrudes nimirum hinc prorsus tumultum pestilentiae, & accessionem, valide utque extinguentia, & refrigerantia sunt aqua in nive refrigerata effussim, & largè data, quoad in alvo frigiditatem persenserit. Quod si posteà febricitet, & adventarit aestus, da secundò trium librarum pondere, aut etiam plus, datoque in hora dimidia, &c.* Rhas. *de pestilent. cap.* 6. *pag.* 335. *edicion de Basilea.*

(b) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 6. *cap.* 6. *pag.* 57.

partes denigratae casurae.

de llegar á convalecer de su mal, y las partes que se hicieron negras, vendrán á caer.

X.

Testes, ac pudendum contracta fortes significant dolores, & periculum lethale.

X.

Si los testes, y las partes pudendas se contraen con afecto spasmódico, significa dolores fuertes, y peligro de morir.

XI.

De somno verò, quemadmodum secundum naturam nobis est in consue-

XI.

El sueño es conveniente le tenga el enfermo segun lo natural, y la costumbre de quando estaba sa-

mo, dice así: *Gingibae vitiatae, & ora graveolentia his, quibus sunt splenes magni. Quicumque vero habent splenes magnos, & neque sanguinis eruptiones ipsis contingunt, neque oris graveolentia, horum tibiae ulcera prava habent, & cicatrices nigras.... Quibus partes sub oculis vehementer attolluntur, eos magnos habere lienes comperies* (a). De esto se colige, que quando se ven manchas y cicatrices negras en las piernas, aun estando viciadas las encías, hay enfermedad en el bazo, y no suele esta ser muy peligrosa, porque los males de esta parte traen siempre menos contingencias que los que tienen el fomento en otras mas principales, y se hará juicio ser escorbuto, quando con estas señales concurren las que precisamente trae esta enfermedad, y hemos propuesto en nuestra práctica.

X. En los enfermos que deliran mucho quando están en lo mas fuerte del frenesí, suele observarse lo que aquí dice Hippócrates, y por esta observacion se puede á veces conocer si la muerte está próxima.

XI. Las observaciones del sueño son de suma importancia

(a) Hippoc. *Praedict. lib. 2. cap. 16.* Chart. *tom. 8. pag.* 826.

suetudine, interdiù vigilare, noctu dormire convenit: si tamen hoc transgressum fuerit, deterius est: minimè verò nocebit, si dormiatur prima luce ad

sano, de modo, que de dia esté despierto, y duerma de noche; peso si no lo hiciese así, es malo; bien que no lo es el que duerma desde el amanecer hasta la tercera parte del dia; mas en las otras ho-

---

cia en la Medicina; pero como en los autores se hallan muchas cosas acerca de esto, que sin estar bien averiguadas se dan por inconcusas, conviene separar las ciertas de las dudosas, y estas de las falsas, para que la juventud proceda en esto con mas acierto. Es ley universal de la naturaleza, que los animales á ciertos tiempos velen, y en otros duerman, de modo que esta alternativa es necesaria para mantener la vida. Es cosa indubitable, que en la vigilia están en exercicio las operaciones de los sentidos y del entendimiento, y cesan en el sueño. Tambien es cierto, que quando los animales duermen segun la ley de la naturaleza, se hacen mas robustos; por donde se debe creer, que en el sueño se hace alguna obra de las que mas conducen á sostener la vida. Esta obra se juzga comunmente ser la coccion última que hacen los humores para nutrir el cuerpo, lo qual es muy verisimil, porque el espíritu corporeo, vacando de las funciones de la mente, se ocupa en una accion tan importante como es la nutricion. Es máxîma certísima, que así el sueño, como la vigilia, si duran mucho mas de lo que corresponde á lo natural son malísimos, porque significan que se ha introducido en el cuerpo alguna cosa extraña de fuerza violenta, que obliga á la naturaleza á apartarse de las cosas que mas la sostienen. Comunmente se cree que las cosas frias hacen dormir, mas esto es dudoso: tambien lo es, que los vapores que suben á la cabeza causan el sueño. Todavía es mas dudoso que todo esto, el que la sangre que hay en el celebro, deteniéndose aquí ó acullá, cause el sueño. A la verdad es tan dificil concordar sobre las causas del sue-

ad tertiam diei partem. Somni tamen extra id tempus pejores sunt.	horas del dia es peor.
XII.	XII.
Pessimum vero est, ne-	Lo que se ha de tener por cosa muy

sueño á Helmoncio, Willis, Hoffman y Boerhave, como el hacer que los peces habiten en las selvas, y los corzos en los mares. Aun aquellos Modernos, que se convienen en atribuir el sueño á la sangre del celebro, distan tanto entre sí en el modo y lugares donde colocan este humor para hacer dormir, como la luz y las tinieblas. Omito el referir señaladamente estas varias opiniones, ya porque se leen en todos los libros, ya tambien porque es ageno de nuestro instituto, que solo intentamos escribir las cosas prácticas. Como quiera, pues, que el sueño se haga, que esta averiguacion todavía no está bien hecha, y tal vez nunca se hará con toda perfeccion, lo que conviene saber es, qual era la costumbre del enfermo en quanto á las horas del dormir; y quanto mas se conformase con ella, tanto mas favorable será el sueño. Hippócrates dice, que importa dormir de noche y velar de dia, y en esto se acomoda parte al instituto de la naturaleza que así lo prescribe, y parte á la costumbre de su tiempo; pues los Griegos primero, y despues los Romanos solian comer de noche al modo que nosotros lo usamos al medio dia, y despues de la comida se entregaban al sueño (a). Cornelio Celso trae este lugar de Hippócrates en estos términos: *Contra gravis morbi periculum est.... ubi nocturna vigilia premitur, etiamsi interdiu somnus accedit, ex quo tamen pejor est, qui inter quartam horam & noctem, quam qui à matutino tempore ad quartam* (b).

XII. Siempre he puesto mucho cuidado en lo que aquí di-

(a) Véase Justo Lipsio *Antiquar. Lection. lib.* 3. *cap.* 1. *tom.* 1. *pag.* 96. *y sigg. edicion de Amberes.*

(b) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 4. *p.* 50.

neque interdiu , neque noctu dormire : vel enim ex dolore , & laboribus vi-

muy mala es, que el enfermo no pueda dormir ni de dia, ni de noche, porque este desvelo dimana, ó

dice Hippócrates, porque por experiencia he aprendido, que quando un enfermo de enfermedad aguda pasa algunos dias sin poder dormir nada, viene á grande peligro, y por lo comun tras de esta vigilia se sigue la frenesí y la muerte. Se ha de ver si el paciente tiene algun dolor que le estorbe el dormir, porque entónces el peligro no se conoce por el desvelo, sino por la calidad del dolor, y las causas de donde nace. Así que el no dormir por un dolor de muelas no es gran mal; pero en una pleuresía no hacer sueño ninguno, ó muy poco por la vehemencia del dolor, é importunidad de la tos, es señal de muerte. Y si la falta del sueño viene con calentura aguda, siempre es señal muy mala, porque siempre acarrea grandisimos síntomas, y los mas comunes son la convulsion y el delirio. Engaña esto á los Médicos poco experimentados, porque el desvelo porfiado suele por lo comun ir con calentura, al parecer pequeña, por donde, fiándose de la poca fuerza que esta tiene, de repente sobreviene el delirio con admiracion de todos. "Lo que sucede es en »tales casos, que el enfermo se siente el primer dia con ca»lentura, y sin poder dormir nada. En el segundo esta calen»túra es menor, los pulsos pequeños y densos, la cara en»cendida, la cabeza con peso y dolor; mas sueño no hay nin»guno. En el tercero sigue de este modo, sin dormir ni de »dia, ni de noche: habla con perturbacion, trastrocando un »poco las cosas: está azorrado, aunque no duerme; y en la »orina el poso está en lo mas alto de ella. En tales térmi»nos este enfermo delirará en el dia quinto; y es temible que »muera antes del onceno." Lo que hemos pintado es la primera entrada de la *phrenitis*, ó frenesí, en la qual la calentura casi siempre es pequeña, y con diminuciones manifiestas á ciertas horas, aunque es siempre continua. Todo esto lo comprehendió Hippócrates en este texto de las Predicciones, que es

vigilabit, vel delirium indè significabitur.

ó de dolor, ó de trabajo grande que el paciente tiene, ó es significativo de perturbacion de la mente.

XIII.

Optima vero dejectio mol-

XIII.

La evacuacion del vientre deme-

es certísimo en la práctica: *In perturbatis vigilantibus, urinae decolores, nigrae, suspensa ferentes cum sudoribus, phreniticae* (a), sobre cuya inteligencia será del caso ver á Marciano, que lo explica muy bien (b). Debemos confesar llanamente, que no sabemos como se hace el sueño, ni la vigilia; pero alcanzamos por las observaciones atentas, que el sueño es accion de la naturaleza puesta por la fuerza vital para los usos á que se destina; y el faltar esta accion del todo es argumento que las facultades con que la naturaleza se sostiene están muy gravadas ó extinguidas, como lo hemos mostrado en las *Instituciones*. En la vigilia muy permanente siempre hay inflamacion y sequedad en el celebro; y en el sueño inmoderado se hallan ó falta de espíritus, ó sobra de humedades superfluas. Por esto decia Hippócrates, que el sueño y la vigilia quando son excesivas son malas (c); y advierte tambien, que si despues de un desvelo fuerte se sigue convulsion ó delirio, es indicio malísimo: *Ex vigilia spasmus, aut delirium malum* (d). De todo esto saca Celso esta sentencia: *Pessimum tamen est, si somnus neque noctu, neque interdiu accedit: id enim ferè sine continuo delirio esse non potest* (e).

XIII. Explica muy bien Galeno el modo de conocer las partes que en las enfermedades están ofendidas (f). Siempre que las acciones, que son propias de una parte, están vicia-

(a) Hippocr. *Praedict. lib.* 1. *sent.* 4. Chart. *tom.* 8. *pag.* 699.

(b) Marcian. *Comment. in lib.* 1. *Praedict. vers.* 6. *pag.* 490.

(c) Hippoc. 2. *Aphor. sent.* 3.

(d) Hippocr. 7. *Aphor. sent.* 18.

(e) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 4. *pag.* 51.

(f) Galen. *de Loc. affect. lib.* 1. *cap.* 2. *y* 3. Chart. *tom.* 7. *pag.* 384. *y sigg.*

mollis est, & constans; & quae eo tempo resecernitur, quo per bonam valetudinem; quantitas verò secundum rationem ingestorum. Sic enim exeunte imus venter benè utiquè valebit.

XIV.

Si autem fuerit dejectio

mejor condicion es aquella en que el excremento está trabado y blando, y se echa en el tiempo mismo que solia el enfermo arrojarlo quando estaba sano. La cantidad ó multitud de él ha de ser correspondiente á lo que se ha tomado, porque saliendo de este modo, es señal que el vientre está sano.

XIV.

Mas si lo que se arroja por el vien-

---

ciadas, son indicio que esta se halla fuera de su estado natural, y lo mismo ha de entenderse de los excrementos. Para esto es forzoso saber las evacuaciones de humores que corresponden á varias partes del cuerpo, y las acciones que son propias de cada una de ellas; y por esta averiguacion se vendrá en conocimiento del daño que hay en las partes internas. Una de las acciones especiales de los intestinos es recoger y arrojar las heces que resultan de la coccion de los mantenimientos. Si estas en las enfermedades se arrojan con las condiciones que Hippócrates trae en el presente texto, indican que el vientre en sus funciones no se ha apartado de lo natural, y por consiguiente que la fuerza de la enfermedad no ha hecho impresion víolenta en él. De aquí pueden tomar consejo nuestros Médicos, que en las enfermedades agudas no están contentos sino ven suelto el vientre, y aun se esmeran en moverle é irritarle indiscretamente, preocupados de lo que llaman *Multitud de causa*, contra lo que evidentemente dicta la misma naturaleza. Mas este punto le aclararemos mas en las sentencias siguientes.

XIV. Exâminando las leyes constantes de la naturaleza en quanto á las evacuaciones del vientre en el estado sano, por ellas vendremos á entender las que pertenecen al enfermo.

tio liquida, expedit ne subducatur cum stridore, aut

vientre fuese líquido, conviene entónces, que al tiempo de arrojar-

mo. Decia Celso, y decia muy bien, que el tener cursos algunos dias sin calentura suele ser provechoso: *Sed uno die fluere alvum saepè pro valetudine est, atque etiam pluribus, dum febris absit, & intra septimum diem id conquiescat* (a). Sabida es la doctrina de Hippócrates, que enseña ser útiles los cursos en las opthalmias (b), en la sordera, y lo que es mas, los que van mezclados con sangre ser provechosos á los que padecen del bazo: *Lienosis*, dice, *tormina supervenientia, bonum* (c); y en la práctica todo esto se observa puntualmente. He visto confirmada algunas veces la sentencia experimental de Celso, que dice, que si uno tiene estítico el vientre muchos dias, deberá temer que le vengan cursos, ó una calentura ligera: *Ubi pluribus diebus non descendit alvus, docet, aut subitam dejectionem, aut febriculam instare*(d). Otras observaciones concernientes á esto pueden verse en varios lugares de Hippócrates, que á su tiempo iremos explicando. Lo que no podemos pasar en silencio es lo que dice Avenzoar, Escritor Arabe Español del siglo XII. haber oido á su padre, que fué Médico, y haber él mismo despues confirmado con propia experiencia; es á saber, que los que en tiempo de salud llevan el vientre suelto, por lo comun no padecen dolor de costado: *Et recordor*, dice, *quod pater meus bonae memoriae mihi dixit, quod habentes ventrem solubilem non valde pleuritici fiunt....& ab eo tempore usquequo hunc composui librum, experimento cognovi* (e). Fué Avenzoar uno de los Arabes mas estimables, porque abandonando qüestiones sofisticas, en todo tira á seguir la experiencia; pero como fué tambien muy crédulo, es necesario que muchas de sus observa-

(a) Cels. *de Medic. lib.* 4. *cap.* 19. *pag.* 229.

(b) Hipp. *Coac. Praen. lib.* 1. *sent.* 135.

(c) Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 48.

(d) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 7. *pag.* 59.

(e) Avenz. Theizir *Proem. p.* 143.

aut crebrò, & sensim la- | jarlo no haya rechinamiento, ni el

vaciones se apuren con buena crítica, y los Médicos sabios verán que crédito merece la que aquí hemos propuesto. En el estado preternatural, ó de enfermedad, se pueden considerar en el vientre, ó la demasiada estitiquez, ó la soltura. De aquella, y de sus efectos tratarémos en otra parte: ahora vamos á hablar de esta segun la propone Hippócrates en la presente sentencia. Ante todas cosas conviene saber en que enfermedades suele ser malo el ir el vientre suelto, porque en qualquiera de ellas fuera gran temeridad del Médico dar purgas, como que su operacion seria contraria á lo que intenta la naturaleza. Así sabemos que en las calenturas ardientes biliosas, y en las pleuresías, y en otros casos semejantes, es malo por lo comun que el enfermo tenga cursos. Como quiera que esto sea, se ha de tener por máxîma fundamental, que el echar en las enfermedades agudas humores líquidos por el vientre en los principios de ellas, es sintomático, y por consiguiente efecto de la violencia del mal. Vulgarizada está, pero debe sin embargo proponerse á la juventud la famosa sentencia de Galeno: *Cum morbus aliquis incipit, si quid excernatur, id tunc naturae ratione & lege non excernitur, sed sunt omnia, earum, quae praeter naturam sunt in corpore, affectionum, symptomata. Quandiu enim à causis morbum facientibus gravatur natura, & humorum adest cruditas; tunc ut aliquid recti vacuetur, fieri omninò non potest* (a). No pueden salir así los humores, sin que esté dañada la accion de los intestinos, ó ya sea que este daño le tengan en sí mismos, ó que les venga de otras partes. Ni puede tampoco lo que se arroja ser líquido, sin que el mismo excremento diste de lo natural, pues en el estado sano no debe ser así. Por eso, siendo tan freqüentes los cursos en las enfermedades agudas, que de mil apenas hay una donde no se hallen (b),

 con-

(a) Galen. *Comment. in sent.* 22. *lib.* 4. *Aphor.*

(b) Véase Lucas Tozzi *Comment. in lib.* 4. *Aphor. sent.* 28.

laborans enim homo ex frequenti surrectione, vigilavit utique. Si vero ac

el enfermo ha de levantarse á menudo, y hacer poco cada vez, porque siendo así, trabajado el hom-

conviene que el Médico sea prudente en el tratamiento de ellos, porque tirar á moverlos nunca ha de intentarlo, pues seria esto obrar contra el destino de la naturaleza; y el detenernos ha de hacerse muy pocas veces; porque aunque tales evacuaciones sean sintomáticas, la detencion de ellas podria acarrear grandes daños. Para entender esto, basta considerar, que la causa del mal descompone la trabazon de los humores, y separa las partes que los constituyen. Estas, ya separadas, son movidas de la naturaleza fuera del cuerpo, como piezas inútiles, y á veces las arroja por el vientre. Así vemos, que quanto mas acre y sutil es el principio productivo del mal, mayores son las diarreas, y mas líquidos los cursos; y si en tal caso se quisiesen cerrar violentamente, el humor separado de los demas cargaria en alguna parte principal, y induciria gravísimos daños. Dice Hoffman, que en las calenturas malignas petequiales observaba largas diarreas y provechosas (a). Sthal trae una constelacion de calenturas malignas, en que solo se libraban los enfermos por copiosísimos cursos (b). *Experientia certè comprobavi* (dice Cárlos Pison) *semper febres ab iis imminui non mediocriter, excipio tamen eas quae cum phlegmone viscerum sunt conjunctae, & ferè sunt lethales ex se, in quibus exigua utilitas, ex ejusmodi dejectionibus emanat* (c). Yo tambien he visto esto mismo varias veces; pero he gobernado á la naturaleza dándola vigor, y corrigiendo la acrimonia de la causa de la enfermedad, para que no produxese en los humores tanta disgregacion. En tales casos el agua fria con nitro, el cocimiento blanco de Sydenham, y otros medicamentos de este género, son muy especia-

(a) Hoff. *de Febrib. sect.* 1. *cap.* 11. *pag.* 87.

(b) Sthal *Observ. Medic. Pract. clas.* 1. *n.* 15. *pag.* 61.

(c) Pis. *de Morb. à colluv. seros. sect.* 4. *cap.* 1. *pag.* 264

accumulatim, & saepè dejecerit, periculum est nè animo delinquat.

hombre por la freqüencia de ir á hacer los cursos no podrá dormir; y si estos fuesen en muy grande cantidad, y se levantase muchas veces á hacerlos, hay peligro de que se desmaye.

XV.

Sed oportet pro quantitate ingestorum dejicere

XV.

Conviene, pues, exônerar el vientre dos ó tres veces en el dia, y

---

ciales. Supuestos estos principios, en quanto á la calidad de las evacuaciones del vientre, es menester despues atender el modo de arrojarlas, porque si saliesen con un ruido, como de quien rechina (que esto significa la voz Griega τρύζειν del presente texto), son malas, porque arguyen irritacion, ó como hablan ahora *crispatura* de los intestinos. Tampoco son útiles quando el enfermo se levanta muy á menudo, y cada vez hace poco, porque esto casi siempre anda junto con gran calor, é inflamacion de los humores, y se debilita el paciente con una evacuacion, que le molesta mucho, y sirve nada. Y si los cursos fuesen en grande cantidad, y los hiciese muy á menudo, hay peligro de síncope, como lo conoce qualquiera. En tal caso conviene moderarlos, y hacer que no sean tantos, para lo qual el diascordio de Fracastor, ó la triaca con el antimonio diaforético en forma de bolo ó píldoras, he visto ser muy provechosas medicinas. Bueno puede ser que sobre esto vean los jóvenes á Pedro Miguel de Heredia en su Tratado de *Febre putrida cum alvi fluxu*, donde, quitadas las dudas escolásticas, hallarán preceptos útiles para la práctica.

XV. Esta sentencia no necesita de explicacion, porque por el contexto de ella se descubre la verdad que contiene muy claramente. De advertir es la industria de Hippócrates, que explica el modo natural de las evacuaciones del vientre, para que entendiéndole, por él vengamos en conocimiento del estado morboso.

re bis aut ter in die, noctu semel: plurimum autem subeat primo mane, quemadmodum homini consuetum est.

y una por la noche, segun la cantidad de lo que el enfermo hubiese tomado, y la mayor copia echarla por la mañana, como es costumbre hacerlo naturalmente.

XVI.

Incrassari autem oportet dejectionem, morbo eunte in judicationem.

Sub-

XVI.

Y quando la enfermedad se acerca á la crisis, es conveniente que la evacuacion del vientre se vuelva mas crasa de lo que antes era.

Con-

XVI. Si se pone cuidado en observar atentamente, se hallará que los humores, para estar bien fabricados segun el destino de la naturaleza, es menester que tengan moderada espesura. Las mugeres, que tienen la sangre aguanosa y muy fluida, nunca están sanas, y los meses les vienen con abundancia, y siempre están delicadas. En el principio de un catarro destilan las narices una agua clara y líquida; mas quando ya va el catarro á quitarse, esta agua se espesa. En las frutas de los árboles se experimenta, que sus liquores, quando están verdes, son líquidos y aguanosos, y en la madurez tienen una mediocre espesura. Lo mismo sucede en el hombre, cuyos humores para estar sanos es menester que estén medianamente espesos. La accion con que la naturaleza induce en los humores esta espesura se llama coccion, y quando los arroja ya cocidos, se llama crisis. Así dice muy bien Hippócrates, que los cursos, quando se acerca el fin de la enfermedad, en cuyo tiempo las crises aparecen, es necesario sean mas crasos que ántes, porque este es el indicio de que se cocieron, y se reduxeron al órden natural: *Quae igitur maturescunt*, dice Aristóteles, *omnia ex aereis aquea, ex aqueis terrea consistendo fiunt, & è tenuibus subinde crassiora reddi solent* (a).

No

(a) Aristolte. *Meteor. lib.* 4. *cap.* 3. *tom.* 1. *pag.* 453.

XVII.

Subrussa autem sit, neque admodùm grave olens.

XVII.

Conviene tambien, que entónces el excremento sea de un color moderadamente roxo, y que no hieda mucho.

XVIII.

Expedit autem lumbricos

XVIII.

Es conveniente que las lombrices

XVII. No basta que el excremento sea craso, quando se acerca la crisis, porque ademas de esto es menester que sea algo roxo, y sin hedor. Dice Cárlos Pison (a) haber observado, que quando se acerca la terminacion de las calenturas echan los enfermos excremento copioso moderadamente craso, y tirante á pálido y roxo. Yo he visto esto mismo algunas veces: pero he reparado que si este excremento sale en los principios, ó en lo mas vehemente de la enfermedad, no es bueno, antes es indicio de grande calor é inflamacion en los hipocondrios; por donde conviene entónces ver las orinas, las quales, si están encendidas con un roxo obscuro, se puede temer la tericia; y si estuviesen tenues, y con poco color, el delirio.

XVIII. Bello campo ofrece esta sentencia para los que gustan de las curiosidades que traen poca utilidad, porque en explicar quantas suertes de lombrices se crian en los intestinos, de que modo se engendran, quantas especies de insectos las fomentan, y otras cosas á este modo, se podrian llenar volúmenes grandes. Diremos aquí solamente lo que puede conducir á la práctica, y muy de paso insinuaremos lo que no conduce á ella. Los Antiguos decian, que los insectos (así se llaman toda suerte de animales imperfectos) nacian de la putrefaccion. Los Modernos impugnaron esto con ar-

 gu-

(a) Pis. *de Morb. à colluv. seros. sect. 4. cap. 1. pag. 265.*

cos teretes cum dejectione	ces largas y redondeadas salgan jun-

gumentos invencibles, intentando probar, que todos los animales, así grandes, como pequeños, perfectos, como imperfectos, proceden de huevos ó semillas, con que se propaga la especie de cada uno de ellos. El P. Kircher tomó un medio; y no atribuyendo la generacion de los insectos á la sola putrefaccion, dixo, que esta descubria lo que estaba oculto en la semilla de los animales pequeños, de la qual con la virtud *plastica*, es decir, *formatriz*, nacian los insectos. Los Diaristas de Trevoux vindican en esto al P. Kircher de las impugnaciones de Mr. de Reaumur (a), que ha hecho innumerables observaciones sobre los insectos (b). En conclusion, Redi, Vallisnieri, Andri, y los que mejor han tratado esta materia, están conformes en que no hay generacion de insectos por la putrefaccion, y por una experiencia irrefragable concluyen, que la generacion de los mas pequeños animales se hace por la mezcla de macho y hembra de su propia especie, de modo, que en unos salgan á luz los fetos vivos, y en otros salgan de huevos, como sucede en algunos de los grandes, que llaman perfectos. Mas aunque estén convenidos en esta constante verdad, disienten entre sí muchísimo en otras particularidades pertenecientes á este asunto. Dice Andri, y con él otros muchos (c), que con el ayre, con los alimentos, y con las aguas, entran en el cuerpo humano muchísimos huevos imperceptibles de insectos, los quales hallando fomento proporcionado en los intestinos, son el fundamento de la generacion de las lombrices que se crian en ellos. Vallisnieri, diligentísimo averiguador de estas cosas, impugna este dictámen con tales pruebas, que en

(a) *Memor. de Trevoux de Junio de* 1735. *tom.* 2. *pag.* 1119.

(b) Reaumur *Memoir. pour servir al Histor. des Insect. tom.* 3. *Praefat. pag.* 23. *edicion de Amsterdam.*

(c) Véase Bianchi *Histor. de Natural. vitios. & morbos. generat. pag.* 307. *edicion de Ginebra.*

ne exire, morbo adju-di-	junto con los excrementos, quan-do

en mi concepto le destruye enteramente (a). Las fábulas, que sobre lombrices raras nos cuentan Bartholino, Pedro Borello, y otros muchos Autores, son tantas, que quien las lea con buena crítica, creerá que lee un Romance, ó las ficciones de los antiguos Poetas. El comun de los Médicos cree que las frutas, y las cosas dulces promueven la generacion de las lombrices. Niégalo esto Francisco Redi, probando con experimentos bien hechos lo contrario (b). El dictámen de Hippócrates sobre la generacion de las lombrices en el hombre, es el mas sencillo y natural, y en mi concepto el mas verosimil. Dice este grande hombre, que el feto en el vientre de su madre adquiere ya la semilla de las lombrices, y por consiguiente son estos insectos tan propios del hombre, que no se hallan en ningun otro animal. Y si se pregunta de donde salieron en la madre, responde, que van los huevos ó semillas de estos insectos con la especie humana desde su orígen, y se fecundan en las edades diversas, ó en las disposiciones que son acomodadas á su exístencia, al modo que pasa una enfermedad de padres á hijos, y no se explica esta hasta cierto tiempo. Las palabras de Hippócrates son estas: *At nunc de lumbricis latis dicendum. Eos enim in puero dum adhuc in utero est, procreari assero. Non enim ubi semel uterum egressus est, tanto tempore stercus in alvo manet, ut ex eo putrefacto & diutius permanente tantae magnitudinis animal in ea concrescere possit. Homo namque si sanus futurus sit, hesternum stercus semper cunctis diebus excernit. Tale autem animal, etiamsi per multos dies homo ventrem non exoneret, gigni non potest* (c). Dos Escritores Modernos quiero traer

(a) Vallisnier. *drl Origin. de Verm. ordinar. nel corp. human. pag.* 123. *y sigg. tom.* 1. *edicion de Venecia de* 1733.

(b) Redi *Observ. intern. agl. animal. vivent. che si trouan. negl. animal. vivent. tom.* 1. *pag.* 61. *edicion de Venecia de* 1742.

(c) Hip. *de Morb. lib.* 4. *cap.* 13. Charter. *tom.* 7. *pág.* 613.

dicationem eunte.

De-

do ya la enfermedad va á hacer la crisis.

Es

---

traer aquí, que son de los que mejor han tratado esta materia, y llenan de alabanzas á Hippócrates por lo que dice en este texto. El uno es el ya citado Vallisnieri, el qual, apoyando su dictámen sobre la generacion de los insectos con el citado texto de Hippócrates, trae estas palabras fielmente traducidas del Italiano: "Cata aquí explicado un fenómeno tan obscu-»ro como este por nuestro sabio Viejo, y confieso la verdad, »que tengo no poca satisfaccion de fundar un hecho tan ocul-»to y tan controvertido en nuestros dias con las observacio-»nes tan autorizadas de tan grande hombre (a)." El otro Escritor es Juan Bautista Bianchi, el qual despues de haber propuesto el lugar citado de Hippócrates, dice así: *Ex quibus manifestè nitideque cognoscitur, divino seni adeò cognitam, perspicuamque fuisse taeniarum naturam, ut qui post eum deinde animal hoc descripserunt, novi ferè nihil dixisse videantur* (b). Sentados estos presupuestos, fácilmente se entiende la presente máxîma hippocrática, porque si salen las lombribes juntas con el excremento, significan dos cosas: la una es, que la naturaleza supera con gran fuerza la causa del mal, como que mas actividad es menester para desechar de sí estos animales que resisten á la expulsion, que el humor solo: la otra es, que la putrefaccion, que fomenta estos insectos, está corregida, y ambas circunstancias son admirables para el complemento de una buena crisis: *Etenim qui* (*vermes*) *sine excrementis exeunt*, dice Jacocio, *in acutis ineunte morbo cruditatem significant & malignam putredinem.....contra vero imminente crisi si cum excrementis descendant, spem salutis afferunt, quia inde & naturae robur, & materiae bonitas declaratur* (c).

Dos

(a) Vallisnier. *del Orig. de Verm. pag.* 140. *tom.* 1.

(b) Bianchi *de Natur. vitios. & morbos. generat. part.* 3. *pág.* 265.

(c) Jacoc. *in lib.* 5. *Coac. Hipp. sent.* 16. *pag.* 263.

XIX.

Decet autem in omni morbo ventrem flaccidum ac

XIX.

Es conveniente que el vientre en qualquiera enfermedad esté flexîble,

XIX. Dos cosas reparables nos advierte Hippócrates en la presente sentencia. La una es, que conviene mucho que los enfermos tengan el vientre blando y flexîble: la otra, que no le tengan muy flaco, ni extenuado, sino abultado medianamente; y no hay duda, que estas dos cosas son enteramente conformes al estado de la salud, y lo contrario es indicio de enfermedad. Pondera mucho Baglivio la necesidad que hay que los Médicos exâminen con el tacto el estado del vientre, y tiene razon (a); pero conviene advertir, que este exâmen está expuesto á equivocaciones. Si al tiempo de tocar el vientre al enfermo se ve que le tiene blando y flexîble por todas sus partes, ya se entiende que ni hay tumor, ni inflamacion, ni tirantez convulsiva en él; pero aunque esté tieso y algo duro, no debe luego inferirse que hay tumores escirrosos, ni inflamaciones, respecto de que la sola tension de los músculos del abdomen puede representarnos todas estas cosas, sin que las haya interiormente. Así dice muy bien Galeno, que suele ponerse tirante el vientre sin inflamacion, ó por grande sequedad de las partes que le componen, ó por resecacion del septo transverso, ó por alguna inflamacion de los músculos del abdomen (b). Por estas consideraciones decia Lucas Tozzi, que las obstrucciones fuertes y arraigadas de las partes internas del vientre no pueden conocerse por solo el tacto externo (c); y á veces son los Médicos tan precipitados, que luego que tocan el vientre, y le hallan algo duro, ó tirante, ya gritan que hay en él mucho depósito de humores crudos, que llaman *fárrago*, y de aquí sacan mil ideas opuestas á la buena práctica. Refiere

(a) Bagliv. *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 8. *pág.* 39.

(b) Galen. *Comment. Progn. sent.* 28. Chart. *tom.* 8. *pág.* 611.

(c) Toz. *de Ven. lactear. obtsruct. pag.* 204.

ac bonae molis esse.	ble, y sea de una buena magnitud,
XX.	XX.
Valde tamen aquosum, vel	Los cursos muy aguanosos,

re Bianchi, que un Médico, tocando el vientre á una muger flaca y descarnada, apretó tanto, que llegó á encontrar con las vertebras de los lomos; y como hallase duro lo que tocaba, creyó que era escirro del mesenterio (a). En quanto á la magnitud del vientre, mejor es que sea abultado, que flaco y retraido hácia dentro. Es certísima esta sentencia aforística: *In quovis morbo partes ad umbilicum, & infimum ventrem attinentes crassiores esse praestat, harum siquidem extenuatio, & tabes mala, sed ad inferiores quoque purgationes parum tuta* (b). La mucha extenuacion en qualesquiera partes del cuerpo es mala, pero en el vientre malísima, porque el redaño, el entresijo y los intestinos por destino de la naturaleza deben tener bastante gordura, y el enflaquecerse es indicio de que esta falta, ó se deshace, lo qual siempre arguye grande defecto en la nutricion.

XX. Observó Cárlos Pison (c), que á la entrada del Otoño suelen muchos experimentar diarreas serosas, y lo atribuye á la menor transpiracion que entónces hay respecto del Estío. El hecho es cierto, mas la razon es dudosa, porque la diminucion de transpiracion la hay todos los años y en todas las gentes, y no en todos hay cursos en aquel tiempo, y pasa un hombre, que los tuvo este año, otros muchos sin tenerlos. Dice Hippócrates, que la abertura del cutis induce encerramiento del vientre: *Cutis raritas, alvi densitas* (d). La suma facilidad con que los Médicos cometemos el sofisma *non causae ut causae* ha hecho entender este texto al reves de lo que corresponde á las observaciones en que se fundó Hippócrates para escribirle. Si uno por su complexîon es de-

(a) Bianchi *Hist. Hepat. t.* 1. *p.* 324.
(b) Hipp. *Aphor.* 2. *sent.* 35.
(c) Pis. *de Morb. à colluv. seros. sect.* 4. *cap.* 1. *pag.* 160.
(d) Hipp *lib.* 6. *Epid. sect.* 3. *vers.* 1. Chart. *tom.* 9. *pag.* 433.

vel album, vel chlorum, vel	sos, ó blancos, ó pálidos, con

delicado de cutis, de modo, que sea prontamente disipable por ella, y sude con facilidad, y con poco motivo, por lo comun anda estítico del vientre. Pero si la transpiracion se detiene, lo comun es venir carga en la cabeza, fluxîones catarrales, y otras cosas á este modo, mas no los cursos. En la Medicina Estática de Sanctorio conviene separar los hechos de las causas de ellos. Hay allí un buen número de observaciones apreciables; pero se atribuyen muchos efectos á la transpiracion, y no dimanan de ella. Algunos Modernos se han creido esas cosas como si fuesen Cánones, en tanto grado, que se han puesto á sacar las cuentas de la correspondencia que tiene lo que se evacua por la transpiracion en un dia, con lo que en igual tiempo se echa por el vientre, y estos cálculos los intentan despues aplicar violentamente á las operaciones de la naturaleza. La misma discordia que hay entre ellos arguye que no está averiguada la verdad. Despues de haber sentado Freind (a), que la evacuacion del vientre, comparada con la del cutis, en igual tiempo, guarda la razon de uno á diez, se pone á medir las superficies de toda la piel, y de los intestinos, y por ellas saca, que si por el cuero salen en una hora quarenta y ocho escrúpulos de humor, por el vientre corresponden solamente doce. Archibaldo Pitcarne, ajustadas las cuentas, dice que la evacuacion de los intestinos corresponde á la duodécima parte de la transpiracion (b). Gorter pone y explica la suma variedad que hay en estos cómputos, sacada no solo de los varios Autores que los proponen, sino tambien de las distintas naturalezas en cada clima, y en diversas regiones (c). Lo que únicamente es cierto aquí es, que todas estas cosas son muy inciertas y muy inútiles, y que no están fundadas, tanto en buenas observacio-

(a) Freind *de Febrib. comment.* 7. *de Excret. intestin. pag.* 53.

(b) Pitcarn. *Dissert. de Curat. febr. pag.* 60.

(c) Gorter *de Perspiration. cap.* 2. *n.* 5. *y* 6. *pag.* 7.

vel vehementer rubrum, vel	con verdor, ó muy roxos, ó

ciones, como en voluntarias teorías. Boerhave ya viejo, y desengañado de estas sutilezas importunas, en una Carta á Gorter, hablando de esto, le dice, que la medicina varonil y correspondiente á la sabiduría de la antigüedad, es la que se funda solo en la observacion atenta de las operaciones de la naturaleza, y la que compara unos experimentos con otros, para descubrir con ellos lo que está oculto: *Sed hoc longe magis singulare in opere exosculor, quod quotiescumque rationis disputatione utendum censebas, & ibidem ea demum usufueris, quae solis naturae agentis observationibus firmè innititur, & experimentorum praecipuè cum experimentis comparationem admittit, ut ex perspectis tecta magis detegat: mascula haec est, veterumque sapientiae respondens Medicina, quam festinantis ingenii procax libertas miserè diu amisit* (a). Si este Escritor no hubiera jamas perdido de vista esta máxîma que alaba, no se viera hoy tan abiertamente impugnado de sus discípulos, y su nombre seria mas glorioso en la posteridad. Volviendo, pues, á nuestro propósito, lo que por observaciones sabemos es, que los cursos aguanosos en el Otoño en hombres sanos y sin calentura, suelen ser provechosos, y las causas de ellos, segun lo deducimos de la experiencia que tomamos como principio de nuestros razonamientos, son unas veces la demasiada abundancia de agua y refrescos, que algunos usan durante el Estío, pues llenando el cuerpo de humedades superfluas, al tiempo en que estas se agitan, la naturaleza robusta las arroja: otras veces nacen tales cursos de la misma humedad del ayre, en especial si esta anda junta con acrimonia, porque es regla certísima, que qualesquiera alteraciones, que el ayre reciba y contenga, las comunica á los humores, y principalmente al espíritu corporeo, y si hay vigor suficiente para arrojarlas, lo hace la naturaleza en

(a) Boerhav. *Epistolar. ad Joann. de Gorter. dat. Lugdun. Batavor.* 1724. *& praefixa operi ejusdem Gorter de Perspirat. insensibilit.*

vel spumosum dejicere: om-	ó espumosos, todos son ma-

en tiempo de conmocion, como es el del Otoño. En las enfermedades agudas son malos los cursos aguanosos, porque dimanan de una fuerte coliquacion. Lo que yo he observado es, que si tales cursos vienen con inflamacion de alguna de las entrañas, no llegan á curarse jamas; pero si no hay inflamacion, he visto que la quina con los opiados quita la diarrea, y mitiga la calentura. Usaba Fuller en tales casos con provecho de medicinas moderadamente astringentes, de los corroborantes, de los opiados y absorventes, y acerca de semejantes cursos trae este consejo práctico: *Dyarrhea vero symptomatica, illa nempè quae febribus in principio supervenit, ut plurimum est mala......quia subsequens est febrilis colliquationis, id quod patet, quoniam excreta tunc temporis sunt plurimum foetida. Ergo talis dyarrhaea semper erit sistenda, aut saltem ita cohibenda, ne fiat exorbitans. Medici aliàs ordinario putant indicari tunc purgationem, quando talis supervenit dyarrhaea, sed rectè dicit Lindanus, ipsos tunc nescire, quid sit superveniens morbo, nam cum superveniat talis dyarrhaea tantummodò propter summam materiae cruditatem, & acrimoniam, eamque saepius malignam, humorumque etiam confusionem, statumque colliquativum, non debet sane irritari, & exasperari purgantibus, sed vel in totum sisti, vel saltem intra debitos limites coerceri* (a). Los otros cursos que Hippócrates en el presente texto pone por malos son los blancos; y si reparan los Médicos bien, verán que estos raras veces son líquidos como los antecedentes, antes por lo comun son espesos. Siempre los he observado muy peligrosos, porque nacen de inflamacion de las partes internas, en especial de los hipocondrios. En los dolores iliacos porfiados (que ahora llaman cólicos) el salir en gran copia estos cursos blancos, y durar su blancura sin corregirse en breve, es muy mala señal, porque arguyen obstruccion inflamatoria en el hí-

(a) Fuller *Phar. extemporan. in julap. adstring. pág.* 195.

omnia haec mala sunt. Ma-	malos.

Tam-

hígado. En la cólera morbo se ven estos cursos muchas veces. Con cosas cálidas se exâsperan, porque aunque sean crudos, va junta su crudeza con grande ardor. El caldo de pollo de Sidenham, unas gotas de espíritu de vitriolo con agua comun, y el cocimiento blanco del mismo autor, son buenos remedios. La comun y errada creencia de que los cursos blancos nacen de estar cerradas las boquillas de las venas lacteas, ha hecho que no se curasen muchos que los han padecido. Síguense los que son de color pálido tirante á verde, los quales tambien son muy malos, porque comunmente van juntos con inflamacion de las partes internas, ó á lo menos con grande y maligna putrefaccion. Hippócrates señaló el color de estos cursos con la voz χλορόν, *chlorum*, que significa en rigor el color de la grama, y de ahí se deriva la voz χλορωσις, *chlorosis*, que es la que se acomoda á la opilacion de las mugeres quando tienen el color del cutis pálido con verdor. Nunca este color se hace sin copia de humores cálidos, pues para formarle concurren la bile pálida y verde, que llaman porracea, por donde el tratar á las opiladas con medicinas calientes es opuesto á la buena práctica, y á lo que enseña la misma naturaleza; mas de esto hablaremos con mas extension en otra parte. Si los cursos son espumosos, tambien son malos, porque la espuma en ellos supone dos cosas, es á saber, humores crudos y calor igneo; y así se ve que los que engendran mucha pituita, y juntamente tienen un calor dominante en las entrañas, arrojan los humores espumosos. Si se agita, pues, el espíritu corporeo que reside en los humores crudos por alguna causa ignea, se forma la espuma, y esto nunca sucede sin grande perturbacion de la naturaleza. Así decia Gorter muy bien: *Numquam in praxi observare potui, spumosam egestionem dedisse bonum praesagium, quia semper indicat motum perturbatum, & corruptionem humorum* (a).

Muy

(a) Gorter *Medic. Hipp. lib. 7. sent. 30. pag.* 470. *edicion de Padua.*

XXI.	XXI.
Mala autem dejectio est,	Tambien son malos quando lo que

XXI. Muy freqüentemente se ven en la práctica calenturas agudas con los cursos que Hippócrates prescribe en la presente sentencia. Haré aquí la pintura de semejantes calenturas, sacada de la atenta observacion, y por ella se vendrá en conocimiento de la verdad hippocrática:" Empieza la en-»fermedad con calosfrios, á los quales luego se sigue calen-»tura no muy vehemente, pero de calor acre, el pulso no »está muy levantado, y el paciente se halla pesado, y co-»mo molido. El dia siguiente persevera todo esto, y se le-»vanta el enfermo muchas veces á hacer cursos, y ántes de »obrar tiene dolores en las tripas como retortijones. Hace »entónces unos cursos líquidos y picantes, que le dexan ca-»da vez muy cansado. Antes del dia séptimo se pone la len-»gua con una linea seca y negra en el medio, y algo blan-»ca á los lados: la sed es molesta, la calentura nunca múy »grande, el rostro encendido, y los cursos en este tiempo »espesos, tirantes un poco á blancos con verdor, de canti-»dad pequeña, muy molestos, así por los dolores de tripas »que traen, como por la importunidad de sus repeticiones. »En este estado el paciente se enflaquece mucho, las fuer-»zas se debilitan, la pesadez del cuerpo es tan grande, que »muchos no se atreven, ni pueden levantarse á hacer los cur-»sos: la calentura prosigue siempre, y la lengua de cada pun-»to se seca mas: las cosas cálidas los irritan, las frias los de-»bilitan y enervan de modo, que con esta carrera, unas ve-»ces breve, y por lo comun larga, van á morir." *Hujusmodi dejectiones*, dice Próspero Alpino, *crudo existente morbo in ardentibus febribus, dissenterico ac tenesmodis modo mordentes, plerumque exitiales esse cognovi, in multisque observavi, qui omnes obierunt, etsi longius laborarint* (a). En semejantes en-

(a) Alpin. *de Praesag. vit. & mort. aegrot. lib. 7. cap. 9. pág.* 489.

est, si fuerit parva, & glutinosa, & alba, & subchlora, ac laevis.	que se arroja es poco, pegajoso, blanco, y algo pálido tirante á verde, y de superficie lisa.
XXII.	XXII.
His autem magis lethar-	Todavía son peores que los so-

enfermos los purgantes, aunque sean tostados, son muy perjudiciales, los absorventes no alcanzan á la fuerza del mal, y los febrífugos son dañosos. Lo único que he visto aprovecharles es el uso de las yerbas que llaman *hepáticas*, como la chicoria, cerrajas, endivia, pimpinela, fresas y otras semejantes, haciendo con ellas cocimientos, y añadiéndoles las raeduras de marfil, y de asta de Ciervo, y alguna vez las semillas frias, enderezando todo esto á mover con suavidad las orinas, que son la terminacion mas feliz que se pueda esperar en esta dolencia: *Mictio plurima noctu contingens*, dice Hippócrates, *parvam significat dejectionem* (a): sentencia aplicable á nuestro asunto, segun lo enseñan Galeno y Tozzi en su Comento. En conclusion el mejor método de tratar esta dolencia es el mismo que Sidenham emplea para cortar las disenterias.

XXII. Los cursos negros en los principios de la enfermedad son *atrabiliarios*, esto es, nacen de la cólera negra, y son mortales, segun la sentencia aforística: *Morbis quibuslibet incipientibus si atrabilis supernè, vel infernè exeat, lethale* (b). Si salen hácia el fin de la dolencia con alguna coccion, y con tolerancia del paciente, pueden ser útiles, como lo hemos mostrado en nuestro Tratado *de Calenturas*. La regla general que en esto hay es, que de qualquiera color y substancia que sea el humor que sale en los cursos, con tal que estos induzcan alivio al enfermo, y este los sufra sin caimiento de fuerzas, son buenos; y esto fué lo que movió á Hippócrates á comprehender el juicio práctico de toda suerte

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphorism. sent.* 83. (b) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 22.

thales erunt, nigrae, vel pingues, vel lividae, vel aeru-	sobredichos los cursos negros, los que se parecen á la gordura, los amo-

te de evacuaciones en esta sentencia: *Excreationes in febribus non intermittentibus lividae, cruentae, foetidae, biliosae, omnes malae; commodè tamen si prodeant, bonae. Sed eadem quoque est eorum quae per alvum, & urinas excernuntur ratio. Si quid vero quod non juvet per haec loca excernatur, malum* (a). Hay que advertir aquí, en quanto á las evacuaciones del humor negro, que si vienen sin calentura, por lo comun son provechosas. Algunas veces sucede, que un hombre que no padece especial enfermedad, arroja, no solo por cursos, sino tambien por vómito, el humor negro, espeso, luciente, y al punto se asusta el paciente, y el Médico tambien, sino es experimentado, y no sabe distinguir las evacuaciones negras peligrosas de las que no traen peligro ninguno. Pedro Salio Diverso, Escritor recomendable, en su precioso Libro *de las enfermedades no comunes*, trata este punto con buenas observaciones, y dice: *In hac re Medicos commonefieri velim, ne semper nigras dejectiones, cum saepissimè omni periculo vacent, timeant* (b). Consiste esto en que pueden los humores del cuerpo adquirir el color negro, sin que por esto tengan suma acrimonia, ó putrefaccion maligna, que son las solas cosas que hacen al humor negro de pésima condicion. Por esto conviene mucho, que las personas expuestas á engendrar este humor se abstengan de zumos y licores, y tambien de comidas picantes y saladas, con la consideracion, que el uso de estas cosas vuelve de mala condicion al humor, que por sí pudiera ser benigno. Los cursos verdes de que habla esta sentencia, son los que vienen á los adultos en las enfermedades agudas, y son muy malos, porque tras de ellos casi siempre viene la frenesí, y casi todos los que esto padecen vienen á perecer. En los niños hay dos suertes de hu-

 mor

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 47.

(b) Petr. Sal. *de Affect. particularibus cap.* 15. *pag.* 285.

aeruginosae, vel foetidae.	amoratados; los que son verdes como el cardenillo, y los que hieden mucho.
XXIII.	XXIII.
Variegatae tamen dejec-	Mas si fuesen varios los humores

mor verde en los cursos. Unas veces lo arrojan de este color: otras sale como ceniciento ó amarillo, y en dándole el ayre se vuelve verde. Este segundo no es tan malo como el primero. Generalmente hablando es cierto, que los cursos verdes en los niños son de peligro, como en los adultos. Se ha creido en los tiempos pasados, que la verdor de estas evacuaciones dimanaba de un ácido, que se mezclaba con la cólera. Puédese ver lo que sobre esto he escrito en mis Instituciones. Gualtero Harris, cuyo tratado de *Morbis infantum* fuera muy apreciable, sino hubiera fundado sus discursos en el famoso sistema del *ácido* y *alcali*, que estaba dominante en su tiempo, quiere que los absorventes y purgantes con el ruibarbo sean los mejores remedios que hay para sanar á los niños quando en sus males experimentan semejantes cursos (a). Mas lo que enseñan las observaciones bien ordenadas es, que los cursos verdes en los niños siempre andan juntos con disgregacion ó descompostura de las partes de sus humores, y con grande acrimonia. Los Médicos han de ver entónces con atencion qual sea la causa de estas cosas, porque á veces es una calentura errática, otras veces una terciana, tal vez una fiebre ardiente, y puede ser una fluxîon fuerte de la cabeza, y deberán aplicar las medicinas segun corresponden á cada uno de estos males.

XXIII. Llaman los Médicos cursos *variegados* á los que se componen de muchos y diversos humores. Son de dos maneras, porque unas veces en un solo curso echa el enfermo humor amarillo, sangriento, verde, y con raeduras: otras veces no es así; ántes sucede, que haciendo varias evacuacio-

(a) Harr. *de Morb. acut. infant. pag.* 24.

jectiones, bis diuturniores sunt, sed nihilominus lethales: sunt autem tales, ramentosae, & biliosae, & cruentae, & porraceae, & nigrae, nonnum-

res que se arrojan, entónces los cursos duran mas largo tiempo; pero no por esto dexan de ser mortales. De esta condicion son los que se parecen á las raeduras, los coléricos, ensangrentados, los de

ciones en la una sale el humor verde, en la otra amarillo, y así de las demas diferencias que hemos propuesto. Esta sentencia hippocrática es cierta en la práctica, y cada dia se ve que en semejantes cursos se alargan las enfermedades, y al fin los pacientes mueren. De creer es, que estas evacuaciones nazcan de grande disgregacion y putrefaccion, porque separándose mucho unas de otras las partes de los humores hacen parecer diversas las representaciones de las cosas, que ántes por su union parecian uniformes, y nada hay en las enfermedades agudas que tanto separe los humores entre sí, y los descomponga su textura (en las Escuelas se llama esto: *Vitium in lege mixtionis*), como la putrefaccion y disgregacion, que la calentura produce en ellos. Demas de esto los cursos varios casi siempre vienen de inflamacion, y esto los hace mas peligrosos. Observen los Médicos atentamente, y los verán en las disenterias con freqüencia, de modo, que en qualquiera calentura que los he visto, los he tenido por disentéricos, y los he visto ser muy perjudiciales. Los que Hippócrates en este texto llama ξυσματώδεα, *ramentosa*, esto es, á manera de raeduras, son de pésima condicion, porque se hacen no solo del moco, ó pituita que hay en los intestinos, como quiere entre los Modernos Gorter (a), sino de algunas pequeñas hebras de las telas de ellos, mezcladas con el humor pegajoso; y este es el motivo de ser tan malos, porque significan hallarse el humor inflamado y corrosivo muy internado en las partes membranosas del vientre.

(a) Gorter *Commentar. ad Aphor. 67. lib. 7. pag.* 498.

numquam quidem simul, nonnumquam verò vicissim procedentes.	de color de puerro, y los negros, los quales salen unas veces todos juntos, otras cada uno separadamente.
XXIV.	XXIV.
Flatum verò sine tonitu	El despedir el flato sin ruido es muy

Esta sentencia de Hippócrates la copió Celso en estos términos: *Alvus quoque varia pestifera est, & quae strigmentum sanguinem, bilem, viride aliquid, modò diversis temporibus, modo simul & in mixtura quadam, discreta tamen repraesentat. Sed haec quidem potest paulò diutius trahere* (a).

XXIV. En asunto á los flatos padece el vulgo muchos errores, y los Médicos grandes equivocaciones. Muchos creen que casi todo quanto padecen es por flato; y si algun dolor, aunque nazca de inflamacion, los molesta, al punto juzgan que es un flato, que se ha metido en el lugar que duele. Los Médicos deben ser cautos en esto, y no fiarse de estas relaciones de los pacientes, porque ellos conviene que digan lo que sienten, mas no las causas internas de sus males. En las Escuelas, y aun fuera de ellas, hay la costumbre de confundir la causa con el efecto en quanto á los flatos. Ven todos salir el ayre impetuosamente en un regüeldo, y luego creen que el flato es un ayre elástico movido con fuerza. Hallan despues, que los que padecen flatos, por lo comun son delicados; y de aquí infieren, que estos dimanan de poco calor. A esto juntan el razonamiento filosófico, que si el calor es fuerte, los disipa, y por consiguiente es preciso que sea débil. Se observa tambien, que quando dominan los flatos, hay cierta apretura (*crispatura* lo llaman ahora) en las partes del vientre, que trae grande incomodidad; y de ahí deducen, que no hay flatos sin espasmo ó convulsion de las partes donde residen, de modo, que miran á esta como

(b) Cels. *de Medic. lib. 2. cap. 6. p. 56.*

tu ac crepitu exire optimum	muy buena señal, y siempre es mas

mo una causa general de todos los flatos. Mas todo lo que hemos dicho es efecto del flato, no el flato mismo; y sin embargo de que Boerhaave y Wanswieten tratan harto bien este punto, y siguiendo las pisadas de ellos, le propone con extension Francisco Combalusier en su *Pneumato-Pathologia*, no obstante todos tres han padecido la equivocacion de dar por flato lo que es efecto de él, tal vez por querer ajustar esto á los primores de su mecanismo. Como este punto puede ser muy útil á la juventud, conviene explicarle cõ método y brevedad. La voz griega ϕίσα corresponde á la Latina *flatus*, y es menester no confundirla con la voz φύσις, que en Latin es *natura*, porque la primera viene de φαώ, que significa soplar, y la segunda de φύω, que corresponde á *gigno*, *genero*, *&c.* Hippócrates en su Libro περι φύσων, esto es, *de Flatibus*, explica los flatos de modo, que los Escritores de nuestros tiempos, que mejor han tratado la materia, han tenido poco que añadir. Gobernándonos, pues, por lo que dice este grande hombre, y siguiendo en todo los pasos de la naturaleza, distinguimos en los flatos dos cosas; la una es el espíritu crudo, agilísimo, igneo, de contextura floxa, y de movimiento velocísimo: la otra es una materia cruda, glutinosa ó pegajosa, elástica, y propia para adquirir extension, fermentacion, ó enrarecimiento. El conjunto de estas dos cosas es la materia de los flatos; y quando alguna causa eficiente pone en agitacion y conmocion á esta materia, entónces se experimentan sensiblemente los efectos de ellos. Pensemos ahora, que un hombre hipocondriaco, ó una muger histérica tiene en las venas y otras partes del mesenterio ó entresijo, y en las demas que hay en todo el vientre, una buena copia de humor pegajoso, elástico, fácil á fermentarse y enrarecerse; y juntamente figurémonos, que la parte espiritosa de este humor es muy sutil, muy cálida, muy movible, y sumamente delicada y agitable: supongamos tambien, que á estas personas se les da una pesadum-

mum est. Melius autem est	mas conveniente el que salga, aun-

bre, ó comen una cosa fuerte y contraria á su constitucion, ó se les alteran los humores por las mutaciones de los tiempos; y he aquí que al punto, agitada la materia de los flatos, hierve, se conmueve ó fermenta. Con este nuevo movimiento dilata y estira las túnicas de los intestinos, y causa dolores, ansias, y otros males semejantes. Como la contextura del espíritu en tales enfermos es laxa, sumamente movible y delicada, cuyas afecciones los Griegos llaman Αταξία, á la perturbacion que experimentan, se sigue descompostura, y por la conexîon y encadenamiento que hemos mostrado haber en toda ella, se padecen vahidos, temblores y otros accidentes de la cabeza. Quien quiera que lea atentamente las Observaciones de Sydenham sobre la afeccion histérica, y repare con cuidado lo que padecen los que abundan de flatos por la hipocondría, verá que lo que llevamos propuesto son conseqüencias sacadas de las mismas obras de la naturaleza. Juan Fieno en el libro que de propósito compuso sobre los Flatos, intitulado *Physographia*, explica harto bien estas cosas; y Helmoncio, sin embargo de haber sido un gran sistemático, tocó este punto de modo, que se puede componer muy bien su dictámen con esta doctrina (a). De lo dicho se colige, que el ayre no es el flato, sino que se halla conmovido por la agitacion que la materia del flato causa en él, del mismo modo que sucede en el instrumento que llaman *elipila*, del qual se trata en mi Física (b), pues el agua en él enrarecida por el fuego, y convertida en vapores sutilísimos, agita al ayre con tal fuerza, que le hace salir violentamente y con estrépito por la boca de la máquina. Síguese tambien, que el ruido, espasmo, y otras cosas semejantes son efectos de los flatos, y que estas afecciones se hallan en los hipocondriacos con mucho exceso, porque en

(a) Véase Helmoncio *de Flatibus, pag.* 258. *y sigg.*

(b) *Physica Maderna prop.* 55. *num.* 217. *pag.* 215.

est cum sonitu exire, quam	aunque sea con sonido, que el que

en ellos hay junto á los intestinos gran copia de materia cruda, pegajosa y elástica, y juntamente el espíritu corporeo es crudo, agilísimo, sumamente igneo y agitable. Por esto nunca conviene curar los flatos con medicinas calientes, porque estas exâsperan el espíritu, y secan la materia cruda, y se ve, que siempre los medicamentos espiritosos y aromáticos fuertes á los que padecen flatos, les hacen mucho daño. Muy á propósito dice Helmoncio hablando de esto: *Etenim si ventositates in nobis sunt vapores, aut exhalationes, certè major dolorum, atque flatuum excitatio, & partium distentio sequetur, adhibitis contra ventos, calidis, eo quod vapores augeri est necesse, cruciatusque tàm propter distentiones, quàm ventorum acrimoniam multiplicari* (a). Tampoco les hacen provecho las cosas frias, porque como nunca hay copia de flatos sin mucha crudeza, la materia se encrudece mas con lo frio, y el espíritu corporeo ya débil se enerva y enflaquece. Por la misma razon no convienen las purgas, ni ninguna otra suerte de evacuaciones copiosas en tal dolencia, porque todo lo que debilita, y quita la fuerza, aumenta la materia de los flatos. De esto ha hecho demostracion Sydenham en la Carta á Guillermo Cole, tratando de la afeccion histérica. Los remedios que he hallado mas á propósito para los flatos son la quina, el hierro, y el opio: si el Médico sabe manejarlos con industria y darlos á tiempo, ciertamente logrará con ellos buenos efectos; bien que siempre que se puedan excusar, debe hacerse, porque toda suerte de medicinas altera á los flatulentos. La dieta vejetal, el agua pura y fresca con moderacion, el exercicio moderado, y un régimen de vida competente, son remedios seguros y acomodados contra los flatos. Aquí es preciso advertir, que la causa mas poderosa para excitar los flatos en los que están dispuestos á padecerlos, es el ayre, segun las varias calidades que este recibe en las diver-

(a) Helmont. *de Flat. pág.* 259.

quam revolvi, quamvis sic | que se vuelva hácia arriba; bien que

versas mutaciones de los tiempos. El observar esto conducirá para no echar la culpa de los flatos á los manjares tal vez útiles, al vaso de agua que no los produxo, ó á otras cosas que no tienen conexîon con ellos, y aprovechará tambien para evitar purgas, y copia de medicinas, que ciertamente los alteran. Conveniente puede ser que los Médicos tengan presente esta máxîma de Hippócrates: *Huic quoque orationi subjiciendum* (habla de las enfermedades que vienen de los flatos) *morbos unquam vix aliundè, quam ab aere oriri posse, cum is aut copiosior, aut parcior, aut etiam plenior, aut & morbidis inquinamentis infectus in corpus subierit* (a). Sentados estos presupuestos, se entenderá fácilmente la verdad de la presente sentencia. Siempre que los flatos se arrojan por abaxo sin ruido es buena señal, porque significan fuerzas en la naturaleza, flexîbilidad en las partes internas del vientre, y blandura en la materia de ellos. Quando al salir meten ruido, ya son indiferentes, porque unas veces son útiles, otras no sirven de nada. En los dolores ilíacos, que ahora llaman cólicos, sucede, que quando se acerca la muerte arrojan á veces flato y excremento, mas no se ha de tomar de ahí la mejoría, ó peoría del enfermo, sino de las demas señales que concurren, como la frialdad de los extremos, la pequeñez del pulso, el color del rostro amoratado, y otras á este modo, que significan una muerte próxîma: *Non rarò enim contingit* (dice á este propósito Combalusier) *praesertim in colica flatulenta coercitum aerem nulla artis opera extrudi posse, tuncque subitaneam nasci gangrenam, cujus pedissequa fatalis laxitas spasmos solvens ac dolores fugans facilem flatibus exitum concedet, qui idcirco ubertim, sed serius prosilient. Ne tunc illudant tibi fallaces illae induciae; ad reliqua signa pulsus nempè debilitatem ac inaequales ictus, extremorum frigus, faciem cadaverosam, anxietatem, sincopem, insignem,*

ac

(a) Hippoc. *de Flatib. cap.* 2. Chart. *tom.* 6. *pag.* 215.

sic procedens significet ho- | que el echarlo con estrépito signi- fi-

ac putidum flatus foetorem attende ; haec aegrotantis mortem instare docebunt (a). Muy reparable es la historia del muchacho que vivia en la granja de Hippoloco , del qual dice Hippócrates que tenia dureza en los hipocondrios, y otros muchos síntomas que allí se refieren ; y habiendo muerto inopinadamente , poco ántes de fallecer echó mucha orina , y flatos con ruido : *Corporis jactatione torquebatur , & non nihil convellebatur. Desinente convulsione inscius extinctus est. Antea verò affatim minxit , & flatus cum strepitu prodierunt , superioresque partes nulla ex parte evacuatae sunt* (b). Esto sucede alguna vez , y conviene saberlo para no quedar engañados en las enfermedades de los hipocondrios , y de los intestinos, donde suele observarse , que quando va faltando la vida se relaxan de modo, que echan orina , flatos y excremento , las quales cosas , por la disipacion que inducen, aceleran la muerte. Admirablemente dice Valles en el comento de esta historia: *Haec verò manente priori ac deteriori morbi causa levare non poterant , poterant verò debilitare spirituum effussione , atque ita mortem properare* (c). Son de reparar las palabras: *Manente priori ac deteriori morbo*, porque incluyen la norma que se ha de tener para conocer la bondad de los flatos, ó su poco provecho. Mas como quiera que esto suceda, siempre es mejor que salgan, aunque sea con ruido , que el volverse hácia arriba, porque esto denota por lo comun inflamacion , ó convulsion en las partes inferiores del vientre. Así se ve , que aun sin calentura, quando los hipocondriacos tienen inflamado el intestino recto , é hinchadas las hemorroidas, los flatos con grande dificultad se arrojan por abaxo, y fácilmente se revuelven hácia arriba con bastante molestia

(a) Combalus. *Pneumat. patholog. n.* 188. *pag.* 242.

(b) Hipp. *Epidem. lib.* 6. *text.* 34. Charter. *tom.* 9. *pag.* 324.

(c) Valles *Comment. in lib.* 4. *Epidem. text.* 81. *pag.* 193. *edicion de Madrid de* 1557.

hominem aliqua parte dolere, aut delirare, nisi volens, sic flatum emiserit.	fica que el hombre tiene alguna molestia, ó que delira, salvo si de propósito, y con industria lo hiciese.
XXV.	XXV.
Dolores autem atque tumores ex hypocondriis, si recentes fuerint, ac si-	Los tumores y dolores que vienen de los hipocondrios, si sou recientes, y no van con inflamacion,

tia de los pacientes. Lo último que Hippócrates dice en esta sentencia tocante al delirio, se funda en el recato que todos tienen de arrojar el flato con ruido en presencia de otras gentes, de modo, que si el enfermo sin atender á esto lo hiciese, se debe por eso creer que delira.

XXV. Dos advertencias útiles para la práctica contiene esta sentencia. La primera es, que si el vientre está hinchado en las enfermedades agudas, y su hinchazon es reciente y sin inflamacion, se quita excitándose cierto murmullo en los hipocondrios. La segunda consiste en que si no saliese con el excremento, con la orina, ó con el flato lo que causa el ruido, en tal caso es menos malo que se perciba en las partes inferiores, que en las superiores del vientre. En quanto á lo primero, es de advertir que Hippócrates habla solamente de los tumores de los hipocondrios que son recientes y sin inflamacion, porque en los que son viejos, como los escirros y la hidropesía, aunque se excite el βορβορυγμὸς, *borborigmus*, esto es, el ruido en el vientre, no se cumple lo que aquí se díce, como ni tampoco se verifica quando hay inflamacion; pues en los moribundos de enfermedades inflamatorias del vientre se eleva este extraordinariamente, y aunque se sienta el sonido de los flatos, el enfermo muere; y por eso conviene que no seamos fáciles en tener estos ruidos por *vergencia* (llaman así los Médicos la inclinacion de la naturaleza á echar por el vientre la causa de una enfermedad), ni prontos á dar purgas por semejantes señales, pues

sine phlegmone, solvit murmurium factum in hypocondrio, & maximè si exierit cum stercore, urina, & flatu. Si verò non exierit, proficiet ubi ad	cion, se quitan, excitándose cierto murmullo en el hipocondrio, mayormente si lo que excita el murmullo saliese con el excremento, con la orina, ó con el flato; mas si con todo esto no se echa-

las mas veces suelen engañarnos. En los niños es cosa muy freqüente hincharse el vientre de repente, y sentirse en él ruido de flatos; lo qual suele ser buena señal contra lo que piensan muchos Profesores. Dice Sydenham hablando de esto, que ha visto suceder esta hinchazon en ellos quando va á quitarse la enfermedad: *Observatu dignum est*, dice; *quod cum febres autumnales, teneram aetatem diu cruciarent, nulla spes sit easdem abigendi, donec abdominis regio circa lineam praecipuè indurari atque tumefieri occeperit, iisdem enim gradibus, quibus hoc symptoma supervenerit, febris etiam fugam meditatur. Neque fortè ex meliori aliquo prognostico morbum hunc brevi abiturum dixeris, quam si sedula animadversione suboriri hoc symptoma perspexeris* (a). Esto mismo he confirmado muchas veces con propia observacion; y he notado, que las calenturas en que acontece esto á los niños, como no haya inflamacion, siempre son de las intermitentes, aunque parezca no limpiarse el paciente; pues es muy freqüente, como veremos en otra parte, aparecer continua la calentura, y pertenecer á la clase de intermitentes, segun Sydenham lo notó en las Otoñales. Esto puede conducir para dar á los niños la quina en tales casos sin miedo, como lo he practicado algunas veces con manifiesto provecho. En quanto á la segunda advertencia, que aquí se nos propone en la sentencia hippocrática, hay que reparar que la naturaleza arroja la causa de los flatos á veces por la cámara, otras veces con el ayre, y tal vez por la orina, lo que se entiende fácilmente aten-

(b) Sydemh. *Observat. Medic. sect.* 1. *cap.* 5. *pág.* 16.

ad inferas partes descendat.

XXVI.

Urina verò optima est, quan-

echase fuera del cuerpo, será entónces útil el que el ruido se sienta en las partes inferiores del vientre.

XXVI.

La orina es de la mejor condi-

atendiendo, como ya llevamos explicado, que los flatos siempre suponen materia crasa y cruda, y espíritu crudo y igneo, de las quales cosas, aquella por el excremento puede evacuarse, y esta por la orina; y si esto no sucediese, es menos malo sentirse el ruido en las partes inferiores del vientre, que en las superiores, porque como ya se dixo en las sentencias antecedentes, los males del vientre menos peligrosos son debaxo del ombligo, que mas arriba de él.

XXVI. *URINA.* Esta es una de las materias mas trilladas de la Medicina; pero que necesita de mayor exâmen. Tres cosas hay que reparar en lo que toca á la orina, en quanto esta averiguacion conduce á la práctica, es á saber, las partes por donde se echa fuera del cuerpo: la substancia de la misma orina, y el uso que ha de hacerse de su inspeccion; y como en cada una de estas andan con la verdad mezcladas muchas cosas, parte falsas, parte mal averiguadas, procuraremos separarlas, para que la juventud se aproveche de lo cierto y bien exâminado, y sepa suspender el juicio en lo que vanamente se da por cierto, siendo dudoso. En quanto á las partes por donde se despide la orina, es certísimo que son destinados para este efecto los riñones, ureteres, y la vexiga. Si toda la orina ha de ir á la vexiga precisamente, pasando ántes por los riñones y ureteres, ya no es cierto, porque Hippócrates supone que parte de ella en derechura va desde el vientre é hipocondrios á la vexiga; *At vero*, dice, *quae eduntur, & bibuntur, in ventrem feruntur, ex ventre vero venae in vesicam qua parte humorem transmittit, extentae sunt* (a). Aquí se debe notar,

(a) Hippocr. *de Loc. in homin. cap.* 4. Chart. *tom.* 7. *pag.* 362.

quando sedimentum fuerit	dicion, quando el poso de ella es-

tar, que Charterio traduxo la voz Griega ἰνὶς, poniendo *venae*, y no sé por que, pues en rigor significa lo mismo que *fibrae*, como lo prueba concluyentemente Foesio (a), y esta significacion es mas conforme á la mente de Hippócrates, el qual quiso decir, que la humedad de lo que se come y bebe penetra en derechura por entre las fibras desde el estómago hasta la vexiga. Galeno rechazó este dictámen en el Libro segundo *de las Facultades naturales* (b), y no ha sido despues apoyado con firmeza hasta nuestros dias. Teofrasto Parácelso, hombre fanático, viendo que unas veces salia la orina como el agua, y otras ya con color amarillo, distinguió las orinas en orina de *bebida*, y en orina de *sangre*, queriendo significar, que la una se hace del agua sin preparacion, y la otra sucede despues de haberse cocido los alimentos, y pasado á la sangre. Esto estuvo bien distinguido, y por ello conocemos, que es verdadera la sentencia de Plinio el Menor, que dice, que no hay libro, por malo que sea, que no contenga algo de bueno. En las Memorias de la Academia Real de las Ciencias de París al año 1701, hay una Disertacion de Monsieur Morin, en que se empeña este Médico en probar el tránsito de las orinas de *bebida* inmediatamente desde el estómago hasta la vexiga (c). Las pruebas que allí trae se reducen en substancia á que el tránsito de las aguas minerales no pudiera ser tan acelerado de otra manera, y que la prontitud con que los espárragos dan olor á las orinas, y la tintura de Casia las hace negras, no pudiera suceder si hubieran estas cosas de andar el largo camino de la sangre para llegar á los riñones, y baxar desde ellos á la vexiga. Boerhaave, aunque leyó esta Disertacion, no

(a) Foes. *OEcon. verb.* Ἰνίς.

(b) Galen. *de Natural. facult. lib.* 2. *cap.* 2. Chart. *tom.* 5. *pag.* 33. & *de Facultat. natural. lib.* 2. *cap.* 8. *pag.* 43.

(c) *Memoir. de l' Acad. Royal. des Scienc. ann.* 1701. *pag.* 198. *segunda edicion de París.*

rit album, & laeve, & aequa-	está en el fondo, y es blanco, liso é

no quedó convencido, como lo dice él mismo (a); pero fué porque no hallaba modo de conciliar este tránsito con las leyes de la circulacion de la sangre, con las de la presion, y otras cosas á este modo, á que adheria este Escritor con demasiada creencia. Morgagnio negó tambien estos tránsitos de la orina desde el estómago á la vexiga; pero para explicar como pueden hallarse en ella algunas agujitas, que por varias observaciones dicen constar haberse hallado, apela á conductos ocultos de la naturaleza: *Eas acus*, dice, *aut per vias quas ex intestinis, ut aliò etiam interdum quemadmodum observatum est, ità in proximam vexicam sibi sensim faciant, aut per alias, quas cum tot praetereà rebus homines ignorare non est mirum eò pervenire libentius crediderim* (b). Ademas de estos insignes Escritores niegan é impugnan estos tránsitos de la orina desde el estómago á la vexiga otros muchos Modernos; bien que no falta entre ellos alguno que tambien los admite. Teichmejero en su *Antropologia* sienta, que los riñones son el primario, y la vexiga órgano ó instrumento secundario de la secrecion ó separacion de la orina; y dice, que en las partes interiores del vientre hay siempre una humedad, la qual se manifiesta en el vapor que se ve elevarse de ellas en los animales recientemente muertos, y que las túnicas de la vexiga tienen poros dispuestos á recibir esta humedad; y condensada en la concavidad de ella, compone parte de la orina (c). Como quiera que esto sea, los experimentos de Mr. Morin, y de otros que le siguen, dan probabilidad á este tránsito de la humedad, que hace parte de las orinas, desde el estómago á la vexiga. Solo resta advertir aquí, que teniendo Mr. Morin por nuevo su pensamiento, se engañó, pues ademas del texto de Hippócrates, que

(a) Boerhaav. *Praelect. Academ. n.* 485. *tom.* 3. *pag.* 319.

(b) Morgagni *Advers. Anat.* 3. *animadvers.* 36. *pag.* 73.

(c) Teichmejer. *Anthropolog. cap.* 22. *pag.* 142.

aequale, per totum tempus,	é igual por toda la enfermedad has-

que llevamos citado, ya Próspero Marciano muy de intento probó, que la vexiga es el principal instrumento de la atraccion de la orina, de modo, que atendidas sus pruebas, esta opinion no solo tiene probabilidad, sino mucha verisimilitud (a). En quanto al modo como se hace la separacion de la humedad que compone la orina, nada de cierto se sabe. Los Antiguos dixeron, que los riñones tiraban y atraian á sí el humor que compone la orina; y, los que atribuian esta accion tambien á la vexiga, creian que la atraccion era el medio de exercitarla. Los Modernos se han dividido en tantos pareceres como sistemas, que no pertenece aquí explicar; basta solamente advertir, que así los Autores que siguen el Mecanismo, como las fermentaciones, se fingen el modo de separarse la orina, acomodándolo cada uno á su hypótesis, por donde no descubren lo que en esto executa la naturaleza, sino que le atribuyen á esta el modo que ellos piensan, como si estuviese sujeta á sus ideas. Las atracciones antiguas, ilustradas por las observaciones de los Newtonianos, pueden aquí tener su probabilidad; á lo menos explican la cosa con mucha naturalidad y sencillez. En quanto á la substancia de la misma orina, es cosa cierta, que se compone de agua impura, y una porcion del alimento en los sanos, y en los enfermos suele, ademas de eso, traer consigo parte del humor que causa la enfermedad. Que el cuerpo humano para nutrirse y conservarse necesite de agua en cierta cantidad es indubitable: que esta agua, cargada á veces de cuerpos extraños, se vuelva impura, y por esto dañosa, sino se arroja y se renueva, es cosa del todo averiguada: con que esta agua, quando es llevada por los riñones, y la vexiga á ser desechada fuera del cuerpo, es la que hace la principal parte de la substancia de la orina. De aquí es, que

 el

(a) Martian. *Comment. in lib. Hipp. de Nat. Oss. vers.* 73. *pag.* 73. *edicion de Roma.*

pus, donec morbus judi-ce-	hasta que esta haya hecho crisis, por-

el agua de que la orina se compone se ha de considerar como que dimana parte del estómago y primeras vias, y parte de las extremidades del cuerpo. De creer es, que el agua que va á las partes á nutrirlas, parte se une con la substancia nutritiva, y parte sobra, de modo, que llevando alguna porcion del alimento imperfecto, y que no pudo adaptarse á las partes del cuerpo, sale por los riñones y la vexiga fuera de él, al modo que en el mundo grande las humedades que caen en toda la superficie de la tierra se juntan en ciertos parages, acudiendo á ellos para formar una fuente, y llevan siempre alguna porcion de la tierra, sales, ú otros cuerpos que encuentran por el camino. Los que admiten y entienden las leyes de la circulacion de la sangre, explican á su modo como el agua desde las extremidades del cuerpo puede acudir á los riñones, y á la vexiga para formar la orina; mas todo quanto dicen es sistemático y arbitrario, sin haber duda que los antiguos explicaban esto con mas sencillez y verosimilitud con sus evaporaciones y atracciones. Como quiera que sea, se dice muy bien, que la materia del sudor y de la orina es una misma en quanto al agua que en ambas evacuaciones se observa, y que en cesando la evacuacion que se hace por el cutis, la orina se aumenta. Aquí se debe notar, que el ambiente muy húmedo vuelve copiosas las orinas en los cuerpos delicados, aun sin detener la transpiracion, por sola la porcion de agua que introduce en el cuerpo, como he mostrado en mi *Física*, y trataremos en la explicacion del sexto libro *de las Epidemias*. Toda esta doctrina es conducente á la práctica, y no es nueva, sino muy antigua, porque Hippócrates la explica de esta manera: *Assevero autem, cum homo amplius biberit, & corpus & lienem aquam ex ventriculo ad se trahere, & si plus quam deceat, traxerint, quam primum hominem laborare, idque contingere sentiunt, quicumque homines lienosi sunt. At ubi lien traxerit, optimè quidem cesserit, si vetus aqua quae in liene, aut ventri-*

cetur; securitatem enim sig- | porque de este modo da muestras de

*triculo inest, ad vesicam * percoletur & isthac expellatur.....sed de corpore ad vesicam, & ventriculum per venas percolabitur* (a). He omitido aquí la palabra * *ad ventriculum*, que se halla en la traduccion de Charterio, que citamos, porque demas de no hallarse en el original Griego, vuelve imperfecta la sentencia. El que quisiere enterarse de esto que aquí enseña Hippócrates con mas perfeccion, véa el Comento de Marciano, que es estimable (b). Hemos dicho que se compone la orina de una agua impura: resta ver ahora quales sean sus impurezas. Los antiguos Galenistas y Arabes decian, que la cólera se mezclaba con la orina, y le daba la variedad de colores que se observa en ella. Algunos Modernos, no satisfechos de esto, dicen, que el color de las orinas depende de ciertas sales y azufres, que con ellas andan juntas. Todo esto está lleno de muchas equivocaciones, y conviene desembarazarlas. Sal con toda propiedad se dice aquello que todos conocen por el uso que de ello hacen para sazonar las comidas. Mas como este cuerpo, que llamamos *sal*, punza la lengua, se deshace en el agua, y se derrite en el fuego, por translacion solemos llamar *sal* aquellas cosas que tienen estas propiedades. Que haya en los humores del hombre partecillas que tienen estas circunstancias, lo ha demostrado por la via de la experiencia Roberto Boyle en su *Historia de la Sangre humana*, digna de ser leida de todos los Médicos que desean aprovechar en su Arte. Como las sales son distintas, segun los varios modos de combinaciones, y los diversos efectos que causan; de ahí ha nacido el dividirlas en *ácidas*, *alcálicas*, *ammoniacales*, y otras á este modo, como lo llevamos explicado largamente en la *Física*. Por muchos experimentos chímicos consta, que la sal de la sangre en el hombre no es ácida, ni alcálica, sino media entre

 las

(a) Hippocr. *de Morb. lib.* 4. *cap.* 5. Chart. *tom.* 7. *pag.* 600.

(b) Marc. *Comment. lib.* 4. *de Morb. vers.* 221. *pag.* 199.

significat, ac morbum futu-

de ser la dolencia segura y breve; mas

las dos, y parecida á la ammoniacal, como lo demuestra exâctamente Boerhave en su Chîmica (a). De esto se sigue, que las sales de la orina en el hombre sano son de especial naturaleza, de modo, que ninguna otra es del todo parecida á ellas, lo que es bien tengan presente los jóvenes para entender lo que hemos de explicar sobre los pronósticos de la orina. Lo que sucede es, que aquella porcion salina del alimento, que se aguza demasiado, y por su acrimonia, si se quedase en el cuerpo, habia de producir grandes daños, es deshecha en el agua, y por obra de la naturaleza se arroja fuera de él por las orinas. *Azufre* se llama con propiedad un mineral amarillo, inflamable y fétido. Llaman así por translacion los Físicos aquellos cuerpos que tienen estas condiciones, por donde en viendo en los humores del hombre que hay espesura, amarillez, ardor y hedor, dicen que dominan en ellos los azufres. Todo esto lo explicaban los Antiguos, diciendo, que donde quiera se halle esto, es indicio que allí domina la cólera, la qual tiene las propuestas calidades; por donde entre los Modernos Silvio de Leboe defiende, que el color de las orinas dimana de la bilis (b). Como en las orinas se ve porcion amarilla, ardiente é inflamable, pues de ella se saca el fósforo, que con tanta facilidad se enciende; de ahí es, que los Médicos Modernos afirman que en ellas hay azufre, y los Antiguos por eso mismo dicen que traen consigo parte de cólera. De creer es que el aceyte y betun elementales, que hay en los jugos nutritivos de las plantas y animales, y que son necesarios para dar firmeza y espesura al nutrimento del hombre, quando sobran y se calientan con extremo, son echados fuera del cuerpo por la orina, ya se llamen estos cólera, como los Anti-

(a) Boerhav *de Art. Theor. cap.* 3. *pag.* 67.

(b) Sylv. de Leb. *Append. Prax. tract.* 5. *num.* 350. *pág.* 555. *edicion de Ginebra de* 1681.

turum brevem : Si verò in-	mas si no guardase un mismo tenor,

tiguos quisieron, ó ya azufres y aceytes, como quieren los Modernos. La otra parte considerable de la substancia de la orina es él poso, en el qual hay que observar la formacion que tiene y la situacion. En la formacion se ha de ver si es liso é igual en todas sus partes: si es craso ó delgado, blanco ó de otro color. En su situacion se ha de advertir que unas veces está en el fondo del licor, y entónces en Griego se llama ὑποστάσις, *hypostasis*, en Latin *sedimentum*: otras veces está en el medio, y los Griegos le llaman εναιωρημα, *enaeorema*, en Latin *suspensum*: tal vez se halla en lo mas alto del liquor, y en Griego se llama νεφελι, *nepheli*, en Latin *nubes*, *nubecula*. En quanto á la inspeccion de las orinas, conveniente es que la juventud se dedique á verlas en todos los males de alguna conseqüencia; pero en especial es necesario en los que traen calentura y tienen su asiento en el vientre inferior. Las demas cosas prácticas que conciernen á las orinas, las iremos explicando en las sentencias en que se trata de ellas.

Optima est. No se ha de entender esto en todas las enfermedades, porque en las de los pulmones y de la cabeza por lo comun la orina es de poca significacion, y entónces se ha de valer el Médico de otras señales para conocer las que son ó no peligrosas. Reparables son para el uso práctico las palabras de Galeno en la explicacion de la presente sentencia: *Caeterum haec Hippocrates dicit de morbis quibus adjuncta febris est, non de iis qui sine febre consistunt, vel in cerebro & ejus membranis, aut in thorace & pulmone, quod eos aliis indiciis, an salutares brevesque, an periculosi & longi sint, deprehendamus* (a). Algunos Antiguos, los Arabes en especial, que fueron por lo comun muy crédulos y supersticiosos, creyeron tanto en las orinas, que por ellas pensaban alcanzar cosas inaveriguables. Habia quien se gloriaba de

(a) Galen. *Comment. in lib. Progn. Hipp. sent.* 26. Chart. *tom.* 8. *pag.* 633.

intermittat, ita ut aliquan- | nor, de suerte, que unas veces sa-

de conocer por la orina la variedad de los sexôs, la distinta condicion de los estados, y otras cosas á este modo, que son vanísimas (a). Algunos Modernos dieron en el extremo contrario, teniendo por inútil del todo, y para todas las dolencias la inspeccion de la orina (b). Lo cierto es, que gobernado esto por buenas observaciones, como lo hizo Hippócrates, puede ser útil, y basta para convencerlo el considerar, que desde los siglos mas remotos hasta nosotros siempre los Médicos doctos han hecho memoria de las orinas, como cosa conducente á la práctica. Este es el argumento, á la verdad poderoso, de que se vale á favor de la inspeccion de la orina Lorenzo Bellini, Escritor recomendable, si se separan en él las cosas prácticas, que son muchas y buenas, de las hipotéticas y arbitrariamente supuestas, que son muchísimas (c). Dice, pues, Hippócrates, que si las orinas tienen el poso blanco, liso, en el fondo del vaso por todos los tiempos del mal sin interrupcion, es indicio de que la enfermedad será breve, y tendrá éxito favorable. Esto se alcanza con la observacion, y reparándolo, se hallará que es así. Solo hay que notar, que á veces falta enteramente el poso de la orina en los que comen muy poco, y por el contrario le echan en gran copia los que comen mucho. Como el poso en el órden sano se compone de las reliquias del alimento, que el agua de las partes se lleva consigo á los riñones, y á la vexiga, siempre que este en las enfermedades estuviese con las mismas condiciones que en la salud, es indicio de que en la obra de la nutricion no hay novedad, ni en las partes que se nutren hay estorbos, para que el agua superflua, y cargada con las partes alimentosas acuda á su destino segun el órden de la natu-

(a) Véase Gaspar Reyes *Camp. Elys. q.* 49. *pag.* 362.

(b) Véase Vulpino, *de Putida & fallac. urinar. scrutin.*

(c) Belliu. *de Urin. part.* 2. *pag.* 3. *edicion de Leydén de* 1717.

quando subsideat album ac laeve, morbus diuturnior ac minus securus est.

saliese líquida, y otras tuviese el poso blanco y liso, entónces es señal que la enfermedad será mas larga, y no tan segura.

XXVII.

Si verò urina fuerit sub-

XXVII.

Si la orina fuese algo roxa, y el

turaleza, lo qual es argumento de ser breve y segura la dolencia; por el contrario, si hubiese inconstancia y desigualdad en estas cosas, será prueba que hay daño en la nutricion, y algun afecto convulsivo en las partes; por donde es preciso que la enfermedad sea mas larga y menos segura.

XXVII. Los colores de las orinas nacen, como hemos dicho, de las sales, azufres, y demas cosas que se mezclan con el licor de ellas, ó, mas claro, de la cólera y agua, combinadas entre sí, según las varias mezclas que pueden hacerse de estas cosas. La orina roxa se llama la que se parece al color de la tierra sellada, ó de las manzanas coloradas. Conviene que la juventud vea acerca de estas diferencias de colores de la orina el Tratado de Actuario, Médico Griego, que las explica con extensíon y utilidad. De tres maneras pueden hacerse roxas las orinas, ó por consuncion del licor, ó por abundancia de cólera, ó por especial corrupcion de las cosas que salen con ellas. Lorenzo Bellino hizo la prueba de lo primero. Puso á la lumbre la orina, y á medida que se consumia la humedad, se iba volviendo roxa (a). Por esto en el Verano, y en los dias calurosos, como tambien en las enfermedades cálidas, en que se consume mucho humor, salen las orinas encendidas. La abundancia de cólera vuelve roxa la orina en los que son biliosos, en los que padecen tericia, en las calenturas ardientes y biliosas, y en todos los males en que la cólera domina. A veces es roxa la orina por especial corrupcion de las cosas que

 van

(a) Bellin. *de Urin. part.* 1. *cap.* 7.

subrubra, & sedimentum subrubrum, ac laeve, diuturnior quidem haec quam	el poso que hay en ella fuese tambien un poco roxo y liso, significa la dolencia aun mas larga que la

van con ella. Así vemos que los tercianarios é hidrópicos echan roxas las orinas; porque ó ya sea la cólera, ó ya las sales y azufres de ella, adquieren una especial corrupcion, que las vuelve de aquel color. Para gobernar, pues, con acierto el juicio práctico en estas cosas, es menester que el Médico atienda á la enfermedad, y á la causa que hace roxa la orina, y así pronosticará bien, y sabrá como ha de portarse en la curacion de ella. La presente sentencia solo ha de entenderse de las dolencias largas con calentura y sin malicia, por donde en las fiebres erráticas, en las tercianas continuas, en las mesentéricas ó quotidianas, en las agudas que se prolongan, si la orina es roxa con permanencia, y lo es tambien el poso que hay en ella, indica enfermedad larga, de la qual el enfermo se puede creer se ha de librar. En los que llamaba Hippócrates *lienosos*, y ahora llaman escorbúticos, salen las orinas roxas quando el mal está muy fuerte. Así en esta dolencia, como en las que acabamos de proponer, significan semejantes orinas, que domina en las partes internas el calor, y que hay en la sangre y demas licores del cuerpo, copia de humores crudos y tostados, los quales ya sea en forma de sales, parecidos á los de la legía, ya en forma de materias pesadas, tienen una particular corrupcion, de la qual, junto con el calor dominante, nace el color roxo de la orina, y el poso roxo que hay en ella. Por esto tales orinas siempre suponen calor excesivo en las entrañas, aunque varien entre sí por las mezclas de los cuerpos y especial corrupcion de ellos. En tales casos nunca conviene dar medicinas muy cálidas á los enfermos; y si los Médicos observan atentamente, verán que el uso continuado de medicamentos, que llaman *deobstructivos*, esto es, á propósito para quitar obstrucciones, y *diuréticos*, esto es, que provocan las orinas, si son fuertes, hacen mal, y con ellos

quam prior est, valdè tamen salutaris.	la antecedente; pero muy segura.
XXVIII.	XXVIII.
Subsidentiae vero in uri-	Si el poso de la orina se parece á

ellos se empeoran los enfermos. En las enfermedades agudas las orinas roxas casi siempre significan que la calentura es sinocal, y que dimana de un herbor grande de la sangre; pero para no padecer en esto equivocacion, conviene distinguir la orina roxa de la amarilla, que los Médicos llaman *flava*, la qual en el color se parece al azafran; pues esta es mas propia de las fiebres ardientes, que de otras dolencias, y siempre es mala por el grande ardor que supone en lo interior del cuerpo.

XXVIII. En esta sentencia habla Hippócrates de la significacion que se toma del poso que hay en las orinas. La voz Κριμνώδεες, que usa en el presente texto, dice Galeno en el comento, que significa el poso de la orina parecido á la harina gruesa de la cebada. Dioscórides usa de la misma voz para significar la harina del trigo quando no está cernida. Dice, pues, Hippócrates, que si el poso de la orina es como la harina gruesa, es malo, y en la práctica esto es cierto. El Aforismo treinta y uno de la seccion séptima dice así: *Quibus per febres in urinis sedimenta crassiorem farinam referunt, longam valetudinem fore significant* (a). Galeno en el comento de este Aforismo dice: *Haec quoque oratio adhibita distinctione vera fit, idque comprobante experientia.....exemplis liquet eos qui farinacea mejunt, siquidem servandi sunt, longo conflictari morbo, si vero exitialiter aegrotent, posse etiam statim perimi* (b). Yo por propia experiencia he visto confirmada esta advertencia de Galeno, porque si en las calenturas, que no sean fuertes, salen las orinas con el poso semejan-

(a) Hippocr. *Aphor.* 7. *sent.* 11. | *lib.* 7. *Aphor.*
(b) Galen. *Comment. in sent.* 32.

urinis speciem farinae crassioris referentes malae	á la harina gruesa, ó poco molida, es malo; todavía es peor quando

jánte á la harina, con buenas fuerzas del paciente, es señal de larga enfermedad: si la dolencia es grande, y pocas las fuerzas, entónces las tales orinas significan la muerte próxîma. Si el poso de la orina se parece á las escamas, ó al salvado, todavía es peor que el antecedente, segun consta por la práctica. Tal vez esto sucede, porque el poso, ya se parezca á la harina, ya al salvado, ya á las escamas, es indicio de coliquacion, esto es, de derretimiento de las partes por donde pasa la orina, como quiere Galeno; ó de humores crudos y endurecidos por el calor *phlogístico*, esto es, quemante de las entrañas; y como quiera que esto sea, siempre supone este poso un calor acre é inflamatorio, el qual es mayor quando llega á separar ó formar porciones semejantes al salvado, ó á las escamas. Lo cierto es, que á vista de tales orinas no deben darse purgas, ni medicinas cálidas, porque ciertamente son dañosas. El poso semejante al salvado y á las escamas no se ve muy á menudo; pero el que se parece á la harina se observa con freqüencia en las fiebres largas, en las hipocondrías y escorbuto, en los cólicos porfiados, y otros males semejantes. Suele en tales casos quedar pegada á las paredes del vidrio una porcion de esta harina, que con dificultad se separa; y creyendo mal algunos Médicos, que esto es indicio de humores frios, dan medicinas aperitivas, y atenuantes cálidas, con que los pacientes se empeoran, por no considerar que esta crásitud es inflamatoria: *Si vero referat farinam crassiorem* (dice Gorter) *in febribus significat materiem phlogisticam ex majori motu febrili natam non abiisse in materiam subpurulentam, albam & aequalem, quae à natura facilè eliminatur, sed in materiem talem tenaciorem, quae non facilè ope renum à tota massa segregari potest, & inde in corpore manens morbum protrabit....quamobrem ex tali conspecta urina non solum cum respondente effectu praedixi morbi longitudinem, verum etiam ejus*

lae sunt: his autem pejores sunt squamosae: tenues

do es semejante á las escamas. Si fuere delgado y blanco, es muy vi-

commutationem in alium morbum chronicum (a). Esto último, que dice Gorter, es á saber, que el poso semejante á la harina es no solamente indicio de enfermedad larga, sino tambien de transmutacion de una dolencia chrónica en otra, lo he visto algunas veces en los que padecian afecciones del hígado, del bazo, y de otras partes del vientre, los quales, echando por mucho tiempo la orina con este poso, experimentaron que les sobrevenian, ó dolores articulares, ó gota, ó debilidad de las piernas, ú otros males á este modo. Aquí, para animar á los jóvenes á que profesen la Medicina por observacion, y no por vanas teorías, quiero ponerles las palabras que Gorter trae en el lugar citado: *Hoc Author noster non desumpsit ex speculatione theoretica, sed quia observavit in aegris febricitantibus, si talis prodiret urina, longam mansisse infirmitatem, quod etiam nos saepissimè observabimus* (b). Dice tambien Hippócrates en la presente sentencia, que si el poso de la orina fuese delgado y blanco, es muy malo. Sobre esto hay mucha variedad en los Intérpretes; pero para evitar explicaciones arbitrarias, y dar á la juventud observaciones constantes, digo, que el poso de que aquí se trata, es quando sale semejante á la harina muy molida y delgada, de modo, que junto con el licor, parece un almidon. Este poso lo he visto yo muchas veces, y es propio de los que padecen grande ardor en los riñones, y comezon en la vexiga, con intemperie cálida de los hipocondrios. Conócese, en que meneando la orina, apenas se puede el poso levantar del fondo; y quando se mueve, forma como una pirámide, cuya basa está en el fondo del vidrio, y el cono en la superficie. Esto siempre he visto ser muy malo é incurable. Antes de concluir este asunto, quie-

(a) Gorter. *Medic. Hipp. Aphor.* 356. *pag.* 471. *edicion de Padua.*

(b) Gorter. *Medic. Hipp. Aphorism.* 356. *pag.* 471.

nues vero & albae, valde ma- | vicioso; bien que lo es mas aun el

quiero proponer una observacion cierta sobre el poso de las orinas, la qual está en los Aforismos. Dice Hippócrates: *Quibus in urinis biliosa sedimenta, sed supra tenuia apparuerint, acutum morbum significant* (a). Quiere decir, que si el poso fuese bilioso, y el licor de la orina estuviese delgado, aunque algo amarillo, entónces significa que la enfermedad es aguda. Entre los Intérpretes hay mucha discordia sobre la inteligencia de este texto; pero si pensasen, como dice muy bien Gorter (b), que Hippócrates no se lo fingió, sino que puso lo que le enseñaba la experiencia, y interpretasen las sentencias, no por teorías y discursos vanos, sino por observaciones fixas, hallarian que este Aforismo contiene un hecho muy verdadero en la práctica. Galeno dice, que nunca vió tales orinas donde hubiese poso bilioso, y lo demas del licor fuese aqüeo (c). Equivocóse tal vez creyendo, que las palabras ἄνωθεν καί λεπταί, esto es, *supernè tenues*, significan la orina aguanosa, pues no denotan otra cosa, que ser el licor, que hay sobre el poso bilioso, tenue, aunque tenga el color amarillo: *Urinae supernè tenues*, dice Gorter, *non significant urinam aquosam, sed pellucidam, & etiam coloratam, nam aeque inveniuntur urinae tenues coloratae, quam decolores, & quam ego vidi in hujusmodi morbis urinam, illa erat colorata flavescens, & supernè pellucida, indicans in communi illa massa, nihil de materia morbosa contineri* (d). Hasta aquí hemos hablado del poso semejante á la harina, quando sale en los enfermos de calentura; resta ahora advertir, que á veces sin fiebre suele verse, y entónces significa enfermedad de los riñones, ó de la vexiga. Actuario, hablando de esto, dice así: *Ergo in his qui toto corpore febriunt, significat orobea hypostasis to-*

(a) Hipp. *Aphorism. lib. 7. sent.* 32.
(b) Gort. *Medic. Hippoc. Aphor.* 357. *pag.* 470.
(c) Galen. *Comment. in lib. 7. Aphor. Hipp. sent.* 32.
(d) Gort. *loc. proximè citat.*

malae: his vero pejores sunt furfuracae.

XXIX.

Nebulae verò quae urinis

el que se parece al salvado.

XXIX.

Las nubecillas que se mezclan con

totius corporis colliquationem, qui vero non febre affliguntur, renes soli hanc affectionem patiuntur (a). Aun en este caso son las orinas, que tienen poso semejante á la harina, muy malas, porque indican una disposicion cancrosa de los riñones y vexiga, la qual atormenta mucho á los pacientes, y con dificultad se cura.

XXIX. El sentido de esta sentencia está muy claro, y no necesita de explicaciones; pero por la coincidencia que pueden tener con lo que en ella se dice, voy á proponer dos observaciones fixas y útiles en la práctica. La primera es, que la nubecilla negra en las calenturas erráticas, largas y intermitentes es indicio de parar en quartanas. Así lo he visto suceder, y lo dice Hippócrates en esta Coaca: *Quae in erraticis febribus sunt nigrae nubeculae, quartanas denuntiant* (b). La segunda está contenida en esta otra Coaca: *Decolores autem* (urinae) *quae nigra ostentant aeneoremata, idque cum vigiliis, & perturbata mente, phreniticae* (c). Muchas veces he visto semejantes orinas, y por ellas he pronosticado el delirio, que casi siempre se ha verificado. Lo que sucede es, que estando los enfermos con pequeña calentura, con una vigilia porfiadísima, y con alguna perturbacion en las cosas de la mente, si las orinas salen con poca tintura, y el poso está en lo alto del licor, y es como denegrido, seguramente caen luego en la frenesí. Luis Dureto, que penetró la mente de Hippócrates en todo, como el que mejor,

(a) Actuar. *de Urinar. Judic. lib.* 2. *cap.* 10. *pag.* 7. *edicion de los Príncipes de la Medicina por Henrico Stephano año* 1567.

(b) Duret. *lib.* 3. *tract.* 4. *coac.* 30. *pag.* 510. *edicion de Leyden de* 1737.

(c) Duret. *lib.* 3. *tract.* 4. *coac.* 31. *pag.* 510.

nis invehuntur, albae quidem bonae, nigrae verò malae.

XXX.

Quamdiu urina fuerit ruffa & tenuis, crudum significat esse morbum.

Si

con la orina, si son blancas, se han de tener por buenas; mas si son negras, son malas.

XXX.

Mientras la orina fuese del color de la llama y delgada, significa que la enfermedad está cruda.

Mas

jor, y que hizo un Comentario á las Coacas sumamente útil, y que será buscado mientras haya Medicina, conviene que se lea sobre las sentencias hippocráticas de la orina. Tambien, por lo que á esta sentencia pertenece, es admirable y utilísimo el comento de Marciano (a). Solo falta notar, que por poso negro en estos textos no se ha de entender precisamente negro, sino basta que esté denegrido y obscuro, bien que significará mas ó menos mal, quanto mayor ó menor fuese su negrura (b).

XXX. Estas orinas, por sola su tenuidad, significan crudeza, pues como ya hemos dicho, los humores se incrasan quando van á coccion. Es observacion de Actuario, que tales orinas en los viejos son malas, ya porque arguyen un calor mayor del que corresponde á su edad, ya tambien porque hay peligro de que no subsistan las fuerzas hasta que lleguen á cocerse: *In senibus vero*, dice, *atque his qui jam pridem caliditatem naturalem minuerunt, cum apparuerint, pessimae sunt, atque quam plurimo tempore indigere aegrum significant ad revertendum ad naturalem conditionem; in quo non parvus metus est ne prae afflictata virtute solutio passionis sit mors* (c).

Es-

(a) Marcian. *in lib.* 1. *Praediction. Hipp. vers.* 6. *pag.* 490.

(b) Véase Vega *Comment. in lib.* 2. *Prognost. sent.* 29. *pag.* 200.

(c) Actuar. *de Praevident. ex urin. lib.* 1. *cap.* 16. *Princip. Artis Medic. tom.* 1. *pag.* 118.

XXXI.

Si autem diuturnus fuerit morbus, & urina talis fuerit, periculum est ne homo sufficere non possit, donec urina concoquatur.

Ex

XXXI.

Mas si la enfermedad fuese larga, y la orina estuviese roxa y tenue, hay peligro de que no pueda el enfermo subsistir hasta que la orina tenga coccion.

Mas

XXXI Esta sentencia es seqüela de la antecedente, y debe entenderse de las enfermedades largas, y en ellas la orina tenue y semejante á la llama es muy mala, porque indica disposicion *phlogística*, esto es, inflamatoria de las entrañas, de tal condicion, que ha de ser muy dificil el que sea vencida de la naturaleza. En los hidrópicos es indicio peligroso, lo qual debe repararse en aquellos que empiezan á hincharse por todo el cuerpo, y á ponerse abotagados, porque si entónces sale así la orina, es señal que tomará cuerpo la enfermedad. Esta ya fué observacion de Teófilo Prothospatario, Médico Griego del siglo quarto, el qual en su breve y curioso Tratado de las Orinas, hablando de esto, dice : Τοιουτον γαρ ἐλθον ἐν ὑδερικοῖς, κινδυνωδες; esto es : *Talis enim urina* (πυῤῥὸν, *ruffa*) *cum fluit in hydropicis periculosa est* (a). Mas estas cosas han de entenderse de la hinchazon, que llaman *anasarca*, en el modo que acabamos de proponerlo, porque la voz ὑδερικοῖς así ha de aplicarse, como consta por lo que dice Celio Aureliano : *Graeci igitur, vel aliarum sectarum Principes ejus potestatem, vel differentiam nominibus variandam crediderunt......hyderon autem dispersum sivè infusum per viarum raritatem, atque carnis spiramenta liquorem* (b).

No

(a) Theophil. *de Urin. cap.* 6. Chart. *tom.* 8. *pag.* 364.

(b) Cel. Aurelian. *Morbor. Chronicor. lib.* 3. *cap.* 8. *pag.* 468. *edicion de Amsterdam de* 1722.

XXXII.	XXXII.
Ex urinis vero magis	Mas mortales que las que acaba-

XXXII. No toda hediondez de los humores del cuerpo es mala. Debemos por atenta observacion inquirir quando el hedor es indicio de peligro. Para esto conviene saber, que nuestros humores adquieren varias suertes de putrefacciones, y á cada una de ellas corresponde diverso modo de hediondez. Así de los moribundos, y cadáveres se exhala un vapor fétido de tal naturaleza, que aquella suerte de hedor es distinta de otra qualquiera. Esto *à priori*, como se dice en las Escuelas, no se puede alcanzar; pero *à posteriori*, esto es, por la observacion de los efectos sensibles, bien se llega á descubrir. Hay algunos que les huele mal el aliento sin estar enfermos: hay otros que les destila por el oido un humor fétido, que les hace provecho. Dixo Hippócrates, que los niños á quien se hacen llagas en la cabeza y en los oidos no padecen alferecías. Yo he observado esto, y he visto que se aseguran mas quando el humor que echan es fétido, y le purgan por las orejas. Por ser muy importante esta observacion, voy á proponer las palabras de Hippócrates: *Et quibuscumque pueris existentibus*, dice, *erumpunt ulcera in caput, & in aures ac in reliquum corpus, & qui salivosi fiunt ac mucosi, hi ipsi progressu aetatis facillimè degunt.....& qui sic purgati fuerint comitiali morbo ferè non corripiuntur* (a). La orina en tiempo de calor, solo con dexarla por muchas horas, huele mal, y esto sucede siempre que los azufres y sales de ella se exâltan, es decir, se aguzan, y hacen mas vivos y penetrantes. Para suceder esto es necesario que se agiten y muevan con violencia las partes de la orina, y esta agitacion va siempre junta con gran calor. Así que la orina hedionda en las enfermedades agudas indica, que en las entrañas hay un calor dominante con inflamacion. Ademas

(a) Hipp. *de Morb. sacr. cap.* 4. Chart. *tom.* 10. *pág.* 419.

gis exitiosae sunt foe-

bamos de proponer son las orinas

mas de esto en toda putrefaccion hay disipacion y consuncion de los espíritus, ó de la substancia espirituosa corporea, que constituye el cuerpo que se pudre; y en falta de estos se levanta la fuerza de las sales y azufres, de modo, que si la putrefaccion es grande, se descompone la textura y combinacion del cuerpo corrompido, como consta por los experimentos chímicos que ha hecho Boerhaave, Escritor singular en esta parte, por la diligencia con que siguió los pasos de la naturaleza en las dos acciones suyas, es á saber, la fermentacion y la putrefaccion(a). De esto se deduce, que la orina hedionda, ya por el excesivo calor que significa, ya por la descompostura que muestra, es indicio de inflamacion, que camina hácia la gangrena. En las enfermedades crónicas puede significar el rompimiento de algun tumor interno, cuya materia se arroja por las orinas. Añádese á lo dicho, que la putrefaccion unas veces es benigna, otras maligna. Llámase benigna quando no es superior á la naturaleza, antes por el contrario esta trabaja en la formacion y expulsion de ella, como se ve en los abscesos donde se hace podre de buena condicion, Llámase maligna, quando la fuerza de los principios corruptivos es superior á la naturaleza, é incorregible por ella. Esta por lo comun anda acompañada de tres señas, es á saber, hediondez insoportable, acrimonia suma, y síntomas ó accidentes molestos. Como todas estas cosas concuren en las calenturas agudas, quando la orina es fétida, por eso semejante orina es muy peligrosa. Solo resta aquí proponer la observacion particular que acerca de estas orinas trae Teófilo: *In febribus*, dice, *urina aquosa, & alba cum enaeorematibus albis, & foetidis delirium sedat*(b). Yo á la verdad esto no lo he visto en mi

 prác-

(a) Boerhav. *de Operationib. Chim. part.* 1. *histor. Fermentat. tom.* 2. *pag.* 144. *& Process.* 88. *pag.* 253. *edicion de Lipsia de* 1732.

(b) Theoph. *de Urin. cap.* 7. Chart. *tom.* 8. *pág.* 366.

foetidae , & aquosae,	nas que echan mal olor , las agua-

práctica; pero bueno será que los jóvenes lo sepan, por si alguna vez se les presentase este caso, y vean si es ó no conforme con la experiencia. Donde he puesto *cum enaeorematibus albis , & foetidis* , dice el Griego : ἐν λευκοῖσιν ἐναιωρήμασι δυσώδεες, y no sé por que traduxo Charterio *candidis ramentis innatantibus* , pues no entenderán lo mismo los Médicos por la voz *ramentis innatantibus*, que por *enaeorematibus.* La orina aguanosa es malísima , porque significa muy grande crudeza. No obstante , para quitar equivocaciones sobre esto , conviene proponer las buenas observaciones que hay acerca de esta orina. Llámase comunmente la orina aqüea *tenue y blanca*: *tenue* , porque es transparente, y no tiene espesura que embarace el libre tránsito de los rayos de la luz : *blanca*, porque no tiene ninguno de los otros colores , con que suelen estar teñidas las orinas. Si salen, pues , en las enfermedades agudas semejantes al agua, así en la transparencia , como en el color , significan una grande crudeza , por la qual es preciso que la dolencia dure mucho ; pero pocas veces sucede el salir así la orina en tales males; ántes por el contrario suele ser ó roxa, ó amarilla, ó denegrida. Lo que se observa es, que algunas personas tienen ciertas calenturas, al parecer lentas, y en la realidad fuertes ; pues con ellas se consumen poco á poco. Junto con esto tienen una disposicion cancrosa en las partes del vientre , mucha inapetencia , palpitacion de las arterias del estómago, calor en las palmas de las manos, irritacion al echar la orina ; y si en esta constitucion hacen las orinas aguanosas , es señal que es larga la dolencia, y que vendrá en ella el tenesmo , esto es , los pujos, ó la disenteria. Hablando de esto Hippócrates , dice así: *At urinae aquosae, copiosae , sincerae , ac tenues post crisim, multoque sedimento facto , aliisque judicatis ; quibus haec contingebant eos memorabo.... posteà vero hi omnes dissenterici evaserunt , an quod urinas aquosas minxerint? considerandum.*

sae , & nigrae , & crasdum (a).	aguanosas , las negras , y las gruesas

Galeno en el comento de este texto dice, que la cólera que faltaba en las orinas, y las dexaba sin color y aguanosas, se detenia en el vientre causando la disenteria; *Consentaneum enim erat*, dice, *& quod per urinas aquosas non evacuatus fuisset biliosus humor, eum in ventrem delapsum dissenterias fecisse* (b). Lo que yo he observado es, que quando el humor negro *atrabilis*, que causa las disposiciones cancrosas, está muy acre y con putrefaccion, suele producir fuerte tirantez en las partes donde reside, y en las que están inmediatas. Estas irritadas, y ardientes tiran la humedad á sí, ó por la convulsion la exprimen, y así salen las orinas aguanosas. Añádese á esto, que es propiedad de este humor, quando domina mucho, llenar el cuerpo de humedades, por donde Hippócrates, segun algunos de sus Intérpretes lo afirman, lo llamaba agua (c); y así vemos que los lienosos, esto es, los que tienen el bazo cargado del humor negro, si este se halla muy dominante, echan mucha saliva, orinan muchísimo, y en todo experimentan copia de humores serosos. En las mugeres histéricas observó Sidenham, que ántes del paroxîsmo, esto es, del accidente uterino, suelen arrojar muchísima abundancia de orina tenue y cruda como el agua (d); y si los Médicos reparan bien, hallarán que esto sucede principalmente á las que abundan de humor melancólico quemado. Todo esto no solo sirve para pronosticar con acierto, sino para curar; porque quando los Médicos verán tales orinas, vendrán en conocimiento que dimanan de causa cálida, aunque sean crudas, y que entónces las purgas, y los medicamentos ardientes son muy malos, y

(a) Hippocr. *lib.* 1. *Epidem. Comment.* 2. *text.* 71. Charter. *tom.* 9. *pag.* 68.

(b) Galen. *Comment.* 2. *in lib.* 1. *Epidem. Hipp. text.* 71. Chart. *tom.* 9. *pág.* 68.

(c) Véase Gorteo *Annotation. in lib. Hipp. de Genitur. num.* 17. *pag.* 97. y Marcian. *Comment. in Hipp. lib. de Genitur. vers.* 45. *pag.* 34.

(d) Sydenh. *Dissertat. Epistol. de Affect. hister. pág.* 141.

crassae. Vi-	gruesas. Las

y de su uso se debe temer ó la disenteria mortal, ó la alferecía. Si en las calenturas agudas la orina que ántes tuvo el color roxo ó amarillo, de repente se vuelve como el agua, significa ó la sangre de narices, ó la frenesí. Si en el enfermo se hallan señales de crisis, en especial de aquella que sucede por sangre de narices, y á estas se añade la orina tenue y aguanosa, es indicio que vendrá la hemorragia. Esto lo insinúa Hippócrates en las *Epidemias*, y Dureto lo explica muy bien en el comento de las Coacas (a). Pero si no hubiese nada de esto, y de repente se hiciese la orina como el agua, ó fuese apartándose de su antiguo color, acercándose á la transparencia del agua, estando el enfermo muy gravado; entonces es indicio de phrenesí. En los Aphorismos dice Hippócrates hablando de esto: *Quibus urinae pellucidae, albae, malae; maximè vero in phreniticis apparent* (b). Estas orinas indican, segun cree Galeno, arrebatamiento de bilis á la cabeza, por donde estando allí el humor colérico, no puede teñir las orinas (c). Si arrebatado el humor á las partes superiores, hace la hemorragia, entónces esta orina es señal de crisis; pero si aumenta la inflamacion de la cabeza, causa la frenesí; y dice Galeno, que de los que se hicieron frenéticos con estas orinas, no vió curar á ninguno: *Nullum siquidem vidi in quo talis apparuisset urina phreniticum salvum evasisse* (d). No obstante esto, será bien que los jóvenes se detengan un poco en pronosticar, porque puede suceder, que existiendo la frenesí, la naturaleza tenga fuerza suficiente para librarse de ella, ó por la sangre de narices, ó por un sudor copioso de la cabeza, y entónces la orina aguanosa puede indicar diminucion de la cólera, y de la

(a Duret. *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *tract.* 4. *de Urin. sent.* 6. *pag.* 497.

(b) Hippoc. *Aphor. lib.* 4. *sent.* 72. Chart. *tom.* 9. *pag.* 182.

(c) Galen. *Comment. in Aphorism. Hipp. lib.* 4. *sent.* 72. Chart. *tom.* 9. *pág.* 183.

(d) Galen. *loc. proxim. citat.*

la dolencia. Teófilo, hablando de esto, dice: *Ac siquidem cesset phrenitis aliquam ob causam ut ob sanguinis profusionem per nares, aut propter multum sudorem in capite exortum urina tenui, & alba fluente, id remissionem designat: quod si tali urina facta permanet etiam phrenitis per tempus aliquod, & immoretur, ita affectus moritur* (a). Actuario trae sobre esto otra observacion, es á saber, que si despues de haber venido la frenesí, antecediendo las orinas tenues y aguanosas, volviesen estas á tomar su antiguo color, sin peligro de engañarse, se puede pronosticar que cede la dolencia: *Cum urinae ruffae, aut rubeae, aut vineae, aut aliquo colore tinctae praecesserint in febre vehemente, si in ejusmodi albos colores mutatae erint urinae, atque adhuc febris manserit vehementior, neque aliquod insigne signum crisis aderit, decenter nosse poteris futuram esse phrenitim..... Nec omninò mentitus fueris, si rursus tinctis urinis, pronuntiaveris phrenitim solutam esse* (b). Todas estas advertencias son útiles, y alguna vez se ven cumplidas en la práctica; pero lo que por lo comun sucede es lo que Galeno dice de ser mortales semejantes orinas. El consejo práctico, que en tales casos daba Gorter, es digno de consideracion, porque dice que en ninguna ocasion conviene mas reveler, esto es, apartar el humor de la cabeza con una purga, ó con vexicatorios á los pies: *Si unquam purgans datum, vel epispasticum pedibus applicatum ad derivationem faciendam est adhibendum, talis urina summo est indicio, nam nisi derivetur materia, mors certissima est expectanda* (c). A la verdad he visto poner muchas veces los vexicatorios en casos semejantes con poco fruto; mas la purga ni la he dado, ni hallo que sea útil. No obstante, los que hubieren hecho sobre esto buenas y fieles observaciones, comuníquenlas al Público, para que se promueva una cosa tan importante.

(a) Teoph. *de Urin. cap.* 4. Chart. *tom.* 8. *pág.* 362.

(b) Actuar. *de Provident. ex Urinar. lib.* 1. *cap.* 2. *apud Princip. Art. Med. tom.* 1. *pág.* 115.

(c) Gort. *Medic. Hipp. aphor.* 182. *pág.* 281.

Las orinas negras, si vienen en las enfermedades agudas son pésimas, porque indican que la cólera es negra, y esto trae casi siempre la muerte. Dice Galeno, que no vió sanar ninguno de los que echaron las orinas negras: *Pessima est*, dice, *omnis urina denigrata adeò, ut neminem unquam servatum viderim ex iis qui talem urinam minxerunt: minus verò perniciosa, si solum id quod subsidet, nigrum fuerit, atque adhuc minus, si solum id quod in medio jacet, ac multo minus etiam si nebula* (a). Una excepcion tiene esto, y consiste en que no son mortales las orinas negras en las mugeres que padecen supresion de meses, y por ello caen en enfermedad aguda. En la historia epidemial, que Hippócrates trae de la muger *morosa*, esto es, de genio áspero y melancólico, que vivia en Thaso, se lee que tuvo las orinas negras al tercer dia; y habiéndole venido copiosamente los meses, sanó enteramente: *Circa tertium diem urinae nigrae tenues..... sub crisim muliebria multa prodierunt* (b). En el comento de esta historia dice Galeno: *Urina verò licet esset nigra, nihil attulit periculosi, quod retenti menses essent magis melancholici* (c). Bueno será observar si en los hombres que enferman por supresion de hemorroides sucede lo mismo, ó qué acontece en ellos, si en tal caso salen negras las orinas. En las enfermedades crónicas pueden estas orinas ser malas, si al tiempo de arrojarse se ve que los enfermos se agravan; pero conviene saber que alguna vez son buenas, y anuncio de salud. Si las arrojase un hombre *lienoso*, es decir, enfermo del bazo, melancólico, y al paso que hace las orinas negras, conociese mayor suavidad en el sueño, menos tristeza, y el apetito bueno, entónces son señal de que el humor malo se arroja por obra de la naturaleza, que le supera. Así lo he visto alguna vez; y Actuario dice tambien haberlo observado: *Quandoquidem compertum est nigras urinas homini salutares esse in morbis praecedentibus, qui ori-*

gi-

(a) Galen. *de Crisib. lib.* 1. *cap.* 12. Chart. *tom.* 8. *pag.* 395.

(b) Hipp. *lib.* 3. *Epidem. sect.* 3. *AEgrot.* 11. Chart. *tom.* 9. *pag.* 305.

(c) Galen. *loc. citat.* Chart. *tom.* 9. *pag.* 305.

ginem ab humore nigro traxerunt, tàm enim species melancholiarum, quam quartana febris intermittens urina nigra apparente celerrimè solvuntur (a).

Las orinas crasas dice tambien Hippócrates que son malas; pero ha de entenderse esto de las que son muy gruesas. Como en esta averiguacion se cometen muchas equivocaciones, quiero proponer aquí las observaciones prácticas bien fundadas, que hay sobre esta suerte de orinas. Si la orina en las enfermedades con calentura fuese tan gruesa como la de los jumentos, es muy mala, porque significa por lo comun dolor de cabeza, y tras de él las convulsiones. Dice Hippócrates en los Aforismos: *Quibus per febres urinae perturbatae sunt, quales jumentorum, iis capitis dolores adsunt, aut aderunt* (b). Indican estas orinas, que la materia que las vuelve gruesas está íntimamente mezclada con los humores del cuerpo, y que hay un calor dominante que la incrasa, por donde si el enfermo tiene buenas fuerzas, se puede esperar que supere el mal, aunque tarde en conseguirlo; pero si las fuerzas son pocas, hay peligro de morir de la dolencia. Así que quando en las calenturas se ve que permanecen con constancia estas orinas, no solo se ha de temer el dolor de cabeza, sino la frenesí, ó la convulsion. De Poliphanto dice Hippócrates, que se hizo frenítico con las orinas á manera de las de los jumentos, y murió: *Abderis Poliphantus capitis dolore in vehementi febre vexabatur..... Post haec autem dolor vehemens cervicem invasit, urina rubra prodiit turbida, qualis veterini generis, velut phrenitide captus mente motus, mortuus est cum vehementibus convulsionibus* (c). Aquí se ha de advertir, que Charterio en su traduccion omitió las palabras *mortuus est*, las quales se hallan en las traducciones de Cornaro y de Fesio, y no sé por que las dexó de poner, porque el texto

(a) Actuar. *de Judic. Urinar. lib.* 1. *cap.* 20. *apud Princip. Art. Medic. tom.* 1. *pag.* 65.

(b) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 70. Charter. *tom.* 9. *pag.* 180.

(c) Hipp. *lib.* 7. *Epidem. text.* 130. Charter. *tom.* 9. *pag.* 596.

Griego dice: 'Απέθανεν ἐν σπασμοῖσιν ἰσχυρεῖσιν, esto es: *Mortuus est cum convulsionibus vehementibus.* Todavía es mas decisiva la historia de la criada de Evalcida, en la qual dice: *Evalcidae famula cum ei multo tempore urinae densae prodirent, & capitis dolores adessent, phrenitide correpta, & vehementibus convulsionibus similiter vexata, mortua est. Fere enim urinae spissae, & conturbatae, capitis doloris, convulsionis, & mortis indubitatum signum praeseferunt* (a). Previno muy acertadamente Valles en el comento de esta historia, que para pronosticar el Médico la convulsion por las orinas crasas, ha de haber calentura, han de salir así, no solo en el principio de la enfermedad, sino tambien en los demas tiempos de ella, y no ha de ser conatural al enfermo echar así las orinas quando estaba sano (b). Con estas circunstancias se cumple la sentencia de Hippócrates puesta al fin de esta historia epidémica. Estas advertencias no solo sirven para el pronóstico, sino para curar con acierto. Lucas Tozzi quiere, que estando las orinas gruesas, se den los diaforéticos y alexîfármacos (c), lo que no me parece conveniente, pudiéndose temer, que con el uso de estas medicinas se acelere la frenesí, ó la convulsion. Mas acertado es (aunque debe tambien practicarse con prudencia) el dictámen de Gorter, que en tales casos intenta dar un purgante para llevar así el humor malo á otra parte distinta de la cabeza, y evitar el daño: *Sed ex observatione hac id boni habemus in exercitatione practica, quod sciamus quid sit in tali malo faciendum, dum expectamus mala capitis ex tali urina, ut scilicet demus alvum ducens, quod ad aliam viam magis ducit materiam caput petituram; ex hac ratione saepè dedi purgans in ejusmodi aegris optimò cum succesu* (d). Este consejo ya ántes le dió Marciano, el qual prueba que en las calenturas, si salen las orinas gruesas, es menester pur-

(a) Hipp. *lib.* 7. *Epidem. text.* 131. Charter. *tom.* 9. *pag.* 597.

(b) Valles *Comment. in lib.* 7. *Epidem. Hipp. sent.* 101. *pag.* 431. *edicion de Madrid de* 1577.

(c) Toz. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. sent.* 70. *pag.* 143.

(d) Gort. *Medic. Hipp. Aphorism.* 180. *pag.* 279.

XXXIII.	XXXIII.
Viris autem, & mu- *lie-*	Las orinas negras en los varo- nes,

purgar sin esperar la coccion (a). En las orinas que no tienen tanta crasitud, hay que observar, que unas despues de haberse arrojado crasas, dexándolas aposar, se hacen tenues, depositando su grosor en el fondo, y estas significan enfermedad larga: otras se mantienen siempre gruesas con constancia; y si vienen con buenas fuerzas son indicio de larga dolencia; y si las fuerzas son pocas, indican la muerte. Esto así sucede en la práctica, y por observacion que de ello tenia, lo dexó escrito Galeno: *Nonnullae igitur urinae perturbatae diutissimè manent; nonnullae cito sedimentum crassum consequuntur, ac tardam morbi solutionem fore significant; quae caeterae non resident, viribus constantibus longum fore morbum, prostratis verò aegrum interiturum praenunciant* (b).

XXXIII. El juicio que ha de hacerse de las orinas negras queda explicado en la sentencia antecedente, y en esta solo se añade, que son muy malas en los varones, y en las mugeres. En los niños hasta los catorce años son pésimas las orinas aguanosas; por donde solo se trata aquí de la calidad de las orinas, respecto de ciertas edades. Yo quisiera que los Médicos jóvenes reparasen la suma diligencia con que Hippócrates observaba, y notaba las cosas de la naturaleza. En cada edad, esto es, en cierto espacio de años, que alternativamente se corresponden, muda el hombre su temperamento y su condicion por necesidad natural, y sin que pueda evitarlo. A esta mudanza acompañan diversas mutaciones, así en lo fisico, como en lo moral. Estas las tengo explicadas largamente en mi *Filosofia*: aquellas las ha comprehendido Hippócrates en varios Escritos suyos con tal

(a) Marcian. *in lib. Aphor. Hipp. sect.* 1. *sent.* 22. *pag.* 433.

(b) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. sent.* 70. Chart. *tom.* 9. *p.* 180.

lieribus urinae nigrae pessimae sunt, pueris ve- | nes, y en las mugeres, son muy malas. En los niños lo son igualmen-

tal exâctitud, que no hay mas que desear. Sucede, pues, que los niños solo por la edad padecen ciertas enfermedades, que no se ven en los adultos, y al contrario; y conviene que el Médico sepa quales son estas, y las que al hombre le vienen en el transcurso de las edades, y de las mutaciones que experimenta por ellas. Por lo que al presente toca, basta contemplar que el hombre en los primeros años de su vida abunda de mucha humedad con calor; y andando los tiempos, se anda secando y madurando de modo, que llega á consumirse del todo. Mientras lo húmedo supera lo cálido, crece y aumenta en estatura, mas luego que el cálido supera al húmedo, acaba de crecer, porque como la nutricion se hace convirtiendo los principios vitales los alimentos en semejanza suya, preciso es que mientras domina la humedad reciba el cuerpo mucho aumento, y dominando el calor se consuma y dexe de aumentarse. Galeno reparó muy bien, que la orina de los niños hace mucho poso: *Excernunt enim ipsi*, dice, *secundum naturam crassas urinas, & in quibus multa sedimenta sunt* (a), no por su voracidad, como creyó él, y creen las mas gentes, sino por la copia de húmedo nutritivo que reyna en su cuerpo, como acabamos de explicar: con que si en ellos fuesen tenues, y aguanosas las orinas, distan mucho de lo natural, y por eso son muy malas. Yo, quando las he visto así, he pensado, que la obra de la nutricion no se hace en los niños segun les corresponde; y si permanecen mucho, me ha parecido que habia en su cuerpo algun principio acre corruptivo del alimento, por donde siempre las he temido mucho. Conviene, pues, para curarlos atinar qual es, y de que índole este principio acre, porque á veces el humor de las vi-

(a) Galen. *Comment. 2. in lib. Prognost. Hipp. sent.* 33. Chart. *tom.* 8. *pag.* 636.

vero aquosae.

XXXIV.

Quibuscumque tenuem ac crudam longo tempore mingentibus urinam, si caetera, ut in convalituris,

mente las aguanosas.

XXXIV.

En los que echan la orina delgada y cruda por mucho tiempo, si las demas señales son como de quien ha de superar la enfermedad,

---

viruelas y sarampion, no bien purificado, produce este efecto: tal vez una calentura terciana maligna, ó una disposicion escorbútica oculta, ó algun daño adquirido en la generacion, y se ha de aplicar el remedio con atencion á la especial naturaleza de la acrimonia que domina.

XXXIV. Esta sentencia es verdadera, y para aplicarla debidamente á la práctica es preciso advertir, que las orinas tenues, de qualquiera color que sean, han de durar mucho tiempo para significar los abscesos venideros; así que si fuese aguda la calentura, ó estuviese aun dentro de los límites de la agudeza, no significan eso; pero si se viese que se prolonga mucho, permaneciendo tenues y crudas las orinas, seguramente saldrá absceso en las partes inferiores al septo transverso. Con que si pasase la enfermedad de los veinte dias, permaneciendo así las orinas, es de temer que venga, ó algun entumecimiento en la vexiga de la orina, ó postillas al hueso sacro, junto á la rabadilla, ó dolores en los muslos y piernas. Débese tambien advertir, que para pronosticar, esto es menester que el paciente tenga buenas fuerzas, y concurran en él las señas favorables hácia la salud, como el respirar bien, dormir con tranquilidad, tomar el alimento sin hastío, y otras á este modo, de lo qual trataremos mas adelante. Conviene asimismo notar, que lo que en Latin llaman *Abscesus*, en Griego es Ἀποστασις, y usaba de esta voz Hippócrates para significar cosas diversas. Tómase unas veces por lo mismo que fluxo de humor, por orinas, cursos, disenteria, stranguria, de modo, que haya de ser el humor de alguna enfermedad que la natura-

ris, indicia fuerint, iis abs- | dad, debe esperarse que saldrán abs-

raleza le despide por estos caminos. Esto se ve cada dia en las terminaciones de las calenturas agudas, las quales, siendo así, las llamaba Hippócrates en las *Epidemias* Ἀποστάσιες, *aposthasies*: otras veces suena lo mismo que Μετάστασις, *metasthasis*, que significa el tránsito de un humor de una parte á otra, causando una nueva dolencia en el lugar donde se recoge. Esta no es preciso que sea tumor que se supure, porque basta que se observe en ella, ó dolor, ó entumecimiento, ú otra qualquiera especie de daño permanente (a). Esto conviene tenerlo presente para entender la doctrina hippocrática. En la presente sentencia entendió Hippócrates por absceso el tránsito de humor de una parte á otra, como lo muestra muy bien Dureto comentando este texto, que se halla tambien en las Coacas (b); y así es segun lo que se observa en la práctica, como lo he visto suceder alguna vez. No obstante, para no quedar engañados los Médicos, se ha de advertir, que las calenturas donde hay rigores á la entrada de los crecimientos, casi nunca terminan por abscesos: cosa que la previno ya Hippócrates en el libro 6 de las *Epidemias*. He puesto casi nunca, porque alguna vez he visto las tercianas y quartanas muy largas terminar con dolores acerbísimos en las articulaciones de los brazos, muslos y piernas, cumpliéndose el Aforismo, que dice: *Quibus longae sunt febres, iis tumores fiunt ad articulos, aut dolores* (c). Conviene, pues, quando las orinas están tenues y crudas mucho tiempo, como se dice en este texto, observar atentamente las partes que hay mas abaxo del septo transverso, y ver qual de ellas muestra algun daño; porque de creer es que allí acuda el humor, que intenta enviar la naturaleza. Así que, si el enfermo sintiese algun dolor,

(a) Véase Gorr. *Diffin. Medic. pag.* 71. *y* 72.

(b) Duret. *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 4 *cap.* 3. *sent.* 24. *pag.* 580.

(c) Hipp. *Aphorism. lib.* 4. *sent.* 44.

abcessum ad partes septo trans- | abscesos en las partes que están ... mas

lor, ó calor extraordinario en los lomos, puédese sospechar algun absceso junto á la rabadilla. Dice Hippócrates á este propósito: *Dolorum per lumbos aberrantium, & cum febre, & sine febre ad ischium transitus esse solet* (a). Del mismo modo, si sintiese debilidad en las piernas, ó calambres, entónces sospechará que á ellas acudirá el humor. A este asunto viene el Aforismo de Hippócrates: *Lassatis per febres, ad articulos, & circa maxillas maximè abscessus fiunt* (b), no porque la *lasitud* por sí sola signifique este tránsito, sino quando concurren las demas señales de terminacion por abscesos, y entre ellas la orina tenue y cruda por mucho tiempo. Sácanse de estas observaciones algunas máxîmas muy útiles para la curacion. Quando las calenturas se alargan, y las orinas están tenues y crudas, piensan los Médicos que hay obstrucciones en el mesenterio, ó copia de humores crasos, y para ocurrir á esto dan purgas, aperitivos, y otros remedios contrarios al destino de lo que intenta la naturaleza. Lo que conviene entónces es animar los enfermos á que dexen la cama, á que salgan al campo, á que tomen caldos compuestos con víboras, y otros remedios de esta índole, que ayudan á arrojar de dentro afuera: y el obrar así será seguir á la naturaleza los pasos, y conducirla á sus fines. Quando ya se observe alguna mudanza en las piernas, ya sea dolor, ya convulsion, ó ya floxedad, ó otra qualquiera en las partes del vientre, y de los lomos; entónces conviene averiguar si el tránsiso del mal ha sido tal, que alcance á quitar del todo la primera indisposicion; porque siendo así, es menester sobreseer de remedios, y dexar que el tiempo y la buena dieta acaben de sanar al enfermo; pero si se viese que la obra quedó imperfecta, de modo, que el humor que acudió á la formacion del absceso no fué sufi-

(a) Duret. *lib.* 4. *cap.* 3. *Comment. in Coac. Hipp. sent.* 25. *pag.* 508.

(b) Hippocr. *Aphor. lib.* 4. *sent.* 31.

transverso inferiores expectare oportet.	mas abaxo del septo transverso.
XXXV.	XXXV.
Et pinguedines superna-	La gordura que nada sobre la ori-

ficiente para quitar la antigua enfermedad, entónces es menester usar de los diuréticos suaves, templados, y llevar en lo posible las orinas á que sean gruesas, y salga por ellas el humor malo. Hippócrates en los Aforismos dice así: *Quibus spes est, abscesum fore ad articulos, eos liberat ab abscessu urina multa & crassa, & alba prodiens, qualis in febribus laboriosis quarto die quibusdam fieri incipit, si vero etiam ex naribus sanguis eruperit, brevi admodum solvitur* (a). Siendo, pues, constante máxîma de que se ha de curar con los mismos remedios que sirven para precaver un mal, y al contrario; como la precaucion del absceso consista en tales casos en que las orinas sean crasas y blancas, el promover esto quando no ha sido perfecta la terminacion, será ayudar debidamente á la naturaleza. Para confirmacion de todo esto, será bueno ver el comento que hizo Pedro Miguel de Heredia á la historia epidémica de Cleanacto, donde dice, que habiendo él mismo padecido unas calenturas continuas erráticas, al fin le dió un desmayo, que casi le tuvieron por muerto; y recobrado de él, le salió en la pierna un absceso, esto es, un tumor, que participaba de edema y de erisipela, con lo que quedó enteramente bueno (b).

XXXV. Quando en las orinas se ve, que en su superficie se halla una telecita como de arañas, ó unas gotas como de gordura derretida, si la calentura es aguda, indica derretimiento de la gordura de las partes por donde pasa, lo qual es muy malo; pues esto no sucede sin grande actividad en el principio de la calentura; y quando este es igneo y

(a) Hippoc. *Aphor. lib.* 4. *sent.* 74.
(b) Hered. *Commentar. in Histor. Epidem. Hipp. tom.* 2. *pag.* 52.

natantes, similes telis aranearum, damnandae sunt:	orina, y es semejante á la tela de las arañas, no es de alabar, porque

y muy acre, destruye con celeridad la naturaleza. Si la calentura fuese larga y lenta, es de temer que el enfermo pare en etiquez. En este último pronóstico conviene proceder con cautela, porque sucede á veces salir la orina con señas de gordura derretida, sin que se sigan estos daños; por lo que será conveniente ver las demas cosas que concurren en el enfermo, y de todas, junto con la vista de semejantes orinas, se podrá hacer un juicio acertado. Dice Galeno, que en los sanos á veces se hallan tales orinas: *Haec in urina apparent, atque etiam nubeculae quaedam desuper tenues superstant, veluti quae in summo lacte colligitur, & quae in summo refrigerati jusculi concrevit* (a). Para probar Sanctorio que los humores, aunque sean crasos, pueden pasar por conductos imperceptibles, pone el exemplo en la gordura que sale con las orinas: *Crassissimi humores in robustis per angustissimas vias tranant, ut patet de pinguedine per urinam demulsa injecta in pectus vulneratum: ergo per insensibiles meatus* (b). Yo he visto en los que padecen afectos del bazo, que hoy llaman escorbúticos, las orinas con una tela encima del licor, no solo semejante á la de las arañas, sino de varios colores, como el Iris. Quando he visto estas cosas, he hallado que no están sanos los sugetos en quien suceden, aunque lo parezcan, y siempre se nota en ellos una intemperie cálida en las entrañas con mucha acrimonia, y conviene exâminar entónces la especial naturaleza de estas cosas, para corregirlas con los remedios apropiados. Bellino dice de sí mismo, que echaba así las orinas quando padecia vahidos: *Qua super re asserimus, quod nemini dubium, urinas, quarum superficiebus innatet, quid oleosum saepè dari, &*

(a) Galen. *de Sanit. tuend. lib.* 4. *cap.* 4. Chart. *tom.* 6. *pag.* 121.

(b) Sanctor. *de Static. Medic. sect.* 1. *Aphor.* 108. *tom.* 1. *pag.* 204. *edicion de París de* 1725.

sunt : significant enim colliquationem.

XXXVI.

Considerare autem oportet urinas in quibus nebulae sunt, an sursum, an deorsum existant, & co-

que es indicio de derretimiento.

XXXVI.

Conviene reparar en las orinas, si es que las nubecillas estan en lo alto de ellas, ó en el fondo, y que colores son los que es-

& nos hujus naturae excernebamus cum vertigine laboramus (a). Este exemplo le propongo para confirmar mi dictámen de que en perfecta salud no hay jamas orinas de esta especie, aunque puede, y suele haberlas sin una grande y notoria indisposicion.

XXXVI. En esta sentencia repite Hippócrates lo que ha dicho en las antecedentes, reduciéndolo todo á compendio, en lo que toca á los posos que se contienen en las orinas. Solo quiero traer aquí dos observaciones importantes de cosas bastante freqüentes, y no bien entendidas de todos. Si el poso de la orina, de qualquier color que fuese, se hallase en la superficie de ella, ó cerca de la superficie, formando como un círculo, es señal de delirio en las calenturas, y por lo comun de frenesí no curable. Próspero Alpino, hablando de esto, dice: *Ego saepius nubeculam juxta superficiem urinae circuli modo evectam atque elatam in iis qui phrenitici obierunt, vidi* (b). Si los jóvenes ponen cuidado, bastantes ocasiones tendrán de observar la verdad de esta máxîma. Tambien se ve á veces, que en la orina hay mucha espuma, y si es solo acabado de arrojarla, de modo, que luego se desvanezca, nada significa; pero si permaneciese por algun tiempo en la parte superior de ella en las enfermedades agudas, es indicio de convulsion, ó de movimientos convulsivos. Así se observa en la práctica, y lo di-

(a) Bellin. *de Urin. part.* 2. *pág.* 19.

(b) Alpin. *de Praesag. vit. & mort. aegrot. lib.* 7. *cap.* 15. *pág.* 522.

colores quales habent, & eas quae deorsum feruntur cum coloribus qui dicti sunt, bonas esse ac laudabiles: quae vero sursum cum coloribus, qui dicti sunt, malas ac damnandas esse.

estas tienen, porque las que se hallan abaxo con el color que hemos dicho son buenas y laudables; mas las que están en lo alto con los colores ya explicados, son malas, y no merecen ser aprobadas.

XXXVII.

Nec te decipiat, si vesi-

XXXVII.

Cuide el Médico de no engañar-

dice Hippócrates en las *Predicciones* (a), en cuyo lugar se ha de seguir el dictámen de Galeno, que en el texto leyó ἀφρώδεες οὐρήσεις, esto es, *mictiones spumosae*, y no como otros leian ὑμενώδεες, esto es, *membranosae*. Estas palabras trae Galeno en el comento dignas de consideracion: *Spumosae verò* (urinae) *sive ob colliquationem, sive ob perturbationem quandam, flatuosumque spiritum exoriantur, suspectae utroque modo ad convulsionem existunt* (b). En las enfermedades que no son agudas, las orinas espumosas significan humores gruesos, y calor dominante, que resolviéndolos, los convierte en espuma, por donde en estando así las orinas, ni convienen los purgantes, ni otra ninguna medicina, que pueda inducir perturbacion en los humores.

XXXVII. Admirable advertencia es esta, dice Galeno en el comento de este texto, porque por solo el daño de los riñones y de la vexiga suele haber en las orinas el poso semejante á la harina, y el que se parece á la gordura

(a) Hippoc. *Prorrhetic. lib.* 1. *sect.* 3. *sent.* 114. Chart. *tom.* 8. *pag.* 779. 8. *pag.* 780.

(b) Galen. *Comment.* 3. *in* 1. *lib. Prorrhet. Hipp. sent.* 114. Chart. *tom.* 8. *pag.* 780.

Véase sobre esto Dureto *lib.* 3. *Comment. in Coac. Hipp. tract.* 4. *cap.* 3. *sent.* 36. *pag.* 513.

sica aegrotans aliquam talem reddiderit urinam: non enim totius corporis morbum ostendit, sed ipsius solius.

ñarse en estas cosas, quando hay alguna enfermedad en la vexiga, que sea causa de tales orinas, porque entónces estas no demuestran el estado de todo el cuerpo, sino de ella sola.

XXXVIII.

Vomitus autem utilissi-

XXXVIII.

El vómito es muy bueno, quando

---

y otras particularidades, que son propias de las enfermedades de estas partes, y están propuestas en los Aforismos de Hippócrates extensamente. Conviene, pues, saber, que todos los pronósticos hasta aquí propuestos sobre las orinas, solo tienen lugar quando estas no están corrompidas ó viciadas por enfermedad de los riñones y de la vexiga, lo qual procurarán los jóvenes averiguarlo con atencion para pronosticar con acierto.

XXXVIII. El vómito nunca es cosa natural, esto es, nunca sucede en perfecta sanidad, porque si se observan atentamente las leyes de la naturaleza, se verá que jamas hay vómito sin que ella padezca. Trató nuestro Valles este punto en sus Controversias (a); y aunque defiende lo contrario de lo que aquí establecemos, no son sus razones de la mayor consideracion. Es verdad que á veces el vómito es útil, y con él la naturaleza se mejora; pero esto lo que prueba es, que puede la buena constitucion del cuerpo superar algun mal pequeño, y desalojarle por este camino; mas no el que en tal caso la naturaleza no se halle indispuesta con el humor que la irrita para vomitar. En el vómito han de considerarse dos cosas, es á saber, la accion de arrojar por la boca lo que hay en el estómago, y el humor mismo que es arrojado. La accion siempre se hace por irritacion, no so-

---

(a) Valles *Controv. Medicar. lib.* 5. *cap.* 1. *pag.* 81. *edicion de Alcala de* 1556.

simus est, quam maximè pituita ac bile commixtus: non admodum crassus,

do se arrojan con él la pituita, y la cólera muy mezcladas, y al mismo tiempo ni son estos humores

solo del ventrículo, sino tambien de los músculos del abdomen y del diaphragma, como lo prueba muy bien Vanswieten (a), y es cosa conforme con la experiencia anatómica y práctica. Decia Galeno, que si los humores malos molestan la boca superior del estómago, hay vómito, y si están en el fondo, se arrojan por diarreas, lo qual es digno de advertirse, para saber el remedio con que en tales males se ha de socorrer la naturaleza. Lo cierto es, que es cosa digna de admiracion el ver que el humor ardiente, ya sea la cólera, ya el atrabilis, puesto en la boca del estómago, produce tan varios accidentes; pues unas veces causa una inapetencia fastidiosa, otras unas ansias intolerables, tal vez la cardialgia, y en algunas ocasiones la tristeza y temores melancólicos, el hipo, ó los regüeldos porfiados, y todo esto ya con vómito, ya sin él; y sucede tambien venir este sin hallarse los otros males propuestos. Estas á la verdad son maravillas incomprehensibles; y quando las observo, hago juicio que el humor cálido, que ocupa el orificio siniestro del estómago, adquiere diversas afecciones malignas de especial naturaleza, de modo, que en cada una de las dolencias propuestas tenga un vicio particular, que no se halle en las otras, y sea no solo suficiente, sino por su índole muy á propósito á producir aquellos efectos. Lo que en tales lances corresponde es observar atentamente, y segun los modos con que la naturaleza obra en ellos, ya arrojando, ya recobrándose, ya tirando á sacudirse del enemigo, conviene seguirla, imitarla y ayudarla. Los humores que se arrojan con el vómito pueden ser varios, y aquí empieza Hippócrates á tratar de la significacion que se

(a) Vanswiet. *Comment. in Aphor. Boerhav. num. 652. tom. 2. pág. 232. edicion de Paris.*

sus, nèc multus. Sinceriores namque deteriores

res muy gruesos, ni en grande copia; pero si se echan puros, de mo-

se toma de ellos en el exercicio de la práctica. Dice, pues, que si la pituita y la cólera salen mezcladas es bueno, porque indica que no hay en los humores grande disgregacion, la qual siempre supone un principio muy activo, y opuesto á la naturaleza: ni hay tampoco exceso grande de un humor respecto de los demas. No basta esto para que el vómito sea bueno; porque es menester que los humores que se arrojan ni sean muy espesos, ni en gran cantidad. Si son muy crasos, arguyen calor dominante, porque como notó muy bien el Autor del libro *de Viribus Medicamentorum*, atribuido á Boerhaave, ninguna cosa incrasa mas los líquidos del cuerpo humano, que un gran calor; y hemos ya mostrado, que el humor que llamamos pituita, y los Griegos φλεγμα, no es frio, sino cálido. Si es en mucha copia lo que se vomita, es malo, ya porque se debilitan las fuerzas con la mucha evacuacion, ya tambien porque es indicio de que es grande la copia de humores malos, que dañan á la naturaleza. Si sale solo un humor, ya sea la cólera, ya la pituita, no es bueno, porque debiendo segun el órden natural hallarse todos mezclados, y en la proporcion que á cada uno corresponde, si supera uno de ellos con exceso, y se arroja puro, arguye que domina en las entrañas aquella intemperie, indisposicion, ó dolencia, que favorece á aquel humor, lo qual siempre es indicio de mal arraigado y trabajoso. Débese aquí advertir, que al tiempo que se observan estas cosas acerca del vómito, conviene reparar en las demas circunstancias que le acompañan, como son la conferencia y tolerancia, la calentura, ó falta de ella, el sueño, y así otras cosas á este modo, pues con la observacion atenta de todas, se hará un pronóstico seguro: de suerte que en los dolores que ahora llaman cólicos, nefríticos, cardiálgicos, y otros males semejantes, importa mucho poner atencion en lo que previene esta máxima para pronos-

res sunt.

modo que no haya mezcla de unos y otros, entónces son peores.

XXXIX.

Si tamen fuerit id, quod

XXXIX.

Y si lo que se vomita fuese

nosticar y curar con acierto.

XXXIX. Hippócrates, y los demas Médicos de su tiempo llamaban χολὴ, *Chöle*, á qualquiera humor del cuerpo humano, que fuese amarillo: los Latinos le llamaron *Bilis*, y nosotros cólera. Si mudando el color pasaba á verde, se nombraba χολη πρασοειδης, esto es, *bilis habens colorem porri*: quando se hacia negro, le llamaban χολη μελαινα, esto es, *bilis nigra.* La generacion la explicaban de este modo. Los alimentos se convierten en naturaleza viviente. Esta mutacion se hace por la fuerza animal que muda, en quanto puede, las cosas proporcionadas, asemejándolas á sí misma. De aquí nacen los humores, cuya generacion en el estado sano y enfermo hemos explicado con extension en las *Instituciones.* Todos los humores deben estar mezclados exáctamente y en debida proporcion para constituir al hombre sano; pero si qualquiera de ellos abundase con extremo, ó se separase de los demas, entónces constituye enfermedad, porque significa que hay en las entrañas una poderosa alteracion, que inclina á engendrar mas humor de lo que pide la buena constitucion de la salud; ó que hay un agente poderoso, que separa los cuerpos que deben estar unidos. La bilis en la salud solo se halla en la vexiga de la hiel, pero en la enfermedad puede hallarse en qualquiera parte del cuerpo, porque la parte pingüe y cálida del alimento fácilmente, si el calor de las entrañas es muy grande, se convierte en cólera. Juan Bautista Bianchi, que escribió de la bile con extension, y con bastante advertencia, confirma este dictámen en estas palabras: *Nec paradoxam, aut obscuram conceptui ingentem hanc, & ocissimam in febribus aliisvè morbis bilis ex bile multiplicationem bis videri posse arbitramur*

quod vomitur, porra- se de color de puerro, ó amo-

mur, qui legerint prima parte hujus historiae, substantiam cruoris potissimam bilis esse remotum principium, pituitosam videlicèt gelatinosam ramosam portionem, quae caeterorum omnium sanguinis principiorum uberrima est post longos ambitus, attritiones, & incalescentias in bilis corpus fatiscere, ut ideo crudum sanguinis sulphur nuncupati eandem fuerimus (a). En este asunto conviene separar lo cierto de lo dudoso, para que los jóvenes no tomen uno por otro. Consta ciertamente que la naturaleza animal engendra de una porcion de los alimentos una substancia al parecer uniforme, que se llama chílo, y que por coccion transmuta despues á esta en sangre. Como por la Física consta, que estas mudanzas no pueden hacerse sin que se pierda la antigua mezcla y constitucion de las partes de una cosa, y se adquiera otra de nuevo; de ahí se deduce, que en estos tránsitos se muda la constitucion y mezcla de las partes de los alimentos en la de chílo, y la de este en la de sangre, y que hay en el hombre una fuerza, que puede alterar estas substancias, induciendo en ellas estas mutaciones. Consta tambien, que la fuerza de la naturaleza hace estas mudanzas, procurando volver semejantes á sí misma las materias sobre que obra; y siendo varias las partes que componen los humores del hombre, y las del espíritu corporeo, que es el principal agente de estas operaciones, de ahí nace el que la sangre contenga en sí diversidad de partes análogas, ó conformes con la índole del principio que la engendra. De esto procede que haya partes blancas en la sangre, partículas roxas, porcion espumosa tenue, y suero, que es la porcion de agua necesaria para la formacion y distribucion de todas estas cosas. Consta finalmente, que en todos los hombres reside la fuerza conmutativa que se requiere para vivir, esto es, hay en todos aquella actividad, que es

(a) Bianchi *Histor. Hepatica part.* 3. *tom.* 1. *pág.* 287. *edicion de Ginebra de* 1725.

raceum, vel lividum, vel nigrum,	amoratado, ó negro,

es necesaria para convertir los alimentos en una substancia precisa para el sostenimiento de la vida, y en esto es igual todo el género humano; pero como estas leyes, con que la vida se sostiene, son de mucha extension, no se opone que en cada individuo haya leyes especiales, que no solo sirven para el uso comun, sino para el propio y especial de cada sugeto. Así sucede, que uno que padece herpes, erisipelas, ú otros males habituales, engendra con la fuerza conmutativa los humores que son correspondientes al sustentamiento de la vida; pero por una especial particularidad dá á estos humores el vicio que el generante tiene, y así salen con la acrimonia de herpes y erisipela. Es cosa bien averiguada, que así como la virtud nutritiva con que los humores se mudan en partes sólidas, reside en todo el cuerpo, tambien la que transmuta al chílo en sangre reside en las arterias y venas mayores, en especial junto á los hipocondrios; por donde es preciso, que estando estas partes sanas, la sangre sea buena y laudable; y estando indispuestas, tenga la sangre el vicio que corresponde á la indisposicion de ellas. El color del cuerpo, sus acciones, y los humores que de él se arrojan, son los indicios de la buena, ó mala constitucion de estas partes principales, y aun del carácter propio y especial de la descompostura y desórden que en ellas se halla. En la enfermedad dominan estos humores, segun la alteracion de las partes internas, donde reside la fuerza conmutativa, porque en las calenturas ardientes casi todo lo que se toma se convierte en cólera, en las malignas en materia venenosa; y no solo lo que los enfermos introducen en su cuerpo, sino los humores que ántes estaban en él, reciben este daño: en los hidrópicos todo se convierte en agua icorosa, esto es, llena de inmundicias acres y corrompidas; y en tales casos, por la vista é inspeccion de estos humores, junto con las acciones, y manera de arrojarlos, venimos en conocimiento del estado interior de las partes principales, y

 del

grum, quicumque ex his colori- | gro, es malo, porque

del daño especial, mayor ó menor que hay en ellas. Otras muchas cosas se leen en los Autores acerca de esto, las quales no están bien averiguadas, y por esto conducen poco para la práctica. Decia Galeno, que la cólera negra solo podia formarse, ó de la sangre muy quemada, ó de la bile pálida, que pasaba á ser verde primero, y despues negra (a). Avicena añadia, que tambien de la pituita muy tostada podia formarse el humor negro. Galeno fundado en su sistema de ser fria la pituita, no hallaba modo para que perdiese sus propias calidades. Avicena veía, que en las calenturas ardientes el lentor que se hace cerca de los dientes se forma de la pituita, y es negro. Reparaba, que la lengua en tales calenturas se hace gorda y negra por la pituita, y que en los carbunclos la pituita negra, y de índole cáustica causa grandes males. Nuestro Valles trata este punto, y como era afectísimo á los Griegos, no se atrevió desamparar á Galeno (b). Marciano, gobernado por la experiencia y por la doctrina de Hippócrates, asegura que la melancolía hipocondríaca se hace de la pituita convertida en humor negro, y se cura por la copiosa expulsion del humor pituitoso. (c). Si yo hubiera de tomar partido en estas cosas, seguiria el dictámen de Avicena y de Marciano. Entre los Modernos hay mas disensiones que entre los Antiguos acerca de la bilis. Decia Silvio, que la bilis, engendrándose en la vexiga, desde allí iba al hígado. Boerhaave halló esta opinion dominante en las Escuelas de Holanda, quando empezó á florecer, y la impugnó de modo, que ha sido abandonada enteramente (d). Otros Modernos dixeron, que la bi-

(a) Véase el libro de Galeno *de Atrabile*, donde esto se trata con extension. Chart. *tom.* 3. *pag.* 165. *y sigg.*

(b) Valles *Controvers. lib.* 1. *cap.* 21. *pág.* 21. *col.* 2.

(c) Marcian. *in Coac. Hipp. sent.* 86. *pag.* 562.

(d) Haller *in Not. ad Boerhav. Praelect. Academ.* §. 98. *not.* 8. *tom.* 1. *pág.* 421.

ribus fuerit , malum esse existi-	que qualquiera de estos

bilis era alcálica , y el suco pancreático ácido, y que concurriendo estos dos licores en el intestino duodeno, fermentaban, y con su fermentacion purificaban al chílo quando llegaba á mezclarse con ellos. El mismo Boerhaave impugnó esto : *Verum* , dice , *de tota ea hypothesi omnino nihil invenimus quod naturae consentaneum sit* (a). ¿Quien hay que pueda creer , que el bazo no sirve de otra cosa que de preparar la sangre para separar la cólera en el hígado , y que este no tiene otro oficio en la naturaleza , que separar la bilis de la sangre? Son estas cosas ingeniosas ficciones , con que no se descubre lo que la naturaleza executa , sino lo que el hombre se imagina. El encuentro del suco pancreático con la bilis en el intestino duodeno , para limpiar al chílo de sus heces con la virtud semejante á la del jabon , que se supone haber en la cólera , es una de las cosas que los hombres se fingen para explicar á su modo lo que no se puede saber. Vieron los Modernos , que habia un conducto en el pancreas : vieron tambien que iba á parar junto al lugar donde para el ducto chôlídoco , que se forma de la union del cístico y hepático ; y empeñados en negar quanto hasta entónces se habia recibido , para mudarlo todo, se fueron fingiendo infinitas cosas , acomodándolas á sus sistemas , pero no á las obras de la naturaleza , que son la norma segura y única que hay para esto. Supuestas todas estas advertencias, voy á explicar la sentencia de Hippócrates, segun conviene á la práctica.

La cólera que llaman verde , semejante al puerro en el color , se forma de dos maneras. A veces se hace por cierta corrupcion de humores en el estómago , como se ve en los niños, que con facilidad arrojan el humor verde por la cámara. Si entónces se repara bien se verá que la verdor reside en materia cruda pituitosa y ácida , de modo , que por eso

(a) Boerhaav. *Praelect. Acad.* §. 98. *tom.* 1. *pág.* 435.

timare oportet. *Si* | tos colores lo es. Mas

eso algunos han dicho, que la mezcla de un ácido con la cólera hacia el humor verde en los niños: *Et quando bilis colorem mutat in excrementis, signum in ea redundare acidum..... quae viriditas si statim initio morborum appareat cum nimio foetore, morbum fore diuturnum, vel lethalem experientia didici....... Non ita si appareat in pueris lactentibus, quorum foeces ob acidam lactis corruptionem facilè viridescunt, nec gravia mala praesagiant* (a). Yo he observado muchas veces arrojar los niños en las calenturas un humor blanco, crudo, pegajoso, como de leche quaxada; y dexándolo por un poco de tiempo al ayre, volverse de color verde. Alguna vez se ve esto sin grave enfermedad de los niños, y suelen por algun tiempo echar humores verdes en la cámara sin grande peligro; pero en mi dictámen, quando esto sucede con mucha freqüencia, no están del todo sanos, y conviene vivir con atencion en su régimen, hasta que la cámara de esta calidad se corrija. Galeno ya conoció (b), que la bile porracea se engendra á veces en el estómago, y que suele hallarse en algunos sin especial enfermedad: *Alias autem omnes* (bile) *porracea excepta, cum corpus graviter aegrotat excerni videmus; flava vero & pallida, & porracea etiam sine morbis evomuntur saepènumero, ac dejiciuntur* (c). En las mugeres histéricas he visto vómitos de humor verde sin calentura, y sin peligro, por la especial corrupcion, que induce en los humores el veneno uterino. El otro modo de engendrarse la bile porracea, es por indisposicion grande y maligna de alguna de las entrañas principales, que sirven á la generacion y perfeccion de la sangre, y de esta habla Hippócrates en la presente sentencia, y dice, que el arrojarla por vómito es malo, como en efecto

(a) Bagliv. *dissert.* 3. *de Experim. circa bilem in initio*, *p.* 272. *y sigg.*

(b) Galen. *Comment. in Hipp. Prognost. sect.* 2. *sent.* 39.

(c) Galen. *de Aliment. facultatib. lib.* 3. *cap.* 39. Charter. *t.* 6. *pag.* 400.

to lo es. La indisposicion, que cria esta cólera, consiste en una corrupcion especial de los humores y espíritu corporeo de las entrañas, la qual anda siempre junta con calor acre y mucha malignidad, y creo que nada contribuye tanto á inducirla como las constituciones de los tiempos, de modo, que un hombre sano, que ayer no experimentaba lesion ninguna, hoy, por una calentura epidémica, arroja copia de humor verde. Quando el Médico, pues, viese los humores verdes en el vómito, procure poner atencion en las demas señales que concurren, como la calentura y la calidad de ella, las ansias, el desvelo, el temblor, las orinas, y otras cosas á este modo, las quales siendo favorables, y andando juntas con buena tolerancia, le indicarán enfermedad ligera; bien que siempre debe mirarla con rezelo por sola la circunstancia de ser verde el humor que se arroja; y si las cosas sobredichas estuviesen fuertes, aunque no todas, por el vómito verde vendrá en conocimiento de enfermedad peligrosa, ó larga y dificil. He dicho que este humor verde se engendra por especial intemperie y desórden de las entrañas y del espíritu corporeo que hay en ellas, porque *à priori*, ni se sabe, ni se puede saber qual sea la particularidad, por la qual se cria este humor y no otro; pero á *posteriori* sabemos, que su generacion siempre es mas ó menos contraria á la buena y favorable disposicion de la naturaleza; y en mi dictámen, la calidad del ayre y su constitucion es la que mas hace á que sea benigna, ó maligna. Ahora, descendiendo á lo particular, se debe saber, que los que padecen frenesí por inflamacion del septo transverso, quando están cercanos á la muerte, suelen arrojar por vómito humores verdes, tras de los quales se siguen las convulsiones, y el fin de la vida. Hablando Hippócrates de esto, dice: *Phreniticis quidem convulsiones, imo etiam aeruginosa vomunt, ex hisque nonnulli celeriter intereunt* (a). Sucede esto ya por la sequedad que hay en los nervios junta con un excesivo calor, ya por la acrimonia maligna que en-

(a) Hippocr. *lib.* 1. *Epidem. part.* 2. *text.* 53. *y* 54. Chart. *tom.* 9. *pág.* 60.

engendra los humores verdes. Galeno en el comento de este texto dice lo que yo he visto suceder: *Nonnulli quidem simul atque cum convulsi, tum aeruginosa vomuerint, quam primum intereunt, nonnulli verò ob virium robur diem unum, aut duos, aut tres, aut interdum quinque supervixerunt* (a). En los dolores cerca del ombligo, que ahora llaman cólicos, con algo de calentura, si el paciente vomita humores verdes, y al mismo tiempo tiene unas grandes ansias, de modo que en ninguna postura está bien hallado, y el color del rostro es como de tericia, se ha de temer que le venga el hipo ó la convulsion de todo el cuerpo, porque todo esto significa que el hígado está muy cálido, y que el estómago, y demas partes cercanas están convulsas. En conclusion, ningun humor denota tanto las convulsiones como este, porque su calor y acrimonia maligna es enemiguísima de los nervios, como se ve en las mugeres histéricas, que quando echan este humor, rara vez dexan de experimentarlas, y en ninguna parte se engendra tanto como en el hígado y partes á él cercanas, por donde en las inflamaciones de esta entraña pocas veces dexa de haber vómito verde en los principios. En estos casos, como no haya inflamacion, tengo por el mayor correctivo de la disposicion inflamatoria generativa de los humores verdes al espíritu de nitro dulce, dado en buena dosis en agua de la fuente. Hasta aquí hemos dicho quando son malos los vómitos verdes: ahora resta decir quando pueden ser provechosos. En las opiladas he visto, tomando *la sal de Marte* deshecha en el agua, y con una ligera coccion en ella, seguirse vómitos verdes con muchísimo alivio, de modo, que este es el camino mas breve de sanar las opilaciones. Los Griegos llamaban χλωρος, *Chloros*, al color que tenia mezcla de ceniciento y verde, como ya ántes hemos dicho; y de esta voz sale χλωρωσις, *Chlorosis*, que es el término significativo de la opilacion, como que en las mugeres que la padecen hay mezcla de estos colores, los quales arguyen en lo interior copia de humores crudos, agua-

(a) Charter. *tom. & loc. cit.*

XL.	XL.
Si tamen omnes colores	Mas si á un mismo tiempo el pa-

aguanosos y verdes. Así que las medicinas, que alcancen á sacar del cuerpo el humor verde y pituitoso, son las mas á propósito para sanarlas, y por experiencia cierta sé, que el agua con la *sal de Marte* hace este efecto, y no le hacen tanta caterva de píldoras y pózimas purgantes y aperitivas, que en los libros comunes se leen, y cada dia se practican con poquísimo fruto. En las tercianas continuas con cardialgia, y amagos de convulsion, aprovecha mucho el tener vómitos verdes, y por tanto un vomitivo ligero, que promueva esta evacuacion es utilísimo. Así dice bien Galeno: *Quin etiam per febres quosdam conspeximus de repente convulsione prehendi, nullo quod eam praesagiret, praecedente indicio, qui bilioso superveniente vomitu, protinus ab omni noxa liberati fuerunt, atque hoc modo afectorum nonnulli, fusca vomuerunt, alii porri succo similia* (a). El vómito negro y amoratado deben siempre tenerse por malos, porque la indisposicion interior, que engendra estos humores, va perpetuamente junta con un calor muy acre, y una malicia venenosa; y tenemos observaciones que nos enseñan; que alguna vez han aprovechado los cursos negros, como ántes hemos mostrado; mas no las tenemos de los vómitos negros que hayan sido útiles. Por lo comun tras del vómito negro se siguen el síncope y la convulsion, y luego la muerte.

XL. Quando hay vómito de un humor sincero, esto es, puro, y sin mezcla sensible de otros, venimos á entender que domina el mal á la naturaleza, porque esta, por instituto suyo, segun las leyes de la sanidad, ha de engendrar con proporcion todos los humores; y en tal caso sucede que hay en las entrañas una intemperie, descompostura, ó indisposicion, que sirve para criar un humor malo con exceso sensible sobre los buenos. Con que si el vómito es de to-

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 5. *cap.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 493.

res idem homo vomuerit, valde lethale jam est.

paciente echase cosas donde se hallasen todos estos colores, es indicio muy mortal.

XLI.

Celerrimam autem mortem ostendit lividus vomitus, si foetidum oleat.

XLI.

El vómito de humor amoratado, si hiede mucho, significa una muerte acelerada.

XLII.

Omnes vero subputridi,

XLII.

En qualesquiera vómitos, el echar

todos los colores sobredichos, es indicio que la fuerza generativa de los humores está de modo, que en todas sus partes se halla viciada, lo qual arguye un gran dominio del mal sobre la naturaleza. Esta sentencia la trae Celso en estos términos: *Sudor quoque frigidus in acuta febre pestiferus est, atque in omni morbo vomitus qui varius & multorum colorum est* (a).

XLI. El color amoratado con hediondez en los humores que salen por vómito, indica gangrena de las partes internas, y por consiguiente muerte inevitable. No basta para ser firme este pronóstico el que se vomite humor de color amoratado, porque es preciso que sea fétido, como lo dice el texto; y estas dos circunstancias juntas son indicio certísimo de muerte cercana. Christobal de Vega, Profesor de Alcalá de Henares, y uno de los mejores Médicos que ha tenido nuestra España, hablando de esto, dice que conoció una muger ilustre, que en un dolor de costado echó por vómito humor amoratado, y no murió, pero no echaba hedor: *Vidi foeminam nobilem sexagenariam morbo laterali laborantem, quae lividum vomuit tertia & quarta die, & liberata est, verum foetorem non habuit conjunctum* (b).

XLII. El vomitar humores fétidos, de qualquiera color que

(a) Cels. *de Medic. lib. 2. cap. 6. pag. 56.*

(b) Vega *Commentar. in Prognost. Hipp. lib. 2. sent. 41. pag. 219.*

di, ac foetidi humores, mali sunt in omnibus, quae vomuntur. | echar humores corrompidos, y que despiden hedor, es malo.

XLIII.

Sputum autem in omni- | El esputo en todos los dolores

que sean, es muy malo; y si hay calentura aguda, casi siempre es señal mortal. He visto algunas veces entrar una calentura á un enfermo con vómitos de color de excremento, y muy fétidos. La carrera de este mal es esta: "La calentura es pequeña y continua: sus crecimientos apenas se conocen: el pulso delgado, algo duro: los vómitos tan freqüentes, que qualquiera cosa que toman luego la vomitan. Tal vez hacen algunos cursos, tal vez están restriñidos, pero no alivian nada. El paciente está inquieto sin delirio, antes algo azorrado, aunque no soporoso, pero sin verdadero sueño. No hay sed molesta, ni se hace seca la lengua. La cara está aplomada, y la pesadez de los miembros es grande. Cerca del séptimo dia se enfria, y no vuelve mas en calor, porque en siete ó nueve dias con una frialdad de todo el cutis, y con los vómitos hediondos, que nunca cesan, muere sincopizado."

XLIII. En las enfermedades del pecho se han de contemplar la accion del thoraz y de los pulmones, y los excrementos que salen de estas partes. La accion es la respiracion; de la qual ya hemos tratado en quanto conduce al pronóstico. Los excrementos son el esputo. Admirables son las acciones de la naturaleza, ó por mejor decir, son admirables las maravillas de Dios, que se descubren en ella. Para arrojar el hombre los humores malos, que dañan su estómago, le ha dado el Hacedor de todas las cosas el vómito: accion, que bien observada, es maravillosísima. Para arrancar del pecho las superfluidades que le molestan, dispuso la fuerza y órganos necesarios para toser; y si bien reparamos la tos es el medio preciso para desechar del pecho

nibus doloribus, qui sunt circa pulmonem, & costas,	res que ocupan los pulmones, y los costados, conviene que se [illegible] ro-

cho los humores malos, y juntamente es una accion de las mas primorosas y arduas de la naturaleza. Sobre el modo como se exercita, dexando sutilezas impertinentes, basta entender, que al tiempo de expirar, esto es, de sacar el aliento hácia fuera por ímpetu natural, si hay en la concavidad del thoraz algun cuerpo nocivo, aplicamos los músculos de la respiracion y el diaphragma con mayor fuerza, y vehemencia de lo regular; y de este modo, no solo comprimimos el pecho para expeler el ayre, sino que le apretamos lo que se necesita para arrojar tambien el humor que daña. Este acto de expiracion vehemente y fuerte trae sonido por la fuerza que se le da al ayre al pasar por la caña de los pulmones; y como con él se aprietan las partes del thoraz, acercándose unas á otras, de este modo promueven los humores flexíbles y bien dispuestos hácia la trachêa, para ser echados fuera. Esto lo explicó Galeno admirablemente en estas palabras: *Nisi enim vehementer admodum thorax pulmonem ex omni parte comprimat, humor in arteriarum asperarum ora non recipietur. Quamobrem natura quo robustior fieret expressio, tussi vocata donavit animalia*, &c. (a). Conviene, pues, que el Médico ponga cuidado grande en las enfermedades del pecho en observar la tos, y los esputos, porque estas dos cosas andan conexâs, y sirven muchísimo para el buen pronóstico y curacion. De lo dicho se deduce, que nunca hay tos sin haber algun daño en los instrumentos de la respiracion; y es de reparar, que segun fuese la parte donde este reside, las fuerzas del paciente, y la calidad de lo que se ha de arrojar, así varía la naturaleza en la tos, porque varía en los esfuerzos que hace para desecharle. Por esto de un modo se tose en el sarampion, de otro en las lombrices, y es distinto tambien el modo de toser

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 5. *cap.* 3. Chart. *tom.* 7. *pag.* 487.

tas, ut citò ac facile rejiciatur, oportet.	arroje presto y con facilidad.
XLIV.	XLIV.
Permixtumque appareat	Conviene tambien que lo amari-

ser en el que padece dolor de costado, que en el tísico; de suerte, que si el Médico es diligente observador, por solo el modo de toser, conocerá el vigor de la naturaleza, la causa de la tos, y tal vez la dolencia de que dimana. El esputo de que habla Hippócrates en esta sentencia es la materia que rezuma de las inflamaciones del pecho, ni mas ni menos que sucede quando se inflaman los ojos, pues suele destilar por ellos entónces una porcion del humor que inflama. Conviene, pues, que el esputo en los dolores de costado y pulmonías salga presto, esto es, en los primeros dias de la enfermedad, porque esto significa que hay fluidez en el humor inflamado, y disposicion para la coccion, y que no está acre é igneo, de modo que por la adustion sea improporcionado para ceder á la accion de la naturaleza, que intenta arrojarle. Conviene tambien, que esta expulsion del esputo se haga con facilidad, porque esto será indicio de que hay blandura y flexîbilidad en las partes internas, y por eso se hallarán sin grande encendimiento, ni resecacion. Por el contrario, si el esputo tardase mucho en aparecer, y se arrojase con dificultad es malo, ó porque la enfermedad es muy violenta, y no cede, ó porque hay pocas fuerzas en la naturaleza, ó por poca proporcion en la materia para la coccion; y qualquiera de estas circunstancias vuelve la dolencia, ó incurable ó larga. Así decia Hippócrates en los Aphorismos, que si en el dolor de costado el esputo aparece á los principios, es indicio de ser breve esta enfermedad (a).

XLIV. El color amarillo] en el esputo siempre es indicio de demasiado calor en las partes inflamadas, y de que la pleure-

(a) Hipp. *lib. 1. Aphor. sent. 12.*

reat flavum admodum sputo.

XLV.

Si enim post initium doloris spuatur flavum, aut ruffum, aut plurimam tussim inferens; & non admodum commixtum deterius est.

XLVI.

Flavum enim, cum since-

rillo esté íntimamente mezclado con el mismo esputo.

XLV.

Y si mucho tiempo despues de haber comenzado el dolor se echa el esputo amarillo, roxo, ó de manera que sea menester toser mucho para arrojarlo, y no estuviese bien mezclado, es peor.

XLVI.

El esputo amarillo, que no lleva

resía es biliosa, por donde no es de alabar. Pero advierte muy bien Hippócrates en el presnte texto, que si el esputo sale amarillo, conviene que sea esto perfectamente mezclado con lo craso, porque así es menos malo.

XLV. Esta sentencia explica los extremos opuestos á la antecedente, dándolos por malos, porque el esputo, que no sale á los principios, es indicio de crudeza, y de humor indómito y acre: si da mucha tos, es señal de ser muy nocivo, ya porque obliga á la naturaleza á grandes conatos para su expulsion, ya tambien porque no cede, ni se sujeta á ella. La observacion de Galeno acerca de esto me parece justa: *Quae vero*, dice, *propriè sputamina nominantur, ex his quaecumque subflava, & subruffa, & subpallida, & spumosa, & tenuia existunt, solam cruditatem significant, nullum vero insigne malum praenunciant, quae verò sine alia commixtione sunt flava, ac ruffa, crassa, atque spumosa, & viridia, viscosa, atque rotunda, atque his etiam magis nigra, sunt prava* (a).

XLVI. Sobre el esputo amarillo sincero, esto es, puro, y sin mezcla de otros humores, se debe hacer el mismo juicio que del vómito bilioso sincero, es á saber, que en las par-

(b) Galen. *de Crisib. lib.* 1. *cap.* 5. Chart. *tom.* 8. *p.* 382.

cerum sit, periculosum est; | va mezcla ninguna, es peligroso; el

partes del pecho hay una indisposicion cálida ignea, que convierte los humores en índole colérica. Si el esputo fuese blanco, y al mismo tiempo fuese viscoso y redondo, es malo. En las inflamaciones internas, quanto mas viscoso y espeso se vuelve el humor blanco, tanto mayor es la inflamacion, ya porque la pituita entónces inflamada, se coagula por el ardor, ya por ser la índole de los licores nutritivos del cuerpo humano de tal condicion, que un gran calor los seca y endurece. Aquí se ha de advertir, que el calor mas á propósito para estos efectos es el celeste, esto es, el que se comunica por la influencia del espíritu que va con el ayre, el qual no solo es cálido, sino de cierta y especial naturaleza, capaz de producir los efectos que se atribuyen al calor con una particularidad, que no tiene siempre el que es puramente elemental. Esta es la razon práctica por que la costra blanca de las sangrías se observa en algunas inflamaciones, y no en todas; y tambien por que sin inflamacion de parte determinada se observa esta costra en algunos males epidémicos, que penden de ciertas y determinadas constituciones de los tiempos. Sobre la generacion y significacion de la costra blanca de la sangre que se ve en algunas sangrías, se podrán ver mis Instituciones, donde se trata este punto con extension. El esputo sale á veces redondo; y si se me pregunta como se hace interiormente esta redondez tan fixa y permanente, confieso que no lo sé. Dexo á los amadores de sistemas que entretengan su vehemente imaginativa en adivinar estos secretos de la naturaleza. Lo que sabemos ciertamente por las observaciones es, que el esputo blanco y redondo es malo, como lo dice Hippócrates en el presente texto. Lo que señaladamente significa lo dixo él mismo en otra parte en estas palabras: *Rotunda sputa delirium futurum significant* (a). En las calenturas, dice Galeno, si

M2 con-

(a) Hipp *lib.* 6. *Epid. Comment.* 3. *sent.* 36. Chart. *tom.* 9. *pág.* 458.

est ; & album glutinosum & rotundum , perniciosum.

XLVII.

Malum verò , & quod valde chlorum est , & spu-

el blanco pegajoso y redondo, es pernicioso.

XLVII.

Tambien es malo el esputo , en que los colores pálido y verde [illegible] an-

concurren otras señales de delirio, entónces el esputo redondo tambien le significa ; pero no de por sí solo ; y añade haber visto algunos , al parecer sanos , que echaron por mucho tiempo tales esputos sin tener calentura , y al fin se hicieron tísicos. Pondré sus palabras , que contienen noticias admirables para la práctica: *Sputorum rotundorum veluti materialis causa crassitudo est , atque tenacitas humorum in fibris pulmonis collectorum , causa veluti effectrix est loci calor. Et in quibusdam febre vacantibus id fieri vidimus , qui per valde longum temporis intervallum nihil mali pati videbantur , attamen isti omnes posteà phtisici contabuerunt. Quod si sputa haec nonnumquam in febre unà cum aliis signis delirium portendentibus adsint , aliquid & ipsa ad futurum delirium praesagiendum facient , aliter verò minimè. Ne igitur hoc solo indicio ad praedicendam insaniam unquam confidito* (a).

XLVII. El esputo con mezcla de pálido y verde es malísimo , porque significa en las partes del pecho una indisposicion cálida y maligna, que por lo comun trae la gangrena y la muerte. El espumoso es malo, porque procede de un calor igneo, que levanta flatos. Muchas veces he visto estos esputos ; mas ninguno he visto que haya curado. No obstante bueno será no gobernarse por esto solo , sino atender tambien á las demas señales que concurren , las quales, si son malas , significan una muerte cierta ; y si son indiferentes , indican mucho peligro. Para entender esto mas cumplidamente , véase lo que hemos dicho del vómito verde, y de

(a) Galen. *Comment. in lib. 6. Epidem. Hipp. text.* 36. Chart. *tom.* 9. *p.* 468.

spumosum.

andan juntos, y están muy vivos, y el espumoso.

XLVIII.

Si vero adeò sincerum fuerit, ut nigrum appareat, gravius illis hoc est. Malum autem si nihil aut expurget, aut ad-

XLVIII.

Mas si el esputo fuese de solo un humor sin mezcla de ninguno otro, de modo que aparezca negro, es de peor condicion que los sobredichos. Tambien es malo, que

---

de la diarrea espumosa.

XLVIII. Sobre el esputo sincero y negro véase lo que hemos dicho de los vómitos de esta clase, porque la misma indisposicion que en los hipocondrios concurre para producir tales vómitos, se halla en el pecho para semejantes esputos, y son estos tanto mas peligrosos que aquellos, quanto son mas temibles las enfermedades de la respiracion, que las del vientre inferior. En la última parte de esta sentencia dice Hippócrates, que si el pulmon no arroja nada, sino que hierbe con ruido, es malo. Aquí me parece que nuestro Vega no traduxo bien la voz Griega προϊῇ, *admittat*, porque le corresponde en Latin *projiciat*, como está en las demas traducciones de Charterio, de Fesio, y de Cornaro. A este herbor del pecho llamaron los Griegos χερχνὸν, los Latinos *stridor*, y en el Castellano se explica muy bien *herbidero.* Siempre que lo hay en las enfermedade agudas del pecho, es muy malo, porque significa que la substancia espirituosa está agitada en gran copia de materia crasa. Si entónces se vé que el esputo se arroja con abundancia, y tiene las condiciones laudables, no hay tanto que temer al herbiderillo del pulmon; pero si subsistiendo este, fuese poco el esputo, y de mala calidad, ciertamente causa sufocacion. Quando esto sucede es menester ver la tos, y el modo de arrancar el esputo; porque si con el herbidero del pecho la tos es baxa y de poco vigor, y solo se arroja tal qual esputo, el enfermo se muere, porque es señal que la naturaleza no

admittat pulmo, sed plenus in gutture ferveat,

XLIX.

Raucedines, & sternu-

que los pulmones nada purguen, ni arrojen de sí, sino que se hallen llenos con herbidero en la garganta.

XLIX.

Si el romadizo y los estornu-dos

no tiene fuerza para superar el peso de los humores, que la oprimen. Así que, estando presente este herbidero, solo se ha de confiar del restablecimiento del paciente quando la tos es fuerte, los esputos copiosos, y sus calidades buenas, segun ántes las hemos propuesto.

XLIX. En la traduccion de este texto puso Vega *raucedines*, y así ha de ponerse, aunque otros traducen *gravedines*, porque el Griego pone κορύζας δὲ καὶ πταρμοὺς, &c. y aunque la voz κορύζας, dice Galeno en el comento que significa el humor tenue y crudo, que se arroja por las narices: *Humorem illum tenuem & crudum, qui per nares excernitur veteres omnes Medici* κορύζαν, *coryzam appellare consueverunt* (a); no obstante de creer es, que Hippócrates entendiese la ronquera por esta voz, como lo prueba muy bien Dureto en la explicacion de las Coacas, puesto que el purgar solo por las narices no suele ser dañoso al pecho (b), y se deduce de estas palabras de Celso: *Aliud autem, quamvis non multum distans, malum gravedo est. Haec nares claudit, vocem obtundit, tussim siccam movet; sub eadem vero salsa est saliva, sonant aures, venae moventur in capite, turbida urina est. Haec omnia coryzas Hippocrates nominat* (c). Si viene, pues, por las narices este humor tenue y crudo, que cayendo tambien al pecho, induce los daños que acabamos de proponer, y están comprehendidos en la voz *coryza* de

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Hipp. Progn. text.* 49. Chart. *tom.* 8. *p.* 643.

(b) Duret. *in Coac. lib.* 2. *cap.* 16. *sent.* 30. *pag.* 255.

(c) Celso *de Medicin. lib.* 4. *cap.* 2. *pág.* 191.

nutamenta in omnibus morbis, qui sunt circa pul- | dos anteceden á la enfermedad de los pulmones es malo; como lo

de este texto, y ademas de eso hay estornudos en las enfermedades del thoraz, ya sea que precedan á la dolencia, ya sea que le sobrevengan, es malo, porque es indicio de dominar una substancia espirituosa acre en el humor de la destilacion, la qual con su acrimonia ofende á las partes vitales, y con su irritacion las hace sacudir mas de lo que pueden tolerar. El estornudo es una obra maravillosísima de la naturaleza muy semejante á la tos, y es incomprehensible el modo como se executa. Sabemos solamente, que para estornudar levantamos primero el pecho recibiendo mucho ayre, al mismo tiempo sentimos irritacion en lo interior de las narices, y despues, apretando el pecho fuertemente hácia fuera, hacemos el sonido, que llamamos estornudo. Los efectos que á él se siguen, son arrojar alguna pituita del paladar y de la boca, y desechar una substancia sutilísima, que ocupaba la membrana de la nariz. Sabemos tambien, que el estornudo no es destinado por la naturaleza para arrojar del pecho, porque para esto sirve la tos, sino de las partes cercanas á la cabeza, quando el humor, ó vapor que hay en ellas puede inducir prurito ó irritacion en las narices. Hippócrates decia que el estornudo se hace quando está caliente el celebro, y hay en él humedades vaposōsas: *Sternutatio cietur ex capite calefacto cerebro, aut perhumectato, quòd in capite est, vacuo; aer enim intus contentus foras erumpit, strepit autem quod ipsi per angustum sit exitus* (a). Los Modernos demasiadamente adictos á sus novedades niegan esto, ya porque creen que no hay en la cabeza tanto calor cómo se requiere para levantar los flatos, ya tambien porque los conductos por donde creian los Antiguos baxar los humores desde el celebro á las partes inferiores, los suponen muy cerrados. Así rechaza Gorter la sentencia aforística, en quanto á salir el ayre de la

(a) Hipp. *Aphor.* 51. *lib.* 1. Chart. *tom.* 9. *pág.* 321.

pulmonem, praecedere, ac supervenire malum. Verum

lo es tambien el que sucedan en el tiempo de ella. Pero en otras en-

la cabeza con ruido, porque supone que no hay calor en el celebro para formar los flatos, ni esta expulsion se compadece con las nuevas observaciones de Anatomía. Yo solo sé decir, que algunos sugetos, que padecen muchas fluxíones y vahidos con ruido casi continuo en las orejas, tienen el celebro lleno de flato, de modo, que he conocido uno, que sonándose las narices con el pañuelo, arroja por el oido el ayre vaporoso con tanto ímpetu, que parece una elipila (a). Este mismo caso dice haberle visto Hugo Senense, Escritor no despreciable del siglo XV. *Iste nobilis vir*, dice, *patitur vertiginem & imaginationes in oculis & visus obtenebrationem, & inter duo supercilia quasi tristem quandam sensationem, & tinnitum in auribus, maximè in una, & cum vult demucare nasum, sentit ex auribus ventum effundi* (b). Tan cierto es, que las cosas de la naturaleza han de descubrirse y no adivinarse. Conrado Victor Sneichder en su Obra mas pesada que útil *de los Catarros*, quiso demostrar que el moco de las narices y del paladar, y otras partes de la boca, no baxaba del celebro, porque los conductos que la antigüedad señalaba para esto, los halló perfectamente cerrados. Con estas noticias ya tuvieron bastante, hombres por otra parte grandes, para darlo como cosa inconcusa, y en fe de ello se esmeraron tanto en buscar los modos y caminos que la naturaleza sigue para la separacion de tanta pituita como se arroja por las sobredichas partes, que se excedieron á sí mismos, y se movieron unos á otros muchas peleas y contradicciones. Boerhaave dixo, que el moco de estas partes nace de la sangre de la arteria carótida externa que la deposita en ellas, y por tanto queda el celebro libre de este humor,

(a) Sobre este instrumento véase mi *Física Moderna.*

(b) Hugo Senens. *de AEgritudinib. capit. consil.* 8. *pág.* 8.

rum in aliis morbis exitiosiscimis sternutamenta	enfermedades de suyo perniciosísimas los estornudos son pro-
	ve-

mor, porque á él va la carótida interna (a). Rechazó este Discurso Anatómico su discípulo y Anotador Alberto Haller (b). Los Autores de las historias de las enfermedades de Breslau, muy apreciables por sus buenas observaciones prácticas, siguiendo el dictámen de Schneidero, explican la separacion del moco de las narices, y de la boca por la túnica pituitaria de Wiusens (c). Pero Gorter no tiene por imposible el descenso del moco del celebro, aunque no niega estos, que llaman descubrimientos y demostraciones Anatómicas: *Quamvis autem demonstrari possit per aliam viam fieri posse*, dice, *talem evacuationem, hoc tamen non demonstrat fieri non posse evacuationem ex encephalo. Qui contendunt duram matrem accuratè obtegere os ethmoidem, ut nihil humidi profluere possit ex encephalo ad nares, illi non concipiunt nervos olfactorios ire per hoc os ad cava narium, in quo transitu negari nequit, aliquid etiam humidi permeare posse, &c.* (d). Aquí se ve que este autor no halla conductos para que baxe de la cabeza el humor de las narices; pero de creer es, que la naturaleza, mas delicada y primorosa que todos los Anatómicos, tendrá tal vez otros caminos hasta ahora desconocidos, por donde se sacuda de los humores que dañan el celebro. Supuesto, pues, que los estornudos indican el daño de la cabeza, y alteran el pecho, preciso es que en las enfermedades del pulmon sean malos, así porque indican mucha destilacion, que aumenta el mal, como porque hacen sacudimientos en partes que están delicadas. En otras enfermedades grandes suele aprovechar el estornudo, como en el hipo, segun esta sen-

ten-

(a) Boerh. *Praelect. Acad.* §. 507. *tom.* 4. *pág.* 86.

(b) Haller *in Not. ad Boerhaav. Praelect. Acad.* §. 231. *litt. H. tom.* 2. *pág.* 340.

(c) *Histor. Morbor. Uratislaviens. p.* 185. *edicion de Ginebra de* 1746.

(d) Gort. *Medic. Hipp. aphor.* 376. *pág.* 488.

ta utilia snnt.

L.

Si verò sputum flavum sanguini non multò commixtum, in iis qui pulmonia laborant inter initia expuatur, valdè utile est.

vechosos.

L.

Si el esputo en las pulmonías fuese amarillo y mezclado con un poco de sangre, y se arrojase á los principios, es muy útil; pero si saliese despues del séptimo

tencia aforística: *Singultui sternutatio superveniens, bonum.* Es tambien conveniente en los catarros, opthalmias, dolores de muelas, cardialgias, afectos histéricos, en la poquedad de meses en las mugeres, y en el parto dificil. En las alferecías, dolores de cabeza fuertes, y en los que padecen hernias, en los hidrópicos, y en los viejos que tienen vahidos, los estornudos muy freqüentes son sospechosos. En las calenturas malignas unas veces son útiles, otras dañosos, como se ve que hay epidemias en que han aprovechado, y otras en que han sido nocivos, como se lee en las descripciones que tenemos, así antiguas como modernas, de la pestilencia, y otras enfermedades de esta clase. El que quiera instruirse en las curiosidades sobre el estornudo, y las salutaciones que se usan entre los hombres que están cerca del que estornuda, puede ver á Aristóteles en los *Problemas*, y á los Autores poco ha citados de Breslau, que tratan este punto con extension y curiosidad.

L. Dice Hippócrates, que el esputo amarillo, mezclado con un poco de sangre, en los que padecen pulmonía, si sale ántes del dia séptimo, es útil; y si sale despues de los siete dias, ya no lo es tanto. La utilidad de este esputo se toma de dos partes: la una es, por estar bien mezclado lo amarillo con lo sangriento, la qual mezcla significa coccion: la otra es, por salir ántes del dia séptimo, pues la coccion ántes de este dia significa enfermedad breve. Así dice muy bien Galeno, que si se retarda hasta ese tiempo el haber señales de coccion, es indicio de larga enfermedad: *Ubi enim usque ad*

est. Septimo vero aut tardius, minus securum est.

mo dia, ó mas tarde, ya no es tan seguro.

LI.

Omnia sputa mala sunt, quaecumque dolorem non sedaverint. Nigra verò pessima, ut scriptum est. Quae

LI.

En conclusion, todos los esputos que no alivian el dolor son malos. Los de color negro son los peores, como ya se ha dicho; mas quan-

ad septimum diem nullum principium coctionis accedit, longo utique post spatio integram coctionem fore indicium est (a). Deben aquí notar los jóvenes, que aunque en las pulmonías sea útil el salir el esputo mezclado de amarillo y sangriento en los primeros dias, con todo no hay que fiarse mucho de eso, porque es menester ver las demas cosas que concurren en el enfermo para asegurarse. Por eso es mas acomodada á la práctica esta sentencia en el modo que la propone Celso, el qual dice que el ver el esputo con mezcla de amarillo y sanguinolento, no debe dar mucho susto: *Neque inter vitia terreri convenit, si protinus sputum mixtum est ruffo quodam sanguine, dummodo statim sedetur* (b).

LI. Esta sentencia se ha de entender no solo del dolor, sino tambien de los demas síntomas que acompañan á la enfermedad, y en esta inteligencia comprehende la doctrina general mas fixa que hay para pronosticar con acierto. Hablando Hippócrates en los Aforismos de toda suerte de evacuaciones, puso por norma fixa, para conocer la bondad de ellas, la facilidad con que los enfermos las toleran, y la diminucion de la enfermedad, que entónces se observa. Así que, quando en la pulmonía, y en el dolor de costado los enfermos hacen mucho esputo, de qualquiera condicion que este sea, si no se alivian sus síntomas, es mala señal, porque indica es-

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Progn. Hipp. sent.* 50. Chart. *tom.* 8. *p.* 645.

(b) Cels. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 8, *pág.* 66.

Quae verò, cùm rejiciuntur, dolorem sedant, omnibus sunt meliora.	quando el dolor se mitiga con la expulsion de ellos, indica que son los mejores.
LII.	LII.
Quicumque autem do-lo-	Qualesquiera dolores que ha-ya

esto, que las partes internas están muy gravadas, y que la fluxîon á ellas no cesa, de donde se puede seguir una grande debilidad, que induzca sufocacion en el paciente, ó alargarse la enfermedad, y convertirse en empiema. Juan Bautista Bianchi, muy experimentado en esta especie de males, amplifica muy bien, segun el órden práctico, lo contenido en esta sentencia de Hippócrates; y por eso voy á proponer sus palabras, que leidas con atencion, contienen un precepto admirable para la buena Medicina: *Nec tamen*, dice, *sputi concoctio judicanda est, vel ex copia, quae saepè ab nimia partis affectae laxitate, lethalique stagnatione, aut methastasi ortum ducit; vel ex colore, cum sputi flavedo, aut subflavedo ex biliari interdum funesta pleuritide accedat: aut nimio fervore pulmonum catharri in bronchiis depluvia veluti perassante; non insuper à consistentia, nam sputum saepè viscidulum, aut viscidum, aut aliter consistens ab exiccativa partis inflammatione derivat, non autem à laudabili concoctione. Sic in hoc affectu sputa principio viscida, quae semper viscidiora fiunt, perniciosa sunt, & ordinario praenuntiant interitum. Bona ex sputo concoctio per mediocrem consistentiae gradum indicatur, quae nempè consistentia ad morbi principium inchoans, insensibiliter, usque ad quartam, aut etiam septimam diem accrescit, ibidemque subsistit; nec ulterius pulmonis liquamina indurantur; ex facilitate insuper expectorationis, cum proportionato virium, febris, respirationis, decubitus, & doloris sublevamine* (a).

LII. En este texto no solo habla Hippócrates de los do-lo-

(a) Biãnchi *Histor. Hepat. part.* 3. *tract. de Pleuritid. num.* 9. *tom.* 1. *pág.* 240.

lores harum partium non sedantur, aut sputorum purgationibus, aut ventre exonerato, aut sanguinis missione, ac victus ratione, & purgatione.

ya en el pecho y pulmones, si no se mitigan, ó con el esputo, ó con descargarse el vientre, ó con las sangrías, ó con la dieta, ó con las medicinas, se debe saber, que van á su- [illegible] pu-

---

lores de costado, sino de otros qualesquiera, que ocupen la concavidad del pecho, y no ceden á la aplicacion de los remedios, que en él se proponen. Aquí se debe advertir, que á veces en las partes del thoraz, y por lo comun en la izquierda, suele ponerse dolor fixo, que dura mucho tiempo con un poco de calentura, con tos, y con dificultad de poder estar el enfermo recostado del lado que duele. Así he visto muchas personas volverse empiemáticas con aquella especie de empiema que llaman impropio, y que dimana de destilacion de la cabeza. Como este mal es muy freqüente, y seguramente quita la vida, sino se acude á los principios á reprimirle, por eso voy á proponer la historia de él, segun Hippócrates la trae, y es enteramente conforme con la experiencia: *Fit autem & suppuratus, si pituita ex capite ad pulmonem destillet, & primum quidem ut plurimum latenter defluit, tussimque tenuem exhibet, & sputum paulo frequentius solitò, calorque tenuis interdum adest. Progressu verò temporis, tum pulmo exasperatur, tum intus à pituita inhaerescente, & putrescente exulceratur; pondusque in pectore, & dolorem acutum ante & retrò exhibet, caloresque acutiores in corpus incidunt, & pulmo à calore ad se pituitam ex toto corpore, praecipueque ex capite trahit; caput vero calefactum è corpore, eamque putrescentem subcrassam expuit; quantò verò longius tempus praecesserit, tantò sincerum magis pus expuit, & febres acutiores fiunt, tussisque crebra & vehemens, inedia vexat, ac tandem inferior alvus turbatur; turbatur autem à pituita; pituita verò è capite descendit. Hic quum eò pervenerit, perit, quemadmodum in superioribus dictum est, ubi pulmo purulentus, & putridus exti-*

te-

ne per medicamentum, scias quod suppurantur.

LIII.

Ex suppurationibus quaecumque pus effundunt, adhuc bilioso existente sputo, valdè lethales sunt, sivè vicissim, sivè simul bilis ac pus rejiciantur.

LIV.

Maximè verò si scptima

puracion.

LIII.

En las supuraciones, siempre que se echa el podre, estando el esputo bilioso, es muy mortal, ya sea que el podre salga solo, ó que él y la bilis se arrojen juntos.

LIV.

Esto mayormente sucede, si el po-

terit, aut venter deorsum eruperit (a).

LIII. Algunas veces he visto en mi práctica confirmada la verdad de esta sentencia. Sucede venir calentura con dificultad en la respiracion, y tos con algo de dolor en el pecho, pero sin las demas señas del dolor de costado, y á pocos dias echan los enfermos el esputo amarillo, unas veces semejante al azafran, otras veces á la cera, y como si fuese con mezcla de podre. Esta indisposicion, quando mas se alarga, dura quarenta dias, y por lo comun mueren los enfermos mucho ántes de cumplirlos, y rara vez dexan de tener los pacientes en este espacio de tiempo algunos intervalos, que parecen favorables, y como que representan mejoría; pero el Médico sagaz y experimentado ya sabe que esta es engañosa, porque despues aceleradamente perecen.

LIV. Quiere decir Hippócrates en esta sentencia, que el esputo bilioso y purulento (esto es, semejante al podre) de que se ha hablado en la antecedente, si saliese estando la enfermedad en el dia séptimo, ó mas adelantada, es mortal. Galeno dice que esto es malo, porque no sucede segun

(a) Hipp. *de Morb. lib.* 1. *cap.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 537.

ma die morbi incipiat separari suppuratio ab hujusmodi sputo.

podre empezase á salir despues de este esputo, siendo la enfermedad de siete dias.

LV.

Sperandum verò est moriturum decimoquarto die eum, qui talia spuit, nisi aliquod signum bonum ei supervenerit.

LV.

Y si el enfermo á quien esto sucede no tuviese alguna señal favorable, se ha de temer que muera el dia catorce.

LVI.

Sunt autem bona haec; facile ferre morbum, benè respirare, vacare dolore, & sputum facilè screare, corpus aequaliter calidum ac molle ap-pa-

LVI.

Las señales que en tales enfermos se han de tener por buenas son estas: el llevar la enfermedad sin grande descaecimiento, el tener la respiracion buena, el no haber dolor, el arrojar con faci-li-

---

gun el órden de los dias críticos. El juicio que yo he hecho quando lo he visto, es, que el venir este esputo despues del dia séptimo, arguye una especie de material indómito, é irreducible por la naturaleza, de modo, que intentando esta la coccion, no la puede conseguir sino muy imperfecta; y así sucede, que continuando esta resistencia de la materia, las fuerzas se debilitan, y andando el tiempo los enfermos mueren.

LV. No quiere decir Hippócrates, que el enfermo que tiene los esputos que se han dicho en la sentencia antecedente, haya de morir precisamente en el dia catorce, porque á veces mueren ántes, y tal vez tardan mas á perecer, por eso puso aquellas palabras: *Nisi ipsi aliquid interea boni obtigerit*; como que si apareciese tal esputo, y junto con él hubiese algunas señales buenas, puede durar mas el enfermo.

LVI. En esta sentencia, cuya doctrina es continuacion de las

parere, non sitire; atque urinas, dejectiones, somnos, & sudores, singula intelligere bona supervenire: sic enim omnibus supervenientibus, non utique peribit homo.

lidad el esputo, el estar el cuerpo por todo él igualmente cálido y suave, el no haber sed, y el que sean las orinas, la cámara, el sueño, y los sudores como ántes hemos escrito, de modo, que conozcamos, que todas estas cosas aparecen buenas, porque siendo todas ellas así, no perecerá el enfermo.

LVII.

Quod si quaedam ex his superveniant, quaedam vero non, morietur utique homo, non pertran-

LVII.

Mas si algunas de las señales arriba dichas fuesen buenas, y otras no, está el hombre expuesto á morir, sin pasar de los cator-

---

las antecedentes, propone Hippócrates las señales favorables que puede tener el enfermo, con las quales puede recuperar la salud, y ciertamente están explicadas en el texto con tanta claridad, que para entenderlas cumplidamente no hay que hacer otra cosa sino leerlas con atencion.

LVII. En este texto propone Hippócrates las señas con que se conocerá quando el enfermo no sanará de la dolencia, sino que morirá el dia catorce. Advirtió muy bien Galeno, que en los pacientes de enfermedades peligrosas, especialmente de la clase que estamos tratando, es menester poner grande atencion en la combinacion de las señales, porque á veces una sola que sea mala y mortal, prepondera á muchísimas buenas, de modo, que aunque el Médico conozca que ha de perecer el enfermo, porque hay ciertas señales de eso, no obstante, por la combinacion de las buenas señas con las malas, vendrá en conocimiento del tiempo que ha de durar la enfermedad: *Quod si & mortifera*, dice, *& salutaria* (signa) *mixta secum fuerint, aut ea quae in utroque genere plus habent virium cum iis quae imbecilliora sunt, aut alio quovis modo; si plura qui-*

transiens quatuordecimum diem.

torce dias.

LVIII.

Per contraria tamen horum: difficile ferre morbum, spiratio magna & frequens, dolorem non cessare, vix spuere, valdè sitire, corpus à febre inaequaliter affici, ventremque ac costas vehementer incalescere, fronte, manibus ac pedibus frigidis, urinae verò & dejectiones, & somnos, & sudores: mala singula intelligere, ut descripta sunt. *Sic*

LVIII.

Si las señales que en el enfermo se observan fuesen contrarias á las que acabamos de proponer, son malas; así que el llevar la enfermedad con poca tolerancia, el estar la respiracion grande y freqüente, el haber siempre dolor, el arrojar el esputo con trabajo, el haber mucha sed, el estar el cuerpo calenturiento con desigualdad, y el tener la frente, las manos y los pies frios, estando muy caliente el vientre y los lados; y si las orinas, la cámara, el sueño, y los sudores fuesen como lo hemos dicho ántes, se debe entender, que todas estas cosas son muy malas. Si

quidem valentioraque sint bona signa, spes aliqua est aegrum tempus vitae longius habiturum, sin autem contra acciderit, interiturum citius (a).

LVIII. En esta sentencia propone Hippócrates las señas que acompañan á la supuracion del thoraz, y son mortales; y se debe notar, que no es menester que concurran todas para ser cierta la muerte del enfermo. Algunas veces las he visto yo en la práctica; y quando han concurrido la mayor parte de las que aquí se proponen, ha sido la muerte acelerada. Aun-

(a) Galen. *Comm.* 2. *in Hipp. Prognost. text.* 54. Chart. *tom.* 8. *pag.* 648.

LIX.

Sic certè si sputo quippiam horum accesserit, morietur homo, antequam ad decimumquartum diem perveniat, aut nonum, aut undecimum.

LX.

Sic igitur conjectari oportet, hoc tanquam valde lethale sputum, & non perducens usque ad decimumquartum diem. Eum vero, qui de bonis, ac malis

LIX.

Si estas cosas, que acabamos de proponer, van juntas con el esputo, es cierta la muerte en el dia nono, ó en el undécimo, y no llegará al dia catorce.

LX.

De este modo conviene hacer las conjeturas del esputo, que de suyo es muy mortal, y no dexa llegar al enfermo al dia catorce; y discurriendo sobre las malas y buenas señales que sobrevienen, por ellas conviene hacer el pronós-

LIX. Aun ántes de los nueve dias suele perecer el enfermo, quando vienen las señas que se proponen en el texto antecedente. Aquí es donde Galeno dice muy bien, que una mala señal en tales casos basta para pronosticar la muerte del enfermo, y que para asegurarse de recuperar la salud, es menester que concurran, no una sola señal, ni dos, sino todas las que ántes hemos propuesto: *Ergo ut servetur quidam aeger, omnia bona signa adesse necesse est. At si vel unum malum sit, certa mors esse potest, quae maturius, an serius occupatura sit, ex multitudine, vel paucitate bonorum, aut malorum indicatur* (a).

LX. Dice muy bien Hippócrates en esta sentencia, que el Médico pronosticará con acierto, poniendo la mira en las señales que sobrevienen á los pacientes de que se trata. La naturaleza se gobierna con ciertas y determinadas leyes: las enfermedades guardan ciertos y determinados periodos: los males internos producen ciertos y determinados efectos en lo ex-

(b) Galen. *Comment.* 2. *Progn. Hipp. text.* 56. Char. *tom.* 8. *pag.* 648.

lis signis supervenientibus ratiocinatur, ex his decet praeditiones praemittere: Sic enim maximè vera dicet.

nóstico; porque de esta manera llegará á ser muy verdadero.

LXI.

Aliae vero puris eruptiones fiunt, plurimae quidem vigesimo die, quaedam vero trigesimo; quat-

LXI

Otras expulsiones de podre hay que se hacen, las mas veces en veinte dias, algunas en treinta, otras en quarenta, y otras finalmen-

exterior del cuerpo, por donde se hacen sensibles. Con que si el Médico observa las leyes de la naturaleza, repara los periodos de las enfermedades, y atiende á los efectos sensibles que corresponden á cada una de ellas, seguramente pronosticará con grande acierto y verdad. A mí me parece que los que se esmeran tanto en ponderar la incertidumbre de la Medicina en esta parte, no prueban el asunto, porque no penetran los modos de obrar de la naturaleza, ni en la salud, ni en la enfermedad; lo que hacen es echar á la Medicina la culpa que tienen los profesores de ella.

LXI. Hasta aquí ha propuesto Hippócrates las señales de la supuracion en las partes del pecho, y el éxito favorable ó adverso que de ellas se pueda pronosticar en los primeros dias de la dolencia, pues que así se ve algunas veces salir la materia purulenta en los esputos quando comienzan las enfermedades del pecho: ahora propone los términos que suelen observarse en las supuraciones que viene adelantada ya la enfermedad. La diferencia de estos tiempos toda se reduce á dos cosas, porque ó depende de la parte afecta, ó de la copia y calidad del humor, el que salga mas presto, ó mas tarde. Si los humores son cálidos, y residen en partes blandas, se supuran mas presto: si son frios y en partes densas, tardan mas; y como pueda haber en esto varias combinaciones, por es-

quaedam quadragesimo, quaedam autem ad sexagesimum diem perveniunt.

mente llegan á los sesenta.

LXII.

Considerare autem oportet principium suppurationis fore, ratiocinantes, à prima die qua homo febricitavit, & si quando primum rigor ipsum praehendit, & si dixerit, in parte quae dolore vexabatur, pro dolore, pondere ipsum gravari. Haec enim in principiis fiunt suppurationum. Ex his igitur tempo-

LXII.

Conviene, pues, advertir quando comienza á hacerse la supuracion, aplicando el discurso á esto desde el primer dia que el enfermo tuvo calentura, y reparando quando empezó á sentir calosfrios, y á decir, que en la parte ofendida ya no sentia dolor, sino en su lugar un peso que le agrava, porque estas son las cosas que suceden quando la materia empieza á hacerse. Así que del tiempo en que estas cosas sucedie-

esto pueden ser tambien varios los términos de la erupcion: lo que mas comunmente sucede es acontecer á los veinte dias: así se confirma con la sentencia aforística, que dice: *Destillationes in ventrem superiorem, quae intra viginti dies non repurgantur, in supurationem vertuntur.* A estas causas que hemos propuesto, debe añadirse la constitucion del tiempo, que tiene mucha influencia para que las erupciones del podre se hagan mas presto ó mas tarde.

LXII. Para asegurarse el Médico del dia en que ha de hacerse el rompimiento del tumor del pecho, propone Hippócrates en este texto las señales por donde ha de gobernarse. Debe, pues, reparar quando empezó la calentura, y los calosfrios (hablaré aquí de las supuraciones que vienen tarde), con la advertencia de decir el paciente que ya no es dolor, si-

poribus rupturam suppurationum fore sperandum est, praedictis temporibus.

LXIII.

Si vero empiema in altera tantum parte existat, hos convertere, ac discere oportet, doleat nè quippiam in altero latere, & an alterum altero calidius sit. Atque cubantem super sanum latus interrogare, an videatur sibi onus aliquod desuper suspendi. Si enim ita est, in quodcumque latus pondus insit,

dieron se debe tomar fundamento para esperar, que ha de romperse el tumor en los tiempos señalados.

LXIII.

Y si el absceso estuviese en un lado solamente, entónces conviene que el enfermo mude de postura, y se ha de notar si tiene dolor en algun costado, ó la una parte del pecho la tiene mas caliente que la otra. Demas de esto, quando esté sobre el lado sano, es menester preguntarle, si es que siente, como que le cae de arriba una cosa pesada encima; porque si fuese así, se ha de entender que la materia está en el lado

sino peso el que siente en la parte, porque estas tres cosas son ciertas quando en el tumor se ha hecho materia. Solo falta advertir, que el principio de la calentura para las supuraciones no se ha de tomar desde el primer dia de la enfermedad, sino desde que se aumentó mucho con nuevos calosfrios, y peso en el pecho. Así que, si en un dolor de costado, en el dia nueve, ó diez, despues de haber baxado mucho la calentura que hubo en los principios, volviese esta á crecer con calosfrios, y el enfermo sintiese peso en lugar de dolor, entónces empieza á supurarse la inflamacion, y desde ese punto se ha de empezar á contar, para conocer el dia del rompimiento.

LXIII. Las señales que en este texto propone Hippócrates para conocer en que costado está la supuracion son tan ciertas, que se verifican perpetuamente en la práctica, y tan cla-

sit, in illo suppuratio existit.

do donde se siente el peso.

LXIV.

Hujusmodi signis omnes suppuratos dignoscere convenit. Primum quidem, si febris non dimiserit, sed interdiu tenui-

LXIV.

Todas las supuraciones se conocerán con estas señales. Ante todas cosas conducirá á este conocimiento el observar si la calentura es continua, sin dexarle ja-

---

claras, que no necesitan de explicaciones. Aquí se ve la diligencia que los Médicos antiguos pusieron en las cosas anatómicas, que juzgaron útiles y conducentes á la práctica, pues sabiendo Hippócrates, que la pleura, formando el mediastino, dividia el pecho en dos partes, sabia tambien, que quando la supuracion se hace en la una, y se rompe, el podre no puede pasar á la otra.

LXIV. Las señales que aquí propone Hippócrates para conocer á los empiemáticos, quando ya la materia está esparcida en la cavidad del thoraz, son tan ciertas, que miradas atentamente, no dexan duda ninguna. Areteo las propone de esta mauera: *Gravitas potius quam dolor, commune signum est; pulmo enim dolorem non percipit. Febres obscurae, horrores vespertini, sudores in remissione, vigilia, tumores in extremis pedibus, manuumque digitis subinde consistentes, atque insurgentes* (a). Acerca de estas señales, que aquí se proponen, hay que notar dos cosas muy señaladas. La una es, que la calentura de los empiemáticos es de tal condicion, que de dia es ligera, y de noche se aumenta, lo qual no solo lo dice Hippócrates en este texto, sino tambien en las Coacas; y no solo lo confirma Areteo, sino tambien los Médicos, que han hecho descripciones exâctas de las enfermedades. Galeno pretendia, que el aumento de calor en las calenturas éticas, como

---

(a) Aret. *de Caus. & Sign. Morb. diuturnor. lib.* 1. *cap.* 9. *pág.* 38. *edicion de Leyden de* 1735.

nuiter afficiat: noctu vero plus: & plurimi superveniunt sudores, atque tussiendi cupiditas eis inest, & nihil excreant effatu dignum: oculi fiunt cavi; malae vero rubent, ungues manuum incurvantur, digiti

jamas á el enfermo, con la circunstancia de ser ligera y tenue de dia, y algo mas fuerte de noche: demas de esto vienen muy copiosos sudores: los pacientes tienen gana é incitamiento de toser, mas no arrancan cosa digna de consideracion: los ojos se les ponen hondos: las mexillas colora-

mo lo son las de los empiemáticos, procede de la comida, y en el comento de la presente sentencia trae acerca de esto las siguientes palabras: *Hoc autem saepè vobis in aegris ostendi, qui febre illa correpti erant, diversis temporibus cibum ipsis exhibens, ut crederetis id à cibo, non à morbo procedere* (a). Yo he puesto especial cuidado en observar esto en la práctica, y he visto algunos éticos que se calientan con la comida: otros que no se encienden con ella; pero ninguno he visto, cuya calentura no se haya aumentado por las noches, y al fin de sus aumentos, por lo comun vienen los sudores coliquativos, esto es, de derretimiento. Guillermo Ballonio, que es uno de los mejores prácticos que tenemos en la Medicina, hablando de esto, excita la qüestion, si es preciso para ser calentura ética, que haya encendimiento despues de la comida; y dice así: *Quaestio est, an esset febris hectica? Aliquando refrigeratio contingebat, sed recalfactio illa solemnis, quae in nutritis hecticis apparet, non aderat. Si recalfactio non aderat, an non hectica? Erat hectica putris, à qua non excluditur levis perfrigeratio. Aut dicemus, manifestam calfactionem in iis apparere, in quibus viscera sunt robusta, non autem si vieta, & efoeminata sint* (b). Hablando este mismo Autor en

 otra

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Prognost. Hipp. sent.* 60 Chart. *tom.* 8. *pág.* 651.

(b) Ballon. *Consilior. Medicinal. lib.* 1. *cons.* 41. *tom.* 2. *pág.* 135.

ti incalescunt, & potissimum summi, in pedibus fiunt oedemata, cibos non appetunt, & phlyctenae per corpus erumpunt.

Quae-

radas, las uñas corvas, las yemas de los dedos calientes, los pies se hinchan, el apetito á la comida les falta, y les salen postillas por todo el cuerpo.

Las

otra parte de la etiquez de un niño; y haciéndose cargo de la misma duda, dice así: *A cibo refrigerabantur extimae partes..... Instituit & quidam hoc argumento nixus probare hecticam febrem non esse quod à cibo refrigeratio, non calfactio, contingerit. At Galenus, exemplo de perfusione calcis adducto, vult in hecticis febribus à cibo partes calefieri, sed non excludit levem refrigerationem, quam postea calfactio excipiat. Vel dicemus in iis quibus robusta sunt viscera, calfactionem statim enasci, quibus contrario modo affecta, leve refrigerium contingere* (a). La autoridad, que por algunos siglos ha logrado Galeno en las Escuelas, han hecho que se tenga por inconcuso quanto él ha dicho; mas yo quisiera que los Médicos, para conocer á los éticos, no se asiesen tan tenazmente de la señal del aumento de calor despues de la comida, porque así errarán muchas veces; ántes conviene reparar bien las señas que Hippócrates trae en este texto, que son indefectibles. La otra cosa que hay que reparar en la presente sentencia es, que los dedos de las manos están muy calientes en la calentura de los empiemáticos, y las yemas arrugadas, como se dice en las Coacas con estas palabras: *Manuum vero extimi calent digiti, & exasperantur.* Dureto en la explicacion de la voz *exasperantur* dice estas palabras: *Signum hoc sillogisticum hecticae febris, atque tabificae, &c.* (b). De modo, que segun este autor, el ponerse las yemas de los dedos calientes y arrugadas en las calenturas lentas, es indicio cierto de etiquez.

Ad-

(a) Ballon. *Consilior. Medicin. lib.* 1. *consil.* 7. *tom.* 2. *pág.* 11.

(b) Duret. *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 2. *cap.* 16. *sent.* 33. *pág.* 261.

LXV.

Quaecumque igitur ex suppurationibus prorogantur, talia signa habent, & eis credere maximè oportet. Quaecumque verò recentes sunt, per haec innotescent, si quid apparuerit eorum, quae in principio fiunt, simul autem etsi difficilius spiraverit homo.

LXV.

Las señales que acabamos de proponer sirven para conocer las supuraciones que duran largo tiempo, y son muy dignas de crédito; pero las que son recientes, y de corta duracion, se conocen advirtiendo alguna cosa de aquellas que acompañan los principios de la formacion de la materia; y juntamente si el enfermo tuviese mayor dificultad en la respiracion.

LXVI.

Quae verò ex eis celerius, aut tardius rumpun-

LXVI.

Si los tumores con podre han de romperse mas presto, ó mas tar-

LXV. Advierte Hippócrates que las señas de las supuraciones que acaba de proponer son muy ciertas, y se ven en las supuraciones que se hacen crónicas; pero en las agudas, de que habló en las sentencias antecedentes, se ha de poner cuidado para conocerlas en ver si hay alguna de las señales de formarse materia, y en la gran dificultad de la respiracion. Este es el genuino sentido de la sentencia, y con él se debe corregir lo que diximos, siguiendo el dictámen de algunos, en la primera edicion de esta Obra. Advirtió muy bien Galeno, que los empiemáticos tienen la respiracion sublime; y que al echar el aliento, levantan muy sensiblemente los pulpejos de la nariz, lo qual por lo comun se observa en la práctica (a).

LXVI. Admirablemente puestas están en esta sentencia las se-

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 4. *cap.* 10. Chart. *tom.* 1. *pág.* 471.

puntur, his signis cognoscere oportet. Si dolor ab initio fiat, & difficultas respirandi, & tussis, & excreatio perseveret, rupturam sperare oportet vigesimo die, & adhuc ante. Si vero dolor mitior fuerit, & reliqua omnia secundum rationem, in his posteriùs ruptura speranda est. Praecedere autem necessè est ante puris eruptionem, dolorem, difficultatem respirandi, & excreationem.

LXVII.

Liberantur autem ex his, maximè quidem, quos febris dimiserit eodem die post eruptionem, & qui cibos citiùs appetunt, &

tarde, conviene conocerlo con estos indicios. Si el enfermo desde los principios tuviese dolor y dificultad en la respiracion con tos, y perseverase el esputo, es menester esperar, que el tumor se abrirá el dia veinte, y aun ántes; mas si el dolor fuese mas tolerable, y todas las demas cosas regulares, entónces se alargará la abertura mas allá de los veinte dias; bien que ántes de salir el podre es menester que haya dolor, dificultad de respirar y esputos.

LXVII.

Entre estos tales se librarán en especial aquellos que quedaron sin calentura el mismo dia en que se abrió el tumor; los que desde luego tienen gana de comer, y no tie-

---

señas del tiempo en que se ha de romper el absceso, y literalmente entendidas se verifican. Lo que hay que notar solamente es, que quando está próxima la rupcion del tumor, hay estas tres cosas, es á saber, dolor, dificultad grande en la respiracion, y esputos mas copiosos que ántes de una materia líquida y corrompida, que los Griegos llamaban ἰχώρ ichor, la qual sale ántes, porque rezuma por los poros de la membrana donde está el absceso.

LXVII. Son tan claras y tan ciertas las señas que trae Hip-

& siti vacant, & venter pauca ac constantia demittit, & pus album, laeve, uniusque coloris fuerit, ac sine pituita, & sine dolore, aut tussi vehementi. Sic enim optimè ac citissimè liberantur. Sin minùs hi, qui ad hos maxime accedunt.

LXVIII.

Morientur autem quos febris minimè dimiserit, vel

tienen sed, y el vientre hace excremento en poca cantidad y atado, y el podre es blanco, liso, y de solo un color, de modo, que salga sin mezcla de pituita, sin dolor, y sin tos muy fuerte, porque así se libran presto y bien; y si no hubiese todo esto, se libran los que mas se acercan á estas señales.

LXVIII.

Mueren de los que padecen estas cosas aquellos á quien no dexa

Hippócrates en esta sentencia, que solo con tenerlas bien en la memoria, y observarlas atentamente en los enfermos, se conocerán fácilmente los que han de sanar despues de haberse roto el absceso del pecho, y haberse derramado la materia en su concavidad.

LXVIII. Esta sentencia tiene dos partes: la primera es un complexo de las señales, que indican quando el enfermo ha de morir precisamente despues de abierto el absceso, ó quando podrá dudarse de su éxito feliz ó desgraciado. La otra dice, que las conjeturas han de hacerse del conjunto de todas aquellas cosas que se hallan presentes en los enfermos, de modo, que en esta parte la traduccion Latina de Vega está algo defectuosa, porque sacándola del texto Griego original, corresponde así: *Verum ex omnibus signis, quae adsunt, tum in iis, tum in aliis omnibus conjecturam facere oportet.* Aquí, ántes de concluir este asunto, quiero proponer algunas advertencias prácticas sobre las supuraciones del pecho. Llámanse estas en Griego ἐμπύημα, *empiema*, voz que en Hippócrates, y en los demas Médicos muy antiguos, no solo significa las supuraciones del thoraz, sino qualesquiera otras,

vel cum dimisisse putetur, iterùm incalescere videantur, & sitim habuerint, & cibos non appetant, venter humidus fuerit, & pus chlorum, & lividum spuant, vel pi-

xa la calentura, ó dado que está parezca haber faltado, vuelven á encenderse de nuevo, y demas de esto tienen sed, desgana de comer; cursos, y echasen la materia entre verde y amarilla, ó amoratada, ó con pituita, ó con espuma, de-

otras, donde quiera que se hallen; bien que en tiempo de Galeno, como lo dice él mismo (a), ya se habia limitado este término á significar señaladamente las supuraciones del pecho. La primera advertencia es, que estos abscesos se hacen á veces repentinamente, sin preceder pleuresía, ni pulmonía; y la constitucion del tiempo, encontrando disposiciones en los pacientes, suele producirlos. Trata de ellos Hippócrates con muchísima extension en el Libro primero de las Enfermedades; y en él propone la causa eficiente, y dispositiva en estas palabras: *Qui pulmone, aut superiore, aut inferiore ventre suppurati fiunt, aut tubercula, sivè in superiore, sivè inferiore ventre, aut pulmone habent, aut intùs ulcera, aut sanguinem vomunt, aut spuunt, aut dolorem aliquem habent, vel in pectore, vel in dorso, haec omnia illis contingunt, ex his quidem quae in corpore insunt, à bile & pituita; ex his verò quae extrinsecus occurrunt, ab aere, insito calori commixto, quin etiam à laboribus, ac vulneribus* (b). La segunda consiste en el exâmen del podre, sobre lo qual hay mil disputas entre los Médicos, aun en el mismo exercicio práctico, siendo cosa que no admite controversia. Muchos hay que quieren conocer si un hombre está tísico, ú empiemático por la materia que arroja en el esputo, pues siempre que se verifique ser podre, ya no dudan de la exîstencia de una de estas dos enfermedades; pero debe esto hacerse al contrario, conociendo primero por el

(b) Galen. *Comment.* 2. *in Hipp. Progn. sent.* 60. Chart. *tom.* 8. *p.* 651.

(b) Hippoc. *de Morb. lib.* 1. *cap.* 6. Chart. *tom.* 7. *pag.* 536.

pituitosum, vel spumosum, si omnia haec fiant, moriuntur. Quibus verò ex his quaedam supervenerint, quaedam verò non: quidam ipsorum moriun-

debiéndose advertir, que si todas estas cosas concurren, mueren fixamente; mas si de estas señales tuviese presentes algunas, y faltasen otras, entónces unos mueren; otros despues de largo tiempo se re-

el complexo de sus señas particulares, si la enfermedad es empiema, ó tisis, y entónces constará ciertamente, que lo que arrojan es podre. Por esto Areteo, que despues de Hippócrates es el mas exâcto en las señales de las dolencias, dice que no sirve de nada la prueba que se hace en el esputo de los tísicos, echándolo en el agua para ver si es podre, porque que sea este mas ó menos pesado, ó que tenga variedad de colores, no por eso dexará de serlo. Sus palabras, que son decisivas, no solo para discernir la materia que arrojan los tísicos, sino tambien los empiemáticos, quiero proponerlas á la letra: *At species humorum propè infinitae sunt, lividorum, atrorum, purorum, ac sincerorum, aut pallidum alboque, aut albo & viridi mixtorum, latorum, rotundorum, durorum, glutinosorum, aut rarorum, diffluentium, aut odore carentium, aut foedolentium. Omnes autem haec puris formae ac species sunt; quicumque verò, aut igne, aut aqua humiditates explorant, ac notant, hi haud ità multum phtoen mihi dignoscere videntur* (a). Así que conviene mirar atentamente las señales que Hippócrates propone para conocer á los empiemáticos y á los tísicos; y si junto con estas se arrojasen materias de varios colores, como las trae Areteo, se han de tener por verdadero podre. La tercera advertencia consiste en que el Médico, despues de roto el absceso del pecho, vea las fuerzas del enfermo como están, y juntamente si el modo de arrojar el podre por esputo es fácil, ó trabajoso, porque si hace juicio que por aquel camino ha de llegar

(a) Aret. *de Caus. & sign. Morbor. diuturnor. lib.* 1. *pág.* 36.

riuntur, quidam longo tempore salvantur: verum ex omnibus indiciis in ipsis inventis, conjectari oportet de aliis omnibus.

Qui-

recobran. Por donde el Mdéico, del conjunto de todos los indicios, así en estas cosas, como en todas las demas, ha de sacar sus conjeturas.

Si

gar á purificarse el enfermo, es el mejor de todos; y si ve que por el esputo no ha de poderse librar, muy en tiempo ha de trabajar en mover las orinas, porque consta por muchas observaciones antiguas, segun se lee en Galeno, y por las de los Médicos de nuestros tiempos, que el podre de los empiemáticos se ha evacuado algunas veces cumplidamente por las orinas. Aun ántes de romperse el absceso, si el Médico teme que al tiempo del rompimiento quede el enfermo sofocado, conviene aplicar medicamentos externos, que al tumor interno le saquen afuera. Esto es lo que tantas veces aconsejaba Hippócrates, quando queria que se quemasen los supurados, lo qual se hacia entónces con fuego, y ahora puede hacerse con cáusticos. Admirablemente amplifica esta doctrina Vanswieten en estas palabras: *Si jam ubique pus factum commodè posset versus exteriora duci, non adeò metueretur ille inflammationis exitus: nam v.g. à pleuritide suppurata moriuntur aegri, dum ulcus pure plenum, tumore suo versus interiora prominente, pulmonem comprimendo suffocat; vel dum idem ruptum in thoracis cavum pus deponit; unde empiema, pthisis, & mors. Si verò apostema in locis intercostalibus natum, versus extimam corporis superficiem vergat, ibique tumorem faciat, illo pertuso, & pure evacuato, felix plerumque curae successus sequitur. Ob hanc causam veteres Medici externas has partes stimulis irritabant, vel & mollissimis fovebant cataplasmatibus, aut fomentis, ut versus exteriora tenderet morbi impetus* (a).

Una

(a) Vanswiet. *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 402. *n.* 3. *t.* 1. *p.* 638.

LXIX.

Quibuscumque ex pulmonia abscessus circa aures fiunt, & suppurantur, vel ad inferas sedes, & fistulantur, ii liberantur.

LXIX.

Si á los enfermos, que padecen enfermedades de los pulmones, les salen tumores cerca de los oidos, y se supuran, ó á las partes inferiores del cuerpo, induciendo allí fistulas, se libran de la enfermedad.

LXX.

Considerare autem oportet

LXX.

Mas esto conviene considerarlo

LXIX. Una de las cosas mas maravillosas de la naturaleza es la que propone Hippócrates en la presente sentencia, y alguna vez la he visto confirmada en mi práctica. Por que conductos, ó caminos se traslada el humor desde los pulmones hasta las glándulas que hay junto á los oidos, ó hasta las piernas, dexo yo que lo averigüen los que piensan adivinar lo mas recóndito de la naturaleza humana. Para el exercicio práctico basta saber, que si al que padece pulmonía ú otra suerte de males del pulmon se sale algun tumor cerca de las orejas, ó en las piernas, y se supuran, ó hacen fistula, se libran de la enfermedad. Son menester, pues, dos condiciones para que se verifique esta doctrina. La una es, que la parótida se supure, porque si esto no sucede, ya no es tan cierto que se libre el enfermo. La otra es, que si el humor baxa á las piernas, haga en ellas fistula, por lo qual no debe entenderse lo que en todo rigor llaman así los Cirujanos, porque basta que forme llagas, y algunas materias. Esta sentencia se halla en los mismos términos en las Coacas (a).

LXX. No basta saber que se libran de la pulmonía aquellos á quienes salen abscesos junto á las orejas, ó en las piernas, porque es menester conocer las señales que anteceden á la salida de estos abscesos, lo qual es de suma importancia en

(a) Duret. *lib.* 2. *cap.* 16. *sent.* 22. *pag.* 248.

tet talia in hunc modum. Si febris detinet, & dolor non cessaverit, & sputum non excernatur secundum rationem, neque biliosae fuerint alvi dejectiones, neque dissolutae, atque sincerae, nec urina valdè multa, & crassa, ac plurimum continens sedimentum: para-

lo de esta manera. Si la calentura permanece, y el dolor no cesa, ni el esputo se arroja segun corresponde, ni hay cursos biliosos, que sean líquidos, y sin mezcla de ningun humor, ni sale la orina en mucha cantidad, ni gruesa, ni con mucho poso, y al mismo tiempo se ve, que el enfermo se dispone á curar por otras señales, que en él se observan saludables, entón-

ra- ces

en la Medicina, porque si la naturaleza intentase hacer la crisis de este modo, y el Médico, por no entenderlo, la perturbase con sus mal ordenados remedios, exponia á grave peligro á un enfermo que iba á curarse: por esto se proponen en el presente texto de Hippócrates con suma claridad y especificacion las señas que conducen á este conocimiento. Si continuasen, pues, la calentura del enfermo, y el dolor y el esputo fuese poco, y no hubiese cursos biliosos y sinceros, que se considerasen á propósito para sanar la dolencia, ni el enfermo hiciese muchas orinas crasas con mucho poso, y al mismo tiempo se viese que el paciente no tiene señas de morir, ántes por el contrario, se hallase con indicios de recobrar la salud, entónces se ha de juzgar que vendrán estos abscesos. La calidad del esputo tambien hace mucho para esperarlos, porque es menester para esto que el humor que se arroja sea craso, y no maligno. Así decia muy bien Galeno hablando de esto: *Sed hos quidem humoribus crudis, crasisque constare necesse est, nec tamen mortiferis* (a). La malignidad del esputo, ya en las sentencias antecedentes hemos explicado como ha de conocerse. Este texto de Hippócrates le propone Boerhaave en el Aforismo 838 de su *Prácti-*

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Hipp. Prognost. sent.* 65. Charter. *tom.* 8. *pag.* 654.

ratur autem salubris ab omnibus aliis salutiferis signis : in his oportet hujusmodi abscessus futuros sperare.

ces conviene esperar, que saldrán los sobredichos abscesos.

LXXI.

Fiunt autem hi quidem in partibus inferioribus, quibus circa hypochondria φλεγμὸν, *id est, inflammatio quaepiam inas-*

LXXI.

Se conoce que saldrán los abscesos en las partes inferiores, quando los enfermos tuviesen los hipocondrios con inflamacion; por el contrario, si los hipocondrios es-

tica, y su Comentador Vanswieten en la sentencia antecedente advierte, que para ser buenos estos abscesos deben salir ántes del dia nueve, lo qual Hippócrates omitió, porque en la realidad basta que salgan ántes del dia catorce (a); y en algunos males crónicos del pulmon salen tambien despues de algunos meses.

LXXI. En este texto se vé la suma diligencia de Hippócrates en observar las cosas de la naturaleza. Para conocer si el absceso en las pulmonías ha de salir en las piernas, es menester observar los hipocondrios, porque si hubiese en estos alguna tension con ardor y disposicion inflamatoria, es señal que el humor saldrá en las partes inferiores. La voz Griega, que Hippócrates usa para explicar esto, es Φλέγματος, esto es, *phlegmatis*; y Galeno en el comento dice, que no significa aí el humor pituitoso, sino inflamacion: *Siquidem* (dice) *magis convenit, phlegma calorem praeter naturam conceptum significare* (b). Nuestro Vega, demasiadamente adicto á la doctrina de Galeno, sobre el humor pituitoso da muchas vueltas, é interpretaciones extrañas á

 es-

(a) Vanswiet. *Comment. in Aphor. Boerhav.* §.837. *t.* 2. *p.* 687.

(b) Galen. *Comment.* 2. *in Progn. Hipp. sent.* 66. Chart. *tom.* 8. *p.* 655.

nascitur: illi verò in superioribus, quibus hypocondrium flaccidum, ac sine dolore perseverat; si verò quando difficulter respiraverit, sine alia manifesta occasione, cessavit.

estuviesen blandos y sin dolor, y el paciente, que ántes tenia dificultad en la respiracion, sin causa ninguna manifiesta se hallase libre de ella, es señal que el tumor saldrá en las partes superiores.

LXXII.

Omnes autem abscessus,

LXXII.

En conclusion, todos los absce-

---

este texto, para dexar asegurado que la pituita es humor frio, aunque Hippócrates las signifique por la voz *phlegma*; pero no es menester cansarse para esto, sino es ver el texto decisivo de las Coacas, que quita todas las dudas; pues en él en lugar de φλεγμα, se pone φλεγμονὴ, esto es, *phlegmon*, de suerte, que lo mismo significa en la sentencia Coaca la voz *phlegmon*, que *phlegma* en los Pronósticos. Esto confirma enteramente lo que hemos dicho acerca de la pituita que Hippócrates tuvo por humor cálido, en el comento á la sentencia veinte y seis de la Seccion primera. En la otra parte del presente texto se proponen las señales para conocer quando la pulmonía ha de terminar por absceso en las glándulas que hay junto á las orejas; pues si permaneciendo la calentura, y no habiendo esputos, ni señas de supuracion, ni indicios de morir, ni tension en los hipocondrios, y por otra parte se viese que cesaba la dificultad en la respiracion, era señal de salir el tumor junto á los oidos.

LXXII. Lo que Hippócrates dice en esta sentencia es muy claro; y no es menester mas que leerle con atencion para entenderle. Lo que hay de reparable en ella es, que todos los abscesos, que salen á las piernas en las pulmonías fuertes son buenos, aunque los mejores sean aquellos que salen quando el esputo ya ha hecho mudanza, de modo, que perdido el color amarillo, sea parecido al podre. Tambien se de-

sus, qui fiunt in cruribus, in pulmoniis vehementibus, ac periculosis, utiles sunt: optimi verò, qui fiunt sputo jam mutato. Si namque tumor ac dolor fiant, sputo facto purulento ex flavo, & foras procedente, securissi-

cesos, que salen en las piernas en las pulmonías vehementes y peligrosas, son útiles; mas los mejores de todos son los que se hacen quando ya el esputo ha hecho mudanza; porque si el tumor, y el dolor vienen despues que el esputo, que ántes era amarillo, se vuelve semejante al podre, y se

debe reparar en la voz πᾶσαι, esto es, *omnes*, pues qualesquiera que sean los abscesos que salen á las piernas en las pulmonías, siempre son útiles; y por la voz absceso, como ya hemos dicho en otra parte, no se ha de entender siempre tumor, porque basta, segun la mente de Hippócrates, que sea tránsito de humor de una parte á otra, causando en ella dolor, enflaquecimiento, ú otros males á este modo. Así dice muy bien nuestro Valles, que esto se debe tener presente para la inteligencia de las verdades prácticas, que Hippócrates propone: *Tamen* (dice) *hinc disce, abscessus ad articulos factos esse aliquando citra articulares dolores, & tumores, qui solis his efoeminationibus, seu laxitatibus agnoscuntur* (a). Este texto de que estamos tratando, combinado con otros de Hippócrates, nos da luz para decidir con toda claridad quando, y en que parte del cuerpo han de aplicarse las cantáridas, y otros cáusticos, así para la curacion, como para la preservacion de muchas enfermedades. El poner las cantáridas á los enfermos por costumbre, es una cosa temeraria: el aplicarlas con la inteligencia de que las partecillas que de ellas se exhalan, introducidas dentro del cuerpo, y mezcladas con la sangre, adelgazan los humores espesos, y de esta forma aprovechan, es una credulidad extraordinaria, porque eso ni se funda en observaciones, ni tiene otro fundamento,

O2 que

(a) Valles *Comment. in lib. 6. de Morb. Popul. sent. 11. pág.* 281.

simè liberabitur homo, & abscessus citissimè cessabit sine dolore. Si tamen

se echa fuera, certísimamente se librará el enfermo, y el absceso con muchísima brevedad cesará, sin

que las hipótesis, ó sistemas que los Autores Médicos tienen en su mente, y la gana de acomodar á ellos todas las cosas de la naturaleza. ¿Pero quien no ve que estas ficciones del entendimiento humano son arbitrarias, y apenas llegan á dar una corta probabilidad, siendo cosa inconcusa, que en la naturaleza no se ha de inventar, ni fingir por el entendimiento, sino descubrir y manifestar por la experiencia lo que ella puede y executa? Si nosotros viésemos por efectos sensibles y palpables, que las partecillas de las cantáridas, introducidas en la sangre, la deshacen, y que metidas en la parte enferma, descoagulan la inflamacion, aunque ignorásemos el modo como exercitan esta virtud, lo concediéramos; pero si esto solo se dice en los Libros y no se prueba, y el Médico, fiado de estos vanos discursos, en la cabecera de la cama cada dia queda burlado, ¿por que hemos de creerlo? La regla fixa, que debe haber en esto, consiste en observar atentamente que enfermedades son las que la naturaleza cura por abscesos, y en que tiempo de la enfermedad deben estos salir para ser buenos; y en tal caso se podrán aplicar las cantáridas, ú otros cáusticos, si la naturaleza estuviese torpe, y pareciese conveniente ayudarla á su accion. Así que en la pulmonía ciertamente son útiles los cáusticos en las piernas, especialmente quando hay tension en los hipocondrios, y el esputo es poco; y no conviene aplicarlos dentro de los siete primeros dias, porque nunca dentro de este término la naturaleza hace tales abscesos; y si los hipocondrios no estuviesen tensos, ni concurriesen las demas señales de abscesos á las piernas, entónces deben ponerse las cantáridas detras de las orejas, porque esto es imitar á la naturaleza en sus acciones, y ayudarla en los destinos que tiene, para quitar felizmente las enfermedades. Hippócrates y Galeno anduvieron muy medidos en poner cáusticos á los enfermos. Los Griegos pos-

men sputum non benè processerit, nec urina cum bono sedimine apparuerit,

sin dexar dolor; mas si el esputo no saliese bien, ni en la orina hubiese poso laudable, hay peli-

posteriores, especialmente Areteo, Paulo y Ecio ya los usaron bastantemente, y cerca de nuestros tiempos se han metido tales contiendas sobre la aplicacion de las cantáridas, que casi son iguales los defensores, é impugnadores de ellas. Todos saben que Baglivio hizo un tratado *de Usu & abusu vesicantium*: que Hoffman compuso una disertacion *de Circumspecto cantaridum, & fonticulorum usu*: que ántes de estos Hércules Saxonia, y Alexandro Massarías se riñeron fuertemente sobre esto mismo, porque el uno las tenia por buenas en las enfermedades pestilentes, el otro por nocivas. Nadie ignora que Lucas Tozzi, comentando el Aforismo 6 del primer Libro, las impugna severísimamente: que Torti declama contra el abuso que en nuestros dias se hace de ellas; pero Freind en su tratado *de Fiebres*, sin hacer caso de todo esto, las alaba de modo, que falta poco para que sean remedio universal. A mí me parece que las reglas que Marciano ha dado sobre esto son exâctas, porque se fundan en la doctrina hippocrática, y en las obras de la naturaleza(a); y si los Médicos observan atentamente, y procuran atender con la averiguacion de las obras de la naturaleza las enfermedades que terminan felizmente en abscesos, las quales estan propuestas en la doctrina hippocrática con extension, llegarán á saber cumplidamente quando y cómo conviene aplicar los cáusticos con acierto. Lo mismo que hemos dicho de las cantáridas ha de entenderse de las fuentes que se hacen en brazos y piernas, pues son tambien cierta especie de abscesos, que solo convienen en aquellas enfermedades que se curan por este camino. Nadie ignora que las indisposiciones inveteradas de los hipocondrios suelen con el tiempo aliviarse saliendo la gota á los pies, ó hinchándose las piernas, ó por otras

(a) Véase Marciano *Comment. in lib. de Humorib. v.* 193. *pág.* 151.

rit, periclitatur articulus claudicare, aut multum negotium praebere.

LXXIII.

Si verò abscessus ἀφανίζονθαι, *id est, repentè occultantur, atque recur-*

ligro de la articulacion se descomponga de modo que induzca coxera, ó tendrá mucho que padecer el enfermo.

LXXIII.

Y si estos abscesos de repente se ocultan, y retroceden á las partes internas, sin haber esputo, y sin

otras suertes de males y abscesos, que se hacen en las partes inferiores: con que en este caso será conveniente abrir fuente en las piernas. Tambien se observa, que una de las terminaciones buenas del dolor cólico porfiado es el venir dolores á los brazos ó á las piernas, lo qual se ve todos los dias, y se cumple la sentencia de Hippócrates: *Cui intestinum in dextra parte dolebat, & arthritico affectu correptus est, quietior erat; cum autem hic sanatus fuit, magis doluit* (a); y por eso quisiera yo que á tales enfermos se les aplicasen los cáusticos. Pero las fluxîones á los ojos, jamas he visto que por abscesos se hayan curado; por cuyo motivo en este y otros males semejantes tengo yo la fuente por un remedio dudoso. Digno es de leerse en asunto al remedio de la fuente nuestro Español Lera, que escribió un libro de ellas, donde hay muy buenas advertencias.

LXXIII. Esto sucede con bastante freqüencia, no solo en las pulmonías, sino en otra qualquiera enfermedad en que salgan abscesos de la parte de adentro afuera, porque si vuelven á introducirse, quedando la calentura, y sin esputo en las pulmonías, se sigue el delirio, y una muerte acelerada. Así que, en tales casos, quando desaparecen los humores de la parte de afuera, es menester poner atencion en la calentura, y en los demas síntomas, porque si estos cesan, es señal que los humores se fueron por resolucion; pero si la ca-

(a) Hipp. *de Humor. text.* 36. Chart. *tom.* 8. *pag.* 582.

currunt, sputo non procedente, ac febre non dimittente, malum est: periclitatur enim homo delirare, atque mori.

sin dexar la calentura, es malo, porque hay peligro de que el enfermo delire, y se muera.

LXXIV.

Ex empyicis, qui ex pulmonis morbis tales sunt γεραίτεροι, *id est, seniores potius moriuntur: ex aliis verò suppurationibus juniores potius intereunt,*

LXXIV.

De las supuraciones que se hacen por enfermedades de los pulmones, mueren por lo comun los mas viejos; mas de las que se hacen en otras partes, perecen mayormente los mas jóvenes.

LXXV.

Dolores verò cum febre

LXXV.

Los dolores de los lomos, y de las

---

calentura no se ha quitado, ni los síntomas tampoco, entónces está en grandísimo peligro el enfermo.

LXXIV. Por regla general se ha de sentar, que en qualquiera enfermedad se ponen de mas peligro los viejos que los jóvenes; pero sucede en algunas, que los hombres de edad floreciente, padeciéndolas, peligran menos que los de la edad de la juventud, como lo nota muy bien Galeno en su comento. Yo he reparado algunas veces en la práctica, que los viejos superan enfermedades, que los jóvenes rarísima vez pueden vencer: quáles sean estas, se hallarán en el Libro primero *de Morbis* de Hippócrates, donde se refieren con individualidad; pero lo cierto es que los viejos rara vez se recobran de las supuraciones del pulmon.

LXXV. Esta sentencia todos los dias se ve confirmada en la práctica, porque los que padecen gota, empeynes y otras especies de humores salados en las piernas, suelen por lo comun perecer de dificultad en la respiracion, y esta les viene siempre que el humor dexa las partes inferiores, y se pone

bre facti circa lumbos, & inferas sedes, si septum transversum attigerint, inferas sedes relinquentes, valdè lethale. Aliis igitur signis mentem adhibere convenit. Quoniam si aliquod signum malum apparuerit, desperatus homo est. Si autem assurgente morbo versus septum

las partes inferiores del cuerpo con calentura, si se subiesen al septo transverso, dexando los lugares que ocupaban abaxo, son muy fatales; mas entónces conviene reparar las demas señales que concurren, porque si alguna de ellas fuese perniciosa, no hay esperanza de que el enfermo cure; y si estando ya la enfermedad cerca del diaphragma, las otras señales no

junto al septo transverso. Quando esto sucede, se ha de poner gran cuidado en ver las señales que concurren en el paciente, porque si alguna de ellas fuese mortal, como la ortophnéa, esto es, la dificultad de la respiracion de tal naturaleza, que al paciente le obligue á estar sentado, ó el hipo, ú otras á este modo, entónces es señal que el enfermo no puede curarse; y he observado, que estos tales los mas mueren repentinamente; pero si no apareciesen estas señales mortíferas, y se viese que el enfermo tolera su mal con mediano sufrimiento, entónces se debe temer que venga supuracion, como se previene en las últimas palabras del texto. Lo mismo que hemos dicho de los gotosos se observa en los que padecen por mucho tiempo dolores en los lomos, como se ve en muchos hipocondriacos y atrabiliarios, en los quales sucede con bastante freqüencia venir calenturas agudas con inflamacion del septo transverso, de modo, que entónces cesa el dolor de las partes inferiores. Tres maneras de enfermar mortalmente he visto en los que padecen dolores de lomos muy inveterados, y nacidos de la atrabilis: el uno es el que acabamos de decir, es á saber, la inflamacion del septo transverso con calentura aguda: el otro es la disenteria segun la hemos propuesto, y descrito en la sentencia XXI. sec. II. El tercero es la calentura lenta, que los lleva á la eti-

tum transversum alia signa supervenerint, non mala, ipsum empyicum fu- no fuesen malas, en tal caso se debe en grande manera temer que el enfermo sé vuelva empiemá- ti-

etiquez. Nuestro Valles, hablando de los que padecen estos afectos atrabiliarios, trae esta doctrina muy conforme con la práctica: *Ergo ex lateris dolore lumborum dolor; & ex hoc varices, aut tale aliquid in cruribus utilitèr fieret, ex lumborum autem dolore dolor lateris perperam fit & contra ac expedit* (a); y hablando en otra parte del modo como mueren estos mismos, dice así: *Fit verò multis aegrotantibus, eo in loco pulsus quidam insignis ejus arteriae, quae per spinam descendit, ob affectum phlegmonosum ejus loci, qui quidem aliquando fit in acutis morbis, &, ut dicitur in prognostico, significat periculum & furorem, aliquando etiam manet post acutos morbos, bile usta collecta in hyppocondrio, fitque affectio eo loco cancrosa, ex qua perpauci evadunt, plerique tabescunt* (b). Los Médicos, que no leen á Hippócrates, ni observan atentamente las obras de la naturaleza, llaman *reumáticos* á estos dolores de lomos; pero esto se dice por costumbre de llamar así todos los dolores en nuestros tiempos con grande perjuicio de los pacientes, siendo así que Hippócrates no conoció otros dolores que los artríticos, ni Galeno en la vasta extension de sus Obras habla en parte ninguna de dolores reumáticos. Yo, á la verdad, muchísimas veces he visto enfermos, que han padecido graves dolores en piernas, brazos, lomos, espinazo, y otras partes á este modo; pero siempre he visto en ellos aquella especificacion que corresponde á la índole de cada uno, y he dirigido la curacion segun la varia índole de cada uno en particular, con la consideracion, que una misma curacion no es adaptable á todos. Mas ahora, dando el nombre de reumáticos á qualesquiera dolores, con un modo de curacion se intenta satisfacer á todos; y así su-

(a) Valles *Comment. Epidem. Hipp. lib. 6. sess.* 8. *vers.* 3. *pag.* 361.

(b) *Comm. in Epidem. Hipp. lib.* 7. *vers.* 3. *pag.* 380.

futurum valdè speratur.

LXXVI.

Quicumque verò ex empyicis uruntur, quibus pus purum, album, & sine pravo odore fuerit; servantur: quibus verò subcruentum, & coenosum, moriuntur.

LXXVII.

Vesicae durae ac doloro-

tico.

LXXVI.

Si en los empiemáticos, quando se abren, sale la materia pura, blanca, y sin mal olor, es señal de librarse; mas si saliese el podre ensangrentado, y á manera de cieno, se mueren.

LXXVII.

Si la vexiga de la orina está du-

---

sucede volverse semejantes males porfiados, é interminables.

LXXVI. Quando la materia en los abscesos de las partes internas sale blanca, pura y sin mal olor, es buena señal; pero si saliese ensangrentada, y como el cieno, esto es, sucia y verde, perecen los enfermos, porque al fin les viene la gangrena, de modo, que la materia blanca y sin mal olor significa en la naturaleza fuerzas para darla buena coccion; pero si fuese fétida y sucia, como hemos dicho, entónces indica que se amortiguan las partes internas.

LXXVII. En este texto habla Hippócrates de la inflamacion de la vexiga de la orina, la qual si es ligera y sin calentura, no es tanto de temer; pero si hubiese calentura continua y aguda, de ella se verifica lo que aquí se dice. Esta enfermedad es terrible, y su descripcion la trae Ecio en estos términos: *Consequuntur autem aegros communia inflammationis signa, febri acuta infestantur, & vigilant, & delirantes aliena loquuntur, & vomunt biliosa pura, & lotium ejicere non possunt: durus fit pecten & pubes cùm vehementi dolore, & egerendi appetentia velut in tenesmo fieri solent: quod vero egeritur tenue est, & subsidentiam non habet aliquando, & inflationes sequuntur, & alvus astricta est, intestino recto ab inflam-*

rosae, malae omninò sunt, & exitiosae. Exitiosissimae verò, quaecumque cum febre continua sunt. Dolores namque ab ipsis evenientes, interimere valent, & ventres in talibus non dejiciunt nisi dura, & aegrè.

dura y duele, es cosa muy mala y mortal, y es en sumo grado perniciosa, quando esto anda junto con calentura continua; porque los dolores de esta parte bastan á quitar la vida, y el vientre en tales casos no echa sino excremento duro, y con gran dificultad.

LXXVIII.

Solvit verò morbum, urina quae purulenta mingi-

LXXVIII.

Mas esta enfermedad de la vexiga se quita, si sale la orina que lle-

flammatione vesicae compresso (a). Siempre que la vexiga está inflamada, se comunica el calor al intestino recto, que está inmediato á ella, y por esto salen los excrementos duros y tostados, lo qual no solo se verifica en las inflamaciones agudas, sino en las lentas, que la vexiga padece. Así vemos que en los que padecen almorranas, dolores cólicos, y otros males semejantes, que siempre traen consigo alguna especie de inflamacion, por el calor del intestino recto se sigue la extranguria, mas ó menos fuerte, esto es, la pena mayor ó menor de arrojar la orina en poca cantidad, y con dolores.

LXXVIII. Quando la inflamacion es ligera y sin calentura, no es menester que salga podre para sanar, porque las orinas con poco craso y abundante quitan el mal. En las verdaderas inflamaciones con calentura continua y aguda, si sale la orina con señas de podre, y con el poso blanco y liviano, significa que la naturaleza superó la inflamacion, y la convirtió en podre; y como el lugar es acomodado para ar-

(a) Aetius *Tetrabibl.* 3. *serm.* 3. *cap.* 26. *pág.* 622. *edicion de Basilea de* 1542.

gitur, album ac laeve habens sedimentum.

LXXIX.

Si verò cum urina neque quidquam remiserit dolor, neque vesica mollescat, & febris continua vexaverit, in primis morbi

lleva podre, y juntamente hay en ella poso blanco y liso.

LXXIX.

Mas si con la orina no disminuyese el dolor, ni se ablandase la vexiga, perseverando la calentura continua, se debe temer que el paciente muera en los primeros pe-

arrojarle, por eso en viendo que sale con la orina es buena señal, de modo, que esta enfermedad no tiene otra terminacion feliz, sino es la que aquí se propone, por donde es menester en ella mirar con gran cuidado las orinas para pronosticar con acierto. De esto infiero yo, que en la inflamacion de la vexiga se deben aplicar los supurantes desde el principio, y no creo que por otros medios pueda nadie sanar de esta dolencia. Las sangrías al principio pueden ser útiles; mas no han de ser muchas, porque siempre que conviene la supuracion, es menester sangrar con templanza, fuera de que la vexiga es parte nerviosa, que se ofende de todo lo que la enfria con extremo.

LXXIX. De dos modos he visto hacerse la inflamacion verdadera de la vexiga. Unas veces empezando como otra qualquiera enfermedad por sí misma: otras veces por mala crisis de alguna enfermedad aguda que ha precedido, cuyo asiento estando en los hipocondrios, tuvo la naturaleza vigor para arrojar la causa del mal á la vexiga. De ambos modos es enfermedad peligrosísima, y se cumple lo que dice esta sentencia, porque si la orina no sale con mas soltura, de modo que con ella se quite el dolor, ni la vexiga se ablanda, y la calentura continúa, perece el enfermo, con la diferencia, que quando la inflamacion es enfermedad primitiva, mueren los enfermos ántes de los siete dias, y en la otra tardan mas. El soltarse la orina, se entiende de dos maneras, es á saber, ó que salga esta purulenta, esto es, semejante al podre, ó que se

bi circuitibus speratur dolentem moriturum.

periodos de su enfermedad.

LXXX.

Modus autem ipse potissimum tentat pueros à septimo in quartum decimum annum.

LXXX.

Este modo de mal en especial acomete á los muchachos, desde los siete hasta los catorce años.

---

se eche con libertad, porque como ya hemos explicado en la sentencia antecedente, las orinas parecidas á la materia curan esta dolencia, y á veces sucede, que la vexiga inflamada trae total supresion de orina, la qual, si en tal caso empieza á salir con abundancia, es buena señal.

LXXX. Los niños, ya por su voracidad, ya tambien por sus humores, están expuestos á enfermedades de la orina, de modo que Hippócrates, señalando en los Aforismos las dolencias de los niños, entre otras pone como propia de ellos la piedra de la vexiga, y la estranguria (a); y si se pone atencion, se verá, que las piedras de la vexiga casi siempre se engendran en los muchachos, y las de los riñones en los viejos. Freqüentemente sucede, que los niños ántes de los siete años padezcan dificultades de orinar con algunos entumecimientos de la vexiga, los quales si son calentura aguda, los ponen en grandísimo peligro; y si vienen sin calentura, sanan con mas facilidad. Yo he observado, que los que padecen estas cosas, por lo comun son aquellos, cuya constitucion es flemosa, y sus humores son crasos, crudos y picantes; y para curarlos, nada aprovecha tanto como la leche de la burra mezclada con un poco de agua de berros.

(a) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 26.

SEC-



SECTIO III.	SECCION III.
I.	I.
Febres verò judicantur in eisdem diebus nume-	Las calenturas llegan á su término en el mismo número de dias

I. ESta sentencia de Hippócrates es una de las que han dado fundamento á la doctrina de los dias críticos, pues en ella se da á entender, que ha de observarse en las enfermedades cierto número de dias, dentro del qual vienen los pacientes á curar, ó á morir. Lo mas reparable en esto son dos cosas muy dignas de la atencion de los Médicos prácticos. La una es, que todas las enfermedades por sí mismas tienen cierta carrera determinada, dentro de la qual nacen, y se acaban del mismo modo que se observa en los animales, y en las plantas, y es muy conveniente que sepamos que número de dias corresponde á cada dolencia en su curacion, para ver si la naturaleza tiene fuerzas hasta el término de ella. Tambien conviene considerar si en la Medicina hay fuerzas ó no para quitar la enfermedad ántes de su término, porque si no las hay, es una grande imprudencia, y muy mala conducta del Médico el empeñarse que ha de quitarla ántes del tiempo que á ella corresponde fenecer. Lo que conviene hacer entónces es fortalecer la naturaleza, que es el máximo de todos los remedios, para que teniendo fuerzas, no sea superada del mal; y esta práctica ha de seguirse en la mayor parte de las enfermedades crónicas, en las quales las medicinas han de ser pocas, y han de tener la propiedad de oponerse en quanto sea posible al mal, y dar vigor á la naturaleza. Si la medicina alcanza fuerzas suficientes para quitar

mero, ex quibus supersunt | dias en que los enfermos se libran de

tar la enfermedad; entónces conviene hacerlo, pero observando dos precisas condiciones: la una es, que si un mal aprovecha para quitar á otro, es menester dexarle, y así seria imprudencia sanar los empeynes, abscesos, y otros males semejantes que salen á la superficie del cuerpo, porque sirven estos para quitar males mucho mayores que ellos. La otra condicion es, que no sean los Médicos fáciles en creer que sus remedios tienen todas las virtudes que se les atribuyen, porque así no se arrojarán á darlos con falsos prometimientos, y esperanzas irrisorias. Así creo yo que las enfermedades agudas no ceden á ningun remedio hasta ahora conocido, ántes corren el término que les toca, hasta llegar al fin de su duracion; y importa muchísimo saber quanto dura cada una, porque este es el mejor modo de conocer el principio, aumento, estado, y declinacion que corresponde á cada una de ellas.

La otra cosa que diximos ser reparable en la explicacion de esta sentencia es, que los términos fixos que guardan las enfermedades, como lo acabamos de ver, dependen del espíritu corporeo, que va con el ayre, del qual dependen tambien los periodos, y repeticiones que se observan en las dolencias. En el mundo grande vemos que las mareas siguen ciertos periodos correspondientes á los movimientos de la Luna: que los árboles en el producir, y secarse las hojas guardan términos fixos, que siguen al Sol: que en los eclipses de estos dos Luminares hay ciertos periodos, y órden fixo é inmutable, el qual por estar exáctamente observado desde la antigüedad, hace que se pronostiquen para lo venidero con indefectible certeza; y si ponemos cuidado, hallarémos que en la naturaleza, así celeste, como elemental, se mueven los cuerpos con cierto órden, periodos fixos, y determinadas leyes, establecidas por el Criador de todas las cosas para la conservacion del Universo. Y como el ente corporeo, principal moviente de la materia, es el espíritu de que hemos ha-

sunt homines, & ex quibus moriuntur.	de ellas, ó se mueren.
II.	II.
Simplicissimae namque fe-	Así que las calenturas de buena

hablado, por eso á este han de atribuirse los periodos, y repeticiones de los males que padece el cuerpo humano. ¿Quien habrá que crea, que el humor colérico hace repetir una terciana, y el melancólico una quartana, estándose estos humores quietos uno, ó dos dias, y alborotados despues, sin saber por que? ¿Quien no ve que es ley universalísima del movimiento, que ningun cuerpo puede pasar del estado de quietud á moverse, sin que otro cuerpo le agite? Estas, y otras consideraciones, que aquí pudieran ponerse, si fueran de nuestro instituto, nos han hecho mirar como inútiles los largos, é impertinentes tratados, que en algunos Autores Escolásticos se hallan sobre las causas y periodos de las enfermedades. Los Filósofos Pitagóricos ya enseñaron estas cosas, aunque las disfrazaron con sus números. Hippocrates, que siguió este modo de filosofar, explica largamente lo que llevamos propuesto en varias partes de sus escritos, singularmente en el Libro *de Flatibus*. Entre los Médicos cercanos á nuestros tiempos se halla propuesta esta doctrina con extension en Fernelio, que fué sin disputa el mejor Filósofo, y uno de los mejores Médicos de su tiempo, en el tratado preciosísimo *de Abditis rerum causis*; y en nuestros dias fué de este parecer Werlof en su tratado *de las Calenturas intermitentes*.

II. Hace mucho al caso reparar la duracion de cada enfermedad para pronosticar y curar con acierto. Si se presenta un enfermo con inflamacion de las agallas, calentura continua, y dificultad al tragar, y al mismo tiempo se ve que duerme con quietud, que no tiene un grande dolor de cabeza, ni otro mal de mas consideracion, seguramente se puede pronosticar, que en cinco dias pasará la vehemencia de

la

febres, ac signis firmatae securissimis, quarto die, aut citius cessant: pessimae verò, ac cum signis gravissimis factae, quarto die, aut citius interimunt.

III.

Primus itaque insultus

na índole, y que andan acompañadas de señales segurísimas, en quatro dias, y aun ántes suelen fenecer; pero las que son malignas y van con señas muy malas, quitan la vida en el espacio de quatro dias, y á veces ántes.

III.

El primer ímpetu de las calentu-

la enfermedad, la qual por destino de la naturaleza termina por babeo. A veces entra una cólera morbo fuerte con un poco de calentura; y si el Médico es atento en observar, conocerá que su terminacion ha de venir en tres dias, porque si ve que el enfermo tiene algunos ratos de descanso, que los vómitos cesan en las primeras veinte y quatro horas, quedando solos los cursos, y no hay una vigilia porfiada, el enfermo en breve irá á curacion; por el contrario, si se ve un enfermo con calentura pequeña, que desde luego respira con dificultad, que no puede dormir, que tiene muchas ansias, y otros males grandes á este modo, en pocos dias se puede temer la muerte. En conclusion, es cosa fácil conocer á los principios si la calentura será aguda y peligrosa, ó no, porque con la atenta observacion de los síntomas se viene á este conocimiento.

III. Algunos tienen por de poco fundamento la doctrina de los dias críticos, que propone Hippócrates en esta sentencia, y se repite en los Aforismos, y otras partes de sus escritos. Otros por el contrario defienden estas cosas acérrimamente. El juicio que debe hacerse de ellas le he explicado en mi tratado *de Calenturas*, donde se trata con extension este punto. Lo que yo puedo afirmar con entera aseveracion es, que en las viruelas se observan puntualmente los dias que Sidenham señaló como comunes para sanar, o morir, es á saber, el once en las confluentes, y

el

tus ipsarum in hunc modum finitur, secundus autem ad septimum perducitur, tertius ad undecimum, quartus ad quartum decimum, quintus ad decimum septimum, sextus ad vigesimum: hi igitur ex acutissimis morbis facta per quatuor additiones, ad vigesimum finiunt.

IV.

Fieri vero non potest, ut

turas, así fenece como acabamos de proponer: el segundo se alarga hasta el séptimo, el tercero hasta el undécimo, el quarto hasta el catorce, el quinto hasta el diez y siete, el sexto hasta el veinte; y de este modo los ímpetus de las enfermedades mas agudas, por adiciones hechas de quatro en quatro, llegan á terminar el dia vigésimo.

IV.

A la verdad estas enumeraciones

---

el catorce en las discretas. En las pulmonías, dolores de costado, y otras inflamaciones internas se guardan puntualmente los dias de sus terminaciones, de modo, que si la enfermedad es agudísima, y en llegando al dia quarto no termina, á lo menos hace mudanza notable, y lo mismo sucede en las que les toca terminar al dia siete, y así de los demas; y esto es lo que principalmente aprendemos en la presente sentencia; porque si viésemos una enfermedad aguda, por exemplo, una erisipela en la cara, que no ha terminado en el dia séptimo, seguramente se prolongará hasta el undécimo; y si en este no terminase, hasta el catorce. Algunas veces es tan constante la naturaleza en esto, que si una erisipela en siete dias se terminó imperfectamente, pasados dos ó tres dias vuelve á empezar de nuevo la enfermedad, y dura otros siete, de modo, que entre las dos veces hace completos los catorce. Así que no es despreciable en la práctica esta observacion de los dias fixos de las enfermedades; ántes por el contrario en algunas son ciertos, como lo son los periodos, y términos de ellas, lo qual merece nuestra atencion, para exâmiuar así mejor y mas cumplidamente las obras de la naturaleza.

IV. El Médico, para ser bueno, es preciso que tenga noti-

ut aliquid horum integris die- | nes no piden hacerse de dias en- te-

ticia de la Astronomía, porque ha de saber los varios movimientos del Sol, Luna y demas Planetas, el nacimiento y el ocaso de varios astros y constelaciones celestes, que turban notablemente la atmosféra, y causan varias indisposiciones en el cuerpo humano. Columela tenia por precisa esta noticia para la Agricultura. Hippócrates la tiene para la Medicina; y es cosa vergonzosa, que la gente rústica del campo entienda de esto mas que muchos Mèdicos. Galeno no solamente deseaba la Astronomía para los adelantamientos de la Medicina, sino que fué uno de los mejores Astrónomos de su tiempo, de suerte, que habiendo mirado por causa de los dias críticos á la Luna, explica los movimientos y revoluciones de este astro con una perfeccion admirable. Todavía es mas vergonzoso el ver quan poco se aplican los Médicos al conocimiento de los vientos, los quales son de suma importancia para las cosas de la Medicina, de manera, que muchos de los Aforismos de Hippócrates no pueden ser entendidos sin este conocimiento, ni bien asistidos los enfermos en los males que dependen de la variedad de los tiempos. Yo no puedo dar aquí una noticia exàcta é individual de la division del año, y de los meses, segun las varias maneras que hay de contarlos, porque esto seria salirme fuera de mi instituto; pero para explicacion de este texto, insinuaré los puntos principales que la juventud debe tener presentes, sin cuyo conocimiento me parece no se puede exercitar bien la Medicina. El año Astronómico empieza el dia 20 de Marzo, en que toca el Sol la Equinoccial con su movimiento propio de Poniente á Levante, y entónces está en el primer grado del signo de Aries, en el qual comienza tambien la Primavera. El dia 20 de Junio toca el Sol, por el mismo movimiento propio que tiene de Poniente á Levante, el Trópico de Cancer, hasta cuyo tiempo se habia ido acercando siempre hácia nosotros, y da principio al Estío. El dia 20 de Septiembre vuelve á tocar otra vez á la Equinoccial en el sig-

diebus verè annumere-tur, | teros con toda exâctitud, porque ni

no de Libra, y comienza el Otoño. El dia 20 de Diciembre toca en el Trópico de Capricornio, y empieza el Invierno, que son las quatro partes en que se divide el año Astronómico, el qual se compone de 365 dias, 6 horas, y algunos minutos. La Luna con su movimiento propio de Poniente á Levante cumple en un mes toda la vuelta que da el Sol en un año, por donde en cada año hay doce meses Lunares, y todavía sobra algun tiempo, porque desde que la Luna sale de un punto fixo del Cielo, y con su movimiento propio de Poniente á Levante vuelve á él, gasta 27 dias, 7 horas, 43 minutos, y 7 segundos; y para completar su movimiento desde una conjuncion suya con el Sol, hasta la otra, emplea 29 dias, 12 horas, 44 minutos, y 3 segundos. El modo de igualar estos espacios, que le faltan á la Luna para que su curso sea enteramente conforme con el del Sol, se entiende fácilmente con el Aureo Número, inventado en la Antigüedad por Meton Ateniense, é ilustrado en nuestros tiempos por los Astrónomos Modernos. Los Médicos han dividido el año en las mismas quatro estaciones que los Astrónomos; pero con la diferencia de haber dado distintos principios y fines á cada una de ellas. La Primavera, segun Hippócrates, comienza en el Equinoccio de Marzo, y acaba quando empiezan á nacer las Cabrillas, que es á los 9 de Mayo: entónces entra el Estío Médico, y dura hasta los fines de Agosto, en que sale la Constelacion Celeste, que se llama Arturo, cuya salida es el principio del Otoño; y este dura hasta los principios de Noviembre, en que sucede el Ocaso de las Cabrillas, con las quales comienza el Invierno. Esta última estacion dura desde el dia 9 de Noviembre hasta el Equinoccio de Marzo, y se divide en quatro partes. La primera es desde el Ocaso de las Cabrillas hasta el Solsticio. Empieza en este la segunda, y se extiende hasta el tiempo en que empieza á reynar el Poniente, que Hippócrates llamaba *Favonio*, el qual suele ser á los principios de Febrero.

La

tur, non enim annus, aut men-	ni el año, ni los meses se suelen con-

La tercera parte dura desde este tiempo hasta los 19 del mismo mes, y la última comprehende desde este punto hasta el Equinoccio. Esta es la division del año, que hace Hippócrates en el libro 3 *de Dieta*, y su Comentador Marciano explica con extension y claridad. Galeno dividió el mes Lunar de esta manera. Consideraba primero el tiempo en que la Luna hace un círculo perfecto con su movimiento de Poniente á Levante, volviendo á tocar el punto mismo de donde salió, y es el mismo que ántes hemos dicho componerse de 27 dias, 8 horas, &c. Despues contemplaba el mes de la conjuncion, que se llama Synódico, que ya hemos dicho componerse de 29 dias, 12 horas, &c. A estos añadia el mes de iluminacion, el qual comprehende aquel número de dias, que estando la Luna iluminada por el Sol, es perceptible por nosotros; y este se compone de 26 dias y medio, variando unas veces poco mas, otras menos, por la obliquidad del Zodiaco, y por el movimiento propio que la Luna tiene en él. La division del año, que Hippócrates trae, es necesaria al Médico, porque en sus varias estaciones dominan diversos humores; y aunque los cuerpos sanos y robustos no experimenten novedad sensible, pero los que son delicados, ó por edad, ó por constitucion propia, experimentan notables alteraciones; y si el Médico entónces las quiere curar con purgas, sangrías, y otros brevages, como es estilo, echará á perder al enfermo. Reparen bien los que son cuidadosos en observar, y verán, que las enfermedades de cada estacion comienzan con un poco de anticipacion á ella, y ese ha sido el motivo de que los Médicos no hayan dividido el año como los Astrónomos, porque estos han tomado por puntos fixos los Equinoccios y Solsticios, y aquellos han mirado el tiempo en que empiezan á aparecer las enfermedades propias de cada estacion. Reparó Sidenham, que las calenturas tercianas Otoñales empezaban en Agosto, y en este mes empieza el Otoño Médico. Reparó tambien, que las

menses integris diebus annumerari solent.	contar con dias cumplidos.
V.	V.
Post haec autem eodem mo-	Despues de este término, proce-

las tercianas de Otoño las ahuyenta la Primavera, y esto sucede en el mes de Febrero. Hippócrates ya dixo, y Galeno lo confirmó, que las enfermedades propias del Otoño las quitaba el Invierno, y así de los demas tiempos del año. Yo he observado, que esto es así puntualmente, y que se anticipan las dolencias propias de cada estacion al tiempo que ella comienza, lo qual observó Columela para las cosas de la Agricultura: *Novi autem* (dice) *veris principium non sic observare rusticus debet quemadmodum Astrologus, ut expectet certum diem illum, qui veris initium facere dicitur: sed aliquid etiam sumat de parte hiemis, quoniam consumpta bruma jam intepescit annus* (a). Galeno acomodaba el mes de iluminacion á los dias críticos; y así la division que de ellos hace Hippócrates en la sentencia antecedente, no queria que fuese cumplida, porque tomaba de un dia porcion para otro, y así completaba los que se requieren para la terminacion de una enfermedad aguda. No pido yo á los jóvenes, que con nimiedad sigan este cómputo de Galeno; pero quisiera á lo menos, que leyesen á este gran Médico en sus Libros de las *Crises*, y de los *Dias Críticos*, en los quales hallarian la inteligencia de estos lugares de Hippócrates, y junto con esto muchas y buenas observaciones, que adquirió con su larga experiencia.

V. Las enfermedades crónicas, unas son de años, otras de meses, esto es, duran unas por muchos años, y otras dentro de algunos meses fenecen. Dentro del término que á ellas les corresponde, qualquiera que este sea, admiten varios periodos, que son dignos de nuestra observacion. Decia

(a) Columel. *de Re rustic. lib.* 11. *cap.* 2. *p.* 747. *edicion de Lipsia de* 1735.

modo, & secundum eandem adjectionem, primus circuitus quatuor & triginta dierum, secundus quadraginta dierum, tertius sexaginta dierum est.

VI.

Inter initia tamen horum difficilius est praenos-

cediendo con las adiciones del mismo modo, el primer periodo es de treinta y quatro dias, el segundo de quarenta, y el tercero se concluye á los sesenta.

VI.

Mas quando comienzan las enfermedades es mas dificil conocer las

cia Galeno, y lo confirma Próspero Marciano, que las enfermedades crónicas siguen el movimiento del Sol, y las agudas el de la Luna. Yo he conocido un sugeto que padecia hipocondría muy arraigada, y todos los meses sentia alteracion notable en su mal hácia el tiempo en que el Sol pasa de un signo á otro. Así que en las enfermedades que se alargan, aun las que primero hayan sido agudas, conviene ver el primer periodo, que es de 34 dias; y si entónces el enfermo se alivia notablemente, aunque no quede bueno, es señal de sanar, y lo contrario si se empeora. A este modo es menester poner la atencion en los demas periodos que se proponen en esta sentencia, porque por lo comun sucede como en ella se dice. Figurémonos un melancólico, ó un escorbútico lienoso, que esté muchos años padeciendo estas indisposiciones. Es sin duda, que con periodos determinados de ciertos á ciertos años suele su mal agravarse, y disminuirse. Entónces, para consuelo del paciente, y el buen uso de las medicinas, conviene observar los dias del nuevo periodo, en que ha tomado aumento el mal, y convendrá siempre abstenerse de multitud de medicamentos, con la consideracion, que estas alteraciones rara vez pasan de quatro meses, si el enfermo ha de sanar; y si se revuelve mucho con medicamentos importunos, se empeora, y se agrava la dolencia.

VI. Esta sentencia se entiende fácilmente con la explicacion de la antecedente, porque si se observa como está el en-

noscere ea , quae multo temporis spatio judicari debent : simillima enim eorum initia sunt. Sed à primo die animum adhibere opus est , ac per singulos quaternarios additos considerare : nec latebit quò vertetur morbus.

las que han de tardar mucho tiempo en terminarse, porque en los principios todas ellas se parecen muchísimo. Por esto desde el primer dia es menester poner cuidado, y cada quatro que se van añadiendo, considerar lo que sucede, y de este modo se descubrirá el fin que ha de tener la dolencia.

VII.

Est autem & quartanae

VII.

Hasta en la quartana se guarda

enfermo de enfermedad crónica, ó aguda , al concluir el primer periodo , y se ve que no toma entónces grande aumento la dolencia , se puede esperar su restablecimiento , y al contrario, se puede temer mucho de su buen éxîto , si entónces se empeora , y esta misma observacion ha de hacerse en todos los trámites , que señala esta sentencia como periodos fixos.

VII. Tambien se deben observar estos periodos en las quartanas, en las tercianas nothas, en las calenturas errantes, y otras á este modo , pues con la atenta observacion de ellos se conocerá si han de ser ó no muy largas. Sidenham dice, que la quartana por su naturaleza solo dura catorce dias , esto es , si se computan las horas de calentura que padece el quartanario durante el curso de su enfermedad , equivalen á catorce dias cumplidos de calentura continua. Esta observacion la ha confirmado Gorter , y de ella hemos hablado largamente en nuestro tratado *de Calenturas*. En otra parte dice Hippócrates , que la quartana es larguísima ; pero que no pasa mas allá de un año. Si se ven quartanarios de mas duracion que la que aquí decimos , es señal , que ó faltaron gravemente en la dieta , ó no han sido bien curados. Los libros

nae constitutio, ex tali concinnitate.

VIII.

Qui verò minimo temporis spatio judicari debent, facillimi cognitu sunt: maximè enim ab initio differunt: qui enim convalituri sunt, facilè spirant, & sine dolore agunt, noctu dormiunt, ac reliqua securissima ha-

da este órden, y constitucion de tiempos.

VIII.

Quando hayan las enfermedades de terminarse en corto espacio de tiempo, se conoce con mucha facilidad, puesto que desde los principios diferencian unas de otras entre sí en gran manera. Así los que han de sanar tienen la respiracion buena, no padecen dolor ninguno, duermen de noche, y

---

bros ordinarios por donde ahora se estudia la Medicina prescriben mil maneras de purgantes, diuréticos, pócimas, aperitivos, y otras suertes de medicinas acinadas, con que intentan curar la quartana; pero esta calentura no cede á todo ese tropel; ántes se exâspera notablemente, de modo, que á proporcion que se van dando semejantes medicamentos, va ella creciendo en fuerzas y en malicia. Ni cede tampoco á la quina; ántes se exâspera fuertemente con este medicamento, como lo he visto bastantes veces; y si á las quartanas de Invierno se las atropella con quinas y medicamentos purgantes, á la entrada de la Primavera se convierten en dolores de costado, pulmonías, ú otra suerte de inflamaciones internas. Conviene, pues, dexar las quartanas al tiempo, y á la naturaleza; y mejor es confesar con ingenuidad que no alcanzamos á curarlas, que el emprenderlo con daño manifiesto de los pacientes.

VIII. En la sentencia VI. dixo Hippócrates, que en las enfermedades, cuya terminacion ha de ser larga, es dificil á los principios conocer el éxîto que ha de tener la dolencia, porque entonces se parecen mucho las enfermedades entre sí, respecto de que los síntomas todavía no tienen gran vigor, ni

habent : morituri tamen difficilè spirant, delirantes, vigilantes, ac reliqua signa pessima habentes.

IX.

His igitur ità evenientibus, conjectari oportet per tempus, ac per singulas additiones, morbis eun-

y todas las demas señas son muy seguras; por el contrario los que han de morir, respiran con dificultad, tienen delirio, desvelo, y las demas señales malísimas.

IX.

Sucediendo así como hemos dicho las cosas, se han de hacer las conjeturas en las enfermedades que van á terminarse, segun el tiempo, y

---

ni explican toda su fuerza; pero ahora tratando de las agudas, en las quales desde luego se descubre el ímpetu del mal, dice que se conoce á los principios fácilmente el enfermo que ha de sanar, ó morir, porque si el paciente tuviese desde luego dificultad en la respiracion, delirio, vigilia porfiada, convulsiones, y así otros síntomas á este modo, es señal que morirá; por el contrario, si se viese que la respiracion está buena, la cabeza sana, que duerme con descanso, y las demas acciones á este modo, se ha de esperar la salud. Aquí se han de hacer dos consideraciones útiles para la práctica. La una es, que siempre conviene en tales casos hacer una comparacion de las fuerzas que el enfermo tiene con las del mal, y ver si aquellas han de poder durar todo el tiempo que á este le toca, porque así se hará un juicio cabal de si el enfermo podrá, ó no superar la dolencia. La otra consideracion es, que en las enfermedades de muy breve término se han de observar las cosas que se proponen en este texto á los primeros dias; y si así suceden, el enfermo puede tener la crisis en el quarto: si pasado este término vienen los síntomas, se ha de temer mal éxîto al siete; y así succesivamente en qualquier periodo que se noten, se hará el juicio de la terminacion mas tarde, ó mas breve.

IX. Nada de nuevo enseña esta sentencia de Hippócra-

tes

euntibus in judicationem.

X.

Secundum eamdem ratio-

y las adiciones propuestas.

X.

Del mismo modo suceden á las mu-

tes fuera de lo que hemos dicho en las antecedentes.

X. Las mugeres despues del parto están expuestas á enfermedades agudísimas, y tambien crónicas, en las quales quiere Hippócrates, que observen los Médicos el mismo número de dias, que en las sentencias antecedentes ha propuesto como observables en las demas dolencias. Galeno en el comento de este texto dice, que los dias en las enfermedades de las paridas han de empezarse á contar desde el dia del parto, no desde el principio de la enfermedad: *A quo* (dice) *mulier peperit, ab eo numerari incipias, non à quo coepit febricitare. Nam aliquae secundo tertiove die, postquam pepererint, in febrem incidunt, atque ab eo plerique futuram crisim enumerant* (a). Pero en la práctica se ve lo contrario, pues habiéndolo yo observado atentamente, he visto, que las crises de las enfermedades de las paridas, así en buena, como en mala parte, han correspondido á los dias que les tocan, segun la doctrina hippocrática, computándolos desde el principio de la dolencia, y no del parto. En las Historias Epidemiales hallamos, que la muger de Epycrato, la de Phylino, y la de Dromedas tuvieron enfermedades agudas despues del parto, y los dias los cuenta Hippócrates desde el principio de la dolencia. Próspero Marciano es de este mismo dictámen, y al fin de su Comentario prorrumpe con estas palabras: *Quo sensu adeò aperta, & vera sese offert sententia, ut summa admiratione digni sint tot viri insignes, qui à Galeni auctoritate obcoecati in tanta claritate calligaverunt* (b). Galeno en el citado comento se alarga, no en probar, que los dias

(a) Galen. *Comment. in Progn. Hipp. sect.* 3. *sent.* 10. Chart. *tom.* 8. *pag.* 668.

(b) Prósp. Marc. *Comment.* 3. *in Hipp. Progn. vers.* 315. *pag.* 486.

tionem, & foeminis judi-	mugeres las terminaciones despues del

dias se han de empezar á contar en las enfermedades de las paridas desde el parto, porque esto se contentó con decirlo, sino en impugnar aquella casta de Sofistas, que se entretienen en qüestiones vanísimas, y por la mayor parte de puras voces; y para que se vea que esto se ha usado siempre en la Medicina, quiero proponer estas palabras suyas, que son admirables: *Haec enim non Medici quidem dijudicant, qui artis opera persequuntur, sed Sophistae potius, qui tempus & operam in verbis inaniter collocant, proindeque multi in alto sedentes solio venustè admodum de hujuscemodi problematis disserentes, discipulos suos fabulis perfundunt, qui autem casus aegrum maneat, magis, quam maris congios, ignorant* (a). En nuestros tiempos hemos visto suceder esto que Galeno dice con gran freqüencia en muchos libros de Medicina; y aun sobre la inteligencia de la sentencia presente hallamos qüestiones ruidosas, y argumentos vanísimos, por sostener unos lo que Galeno ha dicho, de que han de contarse los dias desde el parto, y otros por impugnarle, reduciendo todos la qüestion á puras voces, porque al fin viene á parar *en que ha de entenderse por enfermedad aguda.* Los jóvenes que quieren adelantar en el arte, aborrezcan y aparten de sí semejantes qüestiones, de las quales abundan mucho los sectarios de los Arabes. Christobal de Vega ya en su tiempo se quejaba, que habia muchos Avicenistas metedores de qüestiones de puras voces: *Quid igitur agendum est*, dice, *quoties se obtulerit de nomine quaestio, quae frequentissima est, maximè nostris temporibus, quum Medici ex Avicena, selectissimos quosque Medicos provocant, quoties eos audierint coctionem appellantes, eam mutationem quae fit alimentorum in ventriculo* (b)? ¿Que diria, si viese ahora quanto se ha aumentado el número de qües-tio-

(a) Galen. *Comment.* 3. *in Prognost. Hipp. sent.* 10. Chart. *tom.* 8. *pag.* 670.

(b) Vega *Comment.* 3. *in Prognost. Hipp. sent.* 10. *pag.* 317.

dicationes fiunt ex partu.

XI.

Capitis autem dolores vehementes atque continui cum febre, si quidem aliquod ex signis lethalibus accesserit, valdè exitiosum est. Si tamen absque talibus signis do-

del parto.

XI.

El haber dolores de cabeza fuertes y continuos con calentura, si sobreviene alguna señal de las mortales, es muy malo. Mas si el dolor de cabeza pasase de veinte dias durando la calentura, y sin haber otras señales malas, es me-

nes-

tiones frívolas, impertinentes, é interminables?

XI. Esta sentencia contiene una doctrina admirable para la práctica; y para aplicarla debidamente, es menester considerar con mucha atencicn todo lo que se dice en ella. Si los dolores de cabeza son vehementes, continuos, y con calentura, siempre son malos; pero si se les junta alguna señal muy perniciosa, entónces son mortales. Iré descubriendo la verdad de esta doctrina, segun lo que se observa en los enfermos. A veces entra un dolor de cabeza violento con gran vigilia, y calentura pequeña. En tal caso conviene ver si el paciente muestra en los ojos algun movimiento extraordinario, ó alguna turbulencia en la mente, porque estas cosas indican que tras el dolor de cabeza vendrá la convulsion, ó el delirio: *Si cui in cephalalgia firmiter fixa, parique delirio* (dice Hippócrates) *substiterit alvus, unaque volvantur ferociter oculi cum faciei saturato rubore, opisthotonicus tandem fit* (a). Tal vez junto con el dolor de cabeza, y la calentura, aunque sea pequeña, viene un vómito de humor verde, ó negro con grande vigilia, lo qual por lo comun para en delirio, ó en convulsion, que quitan aceleradamente la vida. Esto lo he visto, y con ello he confirmado por verdadero este texto de Galeno: *AEruginosa vomitio perustae bilis flavae irritamento fit, indeque propterea nonnulli citò moriuntur, quod*

(a) Hipp. *in Coac. Duret. lib. 2. cap. 1. sent. 3. pag.* 83.

dolor viginti dies transcendat, & febris detineat, suspicari oportet sanguinis è naribus eruptionem, vel aliquem alium abscessum ad in- ... fe-

nester sospechar que vendrá, ó sangre de narices, ó algun absceso en las partes inferiores. Aun siendo el dolor reciente, conviene tambien esperar la sangre de narices, ó alguna supuracion, en ... es-

---

quod exaruerint partes in quibus ipsa bilis phrenitifera latitat: undè contigit aegros convelli, unaque bilem aeruginosam vomere, indeque celerius Medicorum opinione mori (a). Tambien se ve entrar un dolor de cabeza fuerte, permanente, y con un poco de calentura, algo de rubicundez en el rostro, y desvelo: el pulso tiene algo de dureza, y en lo demas el enfermo parece no estar muy malo; pero he visto que con estos indicios han perecido algunos ya de un afecto soporoso, que ha sobrevenido al dolor de cabeza, ya tambien de vómitos, convulsiones, y delirio. A estos tales los pinta Hippócrates de esta manera: *Quidam capitis dolore gravi cum calore tenebantur, quibusdam quidem ad dimidiam capitis partem; & juxta nares humor quidam tenuis, aut maturus, aut ad aures, aut ad fauces ex capite tutius secedit, quibusdam vero sicca ista adsunt. At syderatio gravis periculo non vacat. Quod si vomitio biliosa, aut cum anxietate adfuerit, aut oculorum stupor, vocis defectio, aut rarus sermo, aut deliratio quaedam, mortem & convulsionem metuere oportet* (b). Si el dolor de cabeza vehemente y continuo durase hasta los veinte dias, se puede esperar, pasados estos, que el enfermo sane, ó por sangre de narices, ó por absceso, que le salga en las partes inferiores; y es de advertir, que si la sangre de narices, y el absceso vienen ántes del dia veinte, tambien el enfermo sale de peligro. En esta sentencia aprendemos, no solamente á conocer el mal, y á pronosticar lo que en él ha de suceder, sino tambien como

---

(a) Galen. *Comment. in* 1. *Epidem. Hipp.*

(b) Hippocr. *lib.* 7. *Epidem. text.* 70. *y* 71. Chart. *tom.* 9. *pág.* 578.

feras sedes. Donec autem do-	especial si el dolor estuviese junto

mo ha de curarse. Quando viene el dolor de cabeza en los términos que aquí se proponen, es menester seguir á la naturaleza en sus operaciones, y en el modo de curarlo. Convendrá, pues, que el Médico desde luego aplique junto á los oidos las sanguijuelas; y si le pareciese necesario, sangre de la frente, porque esto es llevar la naturaleza á su destino. Demas de esto es muy del caso poner en las piernas los vexicatorios, para llamar allí los abscesos que curan esta enfermedad. Si se ve con señas claras que el enfermo va á echar sangre por las narices, entónces nada se ha de hacer, sino solo cuidar de la dieta del paciente, y esperar que la naturaleza arroje la sangre, porque si esto sucede, al punto se quita la dolencia. Quando el dolor de cabeza es en el modo que le hemos pintado segun Hippócrates, esto es, con dureza en el pulso, rubicundez en el rostro, y gran vigilia, se ha de sospechar en tal caso inflamacion en el celebro, la qual, si no se socorre presto, viene á gangrena. Es cosa maravillosa, pero cierta, el ver que el celebro se inflame de varios modos, de suerte, que segun es la naturaleza de la inflamacion, así es la enfermedad, ya en quanto á ella misma toca, ya en quanto á los síntomas. Así que la apoplegía fortísima por lo comun procede de inflamacion del celebro, procede tambien de inflamacion el letargo, y estas dos enfermedades entre sí se distinguen muchísimo. Nadie duda, que astá inflamado el celebro en la frenesí, y que lo está tambien en la manía, y no obstante, así la enfermedad, como los síntomas, son muy diversos en ambas. Nace esto de que la sangre, y tambien el humor nativo de las partes se inflama de muchos modos muy distintos; y es menester con atenta observacion ver que efectos corresponden á cada especie determinada de inflamacion, y que medios aplica la naturaleza para sanar á cada una de ellas, que así vendrá el Médico á saber como ha de portarse en la curacion de todas. En todos estos casos es á propósito la curacion que hemos propues-

dolor recens fuerit, consimiliter sanguinis è naribus eruptionem, vel suppurationem spectare oportet, praesertim si dolor circa tempora & frontem fuerit.

XII.

Magis autem oportet expectare sanguinis eruptio-

to á las sienes y la frente.

XII.

Y es de advertir, que la sangre de narices en tal caso se debe

puesto, y conviene notar, si junto con el dolor de cabeza y la calentura arroja el enfermo algunas humedades, ó por la boca, ó por las narices, ó por los oidos, porque esto suele ser favorable. Así dice el Aforismo 10 del libro 6.: *Capite valde dolenti si pus, aut aqua, aut sanguis fluat per nares, aut per os, aut per aures, solvit morbum.* Por donde la gran sequedad en estas partes siempre es perniciosísima en estas enfermedades: *Est itaque*, dice Valles, *periculum sphaceli cerebri, ubi gravitas doloris, & calor phlegmonosum affectum indicant cum sicca sunt omnia emunctoria* (a).

XII. Es una de las partes principales de la Medicina saber las enfermedades y afecciones que son propias de cada edad, porque al modo que las inclinaciones y costumbres de los niños son diversas de las de los adultos, y las de los jóvenes son diversísimas de las de los viejos, ni mas ni menos las enfermedades que el hombre padece en una edad no le son propias en otra. Hippócrates propone con mucha exâctitud las que corresponden á cada una de las edades, y las iremos explicando en los lugares correspondientes. Lo que en la presente sentencia se propone nos hace entender, que la sangre de narices es propia de los jóvenes ántes de los 35 años; y pasado este tiempo, ya es mas propio esperar hinchazones de

(a) Valles *Comment. in lib. 7. Epidem. Hipp. sent.* 54. *pág* 409.

tionem in junioribus trigesimumquintum annum agentibus : in senioribus verò suppurationem.

be esperar que venga en los enfermos menores de treinta y cinco años, porque en los que son mas viejos se ha de temer la supuracion.

XIII.

Auris verò dolor acutus cum febre continua ac vehementi, malum. Periculum enim est delirii, atque abolitionis. Quoniam

XIII.

El dolor de oido agudo con calentura continua y fuerte, es malo, porque trae peligro de delirio, y aun de muerte; mas como en esto se puede padecer equivo-

de piernas, abscesos, y otras maneras semejantes de terminaciones de enfermedades. Lo que yo he observado es, que la sangre de narices en la gente jóven rara vez es mala, y en los que van á viejos rara vez es buena. Y he observado tambien, que el término comun de echar sangre por las narices son los veinte y cinco años: de allí hasta los treinta y cinco, que es el último término que tiene la naturaleza, se arroja pocas veces.

XIII. Para no equivocarse en este pronóstico, es menester observar, si el dolor de oido es interno, ó externo, porque si el mal estuviese en las partes exteriores, aunque el dolor sea grande, còmo alguna vez sucede, por lo comun no es peligroso; pero si estuviese en las partes internas, y fuese agudo con calentura continua y fuerte, es peligrosísimo, principalmente si se juntan algunos síntomas de mala calidad, que acompañan al dolor. Es menester sentar como cosa cierta, que los dolores de oido con tales circunstancias dimanan de inflamacion, la qual ocupa la túnica que cubre el laberinto, y se forma de la extension del séptimo par de los nervios, que los Antiguos llamaban el quinto. A veces el humor que causa esta inflamacion es benigno, y con facilidad se resuelve, y se supura, por donde el enfermo supera su enfermedad, sin haber estado expuesto á grandes peli-

 gros.

niam igitur fallax hic locus est, citò mentem adhibere convenit, & omnibus aliis signis à prima die.

vocacion, desde luego es menester poner cuidado en todas las demas señales que concurren desde el primer dia.

XIV.

Pereunt autem ex hoc morbo juniores quidem septimo die, & adhuc citius: seniores verò multo tar-

XIV.

Los que mueren de esta enfermedad, si son jóvenes, les sucede en el dia siete, y á veces ántes: si son viejos, es mucho mas

---

gros. Otras veces es maligna la inflamacion, y entonces en poco tiempo quita la vida, y por eso dice Hippócrates, que para no quedar engañados, pongamos la atencion en los síntomas que acompañan el dolor, y la calentura. Asi que será bien en tales casos ver si el enfermo duerme ó delira, ó tiene movimientos convulsivos, y otras cosas á este modo, con las quales nos aseguraremos del estado de la enfermedad.

XIV. Esta sentencia propone admirables advertencias para la práctica; y dexando lo que está muy claro en la misma letra del texto, notemos lo primero, que los viejos, aunque salgan de esta enfermedad, fácilmente vuelven á recaer, y perecen. Lo segundo, que la terminacion feliz, y pronta del oido, es el salir podre blanco por la oreja, lo qual ha de entenderse de aquellos dolores de oido, que ya conste ciertamente ser peligrosos, porque el podre blanco, que sale por esta parte, indica que la inflamacion llegó á coccion perfecta, y que el humor de la enfermedad se arroja por lugar acomodado. Lo tercero, que esto en los jóvenes ha de suceder ántes de los siete dias, porque de otra manera les sobreviene delirio, ó convulsion, y perecen. Así dice muy bien nuestro Vega, que esto es argumento de grande agudeza de enfermedad, y de calor, y de tenuidad de humor, pues que dentro de siete dias se forma la inflamacion, se supura, y se rompe el absceso; y añade, que habiendo él mismo padecido esta en-

tardius, febres namque & deliria minùs eis superveniunt, & hanc ob causam aures suppurari praeveniunt. Verùm ex his aetatibus recidivae morbi supervenientes plurimos interimunt. Junio-

mas tarde, porque á estos no les viene tan fácilmente la calentura y el delirio, y por esto se les hace supuracion en los oidos; y es de advertir, que en esta edad las recaidas que les vienen quitan la vida á muchos; mas los jóvenes mueren ántes de hacerse ma-

enfermedad en la edad de 25 años, en el tiempo de quatro dias le sucedieron todas estas mutaciones (a). Lo quarto, que no basta en las enfermedades de inflamacion el que salga la materia cocida, porque ademas de esto es menester que concurran otras señales buenas para que sane el enfermo; y por eso dice aquí Hippócrates, que se puede esperar la curacion del jóven quando le sale podre por el oido, si es que al mismo tiempo se juntan á esto algunas señales favorables. De esto se colige, que en semejantes enfermedades las señales de coccion, que se toman de los excrementos, no bastan para asegurar el buen éxito del paciente, porque ademas de eso es menester diminucion en los síntomas, como hemos dicho en otra parte. Así que aunque el podre indica coccion de la materia inflamada, no obstante puede perecer el enfermo arrojándole, si por otra parte no se disminuyen los demas síntomas. Por eso en los dolores de costado, pulmonías, garrotillos, y otras inflamaciones de partes internas, no se curan los enfermos perfectamente con sola la coccion del humor que reside en la parte inflamada, porque con esta sola circunstancia no se desvanecen los síntomas, y es menester ademas de eso que venga sudor, como lo queria Galeno, por terminacion de todas las inflamaciones; y el mismo Hippócrates nos manifiesta esto en la historia de Zoylo, que padecia un dolor de oido, y se libró con el sudor de la ca-

Q2 be-

(a) Vega. *Comment. in Progn. Hipp. lib.* 3. *sent.* 14. *pag.* 324.

niores tamen ante auris suppurationem moriuntur. Si autem pus album ex aure defluat, spes habetur de salute juvenis, si aliquod aliud bonum signum ei superveniat.

materia en los oidos; pero si saliese de ellos podre blanco, y alguna otra señal acompañase, se puede esperar en los jóvenes el restablecimiento.

XV.

Fauces exulcerari cum fe-

XV.

El hacerse llagas en la garganta,

beza, la qual por ser muy conforme con lo que sucede en la práctica, la quiero poner á la letra: *Zoylo juxta murum, ex matura tussi febris acuta suborta est, & faciei rubor, alvusque praeterquam ad necessitatem intercepta, lateris sinistri dolor, & auris è directo magnoperè dolebat, sed caput non tantoperè. Spuens purulentum semper aegrotabat. Sed alia judicata sunt, & ad octavum, aut nonum diem ex ore pus copiosum erupit. Ad noni vero principia auris dolor cessavit; haud scio quomodo sine rigore judicatio facta est. Caput valdè sudavit, &c* (a).

XV. El hacerse ulcerillas en las fauces, si hay calentura, es muy malo; y si no hay calentura, no se debe temer mucho, porque todos los que tienen la cabeza débil, y son inclinados á catarros, suelen alguna vez experimentar llagüelas en la lengua, en el paladar, y en las fauces, sin peligro; pero quando estos malecitos vienen con calentura son indicio de destilacion ferina. Llaman así los Médicos aquella destilacion, que presto ulcéra las fauces, y lleva consigo calentura, y el enfermo brevemente va á tísico, ó empiemático. La descripcion de estas destilaciones, y el daño acelerado de ellas, de ningun modo se puede pintar mejor, que como lo hace Hippócrates en estas palabras: *Horum plurimis fauces, à principio ad extremum usque rubore cum inflammatione affectae dolebant: fluxiones parvae, tenues, acres; citoque macie extenua-*

(a) Hipp. *lib.* 1. *Epidem. Comment.* 2. *text.* 9. Chart. *tom.* 9. *pag.* 159.

febre, difficilè: verumtamen si aliquod aliud signum supervenerit, eorum quae malis adjudicata sunt, praedicendum hominem in periculo esse.

XVI.

Anginae autem gravissi-

ta, quando hay calentura, es indicio de enfermedad trabajosa; y si á esto se juntase alguna otra señal de aquellas, que ya hemos mostrado ser malas, significa que el enfermo está en peligro.

XVI.

Los garrotillos, en que nada se

nuabantur & malè habebant (a). Las llagüelas de la boca, que los Griegos llaman *aphtae* son de distinta condicion, y vienen fácilmente á los niños, y alguna vez á los adultos. Si vienen con calentura siempre son malas, porque de ordinario se extienden, y á veces se van por el esófago, y ponen en sumo peligro á los pacientes. Vanswieten entre los modernos ha tratado de esta enfermedad, siguiendo con acierto las pisadas de los antiguos.

XVI. Como la angina, esto es, el garrotillo, es una de las enfermedades mas agudas y peligrosas, por eso Hippócrates propone aquí en esta sentencia y las siguientes tres especies de angina, á las quales se pueden reducir todas las demas que se hallan en varios autores. La primera especie es, quando sin haber entumecimiento, ni daño visible en las fauces, ni en la garganta, no obstante el enfermo siente en ella un grande dolor, y mucha dificultad en la respiracion; y de esta dice, que á veces en un dia, lo mas largo en quatro, hace perecer al enfermo. La descripcion de esta angina, segun yo la he visto, es esta: "Acomete al paciente un gran frio: »síguese luego vehementísima calentura, cuya actividad, no »tanto se conoce en la fuerza del calor, como en la celeri»dad y dureza del pulso: junto con esto tiene un gran dolor »en la garganta: no puede respirar sino estando sentado. »La dificultad de pasar el alimento no es grande: la cara en-

(a) Hipp. *lib* 1. *Epid. Comment.* 1. *text.* 29. Chart. *tom.* 9. *pag.* 27.

simae sunt, ac celerrimae interimunt, quaecumque nihil conspicuum faciunt in faucibus, neque in cervice: plurimum verò dolorem inferunt, atque orthopnoeam. Haec enim eodem die strangulant, & secundo, & tertio, & quarto.

Quae-

se descubre del mal en la garganta ni en el cuello, y por otra parte traen grande dolor, y falta de respiracion, de modo que el enfermo no puede alentar sino estando sentado y con la cabeza levantada, son peligrosísimos, y matan aceleradísimamente, porque á veces en el primer dia, ó en el segundo, tercero, ó quarto quitan la vida.

Los

»cendida, las venas del cuello hinchadas, el ansia muy gran»de, y la lengua blanca. Al fin del dia segundo, lo mas lar»go, ya hay estertor, la vigilia es suma, la cara se pone »aplomada, los pulsos un poco mas baxos, y el enfermo que »mas se alarga, pasa así el dia tercero, y en el quarto se »muere." Es menester confesar que la Medicina tiene pocos consuelos para este mal, el qual es de creer, que consiste en una inflamacion malignísima de la garganta, esto es, de los músculos y ternillas que componen la caña de los pulmones, y su terminacion regular es en gangrena. Antes de pasar á la explicacion de las demas sentencias, es preciso advertir, que la variedad de nombres con que se explican las anginas, llamándolas sinanche, parasinanche, variando estas voces con la *c*, y la *s*, es cosa que confunde la juventud, y no sirve de nada. Hablando Galeno de esto mismo dice así: *Ex quo perspicuum est quam sit inutile de k & s litteris quemadmodum recentiores Medici faciunt, litigare; nam quando de re convenit, absurdum est contendere de nominibus* (a). Esto lo dixo Galeno así, porque halló que Hippócrates todas las especies de anginas las llamó κυνάγχαι, esto es, *cynanches*, sin diferencia ninguna en la κ (que usan los Griegos en lugar de c) y la s.

Es-

(a) Galen. *Comment.* 3. *in Hipp. Prognost. sent.* 18. Chart. *tom.* 8. *pag.* 674.

XVII.

Quaecumque verò dolorem alioqui alteri similiter inferunt, attolluntur autem, ac in faucibus rubores efficiunt, valdè quidem lethales, caeterum praecedentibus diuturniores, si magnus fiat rubor.

XVII.

Los que vienen con el mismo dolor que los antecedentes, pero manifiestan elevacion y rubicundez en la garganta, tambien son muy mortales; pero son de mas larga duracion, con tal que sea grande la rubicundez que se observa.

XVIII.

Quibus vero fauces, & cer-

XVIII.

Mas los garrotillos en que á un mis-

XVII. Esta es la segunda especie de angina, y se diferencia de la primera, en que hay en esta, ademas del dolor y la dificultad del respirar, entumecimiento en el cuello, y en las fauces; y dice muy bien, que es mortal, y solo se diferencia de la otra en que dura mas; y en esta la dificultad de tragar es mayor que en la antecedente, y la de respirar es menor. Esta misma especie de garrotillo la describe Hippócrates en el lib. 2 *de las Epidemias* en estos términos: *Linguam enim non facile convolvebant, prominentior enim esse videbatur, & quae sub lingua sunt venae erant conspicuae, deglutire quiddam non poterant, aut admodum molestè, imò si vi cogerent, id ad nares fugiebat, & per nares loquebantur; spiritus autem is non admodum sublimis, quibusdam vero temporum, capitis & cervicis venae intumescebant* (a).

XVIII. La tercera especie de angina se propone en esta sentencia, y se distingue de las otras, en que la dificultad de respirar y el dolor son poca cosa, y en las fauces se ve rubicundez, la qual tambien sale á la parte de afuera ocupando parte del cuello y del pecho. De esta especie, aunque es mas larga que las antecedentes, se libran muchos, y su ma-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Epidem. text.* 31. *y sigg.* Chart. *tom.* 9. *pag.* 147.

cervix simul rubent, hae sunt diuturniores; & maximè in ipsis liberantur, quibus cervix & pectus ruborem traxerint, nisi sacer ignis intrò recurrat.

XIX.

Si verò neque in diebus

mismo tiempo están encendidas con rubicundez la garganta y el cuello, son mas largos, y mayormente se libran aquellos en quien la cerviz y el pecho se ponen colorados, y no se mete dentro del cuerpo la erisipela.

XIX.

Y si en los dias críticos no se des-

---

mayor peligro consiste en desaparecer la inflamacion que está á la parte de afuera metiéndose dentro, porque entónces se aumenta la dificultad de la respiracion, y el enfermo se sofoca.

XIX. En la explicacion de este texto quiero proponer á la juventud las observaciones fixas de la Medicina, concernientes á las anginas. Damos este nombre á todas las enfermedades que traen estorbo en el tragar, ó en el respirar; de modo que se hallen estos defectos en el esófago, ó gargüero, y en la traquea arteria. Por regla general se ha de establecer, que toda especie de angina, que trae dificultad en la respiracion, por poca que sea, es peligrosa, y la que solo trae dificultad en el tragar, no lo es tanto, bien que entre estas hay alguna que es mortal. La mera inflamacion de las agallas no se ha de confundir con la angina, porque esta siempre trae peligro, y aquella pocas veces. Esta inflamacion es freqüente, y sus caracteres son estos. "Acométele al enfermo un gran frio, y luego despues calentura fuer»te de aquellas que por lo comun pertenecen á las sinoca»les. En lo interior de la boca se ven á veces uno, y comun»mente dos tumorcillos redondos, roxos con algo de blanco, »uno á cada lado. La voz es gangosa, y al tragar la saliva y »el alimento duelen las fauces. Dura esta enfermedad por lo »comun cinco dias, y su terminacion es por salivacion de una »pituita cruda viscosa, y semejante á la de los catarros. A ve-

bus decretoriis sacer ignis evanescat, neque tu-	desvaneciese la erisipela, ni el tumor saliese á las partes exteriores, ni

"veces, ademas de la salivacion, suele haber sudor de todo "el cuerpo, que hace la terminacion mas feliz." Otra enfermedad se hace en el esófago, la qual trae dificultad de tragar y de respirar, y consiste en una inflamacion que en él se hace, la qual es peligrosísima. Su descripcion la trae Galeno en estos términos: *Cum vero inflammatione affecta ipsa* (gula) *propria angustia, non á vicinis partibus acquisita torquetur, tum gravissimus inter deglutiendum dolor infestat, accedente difficili transitu; ac praesertim si supinus, qui laborat, jacens, transglutire quippiam conetur. Quo circa situm transformare, atque erigere sese student ex accidente ipso edocti faciliorem in hac forma sibi fieri deglutionem adeò ut haud parum ciborum in declives partes delatio conferre videatur, utpote quae possit saepènumero, vel sola fieri, si ex ore usque ad gulae initium facta fuerit expressio, à supino verò decubitu nullum speratur auxilium, quo facilius ad infernas partes ferantur alimenta, sed sola gulae actione devorandi munus perficitur; at non latet vos partium inflammatione affectarum nullam non dolere cum suo munere fungitur, contra, ubi quieverit, dolorem mitigare* (a). Alguna vez he visto yo esta inflamacion del esófago; y ademas de lo que Galeno aquí pinta, trae consigo dificultad en la respiracion, y calentura agudísima con esputos, y vómitos de pituita cruda, y espumosa. Sucede tambien, que á veces los enfermos no pueden tragar el alimento, ni pasarle hasta el ventrículo, por embarazo que hallan en el esófago. Este estorbo unas veces consiste en sola debilidad de esta parte: otras veces en cierta disposicion escirrosa de ella. Si es por debilidad sin tumor ninguno, experimentan los enfermos el estorbo igualmente de arriba abaxo, de forma, que la dificultad del tragar no la hallan en una sola parte del esófago, sino en todo él. Demas de esto sien-

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 5. *cap.* 5. Chart. *tom.* 7. *pag.* 491.

tuberculum ad externam convertatur regionem, neque | ni el enfermo arrojase podre por esputo, y sin embargo de todo es-

sienten ellos mismos flaqueza, ó poca fuerza para pasar el alimento, y no tienen dolor, y la dificultad del tragar se aumenta quando están echados; y si están con la cabeza levantada, no es tanta. Si es por tumor, se conoce de esta manera: sienten primero los pacientes dificultad de tragar la comida sólida, y perciben el obstáculo en el esófago á veces en su parte superior, á veces en la inferior, y tal vez señalan con el dedo el lugar donde se detiene la comida. Así se están mucho tiempo sin sentir otra incomodidad; pero al fin crece este mal de modo, que el estorbo es mayor de cada dia, hasta tanto que nada puede pasar al ventrículo; y si porfian en que penetre alguna porcion de comida, lo mas que logran es, que se detenga en el gargüero por un poco de tiempo, y despues la arrojan con muchísima mezcla de pituita. Quando el mal va de aumento, tambien hay estorbo para pasar lo líquido, y lo arrojan ántes de llegar al estómago. Estos enfermos todos mueren sumamente extenuados, y con mucha ingenuidad confiesa Vanswieten, que despues de haber consultado muchos Médicos, con ningun método han encontrado alivio (a). Galeno en el lugar que poco ha hemos citado dice lo mismo; y añade, que todos los que padecen estos males del esófago, sienten dolor en el espinazo, lo que yo tambien he reparado: *Sanè* (dice) *quotquot dolorificum quempiam in gula habent affectum omnes dorsi quoque dolorèm sentiunt, cujus rei causa perspicua est vobis, qui gulam spinae incumbentem vidistis* (b). Tambien se embaraza el tragar por dislocacion de alguna vertebra del espinazo. Yo jamas he visto este mal; pero Hippócrates habla de él largamente en el lib. 2 *de las Epidemias*, y Galeno confiesa que le vió pocas

(a) Vanswiet. *Comment. in Aphorism. Boerhav.* §. 197. *tom.* 2. *pag.* 589.

(b) Galen. *loc. proximè citat.* Chart. *tom.* 7. *pag.* 492.

que pus screet, & faci- lè	esto pareciese pasarlo con suavidad

cas veces (a). Resta ahora tratar de las terminaciones que tiene la angina. Una de ellas es salir á la parte de afuera la inflamacion, y permanecer allí, de modo, que se quite en los dias críticos, y con señales de buena terminacion, como se dice en el presente texto, porque de otro modo seria introducirse dentro el mal, y quitar la vida al enfermo. La otra es escupir mucho, y que la saliva se vaya pareciendo al podre, porque esta es una de las evacuaciones que la naturaleza intenta en esta enfermedad para quitarla. El sudor de todo el cuerpo, si acompaña á estas terminaciones felices que hemos dicho, hace completa la curacion, por la regla general de ser útil á todas las inflamaciones. Es mala terminacion de la angina el irse el humor á los hipocondrios, ó á la cabeza, porque induce inflamacion mortal en estas partes: *In Angina* (dice Hippócrates) *qui abs re prorepunt dolores ad caput cum febre sunt desperatae salutis* (b). En otro lugar dice: *Ex anginosis hipocondrii dolor irrita crisi cum infirmitate summa & exolutione obortus, clam necat, tametsi admodum videantur esse in tuto* (c). Alguna vez dice Vanswieten haber visto salir con provecho postillas por todo el cuerpo en los que padecen garrotillo, otras sin él, por donde esta es dudosa terminacion (d). A la muger de Polemarco, dice Hippócrates, que el dia quinto del garrotillo le salió un tumor en la rodilla izquierda, y cesó la sofocacion de la garganta; pero al fin murió con afonía, esto es, perdida el habla (e). Otra muger pone Hippócrates, que padeciendo la angina, le vino dolor á la mano derecha, y á la pierna con diminucion de la sofocacion, la qual murió en el dia sexto (f). Así dice muy

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 4. *cap.* 6. Charter. *tom.* 7. *pag.* 459.
(b) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 15. *sent.* 11. *pag.* 225.
(c) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 15. *sent.* 13. *pag.* 226.
(d) Vanswiet. *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 809. *tom.* 2. *pag.* 619.
(e) Hipp. *lib.* 5. *Epidem. text.* 37. Chart. *tom.* 9. *pag.* 346.
(f) Hipp. *lib.* 7. *Epidem. text.* 22. *pag.* 562.

lè ac sine dolore agere videatur, mortem significat, vel conversiones ruboris.

XX.

Securius verò est, tumorem, atque ruborem quam maximè foras verge-

dad y sin dolor, es señal de morirse, ó de mudarse la rubicundez.

XX.

Lo mas seguro en tales casos es que el tumor, y rubicundez salgan en grande manera á la parte de

muy bien Vanswieten: *Fortè non sine ratione liceret asserere, nullum ferè morbum acutum inflammatorium magis volubilem esse* (a). Es tambien mala terminacion la que se pone en el presente texto, porque ó se gangrena la parte dañada, ó se trasmuta el humor, y ambas cosas son mortales. Siendo, pues, dos solamente las terminaciones regulares, y útiles de la angina, conviene en la curacion poner todo el cuidado en promoverlas. El sacar el humor afuera se podrá hacer con cáusticos y ventosas, como lo aconsejaban algunos antiguos Griegos; y el promover la evacuacion de la pituita cocida, se hará con la aplicacion de los supurativos, los quales creo que son los mejores remedios externos para las anginas.

XX. Dos terminaciones de la angina se nos proponen en esta sentencia: la primera es, quando el humor de la inflamacion sale á la parte de afuera, de la qual hemos ya hablado ántes suficientemente. La segunda es quando la inflamacion de la garganta se extiende á los pulmones. Esta mudanza es perniciosísima, porque como dice el texto, con ella deliran los enfermos, y á buen librar se vuelven empiemáticos. De lo dicho hasta aquí se colige un precepto práctico para la curacion de la angina, y consiste en no sangrar mucho en esta enfermedad, porque si con las sangrias se enfria la parte afecta, como suele suceder siempre que se sangra mucho, se dispone á la gangrena, ó á no poder cocer el humor craso para arrojarlo por esputos y salivaciones, que son necesarias eva-

(a) Vanswiet. *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 809. *tom.* 2. *pag.* 618.

gere. Si tamen in pulmonem vergat, insolentiam faciet, & ex ipsis magna ex parte fient empyici.

XXI.

Gargareones secare, aut scarificare periculosum est, quandiu rubri fuerint, & magni. Inflammationes etenim eis superveniunt, atque sanguinis eruptiones. Sed decest per id tempus, hujuscemodi tentare aliis machinamentis extenuare. Quan-

de afuera; pero si se van á los pulmones causarán delirio, y la mayor parte de aquellos á quien esto sucede, se hacen empiemáticos.

XXI.

El cortar, ó sajar la campanilla es cosa que trae peligro, quando está abultada y encendida, porque se hace allí inflamacion, y se siguen fluxos de sangre. Así que conviene entónces adelgazarla con otros socorros. Mas quando se hubiese quitado de ella lo que los Griegos llaman

---

evacuaciones para quitar tan grande enfermedad.

XXI. Trátase en esta sentencia de la inflamacion de la campanilla, ó galillo; y para entender á los Autores Griegos, padres de la Medicina, conviene saber, que esta parte se llamaba entre ellos de dos maneras; es á saber, γαργαρεὸν, καί κιῶν, *gargareon*, ó *gurgulio y columna.* Los Médicos posteriores lo llamaron κιονὶδα, esto es, *columella.* Si esta parte se pone enferma, entónces se llama en Griego ςαφυλὴ, es decir, *uva*, por donde hay que distinguir el nombre de la parte, que es gurgulio, y el de cierta enfermedad de ella, que es uva. Celso entre los Autores Latinos confundió estas cosas, y á la misma campanilla la llamó uva, y despues Plinio lo hizo del mismo modo. Lo que nos enseña Hippócrates en esta sentencia es, que si la campanilla ó el galillo está inflamado, no se debe cortar, ni sajar, porque hay peligro de que acuda mayor inflamacion, ó que por allí suceda un fluxo de sangre mortal. Este mismo precepto práctico debe aplicarse á las encías quando están muy roxas é hinchadas, ya

Quando vero jam separatum fuerit, totum id, quod uvam appellant, & facta fuerit summa pars gargareonis major atque orbiculata, superior verò tenuior, tunc temporis tutum est admavere manum. Sed melius est evacuato ventre manus operatione uti, si tempus concesserit, & non suffocetur homo.

Qui-

man σταφυλή, es decir, uva, y la punta de la campanilla se hubiese hecho mayor y redonda, y la basa ó parte superior estuviese mas tenue, entónces ya es seguro hacer operacion manual; bien que será mejor executarlo evacuando ántes el vientre, si el tiempo diese lugar, y el enfermo no se estuviese sufocando.

Los

ya sea por el escorbuto, ó ya por alguna destilacion acre de la cabeza; pues en tal caso el quererlas cortar ó sajar es peligrosísimo, y con grande facilidad les viene la gangrena. Por eso conviene hacer entónces otras medicinas, que aplaquen la inflamacion, y moderen la fluxíon que acude á estas partes. Celso entre los Latinos, y Paulo entre los Griegos traen los remedios que son á propósito para esto. Y si se hubiese de hacer alguna operacion chirúrgica, entónces es menester observar lo que aquí dice Hippócrates, es á saber, que el galillo en su punta esté ancho, y grueso, y en su basa delgado, y aun en tal caso es preciso sangrar al enfermo, y purgarle ántes de la operacion. Las demas condiciones, que para esta obra han de observarse, las propone Paulo en estos términos: *Quae igitur contractae sunt, rotundae, non oblongae, cruentae, vel subnigrae non attingi scalpello debent. Tenues autem, oblongae, per summa graciles muris caudae modo, remissae, non admodum sanguinolentae, sed albicantes, eae curandae sunt*(a). El modo de hacer esta operacion le podrán ver los jóvenes en este Autor, que la trae en el lugar citado con mucha perfeccion.

Dos

(a) Paul. *lib. 6. cap 31. pag. 279. edicion de Strasburgo de 1542.*

XXII.	XXII.
Quibus febres desinunt, neque cum signis so-	Los enfermos, que les falta la calentura, sin anteceder las com- pe-

XXII. Dos circunstancias pide Hippócrates como necesarias para que una calentura se haya terminado cumplidamente y sin miedo de recaida. La una es, que se haya quitado la enfermedad con señales competentes; y la otra es, que su terminacion haya sido en dia crítico. A la verdad, ambas cosas son precisas para que se tenga por concluida una calentura; bien que de las dos señales propuestas, la del dia crítico es de menos importancia que la otra, porque si las señas de terminacion hubiesen sido competentes, y solo faltase la circunstancia de haber sucedido en dia crítico, no por eso es preciso que el enfermo recaiga. Las señales competentes de la buena terminacion, que aquí pide Hippócrates, se reducen á dos; es á saber, á evacuacion sensible de humores, ó á abscesos. La evacuacion de los humores en lo general es terminativa de las enfermedades agudas, y el absceso de las crónicas; bien que alguna vez se juntan ambas cosas para quitar una enfermedad, ya sea larga, ya breve. No basta qualquiera evacuacion de humor sensible para ser señal de buena terminacion, porque ademas de eso es menester que se haya quitado de lo interior del cuerpo aquel principio activo y morboso, que criaba los humores malos, ó descomponia los que eran buenos. Para esto conviene saber, que en las enfermedades hay dos cosas que vician y corrompen los humores: la una es la intemperie ó descompostura natural de qualquiera de las partes principales del cuerpo, porque esta parte distemperada engendra los humores, ó los inmuta, no como ellos deben ser, sino volviéndolos semejantes á su destemplanza. De esto nace, que aunque se evacuen los tales humores con mucha abundancia, el enfermo no sana; ántes se disipa, hasta que corregida la indisposicion de la parte dañada, se embaraza la produccion de los humores viciosos. Así que por máxîma comun se ha de tener, que quando

solutionis, neque in diebus decretoriis, recidivam	petentes señas de terminacion, ó en los dias que no sean críticos, es

do un enfermo arroja mucho humor, y en lugar de mejorarse se empeora, es indicio que hay necesidad de corregir el daño de alguna parte principal, que fomenta la generacion de los humores que se evacuan. La otra causa de la evacuacion de humores malos en enfermedades, es la disgregacion que se hace en ellos. Es así que los humores del cuerpo humano, para estar en su estado natural, deben tener union y enlace entre sí mismos: con que si alguna causa los disgrega y separa mutuamente, es preciso que por esto solo se aparten del estado sano, y que la naturaleza robusta á los que ya están disgregados los arroje. De esto nacen los sudores, y cursos intempestivos que hay á los principios de las enfermedades agudas, pues entónces el principio aëreo, producidor de ellas, disgrega los humores, y los corrompe. De aquí nace aquella célebre máxîma de Galeno, de que en los principios de las enfermedades nada se arroja con provecho, porque en aquel tiempo todas las evacuaciones son síntomas de las disposiciones internas preternaturales; y por ser esta sentencia tan útil á la práctica, quiero ponerla á la letra: *Quum aliquis morbus incipit, si quid excernatur, id tunc naturae ratione non excernitur; sed omnia sunt, earum, quae praternaturam sunt in corpore, affectionum, symptomata. Quandiu enim à causis morbum facientibus natura gravatur, & humorem adest cruditas, tunc, ut aliquid recte vacuetur, fieri omnino non potest* (a). A estas dos causas, que hemos explicado, se reducen los motivos de todas las recaidas, es á saber, á la intemperie ó indisposicion de alguna parte de las principales, ó á la disgregacion que de nuevo se hace en los humores, pues qualquiera de estas cosas que se renueve, se renueva tambien la enfermedad. Por donde el aforismo de Hippócrates, que dice: *Quae relinquuntur in morbis post judicationem recidivas facere con-*

(a) Galen. *Comment.* 4. *Aphor. sent.* 22. Chart. *tom.* 9. *pág.* 146.

vam in eis expectare opor-	es de temer vuelvan á recaer en

consueverunt, ha de entenderse de la indisposicion que queda en las entrañas, la qual criando de nuevo humor malo, hace que vuelva la enfermedad, lo qual en los males crónicos sucede puntualmente, y algunas veces en los agudos. Sé yo bien, que los intérpretes de esta sentencia aforística atribuyen las recaidas al humor que ha quedado sin evacuarse; pero no es así, porque vemos con freqüencia algunos enfermos, que de mucha evacuacion han quedado exhaustos, y sin embargo recaen. Consiste, pues, la recaida, en que no se quitó del todo la intemperie de las partes internas, generativa de malos humores. ¿Pero como conoceremos que esta descompostura de las partes se ha quitado del todo? De dos maneras. La una viendo que el enfermo despues de la crisis queda con buen sueño, apetito á la comida, y alegría del ánimo. La otra, en la duracion que estas cosas suelen tener, porque hay ciertas intemperies, que con facilidad se quitan, y con la misma vuelven. La disgregacion en los humores casi siempre dimana del vicio del ayre, como lo he mostrado largamente en mi tratado *de Calenturas*; y en los tiempos inconstantes y malignos son freqüentes, é inevitables las recaidas. Hippócrates ya previno esto en esta sentencia, que es muy verdadera en la práctica: *Autumnus quoque si non in tempore, ac de repente hybernarit, non assiduè tales morbos facit, propterea quod non in tempore incoepit, sed inaequaliter fiat, ideo etiam tempora judicatione vacantia & inconstantia fiunt; quemadmodum morbi quoque, si praerumpant, aut prius excernantur, aut intus relinquantur, recidivas quoque tempora faciunt, sicut & morbos ita pariunt* (a). De todo esto se deduce, que para precaver las recaidas, aprovechan poco los purgantes, ya porque estos no solo no quitan la intemperie de las entrañas que da fomento á la enfermedad; ántes bien la aumentan por su irritacion, ya tambien porque no embarazan las dis-

(a) Hipp. *de Humor. Comment.* 3. *text.* 11. Chart. *tom.* 8. *pag.* 565.

oportet.	en la enfermedad.
XXIII.	XXIII.
Quaecumque febris pro-	En las calenturas que se alargan

disgregaciones ocasionadas por las constituciones de los tiempos. Lo que conviene, pues, es conocer y atinar qual sea la indisposicion de las partes internas, y corregirla con las medicinas apropiadas.

XXIII. Esta sentencia es de admirable uso en la práctica; y si ponemos la debida advertencia, la veremos verificada cada dia. Las calenturas agudas, cuya terminacion ha de esperarse dentro de los veinte dias, se acaban comunmente por evacuaciones de humores tenues y serosos, con alguna porcion de humor craso mezclado con ellos; pero si la calentura pasa de los veinte dias, y por otra parte se ve que el enfermo no tiene señas de morir, se ha de esperar que le salga algun absceso; y para esto han de atenderse dos circunstancias: la una que no tenga el paciente dolor nacido de inflamacion, ó de alguna otra causa externa; y la otra es, que el absceso no es preciso que venga con dolor, porque basta que haya hinchazon. Para mayor claridad voy á proponer á los jóvenes las observaciones prácticas que están comprehendidas en este texto. Si las calenturas se alargan con inflamacion de alguna parte y dolor, se ha de temer, ó la muerte, ó supuracion: lo primero, si la inflamacion ocupa parte muy principal: lo segundo, si está en partes que no sean tan necesarias á la vida. Si alargándose las calenturas, y pasado el dia veinte, se viese que sin inflamacion ninguna andan permaneciendo con porfia, entónces se ha de creer que no terminarán sin absceso. Dixo Hippócrates en otra parte, que á los que tienen calenturas largas les salen abscesos en las articulaciones. El observar esto atentamente conduce muchísimo para sanar los enfermos, porque sabiendo el Médico, que la naturaleza ha de terminar la enfermedad por un absceso, no mortificará al paciente con medici-

nas

prorogatur , salubriter affecto homine, nec ob inflam- | gan mucho, estando los enfermos con señas saludables, y sin tener do-

nas importunas, con el pretexto de purgarle la saburra, de abrirle las obstrucciones, y otros falsos conceptos, que se hacen quando las enfermedades se alargan mucho. Pedro Miguel de Heredia escribió un tratado *de Febribus eradicatu difficilibus*, y la doctrina que en él expende en quanto á las causas de las calenturas largas é impertinentes, es conforme enteramente á la de Galeno (a), el qual decia, que la longitud de las calenturas depende de tres causas, es á saber, ó de la indisposicion de alguna parte interna, ó por humores crudos, ó por algunos errores de dieta. Asidos algunos Médicos de este documento, no cesan de dar purgas y medicamentos, que ellos creen ser á propósito para los humores gruesos; y lo que sucede es, que si la naturaleza tiene fuerzas suficientes para superar tantos males, al fin hace un absceso, ó ya hinchando una pierna, ó ya un brazo, ó ya arrojando diviesos por el cuerpo, ó ya tambien llenando las articulaciones de humor doloroso; y así sana el enfermo sin pensarlo el Médico: por el contrario, si las fuerzas son pocas, con los purgantes y deobstructivos mas presto perece. Importa asimismo saber, que á veces hay calenturas que no se conocen en el pulso, las quales por lo comun terminan tambien en abscesos. Aun las inflamaciones ligeras, que no llevan mezcla de putrefaccion, suelen hallarse sin calentura. Galeno decia aludiendo á esto, que unas inflamaciones son húmedas, como las que se hacen por fluxîon: que otras son secas, como si el calor nativo de alguna parte se enciende sin fluxîon ninguna, de modo, que la primera inflamacion produce calentura, y la otra se puede llamar calentura de la parte inflamada. Sus palabras son estas: *Prima itaque inflammationis differentia est, quae in humidam, & siccam distinguitur: humidam quidem, quae in calida defluxione partem obsidente fit;*

 sic-

(a) Galen. *Comment.* 3. *in Hipp. Progn. sent.* 23. Chart. *tom.* 8. *p.* 676.

flammationem, nec ob aliam quamvis causam ma-

dolor alguno que nazca de inflamacion, ó de otra qualquiera causa

---

sicca verò, in qua citra alium defluvium nativus calor accenditur. Hoc autem quadamtenus velut febris partis ipsius est (a). En los que padecen dolores cólicos, cardiálgicos, y de lomos, con calor en las dichas partes, hay esta suerte de inflamaciones secas, que se pueden llamar calenturas de la parte dolorida. Esto lo trató dignamente Vanswieten; y para desengaño de la juventud Médica, y utilidad de los pacientes, voy á poner sus palabras, verdaderísimas en la práctica: *Inde saluberrimum in Praxi Medica monitum posuit Simsonus ne decipiantur Medici, credentes nullam inflammationem adesse, si febris desit; cum saepè fixos dolores intestinorum & ventriculi inflammatio producat, licet nulla febris observetur, pulsu explorato: imò pleuritides spurias epidemicas se vidisse asserit, quae sine ulla febre pluribus mensibus affligebant aegros, nisi statim venae sectione, & aliis inflammationi debellandae aptis remediis curarentur* (b). Yo estoy persuadido, que los dolores cólicos, que observamos con tanta freqüencia, todos dimanan de cierta especie de inflamacion en los intestinos, y que en ninguno dexa de haber calentura de la propia parte. Por eso, si bien se repara, quando semejantes dolores excedan los veinte dias, tienen por una de sus terminaciones abscesos dolorosos en las coyunturas, ó se hinchan las manos, ó las piernas, ú otras cosas de esta naturaleza. He visto algunas veces, que los que tienen dolor de lomos, y de riñones, con mucho calor, se alivian si les viene gota, ó de otro qualquier modo se les hinchan las piernas. Tambien he visto cumplida en la práctica esta sentencia de Hippócrates: *Surditas morbi acuti turbulentique succedanea grave est malum; grave est item surditas diuturni; quin etiam his dolores profert ad coxas* (c). Si los

---

(a) Galen. *de Method. medend. ad Glauc. lib.* 2. *c.* 1. Chart. *t.* 10. *p.* 367.

(b) Vanswiet. *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 371. *tom.* 1. *pag.* 575.

(c) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 3. *sent.* 2. *pag.* 99.

manifestam, dolore detinente: huic expectandus est abscessus cum tumore ac dolore, ad aliquem articulorum, maximè eorum, qui sunt in parte inferiori.

sa manifiesta se hacen abscesos con tumor y dolor en las coyunturas, en especial en las que estan en las partes inferiores del cuerpo.

XXIV.

Hujusmodi abscessus, ma-

XXIV.

Los abscesos, que acabamos de

---

los enfermos en las calenturas se hacen sordos, y estas se alargan mas de los veinte dias con la sordera, entónces suelen salir abscesos cerca de la rabadilla. La gente comun cree, que quando á los pacientes se les hacen en esta parte manchas negras y granos malignantes, sucede esto por la orina que arrojaron en la cama, ó por el excremento, y se engañan ciertamente, porque es idea y movimiento propio de la enfermedad el suceder así; y conviene advertirlo, para que los Cirujanos no se apresuren en aplicar medicinas que embaracen el movimiento de la naturaleza.

XXIV. Esta sentencia contiene una verdad práctica, limitada con la palabra *magis*, con que quiere decir Hippócrates, que aunque los abscesos pueden salir en todas las edades, pero es mas comun y mas fácil, que esto suceda en los que son menores de treinta años. Galeno dice, que esto consiste en que los abscesos se forman de unos humores medios, entre tenues y crasos, con buenas fuerzas para arrojarlos, porque si son tenues, los echa la naturaleza dentro de los veinte dias; y si son crasos, y las fuerzas son pocas, con dificultad pueden ser arrojados de las partes internas á las externas: resta, pues, que esto suceda quando los humores son un poco gruesos, y hay valentía en la naturaleza para despedirlos. Esto, á la verdad, es bastante verosimil; pero lo que yo observo es, que al hombre por cada una de las edades le corresponden distintos efectos, así en la salud, como en la en-

magis ac in minori tempore fiunt junioribus natu trigesimum annum agen-

de proponer, se hacen con mayor facilidad y en mas breve tiempo en los jóvenes menores de treinta

fermedad, y que una cosa propia de la juventud es en calenturas largas venir abscesos. No por esto se ha de creer que á los que son de mas edad no les salen abscesos en las enfermedades, porque ó ya tengan calentura, ó estén sin ella, les vienen con facilidad á los de edad consistente, y alguna vez á los viejos. Quando yo he visto un hombre de cincuenta años, que se le han hinchado las piernas un poco, despues de haber padecido, ó enfermedades del vientre, ó destilaciones fuertes, ó algunos otros males á este modo, y me pide remedio para curarse la hinchazon, nunca le doy, porque hago juicio que esta es un absceso que forma la naturaleza para descargar las partes superiores; y el empeñarse en quitarla, fuera descomponer al enfermo, y tal vez ponerle en peligro. Muy freqüentemente se ve en la práctica, que á uno que estuvo padeciendo dolor en los lomos, y cerca de las caderas, se le hincha el muslo y la pierna extraordinariamente, lo qual se ha de mirar como un absceso, con que se descarga la naturaleza de los humores malos. A esta enfermedad la llamaba Hippócrates *Morbus coxendicum*, y dice que su terminacion es en quarenta dias: *At vero juvenibus non quidem minus doloris inducit coxendicus morbus, verum brevior est, nam quadragesimo die liberantur, quod si morbus hic lumbos relinquens aliquibus ad inferas partes vertatur, eos confidentes esse jube* (a). A los tales en manera ninguna les convienen purgas, ni emplastos fuertes para quitar la hinchazon de las piernas; ántes por el contrario es menester que sufran el mal los quarenta dias, y que usen en ellos de la leche de burra, ú otras cosas suaves que templen la inflamacion de las partes cercanas á la rabadilla, que están comprehendidas baxo la palabra griega Iʼχίον, y la latina *coxa*, donde está el funda-

(a) Hipp. *lib.* 2. *Praedict. c.* 18. Chart. *tom.* 8. *pag.* 827.

agentibus.

XXV.

Considerare autem oportet statim abscessus signa, si viginti diebus transactis febris detineat.

XXVI.

Senioribus verò minus accidunt, ubi febris fueritdiuturnior.

XXVII.

Oportet autem hujusmo-

ta años.

XXV.

Y si la calentura pasase de los veinte dias, al punto se ha de poner la consideracion en la salida de semejantes abscesos.

XXVI.

Débese advertir, que esta suerte de abscesos se observan menos en los viejos, aunque la calentura sea mas larga.

XXVII.

Débese tambien advertir, que se

---

damento de todo el mal.

XXV. Se advierte muy bien en este texto, que si la calentura pasa de los veinte dias, luego se ha de hacer el concepto que parará en absceso, exceptuando el caso de echar el enfermo copiosas orinas con mucho poso, porque como ya hemos dicho en otra parte con doctrina de Hippócrates, esta circunstancia libra de absceso al paciente, que por otra parte parece habia de tenerle. Esta consideracion es importantísima para no mortificar á los enfermos con purgas y medicinas importunas, y por ella procurarán ver adonde inclina la naturaleza para arrojar el absceso, y así llevarla á su destino. Si estos abscesos, como, por exemplo, la hinchazon del brazo con rubicundez, salen en una calentura aguda ántes del dia veinte, son sospechosos, porque son sintomáticos; y tanto mas malos son, quanto mas presto aparecen.

XXVI. Esta sentencia ya queda explicada en la XXIV de esta Seccion.

XXVII. La circunstancia que se explica en este texto,

modi abscessum sperare, ubi continua fuerit febris: in quartanam verò deducetur, si intermittat, & erratico modo apprehendat, & sic agens autumno appropinquet.

se ha de esperar que salgan tales abscesos, quando la calentura sea continua, porque si se hiciese intermitente, y errática, es decir, sin órden ni tiempo fixo en los crecimientos, y estuviese cerca el Otoño, entónces vendrá á parar en quartanas.

XXVIII.

Quemadmodum verò junioribus trigesimum annum non attingentibus, abscessus fiunt: sic quartanae magis his, qui triginta annorum sunt, & senioribus.

XXVIII.

Al modo que los abscesos suelen hacerse en los menores de treinta años, así las quartanas mayormente suceden á los que ya han cumplido esa edad, y á los que son aun mas viejos.

Sci- En

es necesaria para que se verifiquen las antecedentes en quanto á los abscesos, porque salen en las calenturas continuas que pasan de los veinte dias, pero no en las intermitentes. Lo que en estas sucede, como tambien en las erráticas es, que en durando mucho, paran en quartanas, en especial en tiempo de Otoño. Esto ningun Médico hay medianamente exercitado, que no lo haya visto muchas veces. Yo he observado, que, en las indisposiciones largas en que hay periodos, aunque no haya calentura que se conozca por el pulso, y tambien algunas veces en las agudas con calentura manifiesta, las repeticiones del mal son quartanarias en Otoño, cotidianas en Invierno, á la manera de las tercianas en la Primavera, y algunas veces, invertido este órden, son erráticas; y he visto, quando aprietan mucho, algunas de ellas, que no traen inflamacion, sujetarse á la quina.

XXVIII. Hase de entender esta sentencia por lo comun, y esto significa la voz *magis*, y en estos términos es verdadera.
Es-

XXIX.

Scire autem oportet abscessus magis fieri hyeme, tardius cessare, & minus recurrere.

XXX.

Quicumque autem in fe-

XXIX.

En conclusion conviene saber, que el Invierno es el tiempo en que mas se hacen los abscesos, tardan mas en quitarse, y retroceden menos.

XXX.

Si un enfermo en una calentu-ra

XXIX. Este texto entendido literalmente es fácil y verdadero.

XXX. Habiendo ántes propuesto Hippócrates los indicios con que se conocen los vómitos útiles y dañosos, ahora trae las señas que anteceden al vómito, de manera que por ellas se pueda conocer el enfermo que ha de vomitar. Estas señales se reducen al dolor de cabeza, á la obscuridad de la vista, y á la irritacion de la boca superior del estómago, las quales cosas, si concurriesen en una calentura que de suyo no fuese mortal, son indicios de que al paciente le ha de venir vómito; y si las partes inferiores del vientre estuviesen frias, y viniese frio con temblor de todo el cuerpo, todavía la venida del vómito es mas segura, lo qual he observado yo mas de una vez en mi práctica. Cómo se conocerá si la calentura es ó no mortal, se ha dicho ya ántes. El dolor de cabeza, para significar el vómito, es menester que no sea muy fuerte, y que en su calidad sea mordaz, ó como con escozor. La obscuridad de la vista ántes del vómito consiste como en una especie de niebla espesa, y denegrida, que se pone delante de la vista, á veces con vahido, á veces sin él. La irritacion de la boca del estómago suele ir junta con un poco de temblor del labio, y con abundancia de saliva. Todos estos antecedentes del vómito los propuso Galeno con mucha verdad en estas palabras: *Vomituum autem signa sunt oris ventriculi morsus, simul cum dolore capitis, vertigines obortae cum iis, quae objiciuntur oculis, tenebrosis, & cum agitatione labri inferioris, & multo ac tenui sputo defluente.*

Haec

febre non lethali dixerit caput dolere, aut etiam tenebrosum aliquod ante oculos apparere, & oris ventriculi morsus huic accesserit, biliosus vomitus aderit. Si autem, & rigor accesserit, & partes inferiores hypochondrii

ra que de suyo no sea mortal, dixese que le duele la cabeza, y que se le pone como cierta obscuridad delante de los ojos, y que siente irritacion como si le mordiesen en la boca del estómago, es señal que tendrá vómito de cóleras; y si á todo esto se le añadiese venirle calosfrios, y tu- [illegible] vie-

Haec verò omnia accidunt quum biliosus, & mordax humor in ventre, ac stomacho collectus fuerit, & ventriculi os momorderit (quod etiam prisci cor nominabant) & cum ipso totum stomachum intus, atque infrà distraxerit; undè, & labrum in ipsis agitatur, & sputum tenue defluit, & tenebrosa quaedam oculis obversantur, & allucinantur, & vertiginem patiuntur, & caput dolent, &c. (a). La irritacion que hay en la boca del estómago ántes del vómito, unas veces es con dolor, otras sin él; y se conocerá que el vómito ha de venir, quando junto con ella hubiese las señales que se proponen en el presente texto de Hippócrates, y en el lugar que acabamos de citar de Galeno; pero si la irritacion dolorosa del estómago viniese junta con dolor de lomos, entónces significa fluxo de sangre, en las mugeres por el útero, y en los hombres por las hemorroides. Así he visto muchas veces cumplida en la práctica esta sentencia Coaca de Hippócrates: *In lumborum dolore praegrandi, quae inde veniunt cardialgiae, signa sunt hemorroyca, aút etiam antegressa* (b). Para conocer la necesidad de vomitar en los que no tienen calentura, bastan las señas que propone Hippócrates en esta sentencia aforística: *Citra febrem existenti cibi fastidium, stomachi morsus, vertigo tenebricosa, & os amarulentum medicamento per superiora opus*

(a) Galen. *de Crisib. lib.* 3. *cap.* 11. Chart. *tom.* 8. *pag.* 448.

(b) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 12. *sent.* 8. *pag.* 179.

drii frigidas habuerit, citius vomitus adhuc aderit; quod si aliquid biberit, aut ederit, per id tempus valdè celeriter vomet.

XXXI.

Ex his verò, quibus dolor fieri coeperit, prima die, quarta praemuntur maximè, & quinta; ad septimam verò liberantur. Plurimi autem ipsorum tertia dolere incipiunt: quinta verò maximè vexantur: liberantur verò nona, aut undecima. Si tamen quinta dolere coeperint, & reliqua secundum rationem prioris ipsis eveniunt, de-

viese frias las partes que están debaxo de los hipocondrios, significa que el vómito está cercano; y si entónces bebiese, ó comiese algo, vomitará al momento.

XXXI.

En los enfermos que tienen el dolor de cabeza de que hemos hablado ántes, se ha de notar, que si el dolor empieza el primer dia, en el quarto padecen muchísimo, y tambien en el quinto; pero quedan libres en el séptimo. Muchos de estos empiezan á tener el dolor en el dia tercero, y son muy molestados de él en el quinto, y se libran en el nono, ó en el undécimo; pero si el dolor comenzase en el dia quinto, y las demas cosas les suce-

opus esse significant (a).

XXXI. Los intérpretes comunmente en la inteligencia de este texto se entretienen en la enumeracion de los dias que aquí propone Hippócrates, los quales no necesitan otra explicacion que la letra de la sentencia. Lo que hay que reparar, como muy conducente á la práctica es, que hay cierta especie de calenturas ardientes y sinocales, que vienen con los vómitos y dolor de cabeza, y se terminan en los dias que aquí se dice. Yo he reparado que semejantes calenturas por lo comun son de feliz terminacion, y las he explica-do

(a) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 17. Chart. *tom.* 9. *pag.* 142.

decimaquarta morbus judicabitur.

ceden segun el órden antecedente, se terminará la enfermedad en el dia catorce.

XXXII.

Fiunt autem haec mulieribus quidem, & viris, in tertianis maximè: junioribus autem fiunt quidem & in ipsis, magis verò in febribus perassiduis, & in legitimis tertianis.

XXXII.

Mas todas estas cosas acontecen á las mugeres, y tambien á los varones, en especial en las tercianas. A los que son mas jóvenes tambien les sucede en estas calenturas; pero mucho mas en las que son muy continuas, y en las tercianas exquisitas.

XXXIII.

Quibus autem per hujus-

XXXIII.

Y si en semejantes calenturas, [illegible] que

---

do larga y señaladamente en mi tratado *de Calenturas*.

XXXII. Es cierto que en las tercianas intermitentes vienen con freqüencia los vómitos con las señas propuestas en las sentencias antecedentes; y es tambien cierto, que los jóvenes son mas propensos á estos vómitos que los de edad mas avanzada. Lo que se debe reparar es, que en qualesquiera tercianas donde se hallen estos vómitos, hay mas seguridad y brevedad de curacion que en las otras; y conviene que quando son así, no se apresuren los Médicos en quitarlas, porque dexándolas por sí mismas, con leves socorros se desvanecen sin riesgo de recaida, y de otra manera se invierte el órden de la naturaleza con daño de ella. Exceptúase el caso de venir los vómitos con amagos de síncope, en cuyos términos nadie ignora que desde luego ha de darse el febrífugo para quitar la terciana.

XXXIII. Como algunas señales de las que hemos propuesto para conocer el vómito futuro suelen hallarse tambien quando el enfermo ha de echar sangre por las narices; por eso aquí se poponen las señas distintivas de estas cosas,

jusmodi febrem capite dolentibus, pro tenebrositate ante oculos apparente, hebetudo fiat, vel splendores praesententur: pro morsu verò oris ventriculi, in hypochondrio, vel in dextra, vel in sinistra parte contendatur quippiam sine dolore, aut phlegmone: pro vomitu, sanguinem è naribus erupturum sperandum est: inde autem in juvenibus magis sanguinis eruptionem expectare oportet. In his verò, qui triginta annorum sunt, &

que vienen con el dolor de cabeza, que hemos dicho, en lugar de ponerse obscuridad delante de los ojos, se pusiesen estos embotados, ó se les presentasen delante como ciertos esplendores; y en lugar del mordimiento de la boca del estómago se observase en los hipocondrios alguna tirantez, ya fuese en la parte derecha, ya en la siniestra, la qual estuviese sin dolor y sin inflamacion, entónces en lugar de vómito se ha de esperar sangre de narices; con la advertencia, que esto principalmente se ha de creer que suceda en los jóvenes: mas en los que ya tuviesen treinta años, ó mas

---

sas para no equivocarlas. Las señas, pues, características, antecedentes, de la sangre de narices, son el dolor de cabeza, el esplendor delante de los ojos, y á veces torpeza en la vista, y tension en los hipocondrios, sin dolor, ni inflamacion en ellos. A estas señales se deben juntar el color del paciente, el qual suele ser de un amarillo con mezcla de roxo, la edad ántes de los treinta años, la calentura sinocal, y así otras cosas, que he propuesto con extension acerca de esto en mi tratado *de Calenturas*. Conviene mucho que los jóvenes, quando vean tension en el vientre, en especial en los muchachos, no acudan luego á las purgas con título de ahito, porque esta señal, si las demas concurren, es poderosísima y necesaria para la sangre de narices. El dolor de cabeza que tienen los que han de echarla, no es mordaz como el del vómito, sino pulsante. Galeno, que fué felicísimo en esta es-

& senioribus, minus, sed in his vomitus sperandi sunt.

XXXIV.

Pueris verò convulsiones fiunt, si febris acuta fuerit, & venter non excernat, & vigilent, ac perterreantur, & lugeant, & colorem mutent, & chlorus, vel lividus, vel rubicundus emergat. Fiunt autem haec promptissimè quidem pueris quam primum edi-

mas edad, no tanto vendrá la sangre de narices, ántes bien son de esperar en ellos los vómitos.

XXXIV.

A los muchachos les vienen convulsiones quando, siendo la calentura aguda, el vientre no purga, y están desvelados, tienen espantos y lloran, y se les muda el color, y se les hace pálido con mezcla de verde, ó amoratado, ó encendido. Estas cosas suceden prontísimamente á los niños, desde que nacen hasta los siete años. Los que ya [illegible] son

especie de presagios, y que con ellos adquirió suma reputacion en Roma, propuso estas señales cumplidamente en estas palabras: *Propria verò signa profluvii sanguinis, quidam fulgoris motus oculis apparentes, quoniam humor est flavus; hebetudines autem quoniam multus, & totus simul elatus ad superiora spiritus, meatus obserat. Ità autem & oculi lachrymantur ob fluxus multitudinem, quod etiam accidit in inflammationibus oculorum. Eodem modo rubidi aliquando videntur, cum malis nonnumquam, & naribus. Proprium vero signum sanguinis fluxus, est etiam praecordiorum tensio, sine dolore; nam & hoc non parvum indicium est sanguinis ad superiora tendentis* (a).

XXXIV. Esta sentencia contiene dos observaciones prácticas muy útiles. La primera es advertirnos las señales que hay en los niños para venirles la convulsion. Si un niño, pues, tuviese calentura aguda, y en ella hubiese grande desvelo, con esto solo se puede temer que le venga pasmo; pero

(a) Galen. *lib.* 3. *de Crisib. cap.* 11. Chart. *tom.* 8. *pag.* 448.

editis, usque ad septimum annum. Adultiores tamen pueri, & viri non amplius per febres convel-

son mas crecidos, y los que están en la edad varonil no tienen convulsiones en las calenturas, salvo si se les agregase alguna de

ro si ademas de esto tuviese espantos, llorase mucho, y se le mudase el color del rostro, haciéndosele verdinegro, y no rigiese el vientre, ciertamente le vendrán convulsiones. Galeno atribuye esto á la delicadeza natural del sistema nervioso en los niños, y á la voracidad de ellos (a). Muchos de los Modernos coinciden con este dictámen, especialmente Harris, que ha tratado de las enfermedades de los niños con bastante cuidado, intenta mostrar, que todas dimanan de crudezas ácidas de la primera region. Pero no debe esa máxîma tomarse con tanta generalidad para la buena práctica. Lo que yo he observado es, que quando los niños están expuestos á las convulsiones por las señas que se proponen en la presente sentencia, nada los alivia tanto como un vomitivo ligero, cuya dosis sea proporcionada á la edad, y juntamente confortar los nervios con unturas corroborantes y suaves al espinazo. Algunos hay que se arrojan á sangrarlos con demasiada facilidad; pero si estos recogiesen las observaciones prácticas cuidadosamente y sin equivocaciones, ciertamente hallarian que la sangría es de poco alivio en los niños. Es cierto lo que Galeno dice, de que en ellos el sistema nervioso es floxo, y que los humores son crudos, en cuyas circunstancias la sangría no puede ser buen remedio; por eso este grande Médico en el libro que escribió *de Curandi ratione per venae sectionem*, advierte que se ande con mucho cuidado en sangrar á los niños, y proponiendo admirables advertencias para sangrar con acierto en las calenturas; en el precioso y útil tratado que enderezó al Filósofo Glaucon, trae esta sentencia: *His verò aetas, tamquam symptoma quoddam, quod affatim vacuare prohibeat, annumerari potest, neque enim pueri, neque senes sine mo-*

(a) Galen. *Comment.* 3. *in Progn. Hipp. sent.* 34. *Chart. tom.* 8. *pag.* 683.

velluntur, nisi aliquod signum accesserit vehementissimum ac pessimum, qualia in phreniticis fiunt.

XXXV.

Moriturus autem, ac liberandos ex pueris, atque

de las señales vehementísimas, y muy malas, como sucede en los phrenéticos.

XXXV.

Así los niños, como los demas que hayan de morir ó sanar de las en-

---

molestia hanc vacuationem sustinere possunt (a). Es muy reparable lo que aquí dice Hippócrates, de que las convulsiones son freqüentes en los niños hasta los siete años, y que pasados estos, como quiera que vengan en las calenturas, son antecedentes de la frenesí. Ya en una sentencia aforística previno, que los temblores que vienen en las calenturas continuas, son indicios de delirio; y esto en la práctica se ve cumplido todos los dias; sobre lo qual será bien ver lo que acerca de las convulsiones he escrito con extension en mi tratado *de Calenturas*.

XXXV. Vuelve Hippócrates á repetir aquí lo que ya dixo en otra parte, y conviene que los Médicos tengan muy presente, es á saber, que no se ha de pronosticar el éxito de las enfermedades por una señal sola, sino por el conjunto de todas. En el comento de esta sentencia hace Christobal de Vega una invectiva contra los Médicos de su tiempo en estos términos: "Es ciertamente deplorable la calamidad de los Mé»dicos de este tiempo, los quales tienen por de mayor au»toridad á Gentil y á Jacobo *de Partibus*, que á Hippócrates »y á Galeno, y no hay argumento por sofistico y de poco »momento que sea, con que no destruyan qualquiera doctrina »bien recibida de los Antiguos, aunque la hayan aprendi»do en los primeros elementos: tan corrompido tienen el in»genio, y tan viciado el ánimo, y desde la niñez están ins»truidos de falsos y viciosos principios, y no hay cosa que »mas

---

(a) Galen. *Method. medend. ad Glauc. lib.* 1. *cap.* 15. Chart. *tom.* 10. *pag.* 359.

que aliis conjicere per omnia signa, quemadmodum in singulis singula scripta sunt.

XXXVI.

Haec autem dico de morbis acutis, & quicumque fiunt ex ipsis.

XXXVII.

Oportet autem eum qui rec-

enfermedades, es menester conocerlo por todas las señas, en el modo que en cada una de las dolencias las hemos puesto cada una de por sí con especificacion.

XXXVI.

Y esto que digo ha de entenderse de las enfermedades agudas, y de los males que nacen de ellas.

XXXVII.

Así que conviene que el que ha

»mas estorbe la consecucion de la verdad(a).” ¿Que diria en nuestros dias, en que se aprende toda la Medicina, á veces por un solo Autor, á veces por muchos inferiores á los que él reprueba? Lo juzgarán los que saben esta ciencia segun los principios que nos dexaron los Autores originales de ella.

XXXVI. El instituto principal de Hippócrates en este Libro de los Pronósticos, fué tratar de las enfermedades agudas, y de las crónicas que dimanan de ellas; y lo previene en esta sentencia para evitar las equivocaciones, que pudieran originarse sin esta prevencion.

XXXVII. No basta para pronosticar con acierto combinar todas las señales que concurren en el enfermo, como poco ha diximos, porque es menester ademas de eso conocer la fuerza que cada una de ellas tiene para significar la salud, ó la muerte. Esto se hará reparando el modo como se ha hablado en las sentencias antecedentes; pues unas veces ha dicho Hippócrates que una cosa era mala, otras veces peligrosa, otras mortal, y asimismo ha distinguido por sus grados las que son buenas. Galeno, como muy versado en estas cosas, dice: “Que quando »el Médico se presenta á visitar á un enfermo de calentura »aguda, lo primero que ha de hacer es atinar si el daño está »en

(a) Vega *Comment. Hipp. Prognost. lib.* 3. *sent.* 35. *pag.* 369.

rectè praecognoscere debet salvandos, ac morituros, in quibus etiam morbus plurium, aut paucorum dierum futurus est, cum signa didicerit, ipsorum vires ratiocinatus, invicem discernere, quemadmodum de aliis scriptum est, ac de urinis, & sputis, quando simul pus, ac bilem excreaverit.

XXXVIII.

Decet autem morborum

ha de pronosticar la salud ó muerte en los enfermos, y prevenir quando la enfermedad ha de durar muchos ó pocos dias, despues de haber aprendido las señales, y combinando con el raciocinio la fuerza de cada una de ellas, las separe, como queda escrito, entre sí, como las orinas, los esputos, y las demas, como quando juntamente el enfermo echa podre y cólera.

XXXVIII.

Conviene tambien contemplar siem-

» en alguna parte determinada, ó reside en los humores que es» tan dentro de las venas, porque esto siempre es menos peli» groso que aquello. Despues conviene reparar en los sínto» mas dominantes, y por ellos inferir el daño de las partes prin» cipales del cuerpo. Se han de ver tambien los excrementos, y » la coccion ó crudeza que hay en ellos; y del conjunto de to» das estas cosas, pesando el vigor de cada una de ellas, se for» mará un juicio cierto del éxito que ha de tener la dolencia (a)."

XXXVIII. Esta sentencia ya queda explicada en la Seccion I. donde está propuesta en los mismos términos que aquí; pero como en el lugar citado no nos hemos extendido quanto requeria el asunto, por eso voy á proponer á la juventud algunas máxîmas concernientes á esta doctrina, la qual tengo por tan necesaria para la verdadera Medicina, que sin ella no puede hacerse un pefecto Médico. Galeno trató varias veces de esto; y para disculparse de la repeticion, lo hace con estas palabras: *Tantam enim talemque res ipsa utilitatem praebet, ut neque nobis gra-*

(a) Galen. *Comment.* 3. *in Prognost. Hipp. sent.* 37. Chart. *tom.* 8. *pag.* 685.

rum semper populariter gras- | siempre la fuerza de las enferme- da-

grave videri debeat , bis , terve de eadem scribere , neque pigere studiosos , Medicinaeque cupidos homines iterum legere. Quien quiera que haga de Sidenham el justo aprecio que merece , y haya visto las *Constituciones Epidémicas* de Balonio y de Ramacini, si se ha dedicado seriamente á la práctica, ha de confesar que es de suma importancia conocer la calidad de las enfermedades epidémicas, y enterarse bien de la constitucion de los tiempos. Qual sea la fuerza de las enfermedades epidémicas, su malignidad, ó buena índole, las terminaciones y órden que llevan cada un año, las llegará á penetrar el Médico perfectamente, observando con atencion las enfermedades que vienen á muchos hácia los fines de Enero y de Agosto; porque estos dos son los tiempos en que se levanta la fuerza de las enfermedades epidémicas, como ya lo hemos explicado en el principio de estos Comentarios. Para saber qual sea y de que índole la constitucion de los tiempos, es menester poner la consideracion en tres cosas, es á saber: en la fuerza que cada una de las estaciones del año tiene para producir determinadas enfermedades: la actividad que tienen los vientos para causar ciertas dolencias; y la mudanza que inducen en el tiempo y en los humores del hombre el nacimiento y ocaso de muchos astros señalados. Yo sé que está hoy muy despreciado entre nosotros este estudio; pero sé tambien que hace grandísima falta para conocer bien las enfermedades , para pronosticar en ellas con acierto, y para curarlas con buen método. En quanto á la eficacia de las estaciones del año en producir determinadas enfermedades , basta ver con atencion las sentencias Aforísticas del tercer libro de Hippócrates, donde las propone con extension y puntualidad. Nosotros en nuestros Comentarios, siempre que se ha ofrecido la ocasion, hemos amplificado estas doctrinas con buenas observaciones. En quanto á los vientos se ha de suponer, que unos son universales, y otros particulares. Estos son los que reynan en cada Pais por la situacion de los montes, valles y rios , los quales son de poca permanencia ; y

grassantium impetum con- | dades que son epidémicas, y des- cu-

qualquiera Médico, donde quiera que se halle, los puede observar y conocer en poco tiempo. Aquellos son los que se extienden á muchísima y muy grande extension de Pais, y á veces á todo el Continente. Los que se aplican á la Náutica observan los vientos con muchísima delicadeza, de modo que los dividen segun los varios puntos del horizonte per donde vienen, y segun la influencia que tienen en las cosas de la navegacion. Yo estoy asegurado, que no es mas conducente esta averiguacion para la Náutica que para la Medicina; bien que para esta no se necesita dividir los vientos con tanta escrupulosidad. Entre los Griegos Hippócrates, Aristóteles y Galeno trataron este punto con extension y utilidad. Entre los Latinos Columela, Apuleyo y Plinio; y conformándome yo aquí con las observaciones de estos grandes hombres, voy á dar á los Médicos jóvenes la noticia de los vientos, que les es precisa para el buen exercicio de su arte, y de un modo, que sin trabajo puedan enterarse de ella. Ante todas cosas es menester considerar los dos Polos, es á saber, el Artico y el Antártico, y figurarse una linea derecha, que pase del un Polo al otro, y toque en los dos puntos del orizonte que les corresponde. En el un extremo de esta linea, que es en el Polo Septentrional, es menester fixar un viento, el qual, quando es de la parte de este Polo, se llama en Griego Ἄρκτος, y en Latin *Septentrio*, y en Castellano Ayre del Norte. Del Polo opuesto á este viene un viento contrario, que en Griego se llama Νότος, en Latin *Auster*, en nuestra lengua Viento del Mediodia. Entendido esto, la linea que hasta aquí hemos formado se ha de partir por medio por otra linea recta, que equivale á la Equinoccial, y sus extremos han de ser los dos puntos del orizonte en que sale, y se pone el Sol en los Equinoccios. Así el ayre que viene del Levante Equinoccial, se llama en Griego Ἀπηλιώτης, en Latin *Subsolanus*, y en Español Solano. El que viene del punto opuesto á este, que es el Ocaso Equinoccial, se llama en Griego Ζέφυρος, en Latin *Favonius*, y en Castellano Ayre del Poniente. Estos son los

considerare , nec latere tem- | cubrir quál sea la constitucion del

los quatro vientos Cardinales; y se ha de saber, que por su naturaleza el del Norte es frio, y por lo comun seco: su opuesto, que es el Austro ó Mediodia, es cálido y húmedo; por eso dice Hippócrates, que si el primero reyna mucho, los cuerpos se aprietan, el vientre se pone estítico, se hacen inflamaciones en la garganta, y así otros males, que refieren los Aforismos del libro citado. Si reyna mucho el segundo, causa peso en la cabeza, torpeza en el oido, cierta obscuridad en los ojos, y otros daños, que acarrea por su calor y humedad excesiva. Como el Sol, siguiendo siempre su movimiento por la Eclíptica, se aparta de la Equinoccial 22 grados por la obliquidad del Zodiaco, hasta que toca en los dos trópicos, de ahí resultan quatro vientos, dos Orientales, que vienen de los puntos en que nace el Sol en los Solsticios, es decir, quando empieza el Invierno y el Estío, y dos Occidentales, que vienen de los puntos en que se pone el Sol en los mismos tiempos. Así que el viento que sopla del punto en que sale el Sol en Invierno se llama en Griego Εὐρός, en Latin *Vulturnus*. El que viene del Levante de Estío se llama en Griego Καικίας, en Latin *Caecias*, que corresponde á la voz Griega que acabamos de proponer sin mudanza ninguna. El viento Occidental, que viene por donde se pone el Sol en Invierno, se llama en Griego Λιβόνοτος, en Latin *Libonotus*; y el que viene del Ocaso del Estío, se llama en Griego Ἀργέστης, en Latin *Corus*. El viento que sopla por la parte del Oriente, y viene del medio que hay entre el Oriente de Estío y el Norte, se llama en Griego Βορέας, en Latin *Aquilo*. El que viene del medio que hay entre el Norte y Poniente de Estío, se llama en Griego Θρασκίας, y en Latin *Thrascias*. El opuesto al primero, que hemos llamado *Aquilo*, se llama en Griego Νότος, en Latin *Africus*, y el opuesto al que hemos llamado *Thrascias* se llama en Griego Εὐρόνοτος, y en Latin *Euronotus*. Estos son los vientos mas comunes, y que producen efectos mas sensibles en el cuerpo humano; y conviene que el Médico en qualquiera lugar que se halle, los observe, y vea las alteraciones que producen en los habi-

temporis constitutionem.

XXXXI.

Rectè igitur nosse oportet de tecmeriis, id est, de conjecturis certis, atque aliis signis: ... *nec*

del tiempo.

XXXIX.

Es asimismo importante tener buen conocimiento de las señales que dan conjeturas ciertas, y de las demas tambien; y tobre todo se ha ... de

bitadores. El viento que Hippócrates llamaba Ετησίαι, *Etesiae*, y de que habla tantas veces en los libros de las Epidemias, es el viento que hemos llamado *Aquilo*, que sopla entre el Levante de Estío y el Norte. Resta ahora advertir aquí, que los vientos intermedios entre los Cardinales participan de las calidades de ambos puntos de donde distan: así el que hemos llamado *Aquilo* tiene algo de las calidades del Levante y del Norte, por donde es frio y húmedo en estos Paises. En quanto á los astros, que nacen y se ponen en varios tiempos del año, causando novedades notables en la atmosféra, y en su conseqüencia tambien en el cuerpo humano, están propuestos en Ecio Médico Griego, como ya hemos dicho en otra parte; pero el que quiera saberlo con mas individualidad y extension, lo hallará en Columela en el lib. 11 *de Re rustica, cap.* 1, de manera que podrá conocer las principales mutaciones que suceden en el ayre en todo el año, por el distinto nacimiento y ocaso de varios astros. Con esta doctrina se entenderán las observaciones de Hippócrates en sus Aforismos, y las que hay en los libros *de Humoribus.* y en el *de Aere, Aquis & Locis*, concernientes á las enfermedades que dimanan de las varias constituciones de los tiempos.

XXXIX. Aunque en la sentencia antecedente hemos visto quan grande sea la influencia de las constituciones del tiempo en las enfermedades, no obstante por regla general se ha de tener, que las señales de suyo malas, en todos tiempos lo son, y las buenas siempre son favorables, de modo que la constitucion del tiempo lo que hace es á las malas volverlas peores, y á veces influir para que las buenas no lo sean tanto, ó al contrario, segun fuese benigna ó maligna la constitucion. Tambien se debe advertir, que en las enfermedades hay algunas señas cier-

tas

nec latere, quod omni anno, & omni tempore, & mala malum, & bona bonum significant.

de tener presente, que en todos los años y en todos los tiempos, qualesquiera que ellos sean, las malas señales significan cosas peligrosas, y las buenas muestran cosas favorables.

XL.

Quandoquidem & in Libya, & in Delo, & in Scythia, quae scripta sunt apparent veridica signa.

Be-

XL.

Y debe tenerse por cierto, que las señales que hemos propuesto, son ciertas en los enfermos de la Libia, de Delos, y de la Scitia.

Con-

---

tas que las acompañan, y otras dudosas, y esto conviene que los Médicos lo distingan mucho para pronosticar con acierto.

XL. Esta sentencia de Hippócrates es muy verdadera, y por ella se destierra un error comun, introducido no solo en la Plebe, sino en muchos Médicos. Créese comunmente que las enfermedades son distintas segun la variedad de los paises, y que se padecen de un modo en una parte, y de otro en otra; y esto es un grandísimo error, porque de la misma suerte que todos los hombres del mundo, de qualquiera parte y Region que sean, tienen las circunstancias precisas para el ser de hombre, por donde en todos se hallan las mismas pasiones, apetitos y amor propio que andan siempre con la naturaleza del hombre, y se diferencian solo en algunas cosas superficiales, y de poca conseqüencia, ni mas ni menos sucede en las enfermedades, las quales en todos los Paises del mundo tienen lo que es propio y peculiar de cada una de ellas, y solo se halla por la diversidad de los climas una variacion que se puede llamar accidental, y es de poca consideracion, así para su conocimiento, como para su curacion; por eso Hippócrates puso por exemplo tres Regiones, la una cálida, como es la Libia, que es parte de la Africa: la otra fria, como es la Scithia, que es parte de la Moscovia, y la otra templada, como es Delos, que está en medio de estas; y dice muy bien, que las sentencias que hasta aquí ha propuesto, se verifican en estos Paises.

Lo

XLI.

Bene igitur nosse oportet, quod in ipsis regionibus non est difficilè multiplicia ipsorum consequi, si quis ediscens ipsa, rectè judicare ac ratiocinari sciat.

XLI.

Conviene, pues, entender, que en semejantes regiones no es dificil alcance la mayor parte de las señales, el que entendiéndolas, sepa juzgar y razonar con acierto.

XLII.

Nullius morbi nomen desiderandum est, quod hic non fuerit scriptum: omnia enim quae in temporibus praedictis judicantur, eisdem signis cognosces.

XLII.

Ni hay que desear enfermedad alguna conocida por su propio nombre de quien aquí no háyamos escrito; porque qualesquiera que sean, que hagan crisis en los tiempos sobredichos, se podrán conocer con las señales propuestas.

XLI. Lo que aquí dice Hippócrates consta por experiencia; porque si el Médico en qualquiera parte del mundo que esté penetra bien lo que hasta aquí se ha escrito sobre las enfermedades agudas, y por otra parte tiene buen tino y juicio recto, acertará la mayor parte de sus pronósticos. Galeno, que fué aventajadísimo en el arte de pronosticar, dice que el no errar nunca es cosa superior al hombre, y que el errar pocas veces en el pronóstico, es propio de los buenos Artífices: *Quippè*, dice, *numquam errare supra hominem est, rarissimè autem solius est Artificis* (a).

XLII. Quiere decir Hippócrates en esta sentencia, que aunque solo ha nombrado algunas enfermedades agudas en este Libro de los Pronósticos; pero las sentencias que ha escrito convienen á todas. Así que lo que se ha dicho de la cara, y de la postura del enfermo, de los vómitos, cursos, y otras cosas á este modo, se verifica en todas las enfermedades agudas, qualesquiera que sean.

(a) Galen. *Comment.* 3. *in lib. Progn. Hipp. sent.* 61. Chart. *tom.* 8. *p.* 691.

FIN.

